

Los conventos capuchinos de Aragón (1598-2004)



LUIS LONGÁS OTÍN
Capuchino



Luis Longás Otín

Nació en Ejea de los Caballeros (Zaragoza) el año 1935, y profesó en la Orden Capuchina el 15 de agosto de 1956, ordenándose de sacerdote cuatro años más tarde.

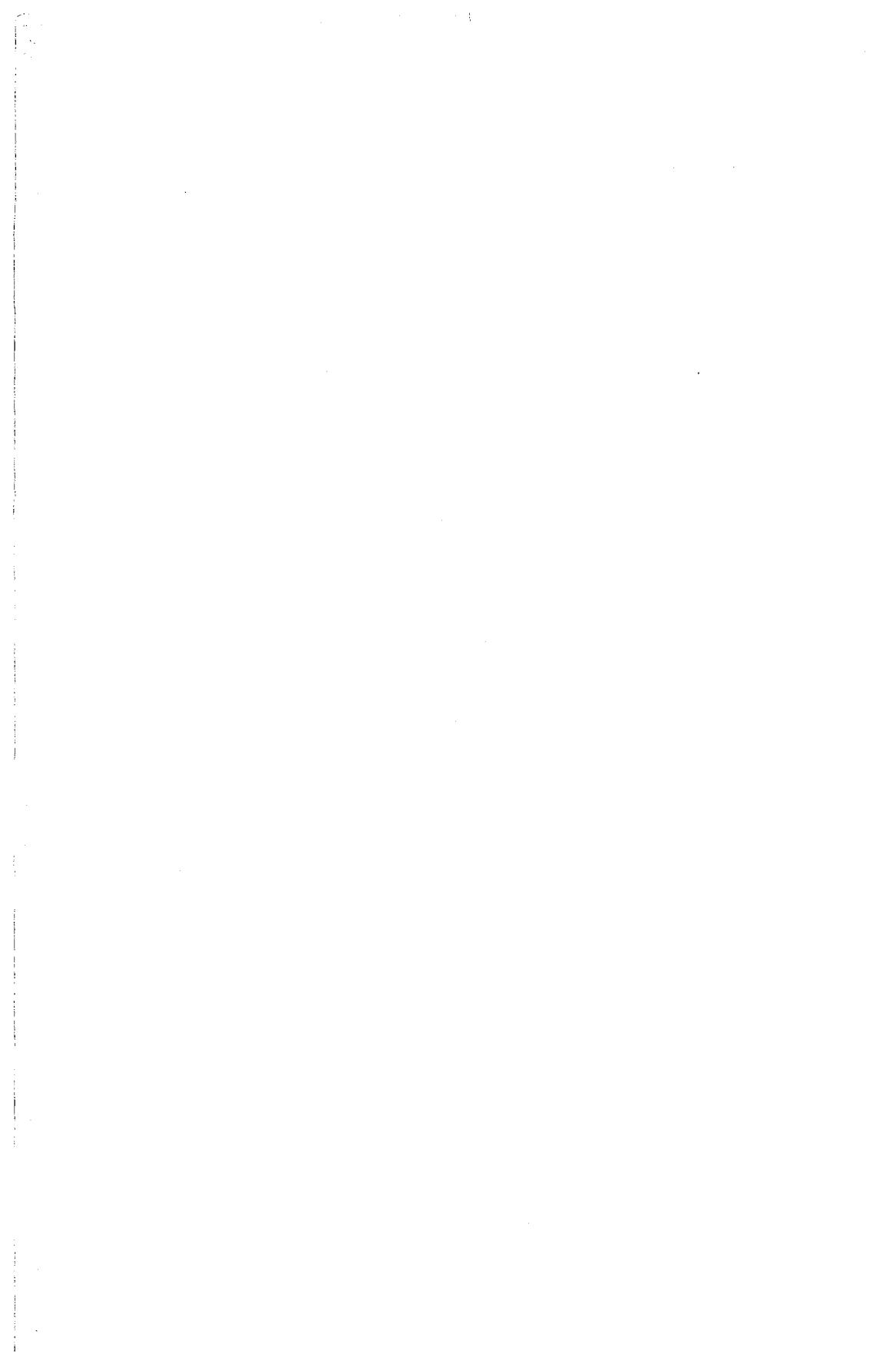
Durante muchos años ha ejercido diversas tareas pastorales, especialmente al frente de las Parroquias de San Antonio y San Francisco de Asís en Zaragoza. En la actualidad es el Superior de la Fraternidad de San Antonio de Zaragoza y Director de la popular revista «*El Mensajero de San Antonio*».

Su afición literaria y su amor a la Orden Capuchina le ha llevado a escribir y publicar varias obras de carácter histórico. Por ejemplo:

1. «*Los Capuchinos Aragoneses en Venezuela*».
2. «*Monasterios de Clarisas franciscanas y Clarisas Capuchinas de Aragón*».
3. «*Los Capuchinos en Zaragoza*».

Todos estos libros están agotados, por lo cual ahora nos ofrece una obra mucho más amplia: «*Los conventos capuchinos en Aragón*». Es un trabajo histórico que servirá para conocer mejor la presencia y actividades de la Orden Capuchina en esta autonomía aragonesa.

Portada: Convento capuchino de Nuestra Señora de Cogullada (Zaragoza)



LUIS LONGÁS OTÍN
Capuchino

**Los conventos capuchinos
de Aragón (1598-2004)**

Marzo 2004

Edita: HERMANOS MENORES CAPUCHINOS. Zaragoza.

Diseño: Roberto Pardos.

Preimpresión: «Letra Artes Gráficas»

Avda. Juan Carlos I, núm. 20 ~ 1.^o B

50009 Zaragoza

Imprime: «Artes Gráficas Doble Color, S.L.»

I.S.B.N.: 84-609-1269-8

Depósito Legal: Z-1.574-2004

ÍNDICE

	Páginas
1^a PARTE. PRESENTACIÓN	13
Convento de San Juan Bautista de Zaragoza	17
Convento de Tarazona	29
Convento de Calatayud	35
Convento de Huesca	41
Convento de Caspe	51
Convento de Barbastro	61
Convento de Alcañiz	69
Convento de Épila	75
Convento de Borja	83
Convento de Ateca	91
Convento de Fraga	97
Convento de Aranda de Moncayo	103
Convento de Ejea de los Caballeros	111
Convento de Teruel	119
Convento de Tamarite de Litera	125
Convento de Albalate del Arzobispo	131
Convento de Daroca	139
Convento de Ntra. Sra. de Cogullada	143
Convento de Calanda	155
2^a PARTE: INTRODUCCIÓN	163
Convento de Híjar	165
Convento de San Francisco de Asís de Zaragoza	175
Convento de Jaca	197
Convento de Ejea de los Caballeros	203
Convento de San Antonio de Padua de Zaragoza	213
Fraternidad de Trabajo en Zaragoza	221
Fraternidad de Santa Engracia	227
Fraternidad de Allepuz	229
Fraternidad de Valdefierro en Zaragoza	233
Fraternidad de Movera en Zaragoza	243
CONCLUSIÓN	247

DEDICATORIA

A todos los capuchinos que a lo largo de los siglos han dado lo mejor de sus vidas trabajando por el bien de la Iglesia y de las gentes de Aragón, desde la vivencia de su carisma franciscano capuchino de pobreza, humildad, amor y cercanía al pueblo.

Y de un modo especial, a los capuchinos de Zaragoza, con motivo de la celebración del 75 aniversario de su llegada al barrio zaragozano de Torrero, (1929-2004), donde se instalaron y siguen trabajando en el mismo lugar que ocupa la Parroquia de San Francisco de Asís.

PRIMERA PARTE

**Conventos de la antigua provincia
capuchina de Aragón (1598-1835)**

PRESENTACIÓN

La Provincia Capuchina de Aragón tuvo su origen bajo el influjo expansivo de la Provincia de Cataluña. Fue en octubre de 1597, cuando el Capítulo Provincial de Cataluña determinó la fundación de un convento en Zaragoza, con la intención de que sirviese de camino para llegar hasta la Corte.

Realizadas las gestiones, el 12 de mayo de 1598 consiguieron la licencia del arzobispo de Zaragoza don Alonso de Gregorio para fundar dicho convento.

La presencia de los capuchinos en tierra aragonesa se fue extendiendo con tal rapidez que el Capítulo General de la Orden, celebrado el 23 de mayo de 1608, acordó erigir Aragón en provincia independiente de Cataluña. Contaba en aquella fecha con seis conventos: Zaragoza, Calatayud, Huesca, Caspe, Tarazona y Pamplona. Y tenía un total de 108 religiosos.

En julio de 1609, bajo la presidencia del General de la Orden, Jerónimo de Castelferretti, se celebró el primer Capítulo Provincial en Zaragoza, siendo elegido Superior de Aragón el Padre Hilarión de Medinaceli.

Esta Provincia siempre tuvo por Patrona y Titular a la Virgen del Pilar, cuya efígie figuraba en el sello oficial, teniendo arrodillados a sus plantas al apóstol Santiago; en traje de peregrino, y a San Francisco de Asís en actitud de rezar el rosario.

Con el correr de los años la Provincia Capuchina de Aragón fue fundando conventos no sólo en tierra aragonesa, sino que se hizo presente en las poblaciones navarras de Tudela, Peralta, Cintruénigo y Los Arcos, y en la villa guipuzcoana de Rentería. Por muchas razones se veía la necesidad de una división, y fue el Capítulo General del 2 de junio de 1656 quien acordó que los conventos de Navarra y Guipúzcoa formasen una Custodia regida por un Comisario General con todos los derechos. Más tarde, el 10 de enero de 1679, el Papa Inocencio XI confirmó con un breve la erección en Provincia, denominada oficialmente «Navarra-Cantabria».

Realizada esta división entre navarros y aragoneses, se observa que la Provincia de Aragón no siguió en su afán de aumentar el número de conventos. Sólo se realizaron dos. Una coyuntura singular ofreció a los capuchinos aragoneses la oportunidad de fundar un convento en Palma de Mallorca. Aceptaron el compromiso en 1669 y, después de vencer muchas dificultades, al fin pudieron instalarse en Palma el 9 de septiembre de 1677. Lo extraño es que este convento, a

excepción de algunos años, estuvo bajo la dependencia del Ministro General y así continuó hasta la desamortización. La otra fundación fue en la villa de Calanda en 1750.

La primera parte de esta obra trata de aquellos conventos de la Provincia de Aragón que existieron hasta la Ley de Desamortización de 1835, orillando los conventos de Navarra, Rentería y Palma de Mallorca que sólo un tiempo pertenecieron a dicha Provincia.

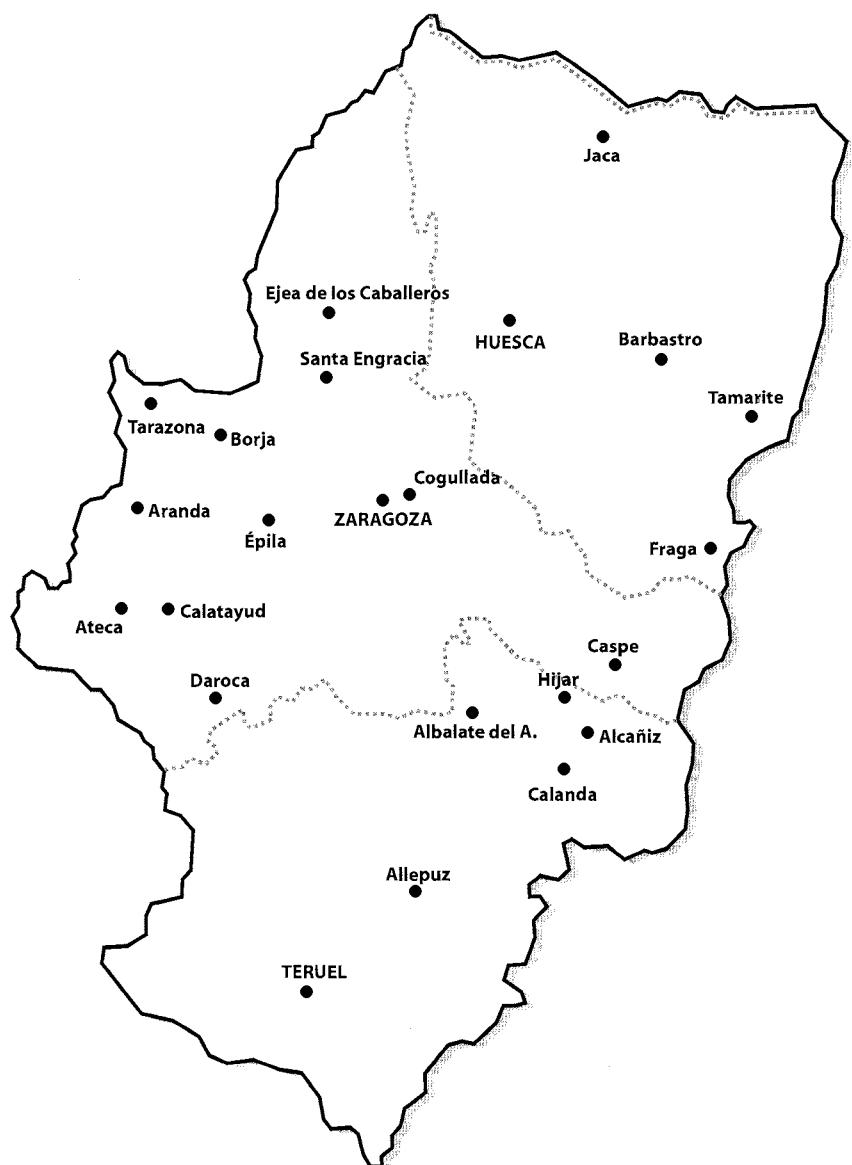
Durante varios meses del año 1986, los hermanos Martín Irure y Luis Longás recorrimos los pueblos y ciudades de Aragón para ver la situación en que se encontraban los 19 conventos de la antigua Provincia Capuchina de Aragón. Hicimos un reportaje fotográfico, recogimos algunos documentos y, sobre todo, descubrimos dónde estaban ubicados los conventos según los planes urbanísticos actuales y en qué situación se encontraban después de más de un siglo de abandono.

Los artículos publicados por aquella fecha en la Colección OPI, nº 13, hoy los volvemos a reproducir con bastantes correcciones, y añadiendo nuevos datos, recogidos de archivos, y de otros estudios realizados por el historiador capuchino P. Tarsicio de Azcona, sobre algunos conventos de Aragón. También he tenido presente mi libro *"Los Capuchinos en Zaragoza"*, publicado en 1998.

Abrigamos la esperanza de que estos sencillos apuntes históricos nos ayuden a conocer mejor el esplendor de la Orden Capuchina en otras épocas en esta autonomía de Aragón.

LUIS LONGÁS

Los conventos capuchinos de Aragón



La orden Capuchina se hizo presente en Aragón en 1598. Desapareció con la Ley de Desamortización de 1835, y en el año 1902 volvió a restaurarse, fundando varios conventos.

CONVENTO DE SAN JUAN BAUTISTA DE ZARAGOZA (1598- 1835)

La ciudad de Zaragoza está situada en lugar privilegiado de comunicaciones con Aragón y con el resto de varias capitales importantes como Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, a unos 300 km. de ellas. El emplazamiento concreto de Zaragoza en la confluencia de los ríos Ebro, Huerva y Gállego, ha resultado en la historia de gran valor estratégico. Hoy estos ríos son una fuente de vida para el abastecimiento de agua de la población, la formación de ricas huertas y el suministro a la industria.

Zaragoza es una ciudad en continuo crecimiento, con una población de unos 630.000 habitantes, debido a la fuerte emigración de los pueblos de Aragón y regiones próximas como Soria y Navarra; y la presencia de unos 40.000 inmigrantes del extranjero.

El crecimiento industrial se localiza en las salidas de las carreteras de Barcelona, Madrid, Pamplona, Castellón y Teruel, donde se han instalado las fábricas.

Entre sus numerosas obras de arte enumeramos las siguientes: el Castillo de la Aljafería del periodo musulmán, la Catedral de La Seo, la Iglesia de la Magdalena, Iglesia de San Gil, Iglesia de San Pablo, Iglesia de San Miguel de los Navarrinos, la Iglesia de Santa Engracia, la Iglesia de San Carlos Borromeo, la gran Basílica de la Virgen del Pilar, etc.



Catedral de La Seo, de Zaragoza

1. Fundación del Convento de Capuchinos

A finales del siglo XVI, la ciudad de Zaragoza contaba con unos 25.000 habitantes y era considerada como un gran capital en creciente expansión. Muchas Órdenes e Institutos religiosos buscaban habitar en ella.

Intentos de fundación

El primer intento de fundar en Zaragoza se produjo en 1582, cuando los capuchinos buscaron licencia para instalarse en una casa que la condesa de Fuentes les había dejado en su testamento. No obstante, la rama franciscana de la Observancia se oponía y así se lo recordaba al rey Felipe II, quien el 19 de marzo de 1582 le dirigió una carta al arzobispo de Zaragoza, ordenándole que no permitiese ni diese lugar a que los capuchinos se asentasen en el reino de Aragón, ni abriesen conventos en el mismo.

El arzobispo de Zaragoza Andrés Santos(1578–1585) le contestó con rapidez el 6 de abril de 1582, y entre otras cosas le informaba que hacía tiempo que los capuchinos buscaban licencia para fundar en Zaragoza en una casa que la condesa de Fuentes les había dejado en su testamento.⁽¹⁾

También el arzobispo informaba en su carta al rey que había consultado con algunos observantes franciscanos de prestigio y le habían manifestado sus inconvenientes sobre la fundación. Por lo cual, su última resolución era que mientras el Rey no mandase otra cosa, "no se admitirían en este arzobispado".

Aunque fracasó este primer intento, sirvió para que los capuchinos fueran conocidos en Zaragoza durante un periodo largo.

El año 1597, el Provincial de Cataluña, padre Juan de Alarcón, dio orden al padre Pedro de Barbastro de ir a Zaragoza para sondear la opinión de las autoridades sobre una posible fundación del convento. Le acompañó en su viaje Fray Antonio de Nápoles, hombre de gran santidad.

En un principio, fue grande la oposición para fundar, pero el padre Pedro de Barbastro se ganó la confianza de algunos señores importantes que tomaron por su cuenta esta empresa e intercedieron eficazmente hasta convencer al Virrey y al Arzobispo, para que les concedieran la licencia de fundar.

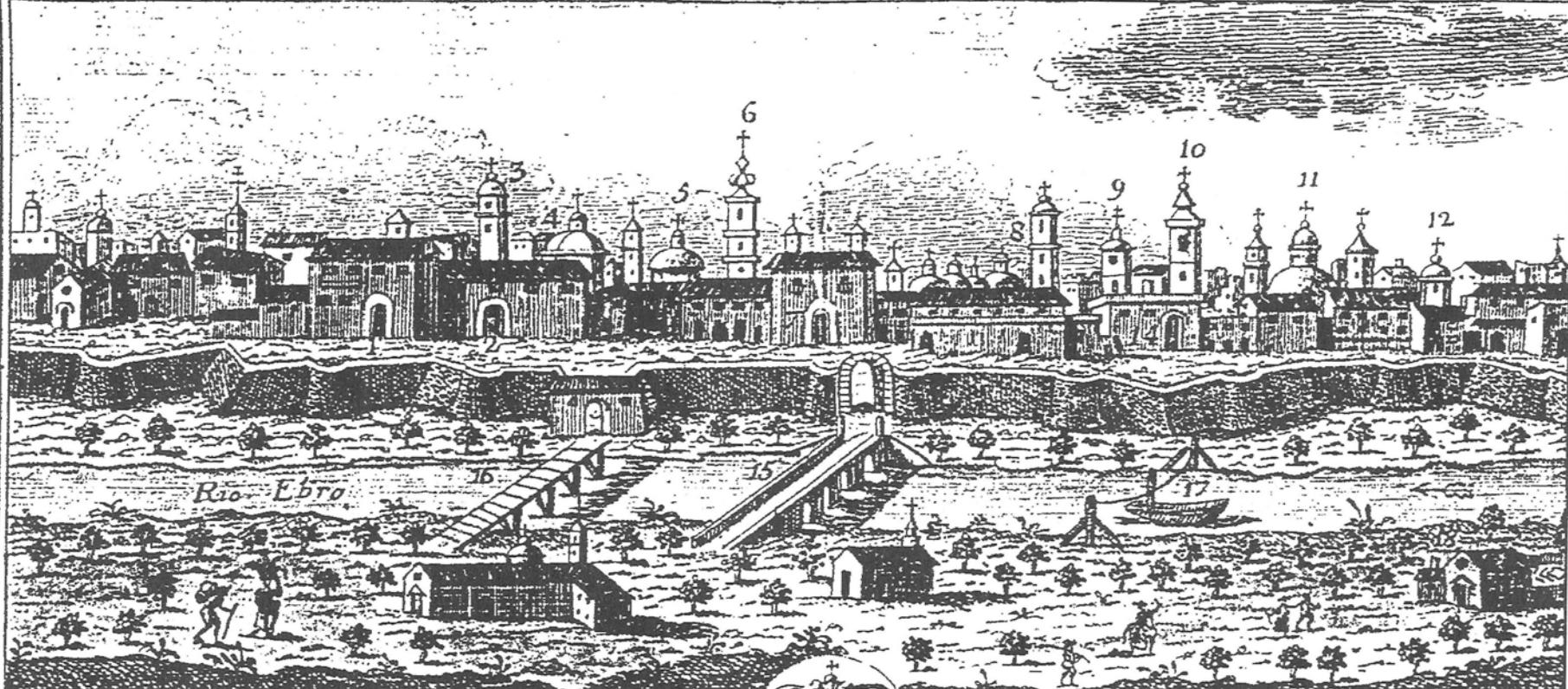
Licencia de fundación

El Provincial, Fray Juan de Alarcón, se dirigió por escrito al nuevo Arzobispo de Zaragoza Don Alonso de Gregorio, para solicitarle la licencia de fundar un convento capuchino en Zaragoza. El arzobispo que se hallaba de visita pastoral en la Almunia de Doña Godina, desde esta población le otorgó por escrito la licencia de fundación, con fecha de 12 de mayo de 1598.⁽²⁾

1. El historiador capuchino Tarsicio de Azcona, después de una larga investigación, no ha logrado encontrar documentación sobre este testamento de gran importancia para la historia capuchina.

2. Se halla la copia de la chancillería en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, Registro de actos comunes 1597 – 1602, sin folio.

VISTA ORIENTAL DE LA CIVDAD DE ZARAGOZA



- 1 Puerta del Sol
- 2 Puerta Quemada
- 3 La Magdalena
- 4 S. Agustín
- 5 S. Pedro Nolasco
- 6 Torre de la Seo
- 7 Puerta del Angel
- 8 N. S. del Pilar
- 9 S. Juan de los Panetes



- 10 Torre Nueva
- 11 S. Yldefonso.
- 12 Convento de S. Domingo
- 13 Puerta de Sancho
- 14 Puerta de S. Ildefonso
- 15 Puente de Piedra
- 16 Puente de Tablas
- 17 El Pontón
- 18 Arboleda de Mecca

Ante esta gran noticia, el superior Provincial de Cataluña, Fray Juan de Alarcón, se desplazó a Zaragoza para entrevistarse con los Jurados de la Ciudad y el Cabildo, a fin de buscar el apoyo de todos en esta nueva fundación.

El primer objetivo era encontrar una residencia provisional hasta que los capuchinos edificaran el nuevo convento e iglesia. Como una gran oportunidad, se les ofreció el antiguo convento en el Colegio de las Vírgenes. El día 13 de mayo de 1598, tomaron posesión del mismo.⁽³⁾

2. Residencia en el Colegio de las Vírgenes

La primera residencia temporal, mientras se realizaba la construcción del Convento Capuchino, fue el Colegio de las Vírgenes. Por lo tanto, nos interesa conocer algo de la historia de este edificio.

Fue el Papa Clemente VII quien, en virtud de una bula fechada el 13 de noviembre de 1531, autorizaba la fundación en Zaragoza de la Congregación de las Vírgenes, concebida como un asilo religioso dedicado a albergar doncellas hidalgas y viudas de esclarecido linaje, sin obligación de voto ni de clausura.

Su fundador fue el infanzón Don Juan González de Villasimpliz, secretario del Emperador Carlos V. Al fallecer su esposa, se apartó de los negocios del mundo, se hizo sacerdote y fundó este Colegio pensando en sus tres hijas, con las cuales se formó la primera comunidad.

La primitiva sede del Colegio de las Vírgenes estuvo ubicada en la Mantería, junto al desaparecido arco de San Roque, en las casas de los Villasimpliz, solar sobre el que años más tarde se levantó el palacio de los Fernández de Heredia, cercano al templo parroquial de La Magdalena.

Posteriormente, el 7 de julio de 1585, el Colegio de las Vírgenes abandonó su primera residencia y se trasladó al palacio del siglo XVI, edificado en la que a partir de entonces se denominó calle de las Vírgenes, entre las de Méndez Núñez y Jusepe Martínez.

Por tanto, los Capuchinos ocuparon por unos años el primer convento del Colegio de las Vírgenes, ubicado en el barrio de La Magdalena.

La primera comunidad con residencia en este Colegio de las Vírgenes estuvo formada por los siguientes religiosos: padre Luis de Valencia, Presidente, padre Pedro de Barbastro, padre Francisco de Baeza, padre Andrés de Gandes, Fray Querubín de Nápoles, Fray Antonio de Nápoles y Fray Damián de Comavella.

3. La aceptación del Colegio de las Vírgenes por los Capuchinos consta en la misma acta del notario Casales, en el Archivo Notarial de Zaragoza, notario Diego Casales, leg. 417, ff. 451-458.

Este Colegio de las Vírgenes fue la «**cuna de la Orden Capuchina en Aragón**». Allí tomaron el hábito los primeros capuchinos aragoneses, entre ellos, el célebre padre Luis de Zaragoza, el 24 de octubre de 1598, y profesó el 1 de enero de 1600. Allí comenzaron los primeros ministerios y actividades apostólicas. Pronto se ganaron la simpatía y aprecio del pueblo y del clero zaragozano, como lo atestigua el arzobispo de Zaragoza, quien, a petición del Rey de España Felipe III que le pedía informes en una carta sobre los Capuchinos, contestó el 27 de abril de 1599, diciéndole entre otras cosas:

“Yo no les había tratado hasta de un año acá, que vinieron a esta ciudad... En todo este tiempo han procedido bien y con gran ejemplo y edificación del pueblo... Y aunque no confiesan, me parecen útiles por ser gente muy mortificada, de mucha oración y provechosos para ayudar a bien morir, que es uno de los más principales institutos que ellos tienen y de mayor beneficio para el próximo”.^{4}

3. El convento de san Juan Bautista

Bendición de la primera piedra

La primera piedra del nuevo Convento Capuchino de san Juan Bautista de Zaragoza, situado extramuros, próximo al río Huerba y cerca de la actual Puerta del Carmen, se colocó el 11 de diciembre de 1598 en presencia de numeroso público de la ciudad. Juntamente con la primera piedra se puso esta inscripción: «Para gloria de Dios todopoderoso y de la Virgen Santísima del Pilar, debajo de la tutela del precursor San Juan Bautista, reinando en España el rey Católico Don Felipe III Nuestro Señor, y ocupando la Silla Apostólica el Santísimo Padre nuestro Clemente VIII, en el año séptimo de su pontificado, siendo Arzobispo de Zaragoza y presidiendo a la acción el Ilustrísimo Sr. D. Alonso Gregorio, asistiendo así mismo el Rvdo. Padre Fray Luis de Valencia, Presidente del Monasterio, que ha de edificarse a costa de Don Juan de Morales Infanzón, se bendijo esta piedra el año 1598 y se echó en los cimientos del edificio».^{5}

Don Juan de Morales, fundador del convento

Procedente de una familia ilustre de Zaragoza, Juan de Morales completó su actividad mercantil desde temprana edad con negocios en la administración municipal. El rango de infanzón que poseía, le abría las puertas y concedía inmu-

4. Carta del Arzobispo Alonso de Gregorio a Felipe III, Caspe, 27 de abril de 1599, en ACA, Monacales–Universidad, leg. 61, f. 9.

5. "Annales Cappuccinorum"... Vol. II Lugduni, G. Boissat, 1639, p. 601 (Título abreviado).

nidades. Destacaba por su espíritu cristiano y amor a los pobres, ya que fundó dos Capellanías en el Hospital de Gracia. Su afecto y admiración por los Capuchinos le llevó a sufragar todos los gastos de la construcción del convento o "monasterio" como a veces se llamaba en aquella época. Más aún, una vez inaugurado el convento, se retiró a hacer vida con los capuchinos, residiendo en la hospedería. Allí aumentaron sus enfermedades, por lo cual el 24 de julio de 1601 entregó al notario Juan Martín Sánchez de Castellar su tercer y último testamento, en el que ordenaba entre otras cosas que fuese enterrado y sepultado en la iglesia de San Juan Bautista del convento capuchino, del cual era fundador.⁽⁶⁾

El acto público de su muerte fue testificado por el mismo notario el 1 de febrero de 1603.

Don Gaspar de Villaverde, constructor

A la hora de construir el convento, don Juan de Morales compareció ante el notario Bartolomé Español, acompañado de don Gaspar de Villaverde, maestro de obras de la ciudad y varios testigos para formalizar una Capitulación referente a la construcción de dicho convento. Aquí aparecen todos los detalles según los planos de don Juan de Morales y teniendo presente la costumbre de edificar según la legislación de los capuchinos de aquella época primitiva.⁽⁷⁾

El capuchino Fray Querubín de Nápoles fue delegado por sus superiores para estar al frente de la construcción. Era él quien tenía el proyecto al que se debía ajustar el constructor Villaverde.

Rasgos importantes de la construcción del convento

Según las normas de la Orden Capuchina para la construcción de conventos, podemos describir este primer convento capuchino de Zaragoza con los siguientes rasgos:

- La plazoleta de la cruz. Estaba situada ante la iglesia y el convento.
- La iglesia que era de una sola nave, que llevaba adosadas varias capillas.
- El convento en forma de cuadrilátero, bastante amplio ya que contenía habitaciones particulares para cada religioso, aseos, cocina, comedor, sala de reuniones, biblioteca, hospedería, etc.
- El pozo, colocado en el centro del edificio conventual, suministraba agua potable para toda la casa.
- El cementerio. Lo normal era que existiese dentro de la iglesia, en una capilla especial para este fin.

6. Archivo Notarial de Zaragoza, notario Juan Martín Sánchez de Castellar, leg. 1718, sin folio.

7. Archivo Notarial de Zaragoza, notario Bartolomé Español, leg. 577, ff. 494-498.

-El huerto, indispensable para el sustento de los religiosos y lugar de recreación.

-El bosque, próximo a la huerta, como lugar de oración personal para los religiosos y de descanso en las estaciones del caluroso verano.

Los 19 conventos capuchinos de Aragón tuvieron estos rasgos generales según la legislación de la Orden. El convento capuchino de Zaragoza fue puesto bajo la advocación de la Virgen del Pilar, aunque el titular de la iglesia y convento fue san Juan Bautista. De ahí la diferencia entre la Patrona de la Provincia y el Patrono de la iglesia conventual. El sello conventual representaba la imagen del Santo en actitud de administrar el bautismo.

4. El convento de San Juan Bautista, sede provincial

Los capuchinos de Aragón comenzaron a vivir su carisma bajo un horario estricto que giraba en torno a estos elementos: Una vida espiritual intensa a base de muchos tiempos de oración; trabajo en casa y por los pueblos mediante la predicación; la limosna por las casas para ayudar al mantenimiento de los religiosos, y el descanso. De este primer convento salieron numerosas vocaciones para la vida capuchina, por lo cual en pocos años se fundaron hasta seis conventos en otras poblaciones aragonesas, y el Capítulo General de la Orden Capuchina, celebrado el 23 de mayo de 1608, acordó erigir Aragón en provincia independiente de Cataluña. La Curia Provincial se instaló en este convento de Zaragoza, coordinando y animando la vida del resto de los conventos de Aragón.

5. El convento convertido en hospital

El año 1652 una terrible peste azotó la ciudad de Zaragoza. Las autoridades pidieron a los Capuchinos que les dejaran el Convento para convertirlo en hospital, a lo cual accedieron gustosamente, llenos de caridad para con los enfermos. La enfermedad era muy contagiosa, pero los Capuchinos se dedicaron a prestar toda clase de ayuda a los enfermos. Entraban en las casas y, tras quemar ropas y enseres para evitar el contagio, cargaban sobre sus hombros a los apestados y se los llevaban al Convento, convertido en Hospital.

Dice el historiador José M. Lacarra: «...de unos 4.000 enfermos recogidos que entraron en el hospital de Capuchinos, murieron más de 2.500. A no ser por estos religiosos, hubiera perecido sin duda alguna, media ciudad, porque fue un milagro el haber hecho estos frailes, en tan poco tiempo, tantas cosas en favor del pueblo zaragozano». Según las estadísticas, la peste produjo 7.000 muertos, cuando Zaragoza sólo contaba con 30.000 habitantes. Los 2.500 que murieron

en el hospital del Convento de Capuchinos fueron enterrados en el cementerio de los frailes y en la inmensa huerta que poseían.⁽⁸⁾

6. Actividades pastorales de los capuchinos

Según el censo que se hizo en 1723 sobre la ciudad de Zaragoza, el Convento de Capuchinos contaba con 40 religiosos y 20 pelaires. Por lo cual se deduce que los Capuchinos tenían instalada una pequeña industria textil. La profesión de pelaire destaca como la más representativa entre las que se ocupan de la lana. El oficio consistía en cardar la lana, dejándola limpia.

La ciudad de Zaragoza se vio commovida por la predicación de un célebre y santo capuchino, el Beato Diego José de Cádiz. La misión duró del 16 de noviembre al 21 de diciembre de 1786. Predicó con gran fervor en la Capilla del Pilar. En una de sus cartas, dice el Bto. Diego: «La noche del 24 al 25 de diciembre estuve toda la noche orando en la Capilla del Pilar, con autorización para besar la mano de la Santísima Virgen. Por la mañana, a las cinco, celebré la misa en la santa capilla con singular fervor».

7. El convento convertido en fortaleza para defender Zaragoza

Uno de los momentos más difíciles para el Convento Capuchino fue cuando estalló la Guerra de la Independencia en 1808. El convento se convirtió en «fuerte» por su posición estratégica para defender la ciudad. La Aljafería y los conventos de Capuchinos y San José defendían la ciudad por las zonas noroeste, sur y sureste respectivamente. En el Diario de Casamayor sobre «los Sitios de Zaragoza», aparecen estas breves noticias sobre los Capuchinos:

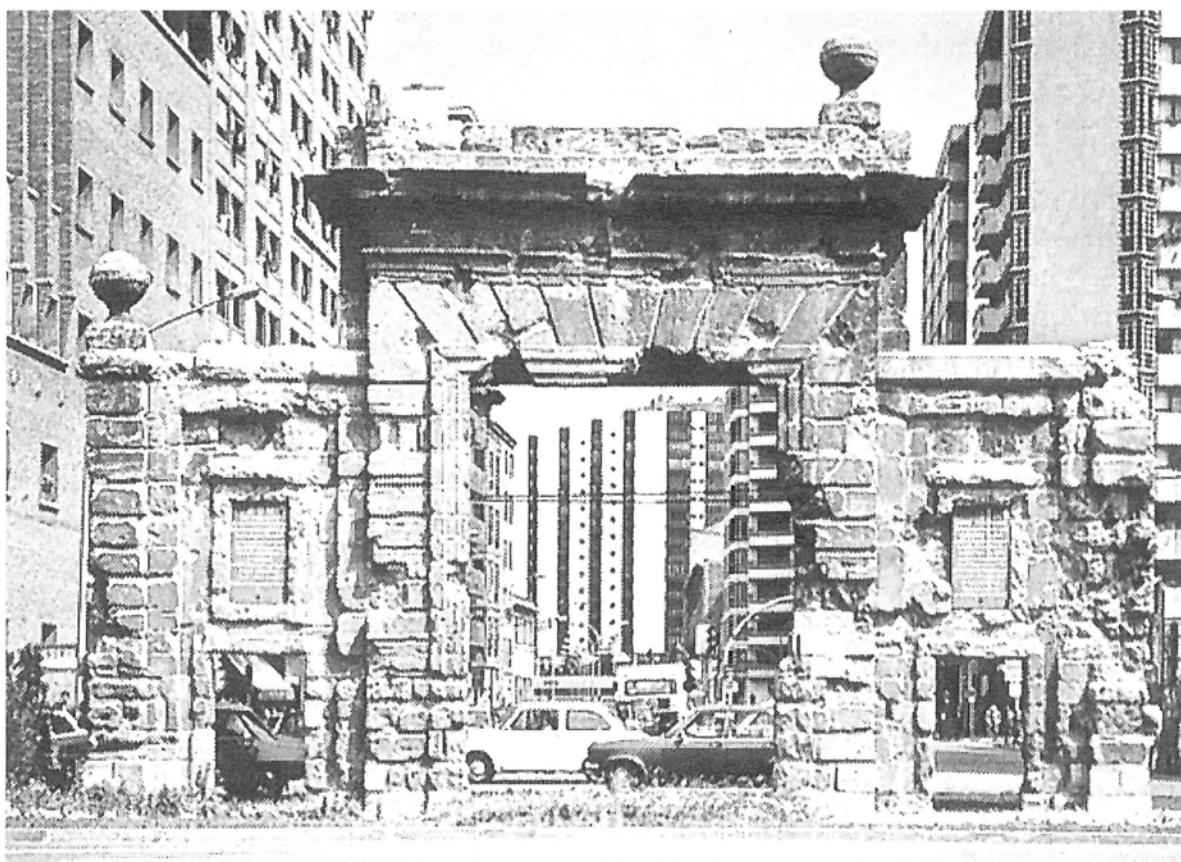
- 9 de junio de 1808: «De orden de S. E. estuvieron los Dominicos, Franciscanos y Capuchinos haciendo cartuchos todo el día en la casa de la Misericordia, pasando de 3.000 los que hicieron en todo él».

- 15 de junio de 1808: «Al pie del convento de Capuchinos, en los olivares y en los huertos, nuestros infantes viéreronse detenidos, puestos en jaque y, por fin, rechazados».

- 10 de julio de 1808: «Esta noche pasada tiraron los enemigos algunas granadas, pero sin causar daño, y por la mañana hubo algún tiroteo, habiéndose introducido algunos en el Convento de Capuchinos en donde ejecutaron sus acostumbradas piraterías...»

“Por la tarde incendiaron el convento de Capuchinos, cuyos religiosos sacaron el Santísimo y ornamentos y se vinieron al colegio de San Pedro Nolasco, cau-

8. Autores Varios, “Aragón en su historia”, Zaragoza, 1980, Págs. 304-305.



Histórica Puerta del Carmen cercana al convento capuchino.

sando lástima ver trasladar las Santas Imágenes en hombros de los pobres religiosos».

- 11 de julio de 1808: «Por la noche se introdujo el enemigo en el Convento de Capuchinos y dio fuego a toda la iglesia, haciéndolo toda la mañana con mucho ardor...

- 12 de julio de 1808: La Junta Suprema suplica un decreto en el que dice: ...»Por nuestra parte también hemos tenido prisioneros entre ellos a dos Capuchinos de Cogullada, los cuales fueron conducidos al Convento de San Lamento donde tienen su cuartel general.⁽⁹⁾

El Convento fue derruido completamente en la Guerra de la Independencia. Allí se perdieron entre las llamas, no sólo la construcción del edificio, sino algo muy valioso como fue todo el Archivo Provincial de los capuchinos, con sus libros de actas, legajos, cartas, etc. El 30 de septiembre de 1813 escribía el Administrador General de rentas de Zaragoza: Del convento de capuchinos "no quedan más que las ruinas, por donde se conoce el sitio donde estuvo".⁽¹⁰⁾

9. E. Casamayor y Cevallos, "Los Sitios de Zaragoza, Diario", Zaragoza, 1908, Págs. 42-43, 87-89.

10. Archivo Histórico Nacional, "Consejos, leg. 12.029, sin folio, 2º bloque.

Restablecido el gobierno legítimo, los religiosos ocuparon provisionalmente una casa de la pertenencia del Duque de Híjar en la Plaza de San Pablo, frente a la iglesia de este nombre, donde construyeron una reducida iglesia. Posteriormente, con el auxilio de algunos bienhechores, reedificaron el antiguo convento al que se trasladaron en el año 1830.

8. Abandono total del convento.

Poco duró la alegría en el nuevo convento reedificado, ya que en 1835 apareció la Ley de Desamortización que obligaba a los religiosos a ser exclaustrados. El Convento Capuchino se fortificó como puesto avanzado y, más tarde, se utilizó como Cuartel de Infantería, conocido popularmente hasta hace unos años por el Cuartel de Hernán Cortés.

9. Capuchinos zaragozanos ilustres en ciencia y santidad

La presencia de los Capuchinos en Zaragoza fue semillero de abundantes vocaciones para la Orden Capuchina, ya que llegaron a profesar 55, entre los cuales sobresalen el padre Luis de Zaragoza y el padre Lamberto de Zaragoza.

- **El padre Luis de Zaragoza**, ingresó en el Noviciado el 24 de octubre de 1598. Comisario de Aragón en 1613. Nombrado por Paulo V en 1618 Prefecto de la Misión del Congo, no tuvo efecto su nombramiento. Fue dos veces Superior Provincial por los años de 1625 y 1637, siendo elegido Definidor General en 1637. Fue nombrado Visitador de la Provincia Capuchina de Bélgica por el padre General en 1648. Escribió entre otras obras: «*Cursus theologicus, secundum ordinem Divi Thoma, 2 Vol.*». Murió en el convento de Zaragoza el año 1647, a los 48 años de vida religiosa y 68 de edad.

- **El padre Lamberto de Zaragoza** ingresó en la Orden el 17 de mayo de 1728. Fue lector de filosofía y teología, guardián de los conventos de Epila, Teruel y Zaragoza, visitador de su Provincia en 1778, teólogo del Nuncio de España. Escribió: «*Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón: 4 Vol. Pamplona*». Murió el 17 de noviembre de 1785 en Zaragoza.

10. Situación actual del convento

No queda nada del Convento Capuchino. Referente a la primera Residencia de los Capuchinos en el Viejo Colegio de las Vírgenes, cerca de la Parroquia de la Magdalena, constatamos que el lugar del edificio en la urbanización actual coincide con la esquina que forma la calle Torrellas con la calle Universidad nº 2, en cuyo solar se ha edificado el Instituto Nacional de Bachillerato Pedro de Luna.



Solar del convento capuchino convertido en aparcamiento municipal (1983).

En Zaragoza se perpetúa el nombre del Colegio de las Vírgenes por la calle que lleva dicho nombre, cuya entrada está en la calle Méndez Núñez 7. Este fue el segundo lugar que ocupó la Congregación del Colegio de las Vírgenes, pero aquí no residieron los Capuchinos, sino en el anterior.

El Convento donde vivieron los Capuchinos desde 1600 hasta la Desamortización de 1835, estaba situado en lo que hoy es Avda. Hernán Cortés nº 33, cerca de la Puerta del Carmen.

Durante los primeros 60 años del siglo XX servía de Cuartel de Infantería. A partir del año 1983 todo el solar estaba libre, destinado a aparcadero municipal. Allí se veía la gran extensión de la huerta capuchina, delimitada entre la acequia de La Romareda, oculta hoy por la Gran Vía, y su ramal que corre bajo la calle del Dr. Cerrada y la hijuela que pasa a lo largo de la Avda. de Hernán Cortés.

Finalmente, en una parte del solar del convento de Capuchinos, la Diputación General de Aragón construyó la «Biblioteca de Aragón». Ocupa un espléndido edificio de siete plantas con capacidad para 500.000 libros. Cuenta también con un amplio servicio de hemeroteca y una sección audiovisual, sala de lecturas para niños y adultos y salón de conferencias. La entrada al edificio está en la calle Doctor Cerrada 22. El resto del solar del convento capuchino estuvo varios años medio abandonado hasta que en el año 1995 se comenzó la construcción de un complejo de viviendas, adornadas con porches, plaza, jardín y gran parking, figurando en el callejero de la ciudad con el nombre de «Plaza de M. Arregui Canel» (cantador de jota, Ricla 1937).

En la planta baja de estos bloques de viviendas, en el núm. 37, ha colocado su sede «El Periódico de Aragón», ocupando una extensión de 1.300 metros cuadrados. Su publicación diaria es una valiosa aportación a la cultura aragonesa.

11. Fuentes y bibliografía

1. La antigua Provincia Capuchina de Navarra y Cantabria del Padre Celestino de Añorbe.
2. Los Sitios de Zaragoza. Diario de Casamayor. Zaragoza 1908.
3. Los Capuchinos en Zaragoza de Víctor Azagra Murillo. Varios artículos publicados en Heraldo de Aragón, donde alude a documentos inéditos.
4. Existen en Zaragoza varios Archivos que guardan noticias de los Capuchinos: Archivo Diocesano, Archivo de Hacienda, Archivo Municipal, Archivo Notarial, Archivo Provincial...

CONVENTO DE TARAZONA (ZARAGOZA, 1599 - 1835)

Tarazona, ciudad de la provincia de Zaragoza, de cuya capital dista 84 Km, está edificada sobre un montículo y tiene un emplazamiento defensivo, dominando toda la llanura del río Queiles.

Ante la crisis de la industria textil y el bajo índice de natalidad, ha descendido demográficamente en estos últimos años y cuenta con una población de unos 10.500 habitantes. La estructura urbana de Tarazona consta de tres unidades: el casco antiguo, el barrio comercial y la zona industrial.

La ciudad de Tarazona fue tomada por Alfonso I en 1119 y dos años más tarde, se procedió a la fijación de los límites de su Obispado, convirtiéndose en Diócesis hasta nuestros días.

Tarazona es una ciudad monumental y en su arquitectura civil destacan el Ayuntamiento construido en el siglo XVI, el palacio episcopal, el palacio de Alcira o de Eguiaras, la plaza de toros vieja y la calle de la Judería con sus «casas colgadas».

De sus edificios religiosos hay que mencionar la Catedral del siglo XII, iglesia de la Magdalena, iglesia de San Miguel, iglesia de Santa Teresa, iglesia de Ntra. Sra. de la Merced e iglesia de San Francisco, antiguo convento franciscano, donde en la capilla de la Piedad, los Reyes Católicos consagraron como obispo de Toledo a Jiménez de Cisneros.

1. Fundación del convento

La fundación de este convento se debió al interés de Don Miguel de Ortí, Arzobispo de Tarazona, que conoció a estos religiosos en Italia y quiso tenerlos en Tarazona, para lo cual habló con el Guardián de Zaragoza, Fray Luis de Valencia.



Iglesia de la Magdalena de Tarazona

Expuesta la idea al Provincial, el P. Juan de Alarcón, aceptó éste la nueva fundación y envió a Fray Pedro de Barbastro y a Fray Antonio de Nápoles para gestionar la fundación. Se hospedaron estos religiosos en el convento de franciscanos.

En muy pocos días se consiguió la licencia de fundar. Era el 31 de octubre de 1599, siendo obispo de Tarazona el Sr. D. Diego Yepes.

Se comenzó la edificación del convento, cuya primera piedra puso el Obispo Fray Diego de Yépес, «pocos días después del nacimiento del Hijo de Dios del año 1600».⁽¹⁾

Este era el segundo Convento Capuchino que se fundaba en Aragón.

Mientras se realizaban las obras de construcción del convento, los Capuchinos residieron provisionalmente en una casa del Sr. Aldovera, junto al Convento de Concepcionistas, y después, en unas casas de Don Juan de Falces, en la calle de Tudela.

Estuvo encargado de la obra Fray Querubín de Nápoles y el 12 de enero de 1603 entraron los religiosos en el nuevo convento, permaneciendo en él hasta la expulsión de 1835. El titular del Convento era el Patriarca San José. Este fue el segundo convento de Aragón.

2. Fundador del Convento

El Fundador D. Miguel de Ortí era un arcediano de Tarazona que, por una parte amaba mucho a los capuchinos, pero a la vez les dio algunos disgustos. Era un personaje muy amigo del fausto y con aires de gran señor. Por eso, al recibir el título de Fundador del convento, quiso manifestar su ostentación. “Dotó a la sacristía de ornamentos de seda, cuando en los demás conventos sólo se admitían los de algodón; hízose labrar un suntuoso sepulcro de mármol, sobre el que se alzaba la gallarda efigie del arcediano en elegante traje, y lo hizo colocar en la capilla mayor de la iglesia. Ahora bien, todo esto estaba en violenta oposición con la santa simplicidad capuchina, tan celosamente defendida por toda la Orden en aquellos tiempos”.⁽²⁾

En la primavera de 1603, el General de la Orden Capuchina, san Lorenzo de Brindis, llegó a Tarazona para celebrar la visita canónica de aquel convento. Al contemplar esta fastuosidad en la iglesia, salió con honda pena y corrigió severamente a los religiosos que lo habían permitido; y meses más tarde, el 20 de junio de 1603, al celebrarse el Capítulo Provincial, volvió a condonar este hecho y

1. Sanz Artibucilla, José María, Historia de Tarazona, tomo II, Pág. 210-211. Ed. 1929.

2. Celestino de Añorbe, “Antigua Provincia Capuchina de Navarra y Cantabria”, Pamplona, 1951, Ed. Verdad y Caridad, Pág. 26.

mandó en virtud de la santa obediencia a los Padres Capitulares que rogasen al fundador quitase aquella novedad escandalosa del convento de Tarazona. Obedió el Capítulo y aprobó el siguiente decreto: "Que se deje el convento de Tarazona, si el Arcediano no quisiese desistir de la pretensión que tiene del entierro perpetuo, y si no quita la estatua de mármol que puso en la capilla mayor de la iglesia de dicho convento".⁽³⁾

Informado el Sr. Ortí de cuanto pasaba, admiró el celo del Santo General y se avino a retirar la causa del escándalo.

El fundador Don Miguel de Ortí fue sepultado en la iglesia del convento capuchino, con una lápida que decía: «Patrón y Fundador de esta Iglesia y Monasterio, el cual se acabó de fabricar el año 1603; vivió sesenta y tres años. Murió a 3 de mayo de 1616. Rueguen a Dios por él»

3. Noviciado de la Provincia de Aragón

Durante varios años este Convento de Tarazona fue el Noviciado de la Provincia de Aragón y de él salieron santos religiosos, como Fray Francisco de Pamplona, Tiburcio de Redín, que ingresó en el Noviciado de Tarazona el 26 de julio de 1637 y se distinguió por su humildad, por sus austeras mortificaciones y, en especial, por su celo apostólico que le llevó a fundar la misión del Congo y Cumaná.

Igualmente, hicieron su año de noviciado y profesión en la Orden Capuchina algunos de los célebres misioneros de Cumaná (Venezuela) como Lorenzo de Magallón, Francisco José de Jaca, el venerable y extraordinario misionero José de Carabantes y Francisco de Tauste, nacido en esta villa zaragozana de Tauste y bautizado en ella. Se llamaba Miguel Torralba de Rada. Dice la partida de bautismo: «Miguel Torralba fue bautizado el 28 de marzo de 1626, hijo de Miguel y María de Rada. Fueron padrinos Joan de Torralba y Orosia Conde, celebrando la ceremonia el sacerdote Juanario Uberle, según consta en el tomo 4, folio 159. Escribió una obra lingüística titulada: *«Arte y vocabulario de la lengua de los indios chaimas... acompañada de un catecismo»*.

Durante varios años ejerció el cargo de Maestro de novicios el Padre Pedro de Aliaga, cuya doctrina quedó resumida en su famoso libro *«Modo de bien obrar»*, publicado por primera vez en 1684 y varias veces reeditado. "La perfección, dice Pedro de Aliaga, no consiste en llevar una vida en sí perfecta, sino en vivirla bien; no en hacer muchas obras, sino en hacerlas bien. Lo importante es "obrar lo que Dios quiere y como Dios quiere". Este es el objetivo de todo el

3. Actas Capitulares, Fol. 11 y 12. Citado por Celestino de Añorbe en "Antigua Provincia"...

libro. Insiste en esta disposición de buscar la voluntad de Dios y estar pronto a realizarla.

En el convento de Tarazona residió el Noviciado Capuchino hasta el año 1654 que se trasladó al nuevo convento de Ntra. Sra. de Cogullada, situado a las afueras de Zaragoza.⁽⁴⁾

4. Situación del convento ante las guerras

Cuando la guerra de la Independencia en 1808, el Convento de Capuchinos de Tarazona «sirvió de fuerte», sufriendo en sus dependencias los destrozos de las armas y la tropa.

En tiempo de la primera guerra carlista, el convento fue fortificado en 1834, y desde entonces los capuchinos vivieron en una pequeña parte de él, ocupando el resto una compañía del ejército.⁽⁵⁾

5. Numerosas vocaciones a la vida capuchina

La presencia de los Capuchinos en Tarazona con su auténtica vida franciscana produjo un verdadero impacto vocacional en la juventud, ya que en el Necrologio de la Orden hay ficha personal de 40 religiosos capuchinos, naturales de esta ciudad.

Entre ellos merece especial mención el padre *Francisco de Tarazona*, Francisco de Angulo y Silos, descendiente del noble linaje de los Condes de Torrubio. Estaba casado con Dña. Hipólita de Agustín, pero ambos cónyuges decidieron dejarlo todo para ingresar en la Vida Religiosa: ella en las Carmelitas de Tarazona y él en los Capuchinos de la ciudad el 11 de marzo de 1624. Fue lector de Teología en Pamplona y Provincial de Aragón durante el período de 1653-1656 y reelegido por votación hasta 1659. Se distinguió por su humildad, guardando silencio acerca de su linaje y familia y de los cuantiosos bienes que poseía y que, al entrar en la Orden, los distribuyó entre los pobres. Murió en el Convento de Zaragoza en 1678. Escribió como testigo de vista, en 1638, el *Relato del sitio de Fuenterrabía*.

También hay que mencionar la gran figura capuchina del padre *Juan Antonio de Tarazona* que llegó a ser Provincial de Aragón desde 1672 a 1675 y que, habiendo sido elegido por segunda vez para el mismo cargo, la votación fue anulada y le sucedió el padre Cosme de Alcañiz.

4. González, Alberto. "Los Capuchinos en la Península Ibérica", Sevilla 1985, Pág. 43.

5. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Hacienda-Bienes Nacionales, Caja 747.

6. Los capuchinos dejan Tarazona

Con motivo de la Ley de Desamortización de 1835, los Capuchinos se vieron obligados a abandonar Tarazona. El año 1836 se puso a subasta la huerta del convento de los capuchinos.⁽⁶⁾

Otros conventos e iglesias se conservan hoy día, pero mala suerte tuvo este convento que quedó abandonado, dedicado en parte a viviendas particulares, almacenes de paja y alfalfa y hasta lugar de baile en las noches de carnaval. Ya en 1845 dice de él Pascual Madoz que estaba «medio arruinado».

Hasta hace unos 51 años se conservaba la iglesia y gran parte del convento con su clásico pozo en el interior de un patio. Fue el año 1953 cuando quedó demolido para convertirse en el hoy popular «Barrio de Capuchinos».

7. Situación actual del convento

Del primitivo convento e iglesia hoy no queda nada. Sobre su solar se ha edificado el «Grupo de Capuchinos», que se llega a él, entrando a Tarazona por la carretera de Tudela, y a mano derecha se sube hasta la calle Capuchinos. Siguiendo por ella, se desemboca en el «Grupo de Capuchinos». Este Grupo comprende 44 viviendas «protegidas» que se edificaron en 1953, aunque la urbanización del barrio no se acometió en serio hasta 1981. El lugar que ocupaba el convento e iglesia coincide con las viviendas número 34, 35 y 36.

El Barrio de Capuchinos en sus inicios era un barrio de agricultores, con tierras fértiles y bien regadas en sus proximidades. Poco a poco el barrio se iba despoblando, buscando sus habitantes mejores condiciones de vida. Si en 1960 el «Grupo de Capuchinos» contaba con 204 habitantes, en 1980 sólo tenía 139.

Un año más tarde, los vecinos con ayuda del Ayuntamiento acometieron la obra de urbanización cuyos resultados fueron estos: construcción de un muro de 73 metros de longitud y 4,5 de altura para aislar el barrio de la acequia de Selcos. Relleno del antiguo terraplén, sobre el que se construyó una zona ajardinada con parque infantil. Y finalmente, alcantarillado, abastecimiento de aguas, pavimentación y mejora del alumbrado. Hoy es un barrio bonito, alegre, soleado, desde el que se divisa un gran panorama. Y este barrio es el que perpetúa el recuerdo de la presencia de los Capuchinos en Tarazona con su nombre popular «Barrio de Capuchinos».⁽⁷⁾

6. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, (Hacienda Bienes Nacionales) Caja 747.

7. Soria García, Miguel Ángel, "Tarazona y su comarca, mi tierra", Ed. 1985, Pág. 123-125.

8. Fuentes y bibliografía

1. Historia de Tarazona de J. M. Sanz Artibucilla. Ed. 1929. Tomo II, Pág. 210-211.
2. Tarazona y su comarca, mi tierra, de Miguel A. Soria García. Ed. 1985.
3. Breve Historia de Tarazona de M. Gargallo. Zaragoza, 1978.
4. Archivo Municipal y Diocesano de Tarazona.

CONVENTO DE CALATAYUD (ZARAGOZA, 1600 – 1835)

La ciudad de Calatayud está situada a 86 km. de Zaragoza, a cuya provincia pertenece. Edificada junto al río Jalón, cuenta con una población de unos 17.000 habitantes. Es la capital de la comarca. Es una ciudad industrial, con abundancia de servicios para atender a los 67 pueblos de tipo eminentemente agrícola que forman la comarca de Calatayud.

Posee una rica huerta de tradición secular. El conjunto de sus vegas, regadas por los ríos Jalón, Jiloca, Perejiles y Ribota estarán especializadas en hortalizas y frutas, cuya fama atraviesa los límites regionales.

La población inicial ocupó las vertientes de los dos cerros, hoy llamados del Revelín y del Reloj Tonto, separados por el barranco de la Rúa. La expansión ulterior de la ciudad tendió a descender de los cerros, acercándose a las orillas del Jalón, con peligro de grandes inundaciones.

Calatayud sigue siendo, como en el pasado, fundamentalmente una ciudad comercial y de servicios, por su privilegiada situación geográfica en relación con la comunidad.

Pertenece a la Diócesis de Tarazona y entre sus edificios religiosos monumentales destacan la Colegiata de Santa María, la Parroquia de San Andrés, San Pedro de los Francos, en ella se celebraron cortes aragonesas en 1411, la Colegiata del Santo Sepulcro, San Juan el Real y Nuestra Señora de la Peña.

Existen además varios conventos. La iglesia del Monasterio de las Capuchinas conserva tres interesantes retablos de pintura, al óleo sobre lienzo, que ocupan el presbiterio y los brazos del crucero, obra del pintor zaragozano Jerónimo Secano, fechada en 1683.

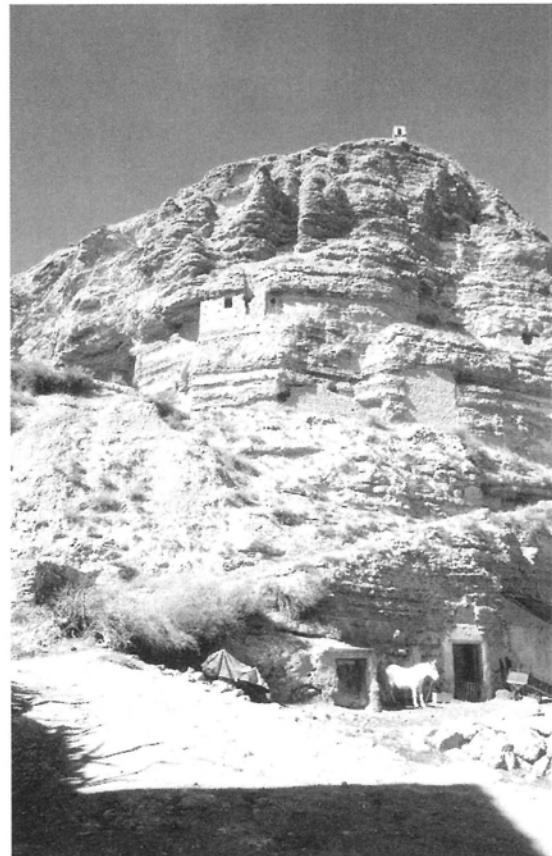
1. El primitivo Convento de Capuchinos

La llegada de los capuchinos a Calatayud se produjo en una época en que la ciudad estaba floreciente de ambiente religioso. Por aquel tiempo existían nueve conventos de religiosos, palacio episcopal, dos colegiatas y once parroquias.

La fundación tuvo lugar el 6 de enero de 1600, siendo Obispo de Tarazona el Sr. D. Diego Yéppes, y bajo el reinado de Felipe III.

"El convento primitivo de los capuchinos fue una parte de las cuevas que confrontan con las eras del camino de la Soledad, según la opinión común".⁽¹⁾

Durante los primeros años, los Capuchinos vivieron provisionalmente en una cueva, situada debajo del pairón de San Vicente, en los hiladores, fuera de la puerta de Zaragoza o de Somajas, como se llamó en la edad media. Allí construyeron las celdas, dormitorio, iglesia, refectorio, cocina y demás oficinas para una Comunidad. Allí vivían metidos entre las cuevas, como unos ermitaños en el desierto. En cualquier momento estaban expuestos a una tragedia, a consecuencia de un posible desprendimiento de aquellos peñascos salitrosos, que todavía se conservan.



Primer convento capuchino de Calatayud constituido en las cuevas del monte.

2. Visita del General de la Orden, san Lorenzo de Brindis

En la primavera de 1603, el General de la Orden Capuchina San Lorenzo de Brindis, visitó este convento de Calatayud, excavado entre las peñas y a él se le atribuye el prodigo que allí se realizó, según cuenta el padre Ajofrín:

"Llegó el Santo al convento de Calatayud, que entonces estaba fundado sobre unas peñas que hay sobre la misma ciudad; y viendo el varón santo la incomodidad de los religiosos, lastimado de su triste situación y peligro en que vivían, mandó en nombre de Dios a aquellas peñas que, sin detrimento de los religiosos, se fuesen deshaciendo, hasta dejarlo inhabitable y mejorasen de sitio.

"¡Oh prodigo! Después que el Santo les intimó el precepto, se vio claramente que se iban abriendo y desgajando aquellas, en ocasión y modo que no ofendían a los religiosos, atribuyéndolo todos a milagro...

"Habían salido los religiosos a la ciudad a una procesión, y al volverse al convento, se desgajó de repente un peñasco, que en lo natural debía caer sobre los religiosos, y con la ruina total de ellos; pero, impelido por virtud divina, fue a

1. Manual o Lucero del convento de Capuchinos de Calatayud. Contiene su fundación, destrucción y reparación y otras noticias curiosas. Lo comenzó a escribir el P. Fray Vicente de Agón, año 1815. Se conserva en el Archivo Provincial de los Capuchinos de Pamplona, en la sección Varia.

parar fuera de la plaza contra todo el orden regular, alabando todos al Señor por aquel prodigo".⁽²⁾

3. Edificación de un nuevo convento

La obra del nuevo convento se empezó el año 1607 y se terminó el 5 de mayo de 1609. Fue construido por la generosidad del matrimonio Sres. Martín Mejandre e Isabel Lezcano.

El terreno de los Capuchinos estaba situado en lo que hoy es calle del Poeta Joaquín San Nicolás Francia n.º 14-16-18, cerca de la iglesia del Santo Sepulcro.

Era un lugar muy propicio, según la legislación de la Orden, situado fuera de la ciudad y con posibilidad de mantener una huerta y un ambiente de soledad para la oración. En honor a su fundador, llamado Martín, el convento fue dedicado a San Martín de Tours, y el sello llevaba la imagen del Santo, dando parte de su manto a un pobre, como de ordinario suele pintarse.⁽³⁾

El famoso pintor José Luzán, maestro de grandes pintores como Bayeu y Francisco Goya, se encargó de adornar la iglesia con algunos de sus preciosos óleos, como cuentan en su vida. Ignoramos cuáles eran y donde están. Lo mismo hizo con los capuchinos de Ejea.

4. Actividades apostólicas

Aunque la ciudad de Calatayud en aquella época estaba muy bien atendida espiritualmente por la presencia de numerosos conventos y parroquias, los capuchinos aportaron la vivencia de su carisma franciscano capuchino: Atención a los fieles en la iglesia, mediante la celebración de la eucaristía, ejercicios piadosos y el ministerio del confesionario. Visitas a los enfermos y atención a los pobres que llamaban a la portería; y sobre todo, la predicación popular por toda la comarca de Calatayud.

Como fruto de esta predicación, los capuchinos fueron cada vez más conocidos y apreciados, y así se comprende que en pocos años lograran fundar convento en dos poblaciones cercanas: Ateca y Aranda de Moncayo.

5. Capuchinos de Calatayud

Fueron 13 los Capuchinos naturales de Calatayud que trabajaron por la Orden en aquella época. Y aunque no perteneciese a la Provincia de Aragón, no podemos menos de recordar la figura de un ilustre capuchino, el padre Pedro de

2. Ajofrín, Vida de San Lorenzo de Brindis, Cap. IV, nº 12

3. Ildefonso de Ciáuriz, La Orden Capuchina en Aragón, Zaragoza, 1945, Pág. 23

Calatayud, conocido comúnmente por el nombre de Trigoso, por ser este su apellido. Nació en Calatayud el 21 de junio de 1533. Estudió artes y oficios en las célebres universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, teniendo por maestros a los dominicos Domingo Soto y Mancio de Corpore Christi.

A los 23 años ingresó en la Compañía de Jesús y llegó a ser Fundador y Superior de la Residencia de Amberes. Sin embargo, el año 1580, movido por un deseo de dedicarse más a la contemplación, abandonó la Compañía de Jesús e ingresó en la Orden Capuchina, en la Provincia Picena o de las Marcas, en Italia, hacia el año 1581.

Pronto corrió su fama por la Orden como elocuente orador, profesor de teología en Bolonia, desde el año 1584, y escritor de varias obras sobre San Buenaventura, cuatro tomos. Murió el 20 de julio de 1593 en el convento de la Concepción de Nápoles, siendo considerado este capuchino aragonés como una gloria de la Orden por su sabiduría y santidad.

“Por su origen y por su formación eclesiástica, debe ocupar el primer lugar entre los teólogos capuchinos españoles Pedro Trigoso de Calatayud, autor de la primera suma teológica bonaventuriana, con la cual ejerció un amplio y benéfico influjo en la teología capuchina de la decimoséptima centuria”⁴⁾.

6. Situación actual del convento

¿Qué queda de la presencia de los Capuchinos en Calatayud? Guiados por la experiencia histórica del Sr. Emilio Navarro, pudimos comprobar que hace 18 años se conservaban las cuevas, excavadas en el cerro debajo del parón de San Vicente, donde durante cinco años habitaron los capuchinos.

Dentro de la roca viva se veía lo que fue el altar mayor de la iglesia, hoy conocido popularmente por “el pozo de la sangre». Está situado en la planta baja. De allí parten unas escaleras, esculpidas sobre la roca, por las que se suben a unas salas y pequeñas celdas con ventanas.

Hace unos 44 años que estas cuevas, ante el peligro de derrumbamiento, una vez desalojadas las familias que las habitaban, fueron cerradas por la autoridad civil.

Ya hemos dicho que la estancia de los Capuchinos en las cuevas fue por un periodo de cinco años. ¿Qué fue de su verdadero convento e iglesia inaugurado en 1605?

Después que los capuchinos lo abandonaron por la Ley de Desamortización, el convento fue vendido y demolido el año 1838. En su edificio se construyó un colegio de segunda enseñanza, y en la iglesia se habilitaron escuelas de instruc-

4. Alberto González, Los Capuchinos en la Península Ibérica”, Sevilla 1985, Pág. 236

ción primaria. Pero en la actualidad no quedan más que algunos sillares en la denominada Torre de Capuchinos.

En la actual urbanización, el solar de los Capuchinos está situado en la calle del Poeta Joaquín San Nicolás Francia nº 14-16-18, cerca de la iglesia del Santo Sepulcro. Sobre dicho solar se ha edificado un bloque de viviendas.

Dos recuerdos se conservan de los capuchinos de Calatayud. Uno es *la Cruz* que se alzaba en una plazoleta delante del Convento. Fue trasladada intacta, con su pedestal de piedras vivas al Cementerio de la Soledad, donde todavía se conserva en la plaza próxima a la entrada. El otro es *una imagen de San Serafín de Montegranario* que se conserva en la sacristía del Monasterio de las Capuchinas. Es una talla de madera, de unos 80 cms. de altura, en la que aparece San Serafín, vestido de capuchino, con su hábito pardo, salpicado de estrellas doradas.⁽⁵⁾

7. Fuentes y bibliografía

1. *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud* de Vicente de la Fuente. Zaragoza, 1969.

2. *Guía monumental y artística de Calatayud* de Borrás Guadix y Lépez Sampedro. Madrid. 1975.

3. *Las casas de religiosos en Calatayud* de López Landa. Se encuentra en la Biblioteca Municipal.

4. El archivo eclesiástico principal es el de la iglesia de "Santa María la Mayor", cuyos fondos más importantes están en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección de clero, con más de un millar de pergaminos.

5. *Manual o Lucero del convento de capuchinos de Calatayud* de Fray Vicente de Agón. (Archivo Provincial Capuchinos de Navarra, Cantabria y Aragón, Pamplona).

5. Guía Monumental y Artística de Calatayud, Madrid 1975, publicada por el Ministerio de Educación y Ciencia y Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

CONVENTO DE HUESCA (1602 – 1835)

La ciudad de Huesca, capital de la provincia que lleva su nombre, está situada a 488 metros de altura y tiene una población de unos 50.000 habitantes.

En el plano urbanístico actual se distinguen dos claras unidades. Por una parte, el casco viejo, un barrio socialmente degradado, envejecido demográficamente y ocupado por una población marginal. Y por otra parte, la zona del ensanche, con modernas edificaciones, comercios, parques, etc.

Como consecuencia de ser capital de provincia, Huesca es una ciudad especializada en funciones urbanas, en servicios de salud, cultura, instituciones ministeriales y vida comercial.

Huesca cuenta con Catedral y Obispo desde el año 1096 en que el rey Pedro I cedió la mezquita para catedral cristiana. Entre sus más valiosos y artísticos monumentos hay que destacar la Catedral, la iglesia de San Pedro el Viejo, Palacio Real-Universidad, Iglesia de San Miguel, Iglesia de San Agustín, el santuario de Santa María de Salas, Palacio municipal, Colegio Mayor e Imperial de Santiago, parroquia de Santo Domingo y San Martín, y la Basílica de San Lorenzo.

1. Fundación del Convento de Capuchinos

Los mejores datos sobre la fundación de este Convento de Capuchinos los encontramos en el famoso historiador capuchino padre Ramón de Huesca, en su obra *Teatro Histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*, tomo VII, Pág. 75-82.

Los comienzos de la fundación se remontan al año 1601, cuando el padre Pedro de Barbastro, llamado en el siglo Zatorre, religioso Capuchino, predicó la Cuaresma en la catedral de Huesca y, al mismo tiempo, trató de fundar un convento para su Orden.

La licencia para fundar encontró algunas dificultades, por juzgar el obispo que la nueva fundación podía perjudicar a las Comunidades pobres ya existentes. No obstante, se consiguió la licencia de fundar el 20 de junio de 1602, siendo Obispo de la Diócesis D. Diego de Monreal, y General de la Orden, San Lorenzo de Brindisi.

El 17 de octubre de 1602 llegaron los Capuchinos a Huesca para tomar posesión, «asistiendo a ese acto y a la Misa del Espíritu Santo, los Justicia, Prior y Jurados, con muchas Dignidades y Canónigos, Prelados de las Religiones y la gente

principal de la ciudad. Luego se trató de construir el convento, para lo cual, Miguel Palacio y Jordán, ciudadano de Huesca, dio gratuitamente un huerto, el 27 de octubre del mismo año».⁽¹⁾

2. Construcción del convento

“El 22 de abril de 1603 se abrieron las zanjas y el 29 del mismo mes, bendijo la primera piedra D. Diego de Monreal, Obispo de Huesca, y el mencionado D. Miguel Palacio y Jordán la colocó por su mano en la parte en que se había de erigir el altar mayor, asistiendo a este acto el padre Hilarión de Medinaceli, Comisario General de la Provincia de Capuchinos de Aragón, con lo más florido del Clero y pueblo de esta ciudad. La piedra era cuadrada con una cavidad dentro, donde se puso un pergamino.

Mientras se construía el convento e iglesia, la residencia de los Capuchinos fue una casa que había a las espaldas de la iglesia de San Pedro el Viejo. Aquí estuvieron poco tiempo, ya que por estar más cerca de la construcción de dicho convento, se pasaron a vivir a la Iglesia y casa de San Juan de Jerusalén, que les franqueó el Comendador. Y allí permanecieron hasta que se trasladaron al convento.

«Fue tal la devoción y tan eficaces los deseos de los ciudadanos de ver edificado este Convento y tantas las limosnas con que contribuían a la obra, que es la principal Fundadora la misma ciudad de Huesca. Y sobre las puertas de la Iglesia, en señal de agradecimiento, colocaron sus armas”.

La construcción del convento duró un año y siete meses. Y el 29 de noviembre de 1604 se trasladaron a él los religiosos. Celebró la primera Misa el Doctor D. Martín de Ciria, Canónigo de Huesca, singular devoto de la Orden.⁽²⁾

El convento estaba situado extramuros de la ciudad, pasado el puente del río Isuela. “El día 15 de noviembre de 1602, la ciudad de Huesca, que desempeñó en todo momento el título de fundadora y patrona del convento de capuchinos, contribuyendo con grandes donativos y limosnas, se congregaron en Consejo plenos los Justicia, Prior y Jurados que la regían con los principales ciudadanos y consejeros, y todos de común acuerdo dispusieron ceder y donar a los frailes capuchinos el agua del barranco y fuentes de santa Lucía para el riego de su huerta, donación testificada por el Notario Juan de Canales, que además consta en las Ordenaciones municipales, tanto del año 1631, como en las de 1680”.⁽³⁾

1. Ramón de Huesca, Teatro Histórico de las Iglesias del Reino de Aragón, Pamplona, 1797, Tomo VII, Pág. 75-76.

2. Ramón de Huesca, Teatro Histórico...Tomo II, Obra citada, Pág. 76-77.

3. Luis Mur Ventura, Efemérides Oscenses, Huesca, 1928, Pág. 422.

3. Detalles de la iglesia

Nos da detalles de la iglesia el padre Ramón de Huesca, cuando escribe: «La Iglesia es pobre, pero muy aseada. A súplica de los Capuchinos se dedicó a San Orencio, Obispo de Aux, que siendo natural de esta ciudad, no tenía iglesia propia. El lienzo del altar mayor presenta la imagen del Santo Obispo y las de los otros Santos, hijos de Huesca, y al padre San Francisco de rodillas en ademán de orar y pedir por sus hijos.

«Venérase en esta iglesia una Imagen de Nuestra Señora de exquisito pincel, en extremo agradable y majestuosa, con el título de Virgen de Clemencia. Está al natural, sentada en trono real sobre un taburete de color oscuro y almohadón de brocado; ciñe su cabeza una corona toda guarneida de perlas y otras piedras preciosas. La trajo de Roma D. Pedro de Zayas, Canónico de Montearagón, quien la dio al Convento de Capuchinos de Huesca luego que se fundó, colocándola a sus expensas en la capilla más inmediata a la puerta, entrando a la izquierda».

Al principio se llamaba Santa María la mayor, pero luego, el pueblo, obligados por los continuos favores y gracias que recibía de esta soberana Señora, le dio por aclamación general el título de *Virgen de Clemencia*, que es el único que ahora tiene.⁽⁴⁾

El historiador carmelita P. Roberto Faci describe esta Virgen tan popular con múltiples detalles. He aquí algunos: «La santa imagen tiene en lo alto seis palmos y medio y en lo ancho cinco... Sus ojos son tan bellos, como suyos, y mirando a todos con su piedad, ha hecho con ellos Nuestra Señora admirables conversiones... La túnica de Nuestra Señora es de nácar, refaldadas las mangas hasta los codos con mucha gracia... Tiene el Niño Jesús en su regazo, tan hermoso, que no se puede decir su belleza»...⁽⁵⁾

Escribe Luis Mur Ventura que «el 13 de noviembre de 1798, el benemérito Capuchino Ramón Pérez, más conocido por el Padre Huesca, en vista de la devoción que la ciudad de Huesca tenía a la Virgen de Clemencia, que se veneraba en su convento, mandó obtener un grabado de la misma para editar estampas y repartirlas entre los fieles. El propio Padre Ramón de Huesca solicitó y obtuvo de los Arzobispos y Obispos de Aragón, la concesión de las numerosas indulgencias que figuran al pie del grabado, uno de cuyos ejemplares, quizás el único, se conserva en la «Torre de Capuchinos».⁽⁶⁾

El historiador Francisco Diego de Aynsa, hijo y ciudadano de Huesca, añade otros detalles. «La Iglesia es buena, proporcionada y lisa, cual acostumbran tener-

4. Ramón de Huesca, o. c. Pág. 77-79.

5. Roberto Faci, Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima, Zaragoza, 1739. Pág.120-121.

6. Luis Mur Ventura, Efemérides oscenses, o.c. Pág. 404.

la. El retablo mayor es de bonísimo pincel y en él está epilogado el abolario de los santos de esta ciudad, y el seráfico padre san Francisco, y sobre todo esto, la Virgen santísima con mucha música de ángeles... Luego, entrando en esta iglesia, tiene dos capillas: El retablo de una de ellas es de Santa María la mayor... y en esta capilla tienen los padres para su entierro una cisterna, y fue el primer religioso que en ella se enterró, el Padre Fray Emmanuel de Villarroya, que murió el 4 de enero de 1605. La otra capilla frontera de esta, está dedicada a San Antonio de Padua. En 1619 se ha hecho otra capilla dedicada a San Francisco, con la limosna de unos devotos y aficionados a este convento.⁽⁷⁾

Como la ciudad de Huesca se honraba con el título de Fundadora del convento, tenía el escudo de sus armas esculpido sobre la puerta de la iglesia.

4. Interiores del convento

La ciudad de Huesca fue muy generosa con los capuchinos construyéndoles una casa amplia, pero conscientes de la sencillez y austerioridad de las Constituciones de la Orden. El historiador Diego de Aynsa da estos detalles.

"La casa es de las mejores que en esta provincia tienen, y en ella hay habitación para más de 25 religiosos, porque sólo en el claustro de arriba hay 25 celdas, y el año de 1616, le ha embellecido el Doctor Francisco Colón, Canónigo de esta Iglesia, con una alegre enfermería, donde hay 10 celdas, y en medio, una graciosa capilla. Y también ha hecho la sacristía y otras oficinas para el cumplimiento y perfección de la casa. En la huerta, que es muy regalada, tienen un pozo de excelente agua"⁽⁸⁾



La Virgen de la Clemencia.

7. Francisco Diego de Aynsa, Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca... Libro II, Pág. 580.

8. Francisco Diego de Aynsa, "Fundación, excelencias, etc. o.c. Pág. 580.

5. Mantenimiento de los capuchinos

Según la descripción de Diego de Aynsa se presume que la Comunidad Capuchina de Huesca era numerosa, unos 25 religiosos. Y aunque vivían principalmente del trabajo de la huerta, del culto de la iglesia y del ministerio apostólico, también hay que destacar la ayuda material de esta ciudad. Así lo describe el P. Ramón de Huesca:

"En virtud de autos acordados por su Consejo, daba cada año las limosnas siguientes: Toda la carne necesaria para los enfermos; al principio, en propia especie, y después 25 escudos para comprarla; veinte arrobas de abadejo; doce gruesas de aceite; y ocho carretadas de leña cuando se hacía corte en los montes, las que posteriormente se redujeron a ocho escudos anuales para leña.

"Estas limosnas tan considerables dio la Ciudad por espacio de muchos años, hasta que su pobreza y empeño las redujo todas a doce escudos anuales, y aun estos se suprimieron de orden del Real Consejo por el nuevo reglamento del año 1763. "También hubo generosos bienhechores de los Capuchinos como los cónyuges Blas Cons y Rosa Pelearía, que el 22 de abril de 1779 hicieron donación de una viña al Convento de Capuchinos para con su renta poder celebrar trece misas al año, en los días que se señalaba en la escritura de donación, con la condición de que todas habían de ser en el altar de Ntra. Sra. de Clemencia.⁽⁹⁾

Por eso, cuando en el año 1614 hubo un hambre general en todo el reino de Aragón, los oscenses siguieron mostrando su caridad con los Capuchinos, de forma que este convento, dice Diego de Aynsa, era como el *"Pararrayos de la Provincia"*.

6. Actividad de los capuchinos

El Convento de Huesca tuvo especial importancia en la Provincia de Aragón. El año 1618 y algunos años después, fue casa de Noviciado y, posteriormente, casa de estudios. Se celebraron en él algunos Capítulos Provinciales.⁽¹⁰⁾

• Atención al culto de la iglesia y predicación popular.

Un testigo fiel del tiempo de los capuchinos de esta ciudad, como es el P. Ramón de Huesca, afirma que esta "iglesia es una de las más concurridas de los fieles de la ciudad y lugares vecinos, que frecuentan el sacramento de la Penitencia, y que por más de treinta años continuos... ha habido en este convento dos

9. Ramón de Huesca, Teatro Histórico... o.c. Pág. 81-82.

10. Celestino de Añorbe, La Antigua Provincia Capuchina de Navarra y Cantabria, o.c. Pág. 37.

Misionistas, o predicadores de Misiones, que han recorrido muchas veces toda la Diócesis sembrando la Palabra divina con mucha satisfacción de los Prelados, y notable reforma de los pueblos".⁽¹¹⁾

• *Caridad con los apestados*

El Convento de Huesca no sufrió el desgaste de las guerras como otros de la región aragonesa, sin embargo, los Capuchinos tuvieron la oportunidad de manifestar su heroicidad con motivo de la peste que el 15 de septiembre de 1651 asoló la ciudad. Los Capuchinos «tomaron a su cargo la asistencia espiritual y temporal de los apestados, y en pocos meses murieron nueve religiosos víctimas de la caridad, heridos de contagio».

La ciudad, agradecida a los servicios de los capuchinos, el 27 de enero de 1692 les concedió el usufructo de la poda de los árboles que habían plantado o que en adelante se plantaran en la carretera desde el convento al puente de Isuela.⁽¹²⁾

7. Capuchinos célebres de Huesca

Entre los Capuchinos más célebres que habitaron el Convento de Huesca está el *Venerable Fray Francisco de Daroca*, nacido en Valdeorna, pequeña población próxima a Daroca, que durante cinco años ejerció el oficio de portero. Murió con fama de santidad el 22 de diciembre de 1607, obrando después de su muerte más de 30 milagros.

Las reliquias del cuerpo del Vble. Fray Francisco se encontraban dentro de una arquilla que mandó hacer don Sebastián Panzano, en agradecimiento a una curación; y estaba colocada en la capilla de la Virgen de Clemencia, pero por temor a que pudiese ser profanada por las tropas francesas en 1808, se depositó en el Palacio Episcopal. En la guerra de 1936, un bombardeo alcanzó el palacio y la arqueta quedó sepultada en los escombros, de los que fue extraída sin que sufriera nada el contenido de la misma.

La ciudad de Huesca dio a la Orden Capuchina 29 religiosos. De entre ellos destacan dos figuras. El padre *Lorenzo de Huesca* ingresó en la Orden en la Provincia romana. Vino a Cataluña en 1578. Fue muchas veces Guardián y maestro de novicios. Promovió la devoción a Nuestra Señora de la Pobreza, declarándola patrona del noviciado. Se distinguió por su amor a la Virgen y fue modelo de todas las virtudes. Murió con fama de santidad el 19 de abril de 1591, en Barcelo-

11. Ramón de Huesca, o. c. Pág. 82.

12. Ramón de Huesca, o. c. Pág. 82.

na. El padre Ramón de Huesca, en su obra *Teatro Histórico...* tomo VI, dedicó el capítulo V a *Vida, virtudes y milagros del Venerable P. Fr. Lorenzo de Huesca, sacerdote capuchino*.

Y la otra gran figura es el padre **Ramón de Huesca**. Nació el 31 de agosto de 1739 en el Castillo de Pompién, anejo a Las Casas. Se llamó José Benito Pérez Ubico. Profesó en la Orden en 1755. Fue profesor de Artes, de Teología y de Humanidades. Adquirió fama de elocuente orador sagrado. En la Orden desempeñó varias responsabilidades: Guardián del Convento de Teruel, Definidor de la Provincia de Aragón, examinador sinodal del obispado de Huesca, del abadiado de Montearagón y, finalmente, calificador de la Inquisición. Su gran obra literaria fue continuar el *Teatro Histórico de las Iglesias del Reino de Aragón* que comenzó el padre Lamberto de Zaragoza. El padre Ramón de Huesca escribió los volúmenes del 5 al 9. Murió en 1813, a los 74 años de edad. Está enterrado en una capilla del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca. El 16 de diciembre de 1875, la Diputación de Huesca le rindió un homenaje, colocando en su sepultura una lápida con una inscripción elogiosa al insigne historiador.

8. Abandono del convento

La comunidad capuchina de Huesca estaba muy activa y floreciente, ya que a petición del Sr. Obispo de Huesca, el Superior del convento le mandó la lista completa de los 24 religiosos y cuatro donados que vivían allí.⁽¹³⁾

No obstante, la Ley de Desamortización de 1835 puso punto final a este Convento. Con gran dolor tuvieron que abandonar la iglesia y el convento sin llevarse ni siquiera el cuadro de la Virgen de la Clemencia.

El Estado comenzó en 1836 a expropiar sus bienes y a venderlos. Dice un expediente notarial que la huerta de Capuchinos tenía tres fanegas, 34 árboles frutales, 3 cipreses y 68 parras. Se tasó en 11.820 reales. El comprador fue Juan Aranal, quien la traspasó a Miguel Casaus.

El convento e iglesia fueron desapareciendo de tal forma que, en 1847. dice Pascual Madoz: «...habiendo desaparecido completamente, nos abstemos de entrar en pormenores».

9. Situación actual del convento

Mucha gente de Huesca conoce lo que se llama popularmente «Torre de Capuchinos», refiriéndose a la casa de campo y huerta que existe en el antiguo

13. Archivo Diocesano de Huesca.

solar de los Capuchinos. Para ubicar la «Torre de Capuchinos» podemos tener estos puntos de referencia: Junto a la Iglesia de San Miguel y el Convento de la Encarnación de las Carmelitas Calzadas, llamadas popularmente «Las Miguelas», encontramos la carretera de Sabiñánigo y el río Isuela.

Concretamente, la «Torre de Capuchinos», sobre cuyo solar estuvo el Convento, está situada en la carretera de Sabiñánigo, a mano izquierda, a unos 500 metros de la ciudad. Del primitivo convento capuchino no queda nada. Sobre el solar se ha edificado una casa moderna, de dos plantas, rodeada de cipreses y una buena huerta. El propietario hace unos 35 años era el Sr. Luis Mur, descendiente del escritor oscense Luis Mur Ventura.

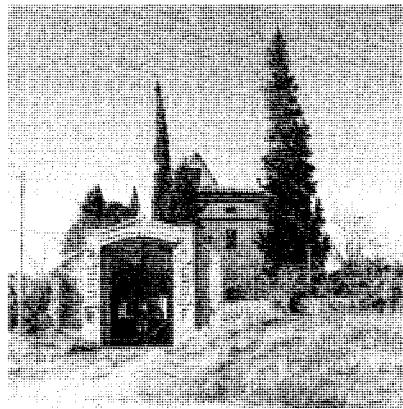
¿Qué queda de los Capuchinos de Huesca? El cuadro de la Virgen de Clemencia, que era tan venerado en la iglesia capuchina, estuvo hasta hace unos años en la Iglesia del Hospital de Huesca. Al ser destruida para edificarse el Colegio Universitario, el cuadro pasó a poder de la Diputación. Recientemente ha sido restaurado en la Escuela-Taller de Restauración de Laspaúles (Huesca), dirigida por Domingo Subías Armengol. Hoy, el histórico cuadro de Ntra. Sra. de la Clemencia está colocado en el despacho del Presidente de la Diputación Provincial de Huesca.

En el Monasterio de las Capuchinas se conservan cuatro cálices dorados, sencillos, algunos de ellos con inscripciones y con fecha de 1806, que según tradición de las hermanas, eran de los Capuchinos y con ese amor se conservan.

También guardan las Capuchinas siete sillones grandes, con asiento y respaldo de cuero, procedentes del Convento Capuchino. Estos sillones los tienen distribuidos por el Monasterio: dos en el altar mayor de la iglesia, uno en el confesionario, otro en la tribuna, etc.

Las Capuchinas nos han entregado una partida de bautismo del Vble. Fray Francisco de Daroca y un paquete de 11 cartas dirigidas a D. Saturnino López Novoa, que fue quien activó la causa de beatificación de Fray Francisco, siendo canónigo de Huesca. D. Saturnino, junto con Santa Teresa Jornet, llegó a ser Fundador de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Igualmente se conserva el cuerpo de dos ilustres capuchinos: El Vble. Fray Francisco de Daroca está enterrado en el antiguo Palacio Episcopal, y el padre



La «Torre de Capuchinos», lugar del convento capuchino de Huesca.

Ramón de Huesca, que tiene una calle dedicada en la ciudad, está sepultado en una capilla de San Pedro el Viejo.

10. Fuentes y bibliografía

1. *Teatro Histórico de las Iglesias del Reino de Aragón* del padre Ramón de Huesca, tomo VII, Pág. 75-82.
2. *Efemérides oscenses* de Luis Mur Ventura. Huesca, 1928.
3. *Los Capuchinos en Huesca* de Víctor Azagra Murillo. Artículo publicado en *Heraldo de Aragón*, 8 de agosto de 1982.
4. Archivo Diocesano, Archivo Catedralicio, Archivo Municipal y Archivo Histórico Provincial... son fuentes que encontramos en Huesca, importantes para incrementar los conocimientos del antiguo Convento Capuchino.
5. *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, recopiladas por Francisco Diego Aynsa, Libro II.

CONVENTO DE CASPE (ZARAGOZA, 1605 – 1835)

La ciudad de Caspe, Provincia de Zaragoza, a 104 km. distante de la capital, está situada a orillas del río Guadalupe, cerca de su confluencia con el Ebro. Está edificada sobre una colina, y se encuentra en una de las zonas más áridas de Aragón, a 152 metros de altura.

La población caspolina que ha sido regresiva desde el siglo pasado, en la actualidad cuenta con unos 7.700 habitantes. En el sector agrícola, el cultivo básico ha sido el olivarero: Sobre él se ha desarrollado una actividad industrial y exportadora de aceite y aceitunas.

La ciudad, famosa por el "Compromiso de Caspe" en 1412, ha sido una de las poblaciones más afectadas por las distintas contiendas: Guerra de Sucesión (1701-1711), guerra de la Independencia (1808-1809), guerra carlista (1835-1836), guerra Civil Española (1936-1939). Las consecuencias de todas estas guerras, a parte de muertes, divisiones fraternas y destrucciones de edificios, también hay que destacar la desaparición de archivos y documentos tan importantes para la historia. El año 1861 consiguió el título de ciudad.

Caspe pertenece a la Diócesis de Zaragoza. Su edificio más monumental es la colegiata de Santa María la Mayor.

1. Datos históricos del Convento de Capuchinos

Aunque a lo largo de los siglos han sido muy castigados los archivos municipal y parroquial de Caspe, nos queda un valioso documento, los *Anales de Caspe*, escrito por el sacerdote Mosén Mariano Valimaña y Abella. Este erudito sacerdote nació en Calanda el 19 de octubre de 1784. Cursó estudios eclesiásticos en Madrid, cantando su primera misa en la capital de España. Ya en 1809 hay referencias de su presencia en Caspe. Quizás este fue su primer y último destino sacerdotal. Desempeñó en Caspe el cargo de sochante, es decir, director del coro en los oficios divinos, capellán de las Monjas Capuchinas en 1827, pero sobre todo, escribió estos "*Anales de Caspe*", que son una especie de historia en plan de diario, donde va anotando datos sobre monumentos y hechos históricos. Falleció el 6 de agosto de 1864. De él voy a extraer los datos históricos referente a los Capuchinos.

La fundación del convento de Caspe fue decretada en el Capítulo Provincial de los Capuchinos del año 1603, pero no pudo llevarse a cabo hasta fines de 1605.

• *Aprobación del Consejo de la Villa*

El 21 de agosto de 1605, el Consejo de la Villa, con 43 votos a favor y 17 en contra, «deliberaron que se admita hacer convento a los Padres Franciscanos Capuchinos, porque son personas muy religiosas y de muy ejemplar vida».

El Consejo de la Villa señaló como lugar para construir el Convento, una heredad con fuente de Miguel Borruel, situada en la partida de Santa Bárbara.⁽¹⁾

• *Licencia del Arzobispo*

“Don Tomás Borja, por la gracia de Dios Arzobispo de Zaragoza... Por cuanto nos consta de la devoción de la villa de Caspe a los PP. Capuchinos, y del consentimiento de la clerecía de dicha villa... damos licencia al P. Provincial, y Custodio en dicha Villa de Caspe... Dado en nuestro lugar de Juslibol, a 9 de octubre de 1605”⁽²⁾.

Y el 12 de noviembre de 1605, siendo Arzobispo de Zaragoza D. Tomás Borja, y Provincial de los Capuchinos el Padre Hilarión de Medinaceli, se bendijo solemnemente dicho lugar destinado a los Capuchinos por el Consejo.

A los Capuchinos les dieron por vivienda, «mientras edificaban el Convento, el estudio viejo de la calle del Collado, y en nuestros días de Mons. Pedro Mayorga, natural de la villa y regente de la Parroquia».

• *Dificultades para la construcción del convento*

Al hacer las excavaciones en el lugar indicado para construir el Convento, descubrieron que el terreno era insano para la comunidad y muy alejado del vecindario, por lo que el 9 de diciembre de 1607, «el Consejo General y Universidad, por 45 votos excedentes, deliberaron que dichos Padres edifiquen su convento e iglesia en el puesto de Santa Bárbara, incluyendo dicha ermita en el convento, y que se tome por huerto o cerrado de Balaguer a costa de la Villa, vendiendo el otro sitio de Borruel, que para este propósito se tomó».⁽³⁾

• *Bendición de la primera piedra*

La ermita de Santa Bárbara era propiedad de Hipólito Ferrer infanzón, quien la cedió gustosamente. Y el 23 de abril de 1608, «día de San Jorge, estando pre-

1. Mariano Valimaña, *Anales de Caspe*, Editado por el Grupo Cultural Cascalino, Caspe, 1988. Pág. 106.

2. Mariano Valimaña, o. c. Pág. 106-107.

3. Mariano Valimaña, o.c. Pág. 108.

sentes y reunidos en la Ermita de Santa Bárbara, fuera de los portales de la villa, los RR. Padres Fray Lorenzo de Barbastro, presidente de la comunidad de Capuchinos de Caspe, Fray Mateo de Zaragoza, Fray Tomás de Zaragoza, Fray Bernardo de Magallón, Fray Gregorio de Alcañiz, Fray Luis de Albacete, Fray Lorenzo de Maluenda, Fray Sebastián de Cintruénigo, y Fray Francisco de Zaragoza»... acompañados de otras personalidades, se bendijo la primera piedra.

D. Fray Lupercio Aznar, Caballero del hábito de San Juan, y según se cree, alcalde de Caspe, costeó la Iglesia, dándole por esto, la Religión el título de Fundador. El Convento se hizo por cuenta de la Provincia y limosnas particulares.

El titular del Convento era Santa Bárbara, virgen y mártir, y así figuraba en el sello conventual.

2. Culto y asociaciones religiosas

Además del culto diario de misas y atención del confesionario, la iglesia de los capuchinos estaba muy animada por otras asociaciones. Una de las primeras que se fundó fue la *Orden Tercera de San Francisco*. Dicen los Anales: «También la Hermandad de la Tercera Orden de San Francisco se estableció después de la fundación, pero con la guerra tan dilatada de los entrerreinos, quedó tan diminuta, que casi desapareció, porque el año 1700, cesaron todos sus ejercicios».

En la iglesia del convento existía un altar dedicado a San Hipólito, que estaba a cargo de los labradores, quienes fundaron una Cofradía, aprobada por Bula Pontificia. El 13 de agosto, día de su fiesta, el Ayuntamiento de Caspe asistía en corporación y bajo mazas, a este convento de Capuchinos para rezar las Vísperas y asistir a la Santa Misa.

Otra fiesta solemne y fraterna era el 25 de abril, festividad de San Marcos. Este día subían al Convento el Capítulo Parroquial de Caspe, en piadosa procesión, cantando las letanías, acompañados del pueblo. Entraban en el templo recitando salmos, tenían una misa solemne y convivían juntos todo el día.

Los capuchinos también atendían espiritualmente al *Monasterio de Capuchinas*, fundado el año 1696, dedicada a Ntra. Sra. del Pilar, cuyas religiosas todavía subsisten, ayudadas por la presencia de un grupo de capuchinas mexicanas.

3. Canonización de san Félix de Cantalicio, capuchino

Con motivo de la canonización de San Félix de Cantalicio, el primer santo de su Orden, los Capuchinos organizaron en la villa de Caspe unas fiestas que duraron del 21 al 28 de mayo, del año 1713; unas fiestas muy célebres por su solemnidad y magnificencia, y porque también se celebraron en medio de una guerra

tan fatal y sangrienta como la de la Sucesión. Don Mariano Valimaña las describe con todo detalle.

“En esos ocho días se hicieron dos comedias, dances, corridas de toros y bailes públicos con su música cada día; por la noche hubo cuetes con varias invenciones de fuego, y hogares por las calles, en que se alegraban y divertían las gentes...

En todo el octavario se celebró Misa Solemne y los oradores fueron los mejores que se hallaron. El primer día de estas fiestas hubo procesión general por la mañana, que por razón del mucho concurso se dispuso saliera de la Parroquia y fuera a parar al Convento. Asistieron a ella todas las Comunidades con un inmenso concurso de gentes, así del pueblo como forasteros, y todos llevaban velas y cirios en las manos.

Los primeros que rompieron la procesión eran los clarines del Regimiento de Caballería de Oribe, a quienes seguían los danzantes con su música, y tras estos, los estandartes de las Cofradías y los mozos con hachas encendidas. Seguían a continuación las Comunidades Religiosas, y en medio iba el pendón de San Félix, hermosísimo a la verdad, que llevaba el Ilmo. Sr. D. Josef Oribe, Coronel del Regimiento, acompañando de toda la oficialidad vestida de gala. A las Comunidades seguían los señores Beneficiados y Sanjuanistas, todos con capas blancas. Llevaban la peana del Santo cuatro eclesiásticos con albas y manípulos, y delante de la peana iba la Capilla de los músicos y cantores, entonando su Himno de trecho en trecho. Tras el Santo iba el terno con presidencia del Sr. Prior de San Juan. Cerraba por fin la procesión el muy Ilustre Ayuntamiento de la villa, al cual seguían las mujeres perfectamente ordenadas”⁴⁴.

4. Visita del Beato Diego José de Cádiz

En enero de 1787 pasó por esta villa el Bto. Diego José de Cádiz, religioso capuchino. Estuvo antes en Zaragoza y para ir a Cataluña, bajó por Albalate, Alcañiz y Caspe.

«La virtud y santidad de este hombre era la admiración de todos, ricos y pobres, grandes y plebeyos». Permaneció dos días en Caspe, predicando en la iglesia parroquial y en la plaza mayor, sobre un balcón de hierro que corría toda la frontera de una casa de D. Luis Latorre, sobre los porches. Al Monasterio de las Capuchinas les dejó como recuerdo un pequeño crucifijo, que todavía lo conservan como reliquia.

Salió de aquí para Mequinenza la mañana del día 19, y por visitar a nuestra Patrona Santa María Magdalena, se fue por la barca a pernoctar en la Santa. Eran las ocho o algo más de la mañana cuando, estando en oración el P. Diego en la

4. Mariano Valimaña, o.c. Pág. 151-152.



Iglesia de los capuchinos reformada para el Asilo de Caspe.

iglesia del Convento de Capuchinos, tomando la bendición del Señor para hacer su viaje y casi todo el pueblo en la Plaza del Convento, apareció de repente un fenómeno trisolar en el hemisferio de esta villa. Veíanse tres soles iguales, símbolo o signo sin duda de la Santísima Trinidad, de quien era devotísimo el Venerable Padre. Yo no diré que esta aparición sea milagrosa, pero también digo que todo eso y mucho más puede hacer el Señor" ...⁽⁵⁾

5. Tiempos de guerra

En 1809 la división francesa invadió Caspe. «Una porción de franceses se alojaron en el convento de Capuchinos con los frailes, y allí estuvieron juntamente con ellos hasta el día 13 de septiembre de este mismo año en que se les dio el decreto de exclaustración, dado en Madrid por el intruso Rey José Primero, hermano de Napoleón, y desde esta fecha dejaron los frailes los conventos, y se les confiscaron todos sus bienes.

Después que los capuchinos evacuaron el Convento, los franceses lo fortificaron mucho, perseveraron en él por algún tiempo, que sería hasta el principio del año 1810 en que se trasladaron al convento de San Juan...

Al final, los franceses destruyeron casi todo el Convento, pegando fuego en primer lugar a los altares de la iglesia, y después a las ventanas, puertas y tejados, de modo que el cielo se veía por cualquier parte del Convento. Y así estuvo hasta el año 1814 en que se reedificó».⁽⁶⁾

5. Mariano Valimaña, o.c. Pág. 177-178.

6. Mariano Valimaña, o. c. Pág. 197-203.

6. Reparación del convento

El año 1814, después que el rey Fernando VII decretó la reunión de los cuerpos religiosos en sus respectivos conventos, volvieron los PP. Capuchinos a su convento de esta Villa de Caspe, pero estaba inhabitable, y no era posible vivir en él sin grandes estipendios...

Los fieles deseaban seguramente su restauración, y como los frailes no podían, no tenían caudales, movió Dios el corazón de un eclesiástico Beneficiado de la Parroquia, Mosén Bernardo Calvez y Ferrer, el cual por su cuenta y coste reedificó el convento de Capuchinos en poco tiempo, gastándose en su reparación cinco mil duros, sin contar lo mucho que algunos otros bienhechores trabajaron con sus personas y caballerías.

Renovado ya el Convento en su debida forma, y llegado el 23 de octubre de 1814, se trasladó de la Parroquia el Santísimo Sacramento en una procesión general que al intento se efectuó en dicho día... Asistió toda la Comunidad de Capuchinos, con un innumerables gentío y un escuadrón de lanceros de Castilla que cerraba la procesión. Por la tarde salió por el pueblo la Comunidad en compañía de varios Señores del Ayuntamiento, e hicieron una limosna general.⁽⁷⁾

7. Ley de exclaustración y abandono del convento

Publicada en Madrid la Constitución el 7 de marzo de 1820, se decretó la supresión de los Conventos que no llegaban a tener 24 religiosos en las ciudades y 12 en los pueblos.

El año 1822 estalló la guerra civil contra la Constitución. El Convento de Capuchinos fue convertido en fortaleza y los religiosos fueron conducidos como prisioneros a Zaragoza, donde estuvieron ocho días detenidos en el Convento de San José, y absueltos de culpa y pena, pudieron reunirse en el Convento de Alcañiz, y algún otro convento que aún perseveraba.⁽⁸⁾

8. La Ley de Desamortización

Otro cronista, continuador de los *Anales de Caspe* es *Mosén Antonio del Cacho y Tiestos*, del cual recogemos algunas noticias de la suerte que tuvo el Convento de Capuchinos después de la Ley de Desamortización en 1835.

7. Mariano Valimaña, o.c. Pág. 210.

8. Mariano Valimaña, o. c. Pág. 261-262.

"La Junta de enajenación de edificios y efectos de los conventos suprimidos en la provincia de Zaragoza envía al Ayuntamiento de esta villa el escrito que se copia a la letra:

"En la sesión del 16 de noviembre de 1836 se ha acordado oficiar a V. S. para que con la franqueza debida y tino que exigen los intereses públicos, se sirvan manifestar el destino que puede darse a los cuatro edificios conventos que existen en esa jurisdicción, expresando si podrán ser vendidos o enajenados en pública subasta a metálico y plazo de seis meses, o si convendría demolerlos para subastar su pavimento (solar), o bien destinarlos a establecimientos públicos con utilidad general, con los demás, que se les ofrezca y parezca a la utilidad pública. Dios..."

Mosén Antonio del Cacho expresa su indignación ante esta carta, añadiendo: "Bueno, ¿Qué es robo? Y si el Gobierno es el que roba, ¿cómo se le debe llamar?"

El Ayuntamiento de Caspe contestó a esta carta el cinco de diciembre de 1836 diciendo, referente al convento capuchino, que no "le parece tendría estima alguna la venta del convento de capuchinos, y sí de gran utilidad a esta grande población para formar en él un establecimiento de Beneficencia para apoyo de inválidos y huérfanos pobres".⁽⁹⁾

A partir de esta carta, el convento de capuchinos va pasando por diversos momentos, según Mosén Antonio del Cacho.

- El 22 de noviembre de 1838 «la Iglesia de este convento se arrienda para hospital».
- El 5 de febrero de 1852 «el Ayuntamiento manifiesta no poder sostener los conventos de San Agustín y Capuchinos, que le hablan sido adjudicados gratuitamente por S. M.; y acuerda pedir autorización para enajenarlos, a fin de acudir con su producto a la reparación del Hospital».
- El 26 de agosto de 1855: «El encargado de este edificio (Convento de Capuchinos) comunica al Ayuntamiento que los inquilinos que lo habían habitado se habían llevado puertas y ventanas, y que era de necesidad el reponerlas».
- El 4 de marzo de 1860 se vende parte del edificio del convento.
- El 29 de agosto de 1875, «la Autoridad Militar comunica que es de necesidad ocupar, mejor dicho, expropiar el ex-convento de Capuchinos, propiedad particular del famoso Insa, para acuartelar la guarnición de Caspe».

9. Asilo de Ancianos Desamparados

Por iniciativa del Párroco de Caspe D. Ginés Ginés, se fundó el 15 de julio de 1900 el Asilo de Ancianos Desamparados. En un principio se establecieron las

9. José Antonio del Cacho y Tiestos, Anales. Publicado a multicopista.

Hermanas en la Casa contigua a la Iglesia de Santa Lucía y usaron la iglesia de Santa Lucía. Después, el año 1907, con el patrimonio de sor María Ferrán, el Instituto compró el antiguo convento de Capuchinos, que entonces era propiedad de la familia Insa, y allí continúan hasta nuestros días.

Terminamos este apartado sobre la historia de los Capuchinos en Caspe haciendo notar que el testimonio de su vida se convirtió en una fuente de vocaciones, ya que fueron 32 caspolinos los que pertenecieron a nuestra Orden Capuchina.



Asilo de ancianos «Hogar de Santa María la Mayor», edificado en el antiguo convento capuchino.

10. Situación actual del convento

Sobre los muros del antiguo convento de Capuchinos, se edificó el Asilo de Ancianos «Hogar Santa María la Mayor», situado en la Plaza Alfonso XIII, nº 16, dirigido por las Hermanitas de Ancianos Desamparados. El Asilo cobija a unos 86 ancianos y está atendido por varias religiosas, algunas de ellas nos dieron detalles del pasado. Dicen que el Convento de Capuchinos se compró a la familia Insa por 15.000 pesetas el año 1907. Y recuerdan que el convento tenía muchas celdas, con ventanas muy pequeñas. Estaba muy abandonado y poco a poco lo fueron acomodando para Residencia de Ancianos. Bajo la iglesia se encuentran muchos cadáveres.

Con la guerra civil de 1936 el convento y asilo quedó completamente destruido. Y sobre los escombros, a partir especialmente del año 1963, han edificado el nuevo.

Las crónicas hablan del «Barranco de los Capuchinos» y hacen referencia a que el convento estaba edificado junto a un barranco, punto muy estratégico para las batallas. Hoy el «barranco» está convertido en huerta para el Asilo.

Del primitivo convento capuchino sólo se conservan dos cosas: En primer lugar, el pozo enmarcado en su claustro conventual. Hasta hace poco, se conservaba también otro pozo, en la zona del barranco, de 15 metros de profundidad. Y en segundo lugar, la iglesia actual conserva los muros y arcos de las capillas laterales que pertenecieron a la primitiva iglesia capuchina, sobre la cual se ha edificado la nueva, dedicada a la Virgen de los Desamparados. Delante del Asilo está «la glorieta», Plaza de Alfonso XIII, convertida en un bello parque.

11. Fuentes y bibliografía

1. *Anales de la ciudad de Caspe* de Mosén Mariano Valimaña. Editada a imprenta por el Grupo Cultural Caspolino. Caspe, 1988, 322 Págs.
2. *Anales de Caspe* de Mosén J. Antonio del Cacho y Tiestos. (Multicopista).
3. *Cuadernos de Estudios Caspolinos*. Ecl. Grupo Cultural Caspolino.
4. *Caspe, ciudad del compromiso* de Santiago Andréu y Miguel Caballú. Zaragoza 1974.

CONVENTO DE BARBASTRO (HUESCA, 1608 – 1835)

La ciudad de Barbastro está situada en la hoya labrada por el río Vero, en la zona oriental del Somontano oscense, a 350 m. de altura. El municipio cuenta con 14.500 habitantes, y es una de las pocas poblaciones aragonesas que se mantiene a lo largo del siglo con un crecimiento positivo.

Como capital del Somontano oscense, es el centro de una importante comarca, sobre la cual se extiende su influencia histórica, artística y cultural. Allí nacieron importantes personas como los hermanos Argensola o el Fundador del Opus Dei San Josemaría Escrivá de Balaguer. Allí dieron su vida por defender su fe en Cristo, en tiempos de la guerra civil española de 1936, el Obispo, varios sacerdotes, numerosos religiosos y seglares que han sido beatificados, como el Beato Ceferino Jiménez, de raza gitana.

Como en todos los municipios del Somontano, la agricultura ha tenido y sigue teniendo un peso fuerte. La ciudad cuenta con gran número de pequeñas industrias. La promoción del vino del Somontano le está dando en estos últimos años un mayor ingreso económico y fama nacional.

El casco urbano antiguo encierra, además de la catedral, edificios renacentistas como el palacio episcopal y la casa de los Argensola, con aleros de madera labrada y fachadas de ladrillo.

Pero lo que más prestigio le ha dado a Barbastro es que desde el año 1101 en que fue reconquistada por D. Pedro I, el Papa Pascual le otorgó el privilegio de ser sede episcopal y Diócesis.



Torre de la Catedral.

1. Fundación de los Capuchinos en Barbastro

La llegada de los capuchinos coincide con un siglo XVII, en que según los historiadores, Barbastro vive una época de crisis en que la población que contaba con casi 5.000 habitantes sufre un descenso notable. No obstante, en el aspecto religioso, sigue floreciente. Además de la Catedral, existían cuatro conventos de religiosos y uno de monjas clarisas, y dieciocho ermitas.

Los datos históricos de la fundación de los Capuchinos en Barbastro los proporciona con toda exactitud el célebre historiador Capuchino padre Ramón de Huesca, en su obra *Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón*, Tomo IX, Pág. 316-317. Dice lo siguiente:

"La fundación de este convento se debe a la solicitud del Padre Fray Pedro de Barbastro, en el siglo Zatorre, varón insigne en virtud y letras, quien después de haber enseñado la teología muchos años en la Universidad de Huesca, tomó el hábito de Capuchinos en la Provincia de Cataluña, y fue uno de los fundadores y Provincial de Aragón. Por su medio y eficacia se habían fundado los conventos de Zaragoza, Tarazona, Calatayud, Huesca, Caspe y Pamplona.

Siendo Comisario General vino a Barbastro, y habiendo impetrado las licencias necesarias del Sr. Obispo Don Juan Moriz de Salazar, del Cabildo y de la ciudad, para fundar en ella un Convento de la Orden, tomó posesión el 11 de octubre del año 1608 en la iglesia de San Hipólito, con asistencia de los Canónigos, que concurrieron a esta solemnidad con hábitos de coro, de los Jurados y Concejo de la ciudad, de los Prelados de los conventos y de la Capilla de Músicos, que cantó el «Te Deum», de todo lo cual testificó acto Pedro de las Ortigas, Notario de los de número de esta ciudad.¹⁾

2. Construcción del nuevo convento

De forma provisional estuvieron algunos años los Capuchinos en esa residencia de la iglesia de San Hipólito, hasta que, como cuenta el Padre Ramón de Huesca, «Micer Gracia, uno de los caballeros más distinguidos de Barbastro, y muy devoto de los Capuchinos, les donó graciosamente una heredad rica para construir el convento con su huerta. Puso la primera piedra de los fundamentos el mencionado Sr. Obispo en el día 8 de enero de 1610, y el 26 de mayo del año siguiente, bendijo la Iglesia dedicándola a Ntra. Sra. del Pilar, y dijo la primera misa».

1. Ramón de Huesca, *Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón*, Tomo IX, Pág. 316-317.

«Residen en este convento unos 20 religiosos, que como en todas partes se mantienen de limosna».⁽²⁾

Según un manuscrito del archivo de la Sala Capitular, «el nuevo convento se hizo en la huerta de Micer Gracia, en la orilla izquierda del río Vero. Los Gracia, patronos, tenían en el convento una habitación».

El historiador Saturnino López Novoa añade otros detalles:

“Estaba situada esta santa casa a la salida de la ciudad, por la calle llamada de Capuchinos, nombre que recibió del convento y conserva al presente. Todos convienen y aseguran que así por el local que ocupaba, como por la buena construcción y distribución de los departamentos, reunía las condiciones más apetecibles.

“*La iglesia*, que en su única nave ostentaba toda la apariencia de una colegiata, era espaciosa y bellamente adornada, la cual ha subsistido, aunque inhabilitada para el culto, hasta el 1859 en que se desplomó, desapareciendo con ella el último resto del convento de Capuchinos de Barbastro.⁽³⁾

3. Presencia franciscana en Barbastro

La llegada de los Capuchinos sirvió para aumentar la presencia y devoción a la espiritualidad franciscana en Barbastro. San Francisco de Asís fundó la Orden Franciscana que comprende tres dimensiones: Religiosos, Religiosas Clarisas y la Orden Tercera o Seglares Franciscanos.

Estas tres Órdenes Franciscanas han estado presentes en Barbastro desde el siglo XIII hasta hoy, influyendo en este pueblo cristiano con su mensaje de paz, amor, pobreza y humildad.

• *Los religiosos franciscanos.* Hay datos que hablan de que los Hermanos Menores llegaron a Barbastro hacia el año 1230. Pero con toda certeza consta que en 1290 existía el convento y la Iglesia de San Francisco de esta ciudad. Consta por una escritura de este año, testificada en 28 de agosto de 1320, que recoge el historiador franciscano Francisco Gonzaga,⁽⁴⁾ y que se confirma en el testamento que otorga Oracha Peynana el 13 de enero de 1291 a favor de los Hermanos Menores de Barbastro. En 1835 tuvieron que abandonar Barbastro por la Ley de Desamortización.

2. Ramón de Huesca, o. c. Tomo IX, Pág. 317.

3. Saturnino López Novoa, Historia de la muy noble y muy leal Ciudad de Barbastro, 2 tomos, Editada en Barcelona, 1861. Y 2^a edición, editada por la Sociedad Mercantil y Artesa, Barbastro, 1981, dos tomos. Habla de la Fundación del Convento Capuchino en el Tomo I, Pág. 299-300.

4. “De origene Seraficae Religionis Franciscanae eiusque progresibus”. Venecia 1603.

A ellos se unieron los Franciscanos Capuchinos en 1608, como vamos narrando en este capítulo.

• *Las Hermanas Clarisas.* Fieles seguidoras del espíritu contemplativo de santa Clara de Asís, las Clarisas Franciscanas consiguieron la licencia de fundar del Superior General de la Orden Franciscana, dada en la ciudad de Úbeda del Reino de Castilla, el 16 de junio de 1560. El monasterio de clausura quedó bajo la advocación de Nuestra Señora y Santa Lucía, ya que el edificio se construyó junto a la ermita de esta Santa mártir. Según las estadísticas, en 1612, ya vivían en este monasterio 40 monjas religiosas profesas. Con el paso de los siglos, por falta de vocaciones las Clarisas abandonaron Barbastro el año 1972.

A este Monasterio hay que añadir el de las *Clarisas Capuchinas*. La fundación de este Monasterio dedicado al "Santo nombre de Jesús" se debe al interés que tuvo el obispo de Barbastro Don Diego Antonio Francés de Urritigoiti. La primera comunidad estaba compuesta por cuatro Capuchinas procedentes del Monasterio de Huesca y llegaron a Barbastro a finales de enero de 1670. El primer Monasterio se construyó sobre una casa y huerto donados por don Juan Hilario, racionero de la Catedral. Estaba ubicado en el terreno que hoy ocupa la Estación de Autobuses. Al crecer el número de religiosas fue necesario construir otro nuevo más capaz y acomodado a su vida contemplativa. Se edificó sobre un solar que donó el ayuntamiento el 25 de octubre de 1727. Tras varios años de construcción, las religiosas se trasladaron al nuevo y actual monasterio de forma procesional el 18 de mayo de 1737. A lo largo de los años han superado guerras y múltiples dificultades, pero hoy siguen presentes en Barbastro, dando un buen testimonio franciscano de consagración total al Señor.

• *La Orden Tercera de San Francisco.* Los religiosos franciscanos y capuchinos siempre han tenido sumo interés en implantar la Orden Tercera de San Francisco, o como se llama, "Los Seglares Franciscanos". De la Orden Tercera de San Francisco se conserva un libro de actas en el archivo diocesano. La fecha más antigua que se cita es 1514. En este libro se hace constancias de las tomas de hábito, profesiones, diversos cargos y oficios, reuniones y actividades.

La Orden Tercera fue la impulsora y organizadora de las Cofradías de la Semana Santa en Barbastro. Durante varios siglos estuvo con mucha vitalidad, pero parece que desapareció con motivo de la Guerra de la Independencia (1808-1814) o con la desaparición de los Franciscanos y Capuchinos en 1835.

Pasado casi un siglo de ausencia, la Orden Tercera fue refundada por el capuchino Padre Basilio de Gea en el año 1926, tomando como sede de reuniones y celebraciones la Iglesia de San Francisco. A esta renovada Orden Tercera pertene-

ció el primer santo de raza gitana, el Beato Ceferino Jiménez Malla, beatificado por Juan Pablo II, en Roma, el 4 de mayo de 1997.⁽⁵⁾

4. Capuchinos ilustres de Barbastro

Naturales de Barbastro fueron 20 Capuchinos, algunos de los cuales han pasado a la historia por ciencia, virtud y santidad. Por ejemplo:

• **Padre Pedro de Barbastro.** Fue uno de los más ilustres religiosos de la Provincia de Aragón. Antes de ingresar en la Orden, regentó la cátedra de teología en la Universidad de Huesca durante 17 años. Ingresó en la Orden en la Provincia de Cataluña y fue el gran promotor de la Orden Capuchina en Aragón. Fue dos veces Provincial y Comisario General. Muy hábil en la solución de las dificultades escriturísticas y teológicas, fue llamado por Felipe IV para convertir al catolicismo al príncipe de Gales. El primer ministro del rey quería tenerle en la corte para que resolviese las dudas e incidentes que pudiesen surgir durante la presencia en Madrid del citado príncipe. Por lo cual, el ministro pidió al Nuncio de su santidad el permiso necesario, y este se lo concedió. El Padre Pedro de Barbastro obedeció inmediatamente, pero murió en Madrid antes de haber dado su opinión en asunto alguno el año 1624.

Consta que escribió, según Félix de Latassa:⁽⁶⁾

1.º— *Un gran número* de consultas y resoluciones.

2.º— *Dos libros* de sermones así panegíricos como morales.

• **Padre Francisco de Barbastro.** Ingresó en la Orden el 22 de diciembre de 1624. Fue Guardián de Barbastro. Siendo Definidor de la Provincia de Aragón, congregó el Capítulo Provincial en el Convento de Ntra. Señora de Cogullada de Zaragoza, no obstante una disposición del Reverendísimo Padre Estéfano de Sezena, Ministro General de su Religión, y un mandato del Ilustrísimo Señor Nuncio de Su Santidad en España, que ordenaba se abstuviese de convocarlo el R. P. Fr. Juan Antonio de Tarazona, Provincial que concluía. Con este motivo, escribió y publicó lo siguiente:

"Alegación en derecho y hecho sobre la legítima convocatoria y válida celebración del Capítulo Provincial de la Provincia de N. P. S. Francisco de Capuchinos de Aragón, dia 24 del mes de Mayo de 1675, en el Convento de Nuestra Señora de

5. Martín Ibarra y José María Ferrer, y colaboradores, La Parroquia de San Francisco de Asís de Barbastro, cien años de historia(1902-2002) Ed. Barbastro, 2002, Pág. 97-101.

6. Félix de Latasa, Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses, Zaragoza, 1884-1886, 3 Vols.

Cogullada de la Ciudad de Zaragoza, celebrado. Editado en Zaragoza, en folio de 16 páginas.

• **Padre Jerónimo de Barbastro.** En 1667 era predicador y guardián del convento de Mallorca. Escribió: *"Luz clarísima contra los engaños en que viven los hombres"*. Editada en Palma de Mallorca, en 8º.

Pero más que en ciencia, brilló en santidad. Ejerció el cargo de Maestro de Novicios, edificando a los jóvenes aspirantes a la Orden Capuchina con el ejemplo de su vida pobre, humilde y llena de amor. Su vida estuvo adornada de todas las virtudes. A su muerte, acaecida en 1711 en el convento de Mallorca, acudió una multitud de gente para besar su cadáver y cortar trocitos de hábito como reliquia.

5. Abandono del convento y situación actual

Después de la Ley de Desamortización, 1835, el convento capuchino de Barbastro quedó abandonado. De él dice Pascual Madoz: «Ofrece un aspecto triste, y sería de desear que, por lo menos, se aprovechara para alguna fábrica, de lo que es susceptible por la posición que ocupa y la hermosa huerta que contiene».⁷⁾

El paso de los años y la nueva urbanización han borrado las huellas de los Capuchinos.

La primera residencia de los Capuchinos hemos dicho que fue la Iglesia de San Hipólito, que en la guerra española de 1936 fue destruida. En la actual urbanización, dicho solar corresponde a la vivienda n.º 38 de la calle Pablo Sahún y a la vivienda 41-43 de la calle San Hipólito. En este lugar estuvieron los Capuchinos provisionalmente dos años.

Pero el verdadero Convento desde 1610 hasta la desamortización estaba ubicado en lo que hoy se llama Avda. de los Pirineos nº 2 y 4. Es una casa de tres plantas, que parece fue construida el año 1914, según consta en la fachada. Junto a la casa, hay una buena huerta que se prolonga hasta la orilla del río Vero. Del primitivo convento parece que sólo quedan algunos viejos muros que contienen los ribazos de la huerta. Un vetusto ciprés, recio y esbelto, da un tono de seriedad a este solar de la antigua familia Gracia, donde estuvo edificado el convento e iglesia de los Capuchinos.

No queda ningún vestigio del convento. Sólo se conserva, como memoria de los Capuchinos, la "Calle Capuchinos", que tiene su entrada por la Avda. de los

7. Pascual Madoz, Diccionario de España, Madrid, 1846, Tomo III, Pág. 390.



Casa y huerta sobre el solar del convento capuchino de Barbastro.

Pirineos, a la izquierda, casi enfrente del solar del antiguo convento, y de la salida a la calle Graus.

El escudo de los Sres. Gracia de Tolve, fundadores del Convento de Capuchinos, se conserva en su antigua vivienda de la calle Mayor 4. Y los restos mortales de tan ilustre familia tienen su sepultura en la capilla derecha, junto al altar mayor de la catedral.

6. Fuentes y bibliografía

1. *Historia de la muy noble ciudad de Barbastro* de S. López Novoa. Barcelona, 1861, 2 Vols. Imprenta de Pablo Riera.
2. *Historia de la ciudad de Barbastro* de R. del Arco. Ejemplar mecanografiado de 288 folios, que se encuentra en la Biblioteca Municipal de Barbastro.
3. El archivo Diocesano tiene documentación desde 1573.
4. Ramón de Huesca, *Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón*, Tomo IX, Pág. 316-317.
5. Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sector de Hacienda, Apartado Desamortización de Conventos...

CONVENTO DE ALCAÑIZ (TERUEL, 1612 – 1835)

La ciudad de Alcañiz, provincia de Teruel, se alza en lo alto del cerro de Puy Pinós, coronado por la inmensa mole del que un día fue castillo calatravo. Es centro comarcal importante, agrupando una población de unos 15.000 habitantes.

En la actualidad se está trabajando para impulsar en esta zona la actividad turística. Su clima es el más mediterráneo de la Depresión Ibérica, por lo que el olivo encuentra condiciones óptimas para su cultivo. Baña y fecunda sus tierras el río Guadalupe.

El edificio más sumptuoso de la ciudad es la barroca Colegiata de Santa María la Mayor. En la Plaza de España se levanta la gótica Lonja. Y el Ayuntamiento, del siglo XVI, muestra una bella portada renacentista. Situado en lo alto de la loma de Puy Pinós se alza el Castillo de Calatravos, que desde el año 1968 es parador nacional de la Concordia.

En el aspecto eclesiástico, la ciudad de Alcañiz sigue perteneciendo a la Diócesis de Zaragoza.

1. Fundación del convento capuchino

Recordemos algunos datos de la presencia de los Capuchinos en esta ciudad de Alcañiz. El convento de Capuchinos fue fundado el 5 de enero de 1612 siendo Provincial el padre Hilarión de Medinaceli y Obispo de la Diócesis de Zaragoza D. Pedro Manrique (1611-1615).

Hasta que los religiosos fundadores llevaron a efecto la edificación de su modesta residencia, se hospedaron en la casa del Sr. de Montoro, quien quedó edificado de cómo vivían sujetos a la observancia estrecha de su Regla.



*Colegiata de Santa María la Mayor
de Alcañiz*

Con las limosnas que les daban por las aldeas y pueblos cercanos a Alcañiz, los religiosos construyeron una pobre y humilde residencia. Don Miguel Simón, famoso teólogo y Visitador General de la Diócesis y Canónigo de la Colegiata de Santa María de Alcañiz, les brindó a los capuchinos una sincera amistad. Adquirió una huerta contigua al convento y la regaló a la comunidad.

"En 1628, otro eclesiástico, beneficiado de la Colegiata, Don Pedro Secanella, atraído por las referencias de su compañero Simón, entusiasmado por las privaciones de los capuchinos, mandó construir la iglesia, puso retablos decorosos, hizo coro de la librería, compró ornamentos; en suma, de su peculio gastó más de 4.000 escudos en beneficio del nuevo convento. Como premio a su liberalidad, recibió el título de patrón y fundador de la casa de Alcañiz. A su muerte, fue sepultado dentro del templo".⁽¹⁾

El titular del Convento era la Virgen del Pilar. Y todos conocían popularmente a los religiosos con el nombre de "Los Capuchinos de la Virgen del Pilar".

2. Descripción del convento e iglesia

Para tener una idea más exacta del convento de los capuchinos de Alcañiz, reproducimos la descripción que hace Pedro Juan Zapater, autor de *La Tesorera*.⁽²⁾

"*Está situado* como a dos tiros de mosquete de la ciudad, al poniente, en el recuesto oriental de un montecillo lleno de pinos donceles. A la entrada tiene una plazuela con dos calles a cuatro rengleras de cipreses.

"*La iglesia* es de mampostería... en cuyo frontispicio o fachada, sobre la puerta, aparece el escudo de las armas de los Secanellas, sus patronos y fundadores. Dedicada a Nuestra Señora del Pilar, en el retablo mayor se encuentra un famoso lienzo de pincel, alusivo a la aparición de la Virgen.

"Junto al convento, por la parte del poniente, hay un pedazo de monte cercado de tapias, con muchas calles de cipreses muy vistosos, que sirve de recreación y deporte a los padres; y en medio, como corona de todo, existe una *ermita dedicada a la pureza de María*, con su retablo y lámpara, que luce siempre. El lienzo representa a la Concepción, cuyos virginales cabellos en hermoso desaliño agracian mucho. Está de pie, en un trono de nubes, estrujando con su

1. Eduardo Jesús Taboada Cabañero, "Mesa Redonda. Apuntes de Alcañiz", 2^a Ed., Alcañiz, 1969, Pág. 113.

2. Pedro Juan Zapater, "La Tesorera". Año 1704, Tomo 9^a. El autor era notario de Alcañiz y secretario de dicha ciudad. Sus crónicas son muy valiosas históricamente y de ellas tenemos muchas noticias del Convento de los Capuchinos de Alcañiz, que merecen la pena recordar y publicar.

planta la cabeza del fiero dragón; desnudo se encuentra el precioso Niño pisando el pie derecho de la imagen, como forcejeando para desasirse de sus brazos para ir al seráfico san Francisco, arrodillado más abajo. La construcción de esta capilla se debió a la piedad de Miguel Simón. Esta ermita era muy visitada por los fieles.

"Existe una buena huerta, muy bien cultivada, con muchos árboles y parras. De ellas sacan los religiosos la mayor parte del sustento; por el interior, pasa una acequia grande procedente del famoso estanque."

3. Vida y actividades de los capuchinos

Según el autor de *"La Tesorera"*, moraban en el convento de 16 a 18 religiosos. El rasgo que más destacan de los capuchinos los cronistas de aquella época es su pobreza, austeridad, vida de oración, predicación popular y compromiso valiente con el pueblo para defender sus intereses, como lo pusieron de manifiesto en la guerra de la Independencia, cuando Alcañiz fue destruida violentamente por las tropas de Napoleón el 26 de enero de 1809.

Famoso se hizo el capuchino padre Zabay, metido en plena guerrilla y el padre Bruno de Aliaga que fue arcabuceado, dejándolo colgado de la bóveda de piedra del puente de entrada a la ciudad. Cuenta Bono Serrano dos sucesos que le impresionaron de aquella guerra. "A la entrada del puente, vi a un capuchino lego, colgado de la bóveda. La madre de aquel infeliz, llamada Bruna, se defendía y pugnaba con todas sus fuerzas para impedir que otras compasivas mujeres, le alejasen del pavoroso sitio..."

El segundo suceso fue que, "al llegar frente a la iglesia de los Capuchinos, vimos dos religiosos difuntos, muy bien conservados, sacrílegamente extraídos del humilde panteón del convento por los franceses que estaban de avanzada. Los esqueletos aparecían de pie, uno frente al otro, a la puerta del templo, con un pliego de papel en la boca, liado a manera de cigarrillo, y con sendos palos muy largos y gruesos en la mano, a guisa de fusiles, cual si estuvieran los dos muertos haciendo centinela".⁽³⁾

Un buen resumen de la vida de estos capuchinos de Alcañiz lo hace el historiador Eduardo Jesús Taboada Cabañero con estas elogiosas palabras:

«Los frailes mendicantes educaban con el ejemplo; su ascetismo era la mejor lógica para atraer almas extraviadas, como fue su valor, poderoso acicate que movió al pueblo contra la tiranía extranjera; prefirieron morir a respetar un gobierno intruso y egoísta.

3. Bono Serrano, en "El Bajo Aragón", nº 21, fecha de 25 de enero de 1868.

«Entregados a la oración, sin otros provechos que públicas limosnas, no cultivaron las ciencias, ni las bellas artes; toda su actividad estuvo aplicada al campo o a la vida contemplativa. Ni la iglesia, ni los libros, ni las huertas revelaban su prestigio, sin embargo, las crónicas respetables escritas con sangre en el corazón de la ciudad, conservan siempre el recuerdo de los capuchinos.”

“Dos siglos existió este convento que fue, como antes he indicado, cuna de héroes y sepulcro de mártires. La hiedra que todavía puede existir en sus tapias, será como trofeo glorioso, a manera de manto, que cubre la ceniza de los hermanos Menores, que, sin vacilar, derramaron la sangre de sus venas por la independencia de Alcañiz». ⁽⁴⁾

4. Capuchinos de Alcañiz

De Alcañiz salieron algunas vocaciones para la Orden Capuchina. Nos consta la ficha personal de ocho religiosos, de entre los cuales destacan dos figuras:

- *El padre Cosme de Alcañiz*

En 1686 era Guardián del convento de Zaragoza, y después Definidor y Provincial de Aragón. Escribió:

1.º-Defensa en que se ve que los Religiosos capuchinos del convento de Tamarite pueden recibir lícitamente una limosna que les dejó su fundador, que sus ejecutores están obligados á entregarla, y que este piadoso Legado no es nulo, como ni otros que perciben los Religiosos de las familias observantes, y de Recoletos de San Francisco, según la genuina inteligencia de su regla, Clementinas y uso bien establecido, no obstante lo que se opone en contrario. En folio.

2.º-Respuesta al examen Parenético del Dr. D. Josef Campi, Rector de San Juan de Lérida, Catedrático de Escritura Sagrada de su Universidad, sobre la duda referida. En folio. ⁽⁵⁾

- *El padre Miguel de Alcañiz*

Siendo Guardián del convento de Barbastro le imprimió su Ayuntamiento: “Oración fúnebre que en la ciudad de Barbastro dijo en su Catedral por la muerte del Rey Nuestro Señor Felipe IV, el Grande, que Dios en gloria tiene. En Zaragoza por Juan de Ibar, 1666, en 4.º. (Latassa, Obra citada)

4. Eduardo Jesús Taboada Cabañero, “Mesa revuelta. Apuntes de Alcañiz”. Obra citada, Pág.114-115.

5. Latassa, “Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses”.

5. Los capuchinos dejan Alcañiz

Con la Ley de Desamortización de 1835, desapareció la presencia de los Capuchinos en Alcañiz. El convento fue comprado por dos personas que, una de ellas donó su parte a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, y la otra cedió su parte por un módico precio.

6. Destino del convento

Entrando a Alcañiz por la carretera de Zaragoza, a la altura de la antigua iglesia de Dominicos, se desvía a la izquierda, y pronto nos encontramos con la calle «Camino de Capuchinos», según consta oficialmente en la placa.

El convento ha sido destinado desde casi los principios del año 1900 a Asilo de Ancianos, dirigido por las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y era llamado «Asilo del Santo Ángel». Hacia el año 1981, lo abandonaron y construyeron uno nuevo muy cerca del anterior.

Sobre la huerta y el antiguo convento se ha edificado un conjunto de bloques de modernas viviendas, que siguen conociéndose popularmente como "Urbani-zación de Capuchinos". Por lo cual, prácticamente sólo queda la estructura de la iglesia. En la fachada, sobre la puerta, aparece el escudo de las armas de los Secanellas, patronos y fundadores de dicho convento, indicando la fecha: Año 1628.

La fachada y los muros de la iglesia son de piedra viva y se conservan en muy buen estado. No existe ningún retablo ni imagen. Se conserva la línea arquitectónica del estilo capuchino, semejante a otras iglesias que ya conocemos. El coro está totalmente derruido y todavía permanecen tres capillas laterales. Por ahora,



Convento e Iglesia de capuchinos de Alcañiz. (Foto 1986).

la iglesia se usa como almacén de la parroquia, donde se guardan objetos de Manos Unidas, Cáritas, campamentos, etc.

7. Fuentes y bibliografía

- Alcañiz y su comarca* de Femando Zubiri.
- Ciudad de Alcañiz* por Nicolás Sancho, Presb. Alcañiz, 1860.
- *Mesa revuelta, apuntes de Alcañiz* de Jesús Taboada Cabañero, Alcañiz 1969.
- *La Tesorera* de Pedro Juan Zapater.
- Archivo parroquial de Alcañiz, que cuenta con una serie de libros parroquiales desde el año 1503, aunque con algunas lagunas.

CONVENTO DE EPILA (ZARAGOZA, 1621 – 1835)

Epila es una villa de la provincia de Zaragoza, situada en la vega del río Jalón, a 42 km. de la capital. Está edificada en la falda de una colina a 336 metros de altura. Hasta el año 1790, todo el casco urbano estuvo protegido por murallas, de las que se conservan algunos vestigios.

Cuando el año 1904 se instaló la Azucarera del Jalón, se transformó la economía de esta villa y creció demográficamente. Pero al cerrarse esta industria en 1968, comenzó un descenso de población que hoy se cifra en unos 3.900 habitantes, dedicados preferentemente a la agricultura. Entre los edificios monumentales destacan el Palacio de los Condes de Aranda, el Convento de la Concepción y la Iglesia de Santa María la Mayor, antigua colegiata. Entre las figuras que más renombre han dado a Epila están el Conde de Aranda y el famoso inquisidor San Pedro Arbués, natural de esta villa.

1. Presencia de los Capuchinos en Epila

Poseemos un documento, procedente del Archivo del Conde de Aranda, que fue propiedad de la Duquesa de Alba, donde Antonio Vicente Ezpeleta, responsable del Juzgado de la Villa de Epila en 1807, recoge un conjunto de noticias y actas notariales contenidas en un libro del Convento de los Capuchinos, titulado *Libro de las cosas tocantes a la fundación del convento de Religiosos Capuchinos que fundaron y dedicaron al glorioso Patriarca San José en esta villa de Epila los Ilustrísimos Sres. D. Antonio Jiménez de Urrea y Dña. Luisa de Padilla, Condes de Aranda...*⁽¹⁾

De este documento inédito extraemos algunas noticias sobre la fundación y vida de los capuchinos de Epila.

1. "Convento de Capuchinos de Épila dedicado al glorioso Patriarca San José". Archivo de la Duquesa de Alba, Sala 5, nº 16. Este amplio documento es una Acta Testimonial de Antonio Vicente Ezpeleta, Jefe del Juzgado de la villa de Épila, firmado a 30-XII-1807, y recoge las Actas Notariales que se encontraban escritas en el "Libro de los Capuchinos del Convento de Épila, dedicado al glorioso Patriarca san José". El año 1987, la Casa de Alba entregó todo este Archivo a Aragón, colocándose en las dependencias del Archivo provincial de Zaragoza. Es de sumo interés histórico ya que contiene documentos que van desde el siglo XIII hasta nuestros días.

2. Fundación e inauguración del convento

El 7 de julio de 1621, el padre Luis de Valencia, Provincial de Aragón, tomó la posesión de este convento de Epila, con la licencia del Arzobispo de Zaragoza, D. Pedro González de Mendoza, y el consentimiento de la villa, siendo General de la Orden el padre Clemente de Noto.

Según las crónicas conventuales de Epila, «a siete de septiembre del año de 1623, reinando en España D. Felipe III de Aragón, cuando ya acababa la fábrica de este convento de San José de la villa de Epila, el padre Luis de Zaragoza, Provincial de esta Provincia de Aragón, en presencia de los Sres. Conde de Aranda y de mucho concurso de gente, bendijo la iglesia por la tarde, y por la mañana del día siguiente, que fue de Nuestra Señora de Septiembre, se puso en ella el Santísimo Sacramento, trayéndolo en procesión solemne, como el día del Corpus, desde la iglesia parroquial.

«Halláronse en este acto, a más de muchos religiosos de los nuestros, el padre José de Paracuellos, Guardián de Zaragoza; el padre Prudencio de Tarazona, predicador y primer Guardián de este convento; el padre Juan de Alagón, predicador; el padre Matías de Bolea; el padre Mejo de Tudela, predicador; el padre Francisco de Calatorao, predicador y segundo Guardián de este convento, que de presente lo es cuando esto se escribe; el padre Miguel de Sese, que fue el que fabricó esta casa; el padre Lorenzo de Huesca; el padre Juan de Olite y otros con que se dio principio a la habitación de este convento». ⁽²⁾

La fundación de este convento la realizaron los Condes de Aranda, Excmo. Sr. D. Antonio Jiménez de Urrea y su esposa Dña María Luisa de Padilla.

Su generosidad fue espléndida. Los Condes costearon todos los gastos de la edificación del convento, de la iglesia y de una hermosa huerta que compraron a Martín Lizararo y a Pedro Fernández de Felices, vecinos de la villa. ⁽³⁾

El titular de la iglesia y el sello del convento era el Patriarca San José.

Los capuchinos de Epila, en señal de agradecimiento, se comprometieron a celebrar diariamente y en perpetuidad una misa á intención de los Condes. También el padre Luis de Zaragoza, escribió una obra de teología que titula: *Cursus Theologicus... secundum ordinem Divi Thome amplectens*, en dos tomos, editada en Lyon en 1642 y 1643, y la 2^a edición en Lyon en 1666, Y se la dedicó con todo afecto y gratitud a la Excma. Dña. Luisa de Padilla.

2. "Convento de Capuchinos de Épila...", o.c. folio 1-B.

3. "Convento de Capuchinos de Épila"..., o.c. folio 1-B y 2.

3. Entierro de Don Luis Jiménez de Urrea

Era tal el aprecio que el Conde tenía por los Capuchinos que quiso que su padre, D. Luis Jiménez de Urrea, sepultado en la villa de Coca, en los Reinos de Castilla, fuera trasladado desde aquellas regiones y traído al convento de los Capuchinos de Epila. El 20 de julio de 1625 recibieron los capuchinos el cuerpo del Ilustrísimo Señor, metido en dos cofres de plata... Lo guardaron en la tribuna de la iglesia hasta que se construyó un sepulcro en la capilla de junto al evangelio. El sepulcro era de piedra, labrado, bruñido y en él esculpido el escudo de las armas, y un epitafio con letras de oro que decía: «Aquí yace el Ilustrísimo Sr. D. Luis Jiménez de Urrea, Conde de Aranda, que murió el 4 de agosto de 1592...»

El funeral se celebró con misa cantada y sermón.

Los capuchinos se comprometieron a celebrar dos misas perpetuas a la semana por Don Luis Jiménez de Urrea.⁽⁴⁾

4. Donativos de los Condes al Convento de Capuchinos

El Conde de Aranda continuó regalando a los Capuchinos numerosos objetos religiosos. Las Actas nos hablan de varias reliquias, por ejemplo, un nudo del Cordón de San Francisco de Asís, guarnecido de plata a modo de relicario, un casco de uno de los Innumerables Mártires de Zaragoza, una quijada de las once mil Vírgenes.

A las reliquias se unieron una custodia, tres cálices de plata con sus patenas, 19 casullas de todos los colores, 14 albas... y sobre todo, un precioso Niño Jesús llamado «El Cautívico». ⁽⁵⁾

5. Historia de “El Cautívico”

La historia del Niño Jesús, llamado “El Cautívico” es muy comentada por el historiador Padre Faci en su libro *Imágenes del Reino de Aragón...*⁽⁶⁾

Esta imagen procedía de Nápoles, donde había sido confeccionada para los Condes de Aranda, pero en el puerto de Génova fue robada o «cautiva» por un moro. Para rescatarla, hubo que pagar treinta monedas de plata. En la cabeza presenta varios golpes de martillo con que fue maltratado por el moro.

4. “Convento de Capuchinos de Épila”... o.c. Folio 21-B.

5. “Convento de Capuchinos de Epila”... o.c. Folio 22.

6. Roque Alberto Faci, “Aragón, Reino de Cristo y dote de María Santísima”, Zaragoza, 1979, 2^a parte, Pág. 4.

El padre Faci lo describe así: «Es el Niño como tres palmos de alto... Su rostro resplandeciente como un sol. Parece ser hecho de mano de ángeles... Se venera dentro de una urna, pobre, según el estado de los que lo poseen».

El Conde regaló a los Capuchinos esta imagen de «El Cautívico». Los religiosos organizaban una solemne novena desde Navidad hasta la Circuncisión. Acudían numerosos fieles, siendo numerosos los consuelos y gracias que recibían. Esta gran devoción todavía se perpetúa.

D. Antonio Jiménez de Urrea murió el 14 de febrero de 1654, y su esposa, Dña Luisa Padilla el 2 de julio de 1646. Dice el cronista conventual:

«El día en que murieron se les dijo el Oficio de nueve lecciones, Misa y responso como a los religiosos». Sus cuerpos se encuentran sepultados en la iglesia de las Concepcionistas, que ellos también habían fundado.⁽⁷⁾

6. Ministerios apostólicos

En un manuscrito inédito de D. Apolinario Ríos Varona, coadjutor de la Parroquia de Epila, fallecido en 1984, encontramos estos datos sobre los capuchinos:

«A juzgar por el archivo parroquial, podemos afirmar que los Padres Capuchinos tuvieron siempre buena inteligencia con los sacerdotes y feligreses».

«La Cofradía del Rosario que celebraba su romería a Rodanas el Domingo de Cuasimodo, solía estar acompañada por un Padre Capuchino».

«No es raro encontrar Partidas de Defunción en las que se consigna cómo los ejecutores de los testamentos, solían ser el Vicario, el Prior de los Agustinos y el padre Guardián de los Capuchinos

«Las tres Comunidades Religiosas de la Villa habían hecho un pacto de ayudarse en muchas ocasiones y principalmente en los sufragios por sus respectivos difuntos».⁽⁸⁾

Lo propio de los Capuchinos siempre ha sido el ministerio de la predicación popular, el servicio a los enfermos y la atención a los penitentes en el confesionario. La villa de Épila se enriqueció espiritualmente durante más de dos siglos de la presencia de los Capuchinos.

7. Capuchinos naturales de Épila

Entre los ocho capuchinos naturales de Epila merecen especial mención dos famosos misioneros:

7. "Convento de Capuchinos de Épila"... o, c. Folio 25.

8. Apolinario Ríos Varona. Documento inédito del Archivo Parroquial de Épila.

• *El padre Felipe de Epila* recibió el hábito en 1768. En 1783 marchó a las misiones de América, trabajando durante 32 años en Cumaná, Venezuela. Regresó a España en 1815 obligado por la revolución y murió en Epila, el 6 de octubre de 1832, a los 80 años de edad.

• Otro santo y gran apóstol capuchino fue el padre *Miguel de Epila*. Brilló por su espíritu de oración, penitencia y austерidad. Lleno de celo apostólico, marchó por varias partes del mundo a predicar el evangelio. Después de haber trabajado en los campos de Sierra Leona y del Brasil, volvió a su Provincia de Aragón, donde murió el año 1680.

8. La Ley de Desamortización y abandono del convento

En el año 1835, con motivo de la Ley de Desamortización, el convento fue abandonado, apoderándose el Estado de todo lo que tenía. Durante muchos años el convento quedó destinado a viviendas para familias pobres, a quienes el Ayuntamiento les permitía acogerse en él.

A principios de este siglo, el convento era propiedad de la familia apellidada Guallar, quien en 1907 lo vendió a la Congregación de Religiosas de Ancianos Desamparados.

9. Situación actual del convento

En toda la villa es muy conocida la calle «Cuesta de Capuchinos», cuyo nombre oficial hoy es calle Calvario. Junto a ella está el convento capuchino. Su dirección exacta es la siguiente: Asilo de Ancianos «Ntra. Sra. de Rodanas». Calle Paños 1. Epila.

Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados llegaron a Epila el 20 de marzo de 1889. Celebraron con gran solemnidad el centenario de su presencia en esta población el año 1999 y, con este motivo, publicaron los siguientes datos:

En un principio se instalaron en un edificio derruido al que se denominaba «Hospital Viejo». En agosto de 1907 se trasladaron a la Casa Convento de Capuchinos, previo pago de 19.000 pesetas. En la actualidad es un edificio funcional, con grandes salas de estar, jardines, huerto e iglesia. Residen 60 ancianos de ambos sexos, atendidos por siete Hermanitas.

A lo largo de estos cien años, han pasado por el asilo 756 ancianos y 160 religiosas.

En el pórtico del edificio, se conserva una plazoleta, con una cruz de piedra en el centro, del tiempo de los Capuchinos.

La estructura de lo que fue Convento, iglesia y huerta de Capuchinos se conserva en su estado primitivo.

La antigua huerta de los Capuchinos sigue produciendo abundante verdura para los ancianos del Asilo.

A partir de enero del 2002, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados se vieron obligadas a abandonar este asilo por falta de vocaciones. A ocupar su lugar y misión llegó una congregación de Guatemala que lleva más de 20 años en España, la Orden de las Martas y Marías. Ellas se hicieron cargo de atender la residencia de ancianos "Nuestra Señora de Rodanas" de Épila.

10. Fuentes y bibliografía

1. *Convento de Capuchinos de Epila dedicado al glorioso Patriarca San José.* Documento inédito de 50 folios, escrito por Antonio Vicente Ezpeleta. Firmado el 30-12-1807. Se encuentra en el Archivo del Conde de Aranda de Epila, Sala 5^a, número 16. Desde 1987, toda la documentación de este archivo pasó a propiedad del Gobierno de Aragón, depositándolo en el Archivo Provincial de Zaragoza.
2. *Convento de los Capuchinos de Epila* de Apolinar Ríos Varona. Documento inédito. 1 de marzo de 1984. Archivo parroquial de Epila.
3. Archivo Parroquial y Archivo del Conde de Aranda.

CONVENTO DE BORJA (ZARAGOZA, 1622 – 1835)

Borja, ciudad de la Provincia de Zaragoza, está situada a 448 m. de altura, al pie de una pequeña colina y a 17 km. del encumbrado Moncayo. Tiene una población de unos 4.000 habitantes.

Su economía es fundamentalmente agrícola, ocupando el 41% de la población activa. El comercio es uno de los servicios que más irradian y atraen a los pueblos vecinos. Hay en total unos ochenta comercios.

La obra más monumental es la iglesia de Santa María, elevada a la dignidad de Colegiata por el Papa Nicolás V en el año 1449. Además de los conventos desaparecidos de San Francisco(existente en 1328) y de san Agustín (fundado en 1624) se conservan en Borja los de Santa Clara (1603), el de Capuchinos o actual Hospital *Sancti Spiritus* (1622), el de Santo Domingo (1636) y el de la Concepción (1652). A 4 km. se encuentra el Santuario de la Misericordia, considerado como un barrio urbano de Borja, compuesto por una nutrida colonia veraniega.

1. Licencias para fundar el convento capuchino

• *Licencia del Ayuntamiento*

Después de dos peticiones rechazadas, el ayuntamiento concedió la licencia para la fundación del convento el 26 de junio de 1622. El acuerdo recoge muchos datos, dignos de recuerdo. Se hallaban por aquellos días en Borja el P. Fr. Luis de Zaragoza, provincial de Aragón, acompañado de los PP. Francisco de Tobet, guardián de Tarazona, Vicente de Huesca y Juan Gabriel de Luna.

El Provincial había pedido a la ciudad con entrañas piadosas que diese su consentimiento para la fundación de un convento, representando las innumerables utilidades que se seguirían a los vecinos de la ciudad y de sus barrios... La votación del Consejo de Borja fue casi unánime en su consentimiento y delegó en el Justicia y jurados dar a los capuchinos "todo consejo, favor y ayuda... arbitrando con sus paternidades escoger sitio para la casa e iglesia".⁽¹⁾

1. Archivo Municipal de Borja. Libro del Justiciado sin sesión de fecha. El reconocido historiador capuchino Fr. Tarsicio de Azcona ha realizado un profundo estudio sobre el convento capuchino de Borja, recogiendo abundante documentación de archivos. Este estudio ha sido publicado con todos sus documentos bajo el título "El Convento Capuchino de Borja" (1622-1835), Colección OPI, Curia Provincial de Capuchinos. Pamplona, marzo de 1996. De él extraemos algunos datos más importantes.

• *Licencia eclesiástica*

Amparados en esta facultad, el Provincial Fr. Luis de Zaragoza y su secretario Fr. Vicente de Huesca, se presentaron al día siguiente, 27 de junio de 1622, al cabildo de Santa María para conseguir la licencia eclesiástica.

El Capítulo les acogió con benevolencia, aunque fue muy estricto en prohibirles cualquier acto que significase jurisdicción eclesiástica; sobre todo, les prohibió celebrar entierros, sacar procesiones y predicar en el convento el día que se celebrase alguna fiesta en las parroquias. Fue Juan Vicente Albis, notario, quien levantó acta de esta taxativa sesión.⁽²⁾ No consta la licencia del Obispo de Tarazona, Don Martín de Terrer. Se supone era suficiente el permiso del Capítulo de la Colegiata de Santa María de Borja.

2. Construcción del convento capuchino

Conseguidos ambos permisos, los capuchinos establecieron diálogo con el matrimonio borjano Juan de Pradilla y su esposa Gracia de Rada, que no tenían descendencia. Ambos estaban dispuestos generosamente a ser los fundadores de este convento.

El 28 de julio de 1623 trató el cabildo la petición elevada por los capuchinos para que le dejases el ornamento de brocado para celebrar el rito de poner la primera piedra, la que accedió el cabildo.⁽³⁾

El 12 de diciembre de 1623 fue firmada la primera capitulación entre Pradilla y Andrés de Ercilla y Pedro Dimas. “tocante a la obra de piedra” de la iglesia y convento. Sería obra de mampostería, más o menos noble, según se tratara de la iglesia o del convento. Señalaba las alturas, arcos, cornisas, y puertas. La piedra sería acarreada de la Cruz de Albeta o del cerado de Alférez.⁽⁴⁾

A esta capitulación siguieron otras. ¿Cuánto costó al fundador terminar este edificio? En algunas fuentes narrativas se habla de 19.000 escudos de oro, lo que hace pensar en un reembolso muy importante. Para perpetuo recuerdo de los fundadores, fue colocada en el suelo de la iglesia una lápida, que todavía subsiste, con la siguiente inscripción:

“Aquí están sepultados Juan de Pradilla y Gracia de Rada, su mujer, patrones y fundadores de esta iglesia y convento. Año 1623. Acabose en 1625. Rueguen a Dios por ellos”.

2. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Borja. J.V.Albis tº 2010, ff.129-130.

3. Archivo Parroquial de Santa María, 3º Libro De gestis capituli, f. 269 r.

4. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Borja, Jerónimo Cunchillos, tº 2098, ff. 220-223v.

En su testamento, Juan de Pradilla instituía a la ciudad de Borja por patrona y fundadora de su convento e iglesia de capuchinos de dicha ciudad. Y a fin de que cumpliese dicho patronato, le dejaba dos censales: Uno de 1.000 y otro de 780 escudos de propiedad, que Pradilla tenía sobre la misma ciudad; entre ambos darían 89 escudos de renta al año. En este testamento se incluyen otras muchas cláusulas encaminadas a velar y proteger a los capuchinos.⁽⁵⁾

3. Partes esenciales del edificio conventual

La construcción del edificio del convento capuchino se realizó teniendo presentes las normas vigentes de las Constituciones Capuchinas sobre los edificios.

• *Lugar*

La fundación debía hacerse en las afueras de la población, como a una milla de ella. Así se realizó en Borja. Hoy se puede apreciar el lugar exacto y en aquella época, se encontraba a las afueras de la ciudad.

• *La iglesia*

Los capuchinos no aparecen en las historias de arte por sus creaciones arquitectónicas; pero idearon un estilo propio, repetido en cientos de poblaciones donde fundaron.

La iglesia de Borja era de una única nave, sin cruz y sin cúpula, ni siquiera interna. Dicha nave estaba compuesta por cuatro lunetos, más el del coro y con tres capillas laterales, que se comunicaban entre sí con pequeños arcos pasadijos. Estas capillas servían para fomentar la devoción popular.

La Iglesia de Borja estuvo dedicada a la Natividad del Señor, como lo prueba todavía el medallón situado en el ábside. En el siglo XVIII fue colocada en un camarín la imagen de la Divina Pastora, patrona de los misioneros capuchinos, cuya talla se conserva en la entrada del Hospital.

Esta iglesia fue “muy destruida durante la guerra de la Independencia; se rehizo y decoró en su interior a principios del siglo XIX, modificándose posiblemente entonces su cabecera, que quedó recta con una sacristía en el trasaltar. El retablo mayor se realizó entonces, en yesería”.⁽⁶⁾

5. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Borja, tº 2414, Papeles sueltos del notario Joaquín Lamana.

6. Gran Enciclopedia Aragonesa, tº II, Pág. 485-486.

• *El convento*

Estaba adosado a la iglesia en forma de cuadrilátero. Como en todos los conventos, nunca faltaba un patio interior con un pozo para sacar agua de beber. Todavía se conserva el de Borja.

El edificio se componía de un piso bajo y una planta, en torno al patio. La construcción era de argamasa o de ladrillo, según las regiones. En el convento había numerosas celdas individuales para cada religioso, con una pequeña ventana. Celdas especiales para huéspedes, enfermería, servicios de la casa, como sastrería, ropería, etc. Salas para la biblioteca, comedor y reuniones fraternas. Nunca faltaba una amplia y bien orientada solana para pasear y descansar en los días de invierno.

• *El huerto y el bosque*

El huerto o huerta era un elemento muy necesario para la subsistencia. Por eso, los capuchinos edifican teniendo presente este aspecto. El convento de Borja también poseía una huerta no pequeña, que fue puesta en venta con la Ley de Desamortización de 1835.

4. Vida religiosa y actividades apostólicas

La comunidad capuchina de Borja estaba compuesta, según la estadística de 1755 por 18 religiosos, de los cuales, 12 eran sacerdotes predicadores, 1 sacerdote simple, 1 clérigo y 5 hermanos no clérigos. Aunque existían estas clases, todos quedaban unificados bajo el apelativo de Fray o hermano.

Presidía la Comunidad el llamado Guardián o Superior. Así por ejemplo, constan algunos nombres de capuchinos que ocuparon el cargo de *Guardianes* en el convento de Borja:

- 1625, P. Buenaventura de Calatayud
- 1633, P. Diego de Tudela
- 1755, P. Tomás de Caspe
- 1830, P. Pascual de Lechago; Vicario, P. Clemente de Albalate
- 1833, P. Simón de Zaragoza; vicario, P. Félix de Calanda.⁷⁾

Todo el día estaba marcado por un estricto horario con tiempos abundantes de oración personal y litúrgica, tiempos de trabajo y de actividades apostólicas.

Los ministerios más normales que ejercieron los capuchinos de Borja desde principios del siglo XVII fueron el *culto en la Iglesia* y el fomento de devociones como el ejercicio del Vía Crucis en Cuaresma y la celebración de las 40 Horas con exposición continua y terminación con procesión solemne.

7. Tarsicio de Azcona, "El Convento Capuchino de Borja". Colección OPI, Pamplona, 1996.

La predicación en la ciudad y pueblos cercanos. ***La atención a los enfermos*** y moribundos. Parecía que siempre había un interés especial por "ayudar a bien morir". Otros religiosos trabajaban en la huerta, en los servicios domésticos de casa y en el humilde oficio de limosnero, recorriendo las casas y los pueblos para conseguir una ayuda para vivir. En 1661 se abrió una calle que desde la puerta de Zaragoza condujese al convento de Capuchinos; la hicieron los frailes de dicho convento por su cuenta, con la condición de que les habían de dar a predicar seis cuaresmas.

5. El Colegio de Misioneros de Borja

El sencillo convento de capuchinos se convirtió el año 1765 en un *Colegio de misioneros*, con lo cual adquirió una categoría y preferencia sobre toda la Provincia Capuchina de Aragón. No se trataba de formar a los capuchinos para ir a Misiones. Se trataba más bien de una casa de retiro, para ganar en observancia regular, y al mismo tiempo, de que fuera un centro de estudios, mirando a elevar el ministerio de la predicación y la pastoral entre el pueblo. En definitiva, se aspiraba a formar mejores religiosos y más hábiles para anunciar el evangelio.

Por iniciativa del Superior General de la Orden Capuchina, a partir de 1760 se fueron creando estos "Colegios Misioneros" por todas las Provincias de España.

Por desgracia, no cuajaron todos los frutos de renovación que se esperaba por la brevedad de su existencia. Desde 1890 no hubo tranquilidad para que esta institución se consolidara.

6. El convento en tiempos de guerras

En varias ocasiones, con motivos de guerras, aparece el Convento de Capuchinos convertido en fortaleza. Por ejemplo, "el día 7 de octubre de 1705 el Conde de Sástago se presentó con 9.000 hombres ante la ciudad de Borja y como ofrecía resistencia, «el primer punto que atacaron el día 8 al amanecer fue el Convento de Capuchinos que defendía D. Benito Navarro San Gil con 50 hombres, después de haberlo cañoneado».

Con motivo de esta guerra la población disminuyó notablemente. En 1714 «eran 654 vecinos, descompuestos en 38 eclesiásticos, 119 religiosos, y los demás seglares; los religiosos correspondían: 8 a San Pedro Mártir, 34 a San Francisco, 24 Agustinos Descalzos, 15 Capuchinos, 44 a Santa Clara y 24 a la Concepción. De estos 654 vecinos, más de 300 eran pobres de solemnidad, según afirma el Corregidor en un informe que se le había pedido sobre los pobres».

«El 2 de abril de 1809 se cerraron todos los conventos de Borja con motivo de la Guerra de la Independencia. El de Capuchinos fue habilitado para cuartel por los franceses. Volvieron los Capuchinos en septiembre de 1817».⁽⁸⁾

7. Los capuchinos abandonan Borja

Cuando se publicó la Ley de Desamortización en 1835, el Convento dc Capuchinos de Borja contaba con 6 sacerdotes, 7 coristas y 2 hermanos no clérigos.

Una vez desamortizado, fue durante un tiempo destinado a fuerte militar como ya había ocurrido durante la guerra de la Independencia. En 1844 el fuerte estaba abandonado y el foso que lo rodeaba era causa de molestias para los vecinos, lo que motivó varias solicitudes en favor de que fuera cegado.

El 29 de junio de 1864 se instaló allí un Colegio de Misioneros para los religiosos de Aragón, en el que sus moradores llevaban una vida de singular austerioridad y ejemplaridad.

En 1868 fue desalojado por la Junta Revolucionaria local y trasladado allí el hospital «Sancti Spiritus», que todavía se mantiene en la actualidad, convertido en residencia de ancianos.

Esta incautación fue protestada por el Obispado, quien con fecha de 9 de octubre de 1868 ofició al Ayuntamiento de Borja, diciendo: "Es a mi noticia que esa Junta Revolucionaria ha despedido del Convento que era de Capuchinos, extramuros de esa ciudad, a los Padres que lo ocupaban y aunque se trata de destinarlo para hospital, debe tener entendido que cuando en el año 1863 hice entrega al Gobierno de los bienes del clero de esta Diócesis, se exceptuó de la desamortización y se me entregó dicho convento, con destino a una de las Religiones aprobadas por el último Concordato y en su consecuencia gesté crecidas sumas para habilitarlo.

Por tanto, requiero a esa Junta para que no se incaute del Convento, y antes bien, si hubiese ocupado sus llaves, las entregue al Sr. Arcipreste de ese distrito.

Cosme, Obispo de Tarazona".

Esta reclamación no fue atendida.

8. Situación actual del convento de capuchinos

La iglesia, convento y huerta de los Capuchinos de Borja están situados en la calle Capuchinos 20, entrando por la carretera de Zaragoza, a mano izquierda. El

8. Elisardo Pardos, *El Santuario de Misericordia y Hospital de Sancti Spiritus* de Borja. Centro de Estudios Borjanos, Soria 1978, Pág.169.



Convento de Capuchinos convertido en residencia de ancianos. Borja.

convento está convertido en el Hospital «Sancti Spiritus», dirigido por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que están allí desde el año 1932.

La actividad principal de dicho hospital es la atención a la Residencia de unas 35 ancianas. Todos los ingresos fijos que tiene este hospital proceden del Santuario de Misericordia de Borja, cuyas rentas administradas por el Patronato van a él integras.

El antiguo convento ha sido acomodado para Residencia de Ancianos, con habitaciones particulares, dormitorio común, sala de estar, capilla, comedor, solana y recibidores. Lo único que conserva de su estado primitivo es un claustro interior, tapiado, con su aljibe en el centro. En la entrada al convento, en su parte interior, hay un precioso cuadro al óleo que representa al Bto. Ángel de Acri, Capuchino.

En la actualidad, la iglesia está convertida en almacén del Ayuntamiento y existen proyectos de restaurarla y dedicarla a museo de objetos religiosos y artísticos.

9. Fuentes y bibliografía

1. Cuadernos de Estudios Borjanos N0- VII-VIII, Pág. 339-342.
2. Hospital del Santi Splritis de Borja de Elisardo Pardos; Pág. 169.ss
3. *Datos cronológicos para una historia de la ciudad de Borja* de Rafael García. Pág. 247 ss.
4. Una buena fuente de información está en el *Centro de Estudios Borjanos*, Avda. Cervantes 13. Borja, Tel. 867402.
5. Tarsicio de Azcona, *El Convento Capuchino de Borja*, OPI, nº 25, Curia Provincial de Capuchinos de Pamplona, 1996
6. Archivos de Santa María, Municipal y Notarial...

CONVENTO DE ATECA (ZARAGOZA, 1623 – 1835)

Ateca, villa de la provincia de Zaragoza, a 100 km. de la capital, pertenece a la Comunidad de Calatayud, y está situada en la línea divisoria de Aragón y Castilla, a la orilla izquierda del río Jalón, justo en el interior de la confluencia con el río Manubles.

A 603 m. de altura, el casco urbano de Ateca tiene traza medieval en muchos casos, aunque sobresale el mudéjarismo.

La emigración se ha acentuado desde 1950, provocando un envejecimiento de la población, que hoy se cifra en 2.040 habitantes.

Pertenece eclesiásticamente a la Diócesis de Tarazona.

El sector industrial cuenta como fabricación principal de fama nacional, la del chocolate «Hueso», con unos 150 obreros, de los que más de la mitad son mujeres. Hay, además, una fábrica de confecciones con alrededor de un centenar de obreros.

A orillas del río Jalón, se extiende una deliciosa vega, con toda clase de hortalizas y frutales.

Entre sus obras más importantes de arte e historia hay que enumerar la Iglesia de Santa María, la Iglesia de san Francisco de Asís, la Torre del reloj y la Casa Consistorial.

1. Fundación del convento de los Capuchinos en Ateca

La mayor parte de los datos históricos que poseemos sobre la presencia de los Capuchinos en Ateca, los hemos tomado del escrito “Estudio documental de las artes en la comunidad de Calatayud, durante el siglo XVII” de Agustín Rubio Semper, publicada por la Institución Fernando el Católico, en Zaragoza, 1980. Pág. 60-67.

• *Licencia para fundar*

En el año 1621 llegaron a Ateca dos capuchinos de Zaragoza para tratar con el pueblo las condiciones previas a la fundación de un convento en dicho lugar.⁽¹⁾

1. Archivo Municipal de Ateca. Libro de cuentas, 1603-1630, Fol. 356.

Aceptadas estas condiciones, al año siguiente, 1622, los Síndicos del Procurador General, Jaime Castejón y José Yus, se desplazaron a Ateca el 30 de enero para conceder el permiso oportuno para construir dicho convento.

• *Construcción del convento*

Fue el día 25 de enero de 1624 cuando llegaron los primeros frailes capuchinos a Ateca, siendo instalados en unas casas del barrio de San Martín, pues aún no habían finalizado las obras del convento, previas reformas realizadas en dichas casas y la construcción de una pequeña capilla.

Tomaron posesión de su fundación en Ateca, celebrando la misa conventual en la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, siendo obispo de Tarazona don Martín Terrer y reinando en España Felipe IV.

El edificio del convento se ubicó en el Barrio de San Martín, junto al camino de las eras, y fue dotado de una huerta aneja de unas ocho fanegas. Las obras comenzaron en octubre del mismo año y para la colocación de la primera piedra acudieron en procesión los frailes, el Capítulo Eclesiástico y todo el pueblo.

En 1627 finalizaron las obras del nuevo convento, ya que en este año se celebró con gran solemnidad el traslado del Santísimo Sacramento, desde la capilla que ocupaban al mencionado convento, gastándose para tan gran acontecimiento dos mil doscientos sesenta y tres sueldos, según consta en una partida del libro de cuentas del Ayuntamiento.⁽²⁾

Las obras del convento e iglesia fueron realizadas por el obrero de la villa Juan de Arrueta, vecino de Ateca. El historiador de Ateca, Francisco Ortega, dice: "Se construyó el edificio con el caudal de propios, y habitaban el convento al principio de su fundación treinta y seis frailes. La iglesia de san Martín se agregó a dicho convento y desde entonces, se denomina aquella de san Francisco de Asís, a cuya orden pertenecen los frailes".⁽³⁾

Mucho llama la atención el dato de que ya desde el principio, el convento albergaba a treinta y seis frailes, aunque todo es posible ante la abundancia de vocaciones de aquella época.

El convento llevaba el sello de su titular: *Impresión de las llagas de San Francisco de Asís*.

• *Edificación de la nueva iglesia*

Sobre una antigua iglesia bajo la advocación de San Martín, el año 1628, los capuchinos iniciaron las obras de una nueva iglesia dedicada a San Francisco de

2. Archivo Municipal de Ateca. Libro de Cuentas, 1603-1630, Fol. 427.

3. Francisco Ortega, Breve reseña histórica de la villa de Ateca". Calatayud, 1924. Pág. 51.

Asís. Las obras finalizaron en 1630. Las obras del convento e iglesia fueron realizadas por el obrero de la villa, Juan de Arrueta.

El titular de la iglesia y el sello del convento era nuestro padre San Francisco de Asís en actitud de recibir la Impresión de las Sagradas Llagas. En 1635 debió de contratarse la construcción del retablo mayor, si tenemos en cuenta que en 1638 el pueblo de Ateca donaba cien sueldos a los padres capuchinos «para ayudar a pagar el dorado del sagrario», encargándose de la realización del mismo José Horoz y Juan Lorent o Floren.⁽⁴⁾

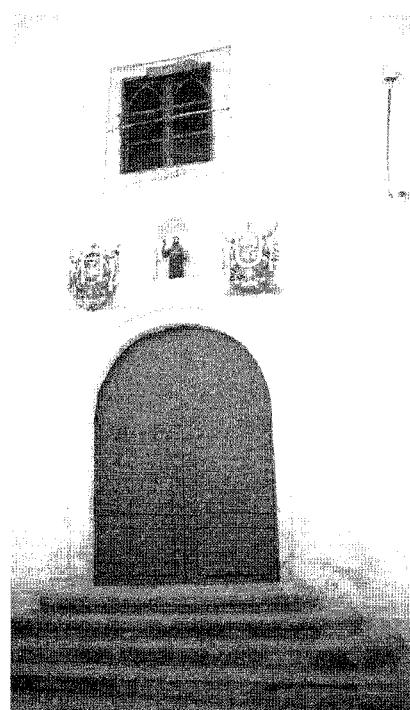
En 1640 se colocaban los dos escudos que adornan la fachada principal de la Iglesia. Representan el escudo de Ateca y el escudo del convento, siendo realizados ambos por el escultor de Calatayud Fabián Gaspar de Meneses.

• Descripción de la Iglesia

La iglesia de san Francisco es un edificio actualmente construido con tapial, ladrillo y yeso, de fachada muy sencilla con espadaña construida con ladrillo para contener las campanas. En la fachada principal lleva como decoración dos escudos: Uno del convento y otro de la villa de Ateca.

Por el interior se nos muestra como un edificio de tres naves, la central más alta que las dos laterales, cabecera plana y coro elevado a dos pies. La nave central, que mide 24,5 metros por 7,50 metros, se cubre con bóveda de lunetos, mientras que las dos laterales lo hacen con bóveda de arista.

Terminadas las obras del convento e iglesia, debió acometerse la construcción del *retablo mayor*, obra que debió ser contratada hacia 1635 y finalizada en 1638. Desconocemos el lugar y el nombre del autor o autores que realizaron la mazonería del retablo, siéndonos conocida sin embargo, quiénes fueron los autores de la pintura del mismo, según dos nombres que aparecen en una de las



*Iglesia de San Francisco de Asís,
del convento capuchino de Ateca.*

4. Archivo Municipal de Ateca. Libro de Cuentas, 1630-1670, Fol. 36 vº.

cariátides que forma el banco de dicho retablo: José Horos y Juan Antonio Lorent o Florén.

Es un retablo de buenas proporciones que ocupa toda la cabecera de la iglesia. Mide en total 8,70 de alto por 7,10 metros de ancho...

El retablo está dedicado a la Virgen bajo la advocación franciscana de la Precioísima Virgen de la Inmaculada Concepción y esta formado por un *banco*, *primer piso* y *átilo*, en cuanto a elementos horizontales. El banco contiene dos cuadros de buenas proporciones, que representan a san Juan Bautista y san Jerónimo; el primer piso, por dos cuadros de San Antonio de Padua y San Pascual Bailón; la calle mayor está representada por otro cuadro de proporciones mayores de la Inmaculada Concepción; y finalmente, el ático del retablo está formado por tres casetones que representan a Santa Clara, el Calvario y Santa Inés.⁽⁵⁾

2. Vida y ministerio de los capuchinos

En esta villa de Ateca los capuchinos, en primer lugar se dedicaron a vivir su espiritualidad franciscana, dando prioridad a la oración, la pobreza y la vida fraternal. Sus actividades apostólicas al servicio de la villa, como era costumbre en ellos, se pueden reducir a las celebraciones del culto, el confesonario, la predicación y la atención a los enfermos. Nueve religiosos capuchinos de la Provincia de Aragón fueron naturales de esta villa.

3. Nuestra Señora de la Peana

La Patrona de la villa de Ateca es Nuestra Señora de la Peana, cuyo origen está muy ligado a los Capuchinos. Según dice el padre Alberto Faci en su obra «Aragón Reino de Cristo y dote de María Santísima»:

«Estaba esta santa imagen como escondida y casi olvidada en un nicho metido en el coro de la parroquia y queriendo el Señor manifestarla a su pueblo, valióse de la virtud de un Religioso Capuchino de su convento de Ateca. Era este de singular y conocida santidad, y por ello muy venerado en Ateca.

Vio este religioso sobre la Parroquia, una noche después de su oración, una luz admirable, pero ni con tanta luz vio el prodigo porque se le ocultaba; pero deseando que el pueblo pidiese al Señor más luz para que se manifestase lo que él no alcanzaba, fue al siguiente día a la Parroquia, y narrándoles lo que había visto, se dignó el Señor manifestar a muchos, que con aquella luz les quería hacer patente la imagen de Nuestra Señora escondida en su nicho.

5. Agustín Rubio Semper, Estudio documental de las artes en la comunidad de Calatayud, durante el siglo XVII. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, nº 747, Pág. 61-63.

Sacáronla de su olvido y la colocaron en su capilla particular... En especiales necesidades se lleva en procesión al convento de los Padres Capuchinos y allí se celebra su novenario con el concurso de todo el pueblo».⁽⁶⁾

4. Los capuchinos abandonan Ateca

Después de la desamortización en 1835, el convento de capuchinos fue destinado a obras sociales. Dice Pascual Madoz en su diccionario: «Hay en esta villa un hospital para los enfermos pobres, establecido en el ex-convento de Capuchinos, a 200 pasos del puente. Su gobierno está a cargo de la junta municipal... Hay también en el mismo convento una escuela de instrucción primaria elemental». ⁽⁷⁾ Más tarde, también se utilizó el convento para Juzgado.

5. Situación actual del convento e iglesia

A orillas del río Jalón, en el barrio de San Martín, se encuentra la Iglesia de San Francisco (C/ La cárcel 1), tal como la dejaron los Capuchinos. Junto a ella, está la Plaza de Joaquín Costa.

En la portada de la iglesia hay una pequeña imagen de San Francisco y los dos escudos de Ateca y del convento Capuchino, colocados en 1640. El interior de la iglesia muestra un edificio de tres naves, más ancha y alta la Central que las laterales, cubierta con bóveda de lunetos, la central, y de aristas las dos laterales.

Mención especial merece el retablo mayor bajo la advocación de la Porciúncula, como ya hemos descrito. La nave lateral derecha de la iglesia está reformada.

La iglesia está abierta al culto, atendida por el sacerdote de la parroquia.

¿Cómo se encuentra ahora? He aquí algunas noticias de hace once años. El actual destino del primitivo convento capuchino, según informa el escritor Alfonso Zapater en el periódico "Heraldo de Aragón", es el siguiente: «El 16 de septiembre de 1992 la Escuela Taller de Recuperación del Patrimonio de Ateca, bajo la dirección de Francisco José Martínez García, inició la tarea de recuperar el antiguo convento de Franciscanos Capuchinos, edificio construido entre 1624 y 1627, para ubicar en él la sede de la propia escuela: oficinas, talleres, aulas, almacenes... Asimismo se habilitará la superficie útil para colocar los archivos municipal, judicial y de protocolos notariales, consiguiendo de este modo que Ateca agrupe sus fondos históricos en un mismo inmueble, con el fin de facilitar la

6. Roque Alberto Faci, Aragón, Reino de Cristo y Dote de María Santísima, Zaragoza, 1979. Pág. 470.

7. Pascual Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, Madrid, 1845-1850, Pág. 90.

CONVENTO DE FRAGA (HUESCA, 1624 – 1835)

Fraga es una de las más importantes ciudades de la provincia de Huesca, situada sobre un cerro estratégico, a la izquierda del río Cinca. Está casi en la frontera entre Aragón y Cataluña, a 115 Km de Zaragoza y a 25 de Lérida. Eclesiásticamente, durante muchos siglos ha pertenecido a la Diócesis de Lérida, pero actualmente está incorporada a la Diócesis de Barbastro-Monzón, aunque son grandes las relaciones con Cataluña por motivo de trabajo y de comercio.

Cuenta con una población de unos 12.000 habitantes. Fraga tiene un clima mediterráneo -continental, a 118 metros de altura. La ciudad ha creado notables infraestructuras industriales, como dos polígonos, pero su actividad principal es la agricultura, dedicándose importantes extensiones al cereal, y siendo muy famosos sus frutales: higos, peras y melocotones.

El casco antiguo de la ciudad asciende desde la misma orilla del río Cinca hasta la zona de enclave del castillo, ofreciendo un conjunto típico medieval con calles estrechas, caserones con galerías y aleros labrados. Destacan por su importancia monumental la casa de Junqueras, el palacio del gobernador, el de los Escolapios y otros de carácter gótico.



Ayuntamiento de Fraga.

labor de investigadores. Además, el citado edificio realizará las funciones de Casa de Cultura, ya que acogerá en su interior a diversas asociaciones culturales y a la academia de música» (Heraldo de Aragón, 22-XI-1992). Sobre los terrenos de la huerta de capuchinos se han construido unas diez viviendas.

6. Fuentes y bibliografía

1. *Estudio documental de las artes en la comunidad de Calatayud en el siglo XVII* de Agustín Rubio Semper. Inst. Femando el Católico. nº 747. Zaragoza, 1980, Pág. 60-67.
2. *Breve reseña histórica de la villa de Ateca* de Francisco Ortega. 1924. Imprenta el Regional. Calatayud.
3. *Historia de Ateca* de F. Molinero. Zaragoza, 1959.
4. Documentación en Archivo Parroquial y Municipal.
5. Revista *Ateca*, nº 1, julio 1992, editada por la Asociación Cultural Naturateca.
6. Celestino de Añorbe, *La antigua Provincia Capuchina de Navarra y Cantabria*, Tomo 1. Pamplona, 1951. En la Pagina 92 hay una cita importante: "En el Archivo Provincial de los capuchinos de Cataluña se conserva *Lumen Domus Capuccinorum*, o sea, *Libro de Anotaciones y advertencias a los Guardianes y convento de Ateca; y otro Libro de los religiosos difuntos y enterrados en este convento de Ateca, desde el año de su fundación 1624*. Véase además *Analecta Capuccinorum*, 1925, tomo XI.1, Pág. 101.

1. Fundación del convento de Capuchinos

• *Licencia para fundar*

La Cuaresma de 1624 fue predicada en Fraga por el padre Gregorio de Alcañiz, religioso Capuchino. Con motivo de esta predicación, surgió en el pueblo tal devoción y entusiasmo por los Capuchinos que pidieron al Ayuntamiento la licencia para fundar.

El Ayuntamiento accedió a los ruegos del pueblo y se comprometió a ayudar a los Capuchinos para su fundación, consiguiéndose la licencia el 23 de junio de 1624, siendo Obispo de Lérida, D. Antonio Serra.⁽¹⁾

• *Bendición de la primera piedra*

«El 1 de mayo de 1625, día de San Felipe y Santiago, salió el pueblo congregado en procesión de la iglesia de San Pedro de dicha villa, interviniendo en la procesión el prior y frailes agustinos, el presidente y frailes capuchinos de la Orden de San Francisco para meter la primera piedra en el cimiento de la iglesia que se ha de fundar, bendiciendo todos los cimientos abiertos para la casa de dicha Orden»...⁽²⁾

• *Fundación del convento*

Para la edificación del convento e iglesia, de acuerdo al espíritu capuchino, se eligió un terreno fuera de la población, provisto de una huerta, y en un clima de silencio para la oración y vida conventual. El titular y sello del convento eran la Impresión de las Llagas de San Francisco de Asís.

Allí iniciaron su vida contemplativa, pobre y austera, pero siempre al servicio de los fieles de Fraga, con sus habituales ministerios de mantener un culto litúrgico, fomentar las devociones populares, predicar dentro y fuera de la ciudad y atender a los enfermos.

2. Abandono del convento temporalmente

Un suceso político vino a perturbar la vida de los capuchinos de Fraga. En 1640, durante la sublevación de Cataluña, conocida como «la revuelta catalana», la mayor parte del ejército de Felipe IV estaba en Tamarite, Fraga y Tortosa. Los de Lérida sorprendieron en Tamarite a los Tercios de Navarra. Esto motivó que el

1. Archivo Municipal de Fraga. Acuerdos que figuran en los libros de Actas del Concejo: 28-1-1624; 2-III-1624; 16-5-1624.

2. Archivo Municipal de Fraga. Libro Racional 1605-1700, Fol. 62.

convento de capuchinos de Fraga fuera ocupado y destruido, por lo cual los religiosos se vieron obligados a abandonarlo.

Según dice el padre Ildefonso de Ciáurriz en su obra *La Orden Capuchina en Aragón*, «El año 1641 concedió Su Santidad el Papa Inocencio X que los Capuchinos se trasladaran del convento de Fraga, y con el precio de la venta de ese convento, se establecieran en el lugar de Daroca».⁽³⁾

Sin embargo, la venta no se produjo. Pasaron varios años hasta que el 29 de enero de 1651, el padre Lorenzo de Barbastro, Capuchino, presentó al Ayuntamiento una petición en la que expresaba el deseo que tenían los Capuchinos de volver a Fraga y que esperaban les ayudasen como los vecinos y consejeros anteriores.

Dice el Acta que, reunido el Consejo «unánimes y conformes la mayor parte, acuerdan y determinan que dichos religiosos, si tienen gusto, vuelvan a su convento, cosa que no se les puede estorbar ni impedir nadie».⁽⁴⁾

3. Apoyo económico del Ayuntamiento

Por tanto, el año 1651 regresaron los Capuchinos a Fraga. Durante estos primeros años fueron grandes las ayudas que el Ayuntamiento prestó a los Capuchinos para reparar su convento. A través de las actas municipales se detallan cosas como éstas: dos colchones, dos tinajas, tablas, carne necesaria para el sustento de los enfermos, mil tejas, tres mil ladrillos, etc.⁽⁵⁾

Por otra acta del 6 de agosto de 1657 sabemos que en aquel tiempo, la comunidad estaba formada por 12 religiosos y se nota que carecían de grandes bienhechores, ya que continuamente estaban solicitando del Consejo toda clase de ayudas.

El padre Timoteo de Rodenas, Provincial de Aragón, visitó el convento de Fraga el año 1694, y «ante la necesidad tan urgente que había en dicho convento de Capuchinos de una enfermería» para los religiosos, a fin de que con eso tuvieran más desahogo y pudieran venir a esta Comunidad algunos religiosos mayores de la provincia capuchina, propuso al Consejo que, como una ayuda para construir la enfermería, se les encargase a los Capuchinos el predicar la Cuaresma de Fraga por un período de 10 años. El Consejo General aprobó y acordó estas proposiciones:

3. Ildefonso de Ciáurriz, *La Orden Capuchina en Aragón*, Zaragoza, 1945, Pág. 29.

4. Archivo Municipal de Fraga. Acuerdos que figuran en los libros de Actas del Concejo, Acta del 29 de enero de 1651.

5. Archivo Municipal de Fraga. Acuerdos.. Actas del 8-10-1651; 30-12-1651; 23-6-1652 y 29-1-1653.

- a) Concederles la Cuaresma por 10 años y en cada uno de limosna 40 libras.
- b) Que la Provincia habrá de dar un predicador de la terna que presentare la Villa, con obligación de que dicho predicador haya de predicar domingos, lunes, miércoles y viernes, y los dos sermones acostumbrados.
- c) Que pasados los 10 años la Provincia no podía alegar posesión alguna.
- d) La realización de una concordia sobre el tema.⁽⁶⁾

4. Destrucción del convento con la Guerra de Sucesión

La Guerra de Sucesión fue un acontecimiento triste para el Convento de Capuchinos. El 11 de mayo de 1708 se publicó este Decreto de demolición del convento: «Don Felipe de Orleáns, Duque de Orleáns, siendo necesario para la seguridad de la fortaleza del cabo del puente de Fraga, de derribar la casa que sería de convento de Capuchinos, que está en la parte de allá de dicho cabo de puente, mando a los Justicia y Jurados de esta villa de derribarlos y aprovechense de la madera y demás materiales que hubiere, como también de todas las tierras que pertenecieren a dichos Capuchinos...»

La respuesta de la Villa por medio del Consejo el 17 de mayo de 1708 fue la siguiente: «Habiéndose leído el Decreto del Sr. Duque de Orleáns respeto del convento de capuchinos dando orden a la villa se derribe, se determina se dilate la ejecución hasta segunda orden, manifestándole a su Alteza Real los inconvenientes; y en el caso de dar segunda orden, se ponga con la puntualidad debida a tan soberana orden en ejecución». ⁽⁷⁾

Los religiosos tuvieron que abandonar Fraga y parte del convento fue derribado. El 2 de julio de 1715 se pidió a las autoridades permiso para que los Capuchinos volvieran a su convento.⁽⁸⁾

El 22 de junio de 1722 el Consejo de la Villa de Fraga pide permiso para reedificar el convento e iglesia de los Capuchinos que habían quedado en ruinas con motivo de la Guerra de Sucesión. Proponen edificarlo para mayor seguridad y servicio de los fieles dentro de las murallas. Pero parece que eran muchos los inconvenientes para edificar dentro de la villa y no se realizó tal proyecto.⁽⁹⁾

Consta que el año 1759, al describirse el estado de las iglesias parroquiales de la ciudad de Fraga, se dice: «Fuera de la ciudad y pasado el puente, se halla un convento de religiosos capuchinos, su titular Nuestro Padre San Francisco de

6. Archivo Municipal de Fraga. Acuerdos... o.c. Acta del 4-4-1694.

7. Archivo Municipal de Fraga. Acuerdos... o.c. Acta del 17-5-1708.

8. Archivo Histórico Nacional. Consejos. Consultas del Consejo de Aragón. Leg 6811 A nº 90.

9. Archivo Histórico Nacional, Consulta de Consejos de Aragón, Leg.6817 - 41.

Así. Se mantienen de la limosna de los fieles y tienen inmediata al convento una huerta para frutas y hortalizas».⁽¹⁰⁾

5. Trámites para abandonar el convento

El 24 de julio de 1784, el Provincial de los Capuchinos de Aragón se dirigió a Su Majestad pidiendo licencia para fundar un convento en el pueblo de la Rápida o Alfauques; o también, permutar uno de los conventos de Tamarite o Fraga, pertenecientes a Aragón, por el convento que los capuchinos de Cataluña tienen en Tortosa.

El motivo era facilitar el hospedaje a los capuchinos misioneros de Aragón y poder suministrar a la Provincia Capuchina de un pescado más bueno y económico.

La respuesta fue negativa por parte del Ayuntamiento, Obispado de Tortosa y del mismo Provincial de Cataluña.

Con este motivo, el Arzobispo de Tortosa presentó el proyecto de unir las Provincias Capuchinas de Cataluña y Aragón. A lo cual se opuso el Provincial de Cataluña, aludiendo la diferencia de lenguas que perjudicaría la vida espiritual de los fieles y la «natural repugnancia y emulación entre unos y otros», a parte de la dificultad del Provincial para gobernar a los religiosos en tan vasto territorio.⁽¹¹⁾

6. La Ley de Desamortización

El Convento de Fraga terminó con la Ley de la Desamortización de 1835 por la que los religiosos abandonaron definitivamente la iglesia, convento y huerta.

A los pocos años, en 1845, al hablar de la ciudad de Fraga, dice Pascual Madoz:

«Hay tres conventos de religiosos suprimidos, cuyos edificios se muestran en muy mal estado... Fuera de la población y a sus inmediaciones en dirección oeste, sobre una alturita, está el convento que fue de Capuchinos, cuyo edificio abandonado en la misma disposición que los que hay en la población, nada ofrece digno de describirse».⁽¹²⁾

7. Situación actual del convento

Los Capuchinos edificaron el convento, extramuros de la ciudad, a orillas del río Cinca, entrando a Fraga por la carretera de Zaragoza, a unos 200 metros antes del puente, en su parte derecha.

10. Archivo de la Catedral de Lérida. Visita Pastoral de 1715. Fol. 122 y siguientes.

11. Archivo Histórico Nacional. Sección Consejos 6873/20. Consultas del Consejo de Aragón.

12. Pascual Madoz, Diccionario Geográfico, 1845-50, Vol. VIII, Pág. 159.

Hoy no queda nada. En la nueva urbanización, el lugar del convento coincide con la edificación de viviendas y solar en construcción de la Avenida de Aragón 23. Sobre el solar capuchino hay un edificio de siete plantas.

No queda ningún resto del convento e iglesia, pero a través de los años, el ambiente popular de Fraga sigue llamando a esos terrenos el «solar de Capuchinos».

8. Fuentes y bibliografía

1. Archivo Municipal de Fraga: Libro Racional 1605-1700, Fol. 62. Acuerdos que figuran en los libros de Actas del Consejo.
2. Archivo Histórico Nacional: Consultas del Consejo de Aragón. Legajo 6811 A. nº 90. Legajo 6814/6. Legajo 6817-41. Sección Consejo 6873/20.
3. Archivo de la Catedral de Lérida: Visita Pastoral de 1715, Fol. 122.

CONVENTO DE ARANDA DE MONCAYO (ZARAGOZA, 1625 – 1836)

La villa de Aranda de Moncayo, provincia de Zaragoza, se encuentra a 109 km. de la capital. Pertenece al partido judicial de Ateca y a la Diócesis de Tarazona.

Situada a 907 metros de altitud, a la izquierda del río Aranda, al sur del Moncayo y frontera con Soria, el paisaje está lleno de atractivos.

Si en el siglo pasado, Aranda de Moncayo contaba con 1.570 habitantes, hoy la cifra ha quedado reducida a unos 250.

Aranda fue siempre vía de acceso a la meseta Soriana y por ella hizo su entrada Carlos I de Aragón en 1518. El castillo en ruinas que corona esta villa tuvo su razón de ser como posición fronteriza.

La iglesia parroquial de la Asunción conserva interesantes retablos y obras de orfebrería.

1. Fundación del convento de los Capuchinos

Sorprende hoy que los Capuchinos de aquella época eligieran fundar un Convento en Aranda, a 907 metros de altura, con una temperatura media anual de 12º, y donde los inviernos son largos y duros. Sin embargo, quizá el motivo de elegir esta población fue el estar en ruta hacia Castilla. Además, podía ser un convento ideal para la oración, para ejercitarse en la austeridad de vida, y desde allí, salir a evangelizar con gran fervor las parroquias vecinas.

Veamos algunos puntos sobre el origen, vida y actividades de los capuchinos, extraídos en su mayor parte del libro *Reseña Histórica de la villa de Aranda de Moncayo*, escrita y publicada en 1878 por Ramón Lastesas, Párroco de esta villa desde el año 1831 en adelante. Por lo cual, además de estudioso e investigador, este clérigo fue un testigo de la vida de los capuchinos, con quienes le tocó convivir.

• *La ermita de san Román*

La villa de Aranda contaba con varias ermitas, pero la más antigua de ellas era la que estaba dedicada a San Román, mártir, situada a las afueras del pueblo, junto a una vega fértil, a orillas del río Aranda. Poseía ciertas heredades adyacentes

tes de regadío, propias de la ermita, «la que podemos calificar mejor con el nombre de Santuario, puesto que tenía allí un ermitaño con habitación, donde continuamente moraba, cuidando de su limpieza y aseo, teniendo abiertas de día siempre sus puertas, para que entrasen a orar los que gustasen.

“El 12 de diciembre del año 1543, reunidos todos los vecinos en junta general por mandamiento del Justicia y Jurados, instituyeron un beneficio eclesiástico bajo la advocación de San Román, imponiéndole la obligación al capellán, a la celebración de cuatro misas por semana, las tres en el altar Mayor de la Iglesia del pueblo, y la otra, todos los días de fiesta en el altar de la ermita de San Román”.⁽¹⁾

• *La fundación del convento capuchino*

La fundación de este convento capuchino de Aranda de Moncayo se situó en este lugar de la ermita de San Román, el 21 de octubre de 1625, y pertenecía en aquella época a la archidiócesis de Zaragoza, siendo Arzobispo el Sr. D. Juan de Peralta. El titular y sello del convento era San Román, mártir, en el acto de ser bautizado por San Lorenzo.

¿Cómo se realizó esta fundación? El mismo sacerdote Ramón Lastiesas nos lo describe en su obra ya citada:

«Así corrieron las cosas hacia el año 1625, en el que por influjo del señor Temporal, en aquella época muy grande, por concierto y avenencia del Ayuntamiento de esta villa y de toda la vecindad, asintiendo a los vivos deseos y pretensión de los superiores de la religión capuchina de la provincia, cediendo graciosamente el pueblo así la ermita, como los predios rústicos a ella contiguos para la edificación del convento y parte de la huerta que había de servir para los religiosos, se fabricó e instaló en dicho año un convento de padres capuchinos, levantando la iglesia en el mismo paraje donde estaba la ermita, y por eso, el titular de la iglesia de este convento era San Román».⁽²⁾

• *Descripción del convento*

Nadie duda que el convento capuchino de Aranda se construyó como todos los anteriores, siguiendo con fidelidad las normas existentes en la Orden para la edificación de casas e iglesias. Eligieron un lugar bastante alejado de la población, a orillas del río Aranda. El convento estaba adosado y comunicado con la iglesia, y también se contaba con una huerta para el mantenimiento.

1. Ramón Lastiesas, Reseña histórica de la villa de Aranda de Moncayo, Calatayud, 1878, Págs. 38-39.

2. Ramón Lastiesas, o.c. Págs. 39-40.

Un testigo cualificado que visitó el convento con frecuencia fue el párroco de Aranda Don Ramón Lastiesas y tomó nota en su libro. Estos son los detalles que ofrece de su interior:

"Antes de entrar en el claustro, que era largo y anchuroso, aparecía una buena sala destinada para la disciplina; entrando en él, a mano izquierda, se hallaba una celda muy capaz para hospedar al Padre Provincial cuando con su secretario viniese de visita; el cuarto de la sastrería con una mesa larga para cortar y coser allí los hábitos de los religiosos; celdas con destino a los enfermos, mucho mayores que las demás que tenían los que estaban buenos; y sobre todo, un oratorio cerrado con biombos, en el que se les decía misa a los enfermos".⁽³⁾

2. Enfermería provincial

Al crecer el número de los capuchinos de la Provincia de Aragón, también aumentaron los religiosos ancianos o enfermos que necesitaban un cuidado especial. Cada convento tenía algunas celdas para atender mejor a los enfermos, pero además, parece que los Superiores pensaron en crear en el convento de Aranda una "enfermería provincial" que acogiese a un mayor número de ellos. El lugar tranquilo y apacible se prestaba a este servicio.

Escribe Ramón Lastiesas: «Con el tiempo recibió el edificio del convento un aumento considerable; erigiendo un local muy firme y espacioso que se denominaba la enfermería. Consta cuándo se hizo esta obra, pues en una lápida o gran piedra aparece todavía una inscripción que dice así: "En el año 1742, a 6 de noviembre, se puso la primera piedra de esta fábrica de enfermería, y se concluyó el día 8 de agosto de 1744, siendo provincial el M.R.P. F. Antonio de Borja".⁽⁴⁾

3. Curso de estudiantes de teología

El Convento de Aranda de Moncayo tuvo su importancia en la Provincia, no sólo por estar instalada allí una enfermería para los religiosos, sino también por ser sede y lugar de formación para los religiosos jóvenes recientemente profesados.

De la existencia de este Centro de Formación habla Ramón Lastiesas en dos ocasiones. Una, cuando al hablar de la predicación que los religiosos realizaban en la cuaresma dice: «No quedando en este tiempo en el convento por un común, más que el P. Guardián, y por haber curso de estudiantes, el P. Lector».

3. Ramón Lastiesas, o.c . Pág. 43.

4. Ramón Lastiesas, o.c. Pág. 43.

También nos dice que a la hora de la extinción del convento había «diez coristas o estudiantes profesos».⁽⁵⁾

4. Atención a los pobres y enfermos

Uno de los apostolados característicos de los capuchinos fue su atención a los pobres y mendigos.

«Desde la erección del convento los religiosos cocían olla para los pobres, la que distribuían cotidianamente a medio día, a los habitantes y extraños a esta población que concurrían a tomarla».⁽⁶⁾

Igualmente demostraron su caridad atendiendo a los apestados por la epidemia del Córula del año 1834.

5. Predicación popular y confesionario

La predicación popular era otra de las actividades principales de los religiosos. En esto se mantenían fieles a la tradición de la Orden. El ejemplo de su vida pobre y austera, y su cercanía al pueblo, provocaba muchas conversiones.

«Los Padres, escribe Ramón Lastiesas, salían a predicar por un regular a los pueblos de estos alrededores tanto de Aragón como de Castilla, cuantos sermones panegíricos se celebraban en ellos; siempre a pie y descalzos, con solas unas suelas de alpargata para las plantas. Los sermones morales, llamados en Castilla de *Vereda*, los predicaban siempre en ella los religiosos de este convento.

Llegada la Cuaresma, cuantos sacerdotes había, se encargaban de predicarla en distintos pueblos, la que desempeñaban satisfactoriamente, ora en el púlpito, ora en el confesonario... no quedando en este tiempo en el convento por un común, más que el P. Guardián, y por razón de haber curso de estudiantes, el Padre Lector. Así es que, o bien era este el que predicaba en esta villa, o aquel; y aunque de tres sermones por semana, a saber, los domingos a la celebración de la misa Mayor y los miércoles y viernes a seguida del rosario y las novenas, siempre la desempeñaron por una pequeña caridad, y con mucho fruto de las almas». «Había siempre en el convento buenos oradores...»

La administración del *sacramento de la penitencia* fue otra de sus ocupaciones dentro y fuera del convento.

«Ellos confesaban también no sólo entre año, sino especialmente en la Cuaresma, a cuantos adultos había en esta villa inscriptos en la matrícula, obligados al

5. Ramón Lastiesas, o.c. Pág. 46.

6. Ramón Lastiesas, o.c. Pág. 43.

cumplimiento pascual, los cuales bajaban todos, hombres y mujeres a confesarse en la iglesia del convento, excepto los enfermos y algunos pocos impedidos».⁽⁷⁾

Como consecuencia de esta vida tan ejemplar de los capuchinos, entregados al servicio de todos, y en especial a los pobres y enfermos, fueron brotando nuevas vocaciones para la Orden. La villa de Aranda de Moncayo dio a la Orden Capuchina 9 religiosos.

6. Procesiones y rogativas

«Toda la comunidad en globo asistía a las procesiones que se hacían los días de la titular de esta iglesia parroquial, del patrono y del Corpus Christi, yendo en ésta, dos coristas estudiantes, los que se vestían en la sacristía con dalmáticas, incensando al Santísimo contenido en la Custodia, que el cura llevaba en sus manos por la callejera; y en esto, no hacían más que cumplir con la ley que se observaba constantemente en todos los pueblos en cuyo radio había conventos fundados, ora de esta religión capuchina, ora de cualquier otra.

«No solo esto, sino que cuando se le invitaba al P. Guardián por medio de un oficio para que se sirviese disponer el que toda la comunidad concurriera a alguna rogativa pública y general que tenía que hacerse por el pueblo, para que el Señor nos libertase de alguna calamidad apremiante, accedía a ello sin repugnancia la más mínima, concurriendo todos los religiosos con la mayor puntualidad, a la hora prefijada. Lo mismo sucedía, cuando el pueblo por haberse visto libre de una epidemia o haber cesado ya, de común acuerdo se disponía el cantar a hora determinada un solemne *Te Deum*.⁽⁸⁾

7. Discordias entre la comunidad religiosa y el clero

«A su erección en nombre de su provincia, hicieron los religiosos concordato para observar los honores y preeminencias al capítulo eclesiástico de esta parroquia en los concursos de ambas corporaciones, respetando los decretos, ritos y derechos parroquiales como los tenían antes de la fundación del convento. Esto no obstante, repetidas veces se promovieron discordias entre ambas comunidades por las distintas genialidades de los Guardianes.

“Empero fueron tantas y de tal naturaleza las que ocurrieron desde el año 1706 al 1714, que el capítulo eclesiástico resolvió, no ya sufrirlas con disimulo, sino elevar sus razones ante el M. I. Sr. Vicario General del Arzobispado, quien en

7. Ramón Lastiesas, o.c. Pág. 43-44.

8. Ramón Lastiesas, o.c. Pág. 45.

vista de las alegadas, expidió un decreto favorable al capítulo, fundado todo en las decisiones de los sagrados ritos”⁽⁹⁾.

8. Extinción del convento

«Continuó la Comunidad sin decaer un punto de su observancia rígida prescrita por su Instituto, hasta que llegó la hora de su extinción, concurriendo en esta comunidad una singularidad bastante especial, pues tal vez fue la última que se disolvió, no sólo en este reino, sino aun en la nación.

«El 10 de agosto de 1835, se dio la orden de extinción de todos los conventos de Zaragoza por la Junta que a virtud de las circunstancias se creó en ella; y desde entonces, no sólo quedaron disueltas las distintas comunidades que había en la capital, sino que iban disolviéndose sucesivamente todas las que había en el reino. «La que había aquí constaba entonces de diez sacerdotes, dos diáconos, un subdiácono, diez coristas o estudiantes profesos, cuatro legos y cuatro donados. Era Guardián el P. Fr. Manuel de Monterde.

«Desde entonces, como punto más apartado de la guerra, y libre de los acalorados, que en varias partes se concitaron contra toda clase de religiosos, iban corriéndose paulatinamente a este convento diferentes individuos de la Orden, que se hallaban deseosos de continuar en el claustro, y no lo podían realizar en otros puntos por disolverse los conventos donde moraban. De suerte que vino a constituirse esta comunidad de un numero harto considerable.

«Entre otros Padres de alta categoría y consideración, vino también el M. R. P. Fr. Jorge de Berge, Vicario General, con su secretario, que por haber muerto también en este convento, muy poco tiempo hacía, el P. Provincial, que se llamaba el M.R.P. Fr. Juan de Calanda, estando de visita, funcionaba sus veces en toda la Provincia.

«Todos los individuos persistían sumisos a las órdenes del Gobierno, fervorosos en su observancia, y gustosísimos en el claustro, hasta que el espíritu revolucionario disolvió todos los conventos de la nación, y conformándose con rendimiento, se dispusieron tranquilamente para la salida forzosa de una Religión y de un local, que siendo de tanto placer para ellos, sin tener nada, los hacía felices en la tierra y los disponía para lograr también un asiento distinguido en el cielo.

«Así es que el dos de febrero de 1836, día de la Purificación de nuestra Señora, cantaron la misa conventual con la mayor solemnidad; sumió en ella el Santísimo Sacramento, que se hallaba reservado en el Tabernáculo, el P. Vicario, que lo era el P. Fr. Manuel de Calanda, que es el que ofició, y terminada esta función,

9. Ramón Lastiesas, o.c. Pág. 40.

quedó disuelta la Comunidad y desalojado el local por todos sus individuos, y sin el uso del hábito religioso".⁽¹⁰⁾

9. Situación actual del convento

Para llegar al convento de Aranda hay que descender del pueblo a la vega y pasar el llamado «puente del convento» sobre el río Aranda.

En el año 1985 el convento se hallaba en ruinas. Sin techo, sólo quedaban las paredes maestras, con ventanas agrandadas. La edificación era de piedra viva, por lo que resiste a los temporales fuertes de esta estribación del Moncayo. En una pared interior aparecía el hueco de hornacinas.

Junto al convento había una huerta y corraliza, propiedad de una familia del pueblo. A partir del convento, se extendía una hermosa vega con abundancia de hortalizas.

10. Fuentes y bibliografía

1. Suponemos que en el *Archivo Parroquial* y en el *Ayuntamiento* se encontrará documentación que aporte más datos sobre la vida y actividades de este histórico convento, ya que Don Ramón Lastiesas fue elaborando su libro con las noticias que se encuentran registradas en estos archivos.

2. Ramón Lastiesas, *Reseña Histórica de la villa de Aranda de Moncayo*. Ed. en Calatayud, Imprenta del Diario, año 1878, 209 Págs.



Ruinas del convento capuchino de Aranda de Moncayo, en 1985.

10. Ramón Lastiesas, o.c. Págs. 46-48.

CONVENTO DE EJEA DE LOS CABALLEROS (ZARAGOZA, 1629 – 1835)

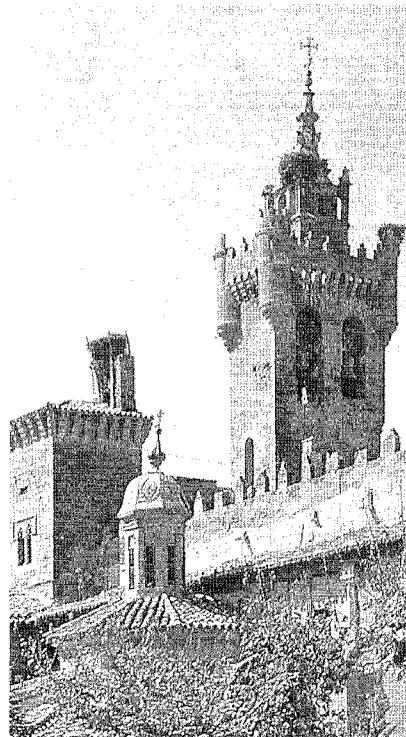
La villa de Ejea de los Caballeros, provincia de Zaragoza, está situada a 70 km. de la capital, en la confluencia del río Arba de Luesia con el río Arba de Biel. Su parte antigua fue edificada sobre una colina a 346 metros de altura, desde la que se divisa una amplia llanura. Estuvo rodeada por una muralla hasta el siglo XVIII.

A principios del siglo XX, con la llegada del ferrocarril y la mejora de las comunicaciones, Ejea desciende al llano y se rodea de modernos ensanches, el primero de ellos denominado de Luchán. Crece demográficamente llegando a tener últimamente unos 16.000 habitantes y es la capital de la Comarca de las Cinco Villas de Aragón.

Con la venida del agua por el «Canal de las Bardenas», la agricultura experimentó una gran transformación, convirtiéndose en tierra muy fértil y asegurando las cosechas en la producción de cereales, maíz, alfalfa, pimientos y otras hortalizas.

Entre los edificios artísticos más importantes destacan la iglesia de Santa María, edificada en 1174; la de San Salvador, que fue consagrada en 1222 y el Santuario de Nuestra Señora de la Oliva, reedificado el año 1765.

La villa de Ejea, en aquella época del siglo XVII en que llegaron los Capuchinos, estaba floreciente de iglesias, santuarios y conventos. El P. José Felipe Ferrer y Racax; en su obra «Idea de Ejea», nos dice que existían seis parroquias: San Juan Bautista, El Salvador, Santa María, San Andrés, San Matías y San Pedro. Y a ellas hay que añadir el santuario de la Virgen de la Oliva, el Convento de Francis-



Iglesia de San Salvador, siglo XIII.

canos y el de la Tercera Orden de San Francisco, que estaba a punto de inaugurarse cuando llegaron los Capuchinos⁽¹⁾.

Se conserva un valiosísimo documento en el Archivo Provincial de los Capuchinos de Pamplona, titulado *«Lumen Domus»*, escrito por el P. Juan de Ejea en 1710, y continuado por los Capuchinos del convento de Ejea hasta su extinción en 1836. Es un libro de crónica conventual y de él vamos a extraer las noticias y fechas más importantes de la historia del Convento Capuchino de Ejea.

1. Fundación

Muchas dificultades encontraron los Capuchinos para realizar su proyecto de fundar el Convento en Ejea. Parecía a «muchos de los vecinos y Comunidades ser sobrado gravamen para una población de 500 vecinos sustentar con las limosnas de éstos dos familias de religiosos tan pobres como eran la de los Padres Observantes de San Francisco, cuyo convento muchos años antes ya se había fundado, y la que se pretendía introducir de religiosos Capuchinos⁽²⁾.

No obstante, el 21 de septiembre de 1629, siendo Arzobispo de Zaragoza D. Martín de Terrer, los Justicias y Jurados de la villa de Ejea de los Caballeros dieron licencia y facultad a Don Pedro Aznárez, caballero de hábito de Santiago, y a su mujer Dña. Rafaela León y Baraiz para que en esta villa fundaran un convento de Capuchinos⁽³⁾.

El 23 de marzo de 1630 se juntó el Concejo General de la Universidad, singulares personas, vecinos y habitadores de esta villa, y aprobaron dicha licencia. Y dieron facultad para fabricar el convento e iglesia en aquella parte que mejor pareciese y fuese bien visto a los fundadores⁽⁴⁾.

Siguiendo las normas de las Constituciones Capuchinas referentes a la construcción de conventos, se eligió un terreno fuera de las murallas de la villa, lugar contiguo a lo que hoy es edificio del Ayuntamiento. Pascual Madoz escribió del convento de Capuchinos: «Se halla situado extramuros, hacia el sur de la población, en un terreno llano y muy saludable»⁽⁵⁾.

1. Ferrer y Racax, José Felipe. «Idea de Exea», Ed. por el Centro de Estudios de las Cinco Villas. Ejea. Págs. 117 y 150-64.

2. Fray Juan de Exea: "Lumen Domus". Documento inédito que se encuentra en el Archivo Provincial de los Capuchinos de Pamplona. Contiene datos del Convento de Capuchinos desde su fundación (1629 hasta 1948). Aunque lo inició Fray Juan de Exea, lo continuaron los diversos cronistas conventuales a lo largo de los años. Consta de 150 páginas.

3. «Lumen Domus», Pág. 1.

4. «Lumen Domus», Pág. 2.

5. Madoz, Pascual: «Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España», Tomo VII, Pág. 452.

Mientras se construía el convento, la primera residencia temporal de los Capuchinos fue una casa de la villa. El cronista da los siguientes datos:

«Cuando los Capuchinos transitaban de los conventos de Huesca y Barbastro a los de Pamplona y Tudela, no se hospedaban en casa de Don Pedro Aznárez, sino en la de una señora principal llamada Dña. Ana Francés, cuya casa estaba situada en aquellos vagos de la Torre de Samper, que caen frente a la casa de Don Pedro Arbués y están contiguos a los graneros y corral de casa Mur. En dicha casa tuvieron los Capuchinos su hospicio; allí pusieron campana y reservaron el Sacramento y de allí se trasladaron al convento, cuando estuvo ya construido»⁶.

El año 1634, el fundador del convento, Don Pedro Aznárez, hizo su último testamento a favor de los Capuchinos⁷.

Otros generosos bienhechores fueron Don Miguel Bayetola y Cabanillas en el año 1662⁸, Don Juan Guerrero y Agüero en 1689⁹ y Don Florián Lucas Mulsa en 1699¹⁰. Gracias a los testamentos de estos señores se fue realizando la construcción del convento e iglesia.

Según noticias del cronista, el convento tenía este conjunto de dependencias: Celdas para los religiosos, comedor, cocina, enfermería, hospedería, biblioteca, oratorio, tribuna a la iglesia, ropería, calentador, soliador o solana en la parte alta...¹¹. El titular de la iglesia era San Francisco de Asís y el sello conventual ostentaba su imagen, aun cuando en algún manuscrito se diga que el sello llevaba a la Inmaculada Concepción.¹²

2. Culto y actividades apostólicas

La iglesia tenía varias capillas laterales dedicadas a San Antonio de Padua, San Félix de Cantalicio, San Francisco de Asís y a los santos Capuchinos Fidel de Sigmarina y José de Leonisa. Estas últimas se hicieron con motivo de su canonización. La actividad de los Capuchinos en la villa de Ejea se cifró en el culto, confesonario, visitas a enfermos en el hospital y domicilios, y predicación popular por la comarca de las Cinco Villas¹³.

6. «Lumen Domus», Pág. 1 de la introducción.

7. «Lumen Domus», Pág. 12.

8. «Lumen Domus», Pág. 18.

9. «Lumen Domus», Pág. 20.

10. «Lumen Domus», Pág. 25.

11. «Lumen Domus», Pág. 23.

12. CIAURRIZ, Ildefonso de: «La Orden Capuchina en Aragón». Ed. La Editorial. Zaragoza. 1945. Pág. 26.

13. «Lumen Domus», Pág. 17.

• Fiestas y solemnidades

En la iglesia de los Capuchinos se celebraba con especial solemnidad la fiesta del Corpus Christi, que se prolongaba por toda la octava⁽¹⁴⁾.

El cronista conventual destaca también la solemnidad con que se celebraba la elevación a los altares de los santos Capuchinos. Por ejemplo: El 23 de octubre de 1737 se celebró la fiesta del Beato José de Leonisa, siendo Guardián Fray José de Borja. El altar fue magnífico, iluminado con 100 velas. Concurrió toda la villa, el Capítulo Eclesiástico y la Comunidad de los Padres Observantes. Predicó el P. Blas de Ziria, a quien se le obsequió con doce libras de chocolate⁽¹⁵⁾.

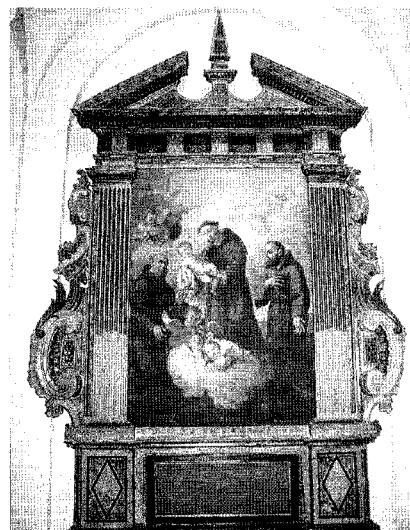
Los días 8, 9 y 10 de octubre de 1747 se celebraron en el convento de Ejea las fiestas de canonización de los santos Capuchinos Fidel de Sigmaringa y José de Leonisa. Hubo durante los tres días misa solemne, procesión, repiques de campanas y variedad de cohetes en la plaza del convento por espacio de dos horas en la noche.⁽¹⁶⁾

Creció tanto la devoción a los santos en la villa, que no había enfermo que no se encendiese a ellos, ofreciéndoles novenas, velas y muchas misas rezadas y cantadas, por lo que fue preciso hacerles el altar.⁽¹⁷⁾

En 1751 se construyó la cuarta capilla de la iglesia de los Capuchinos obra de Fray Antonio de Zaragoza, albañil provincial, dedicada a estos santos.⁽¹⁸⁾

3. Guerras, destrucción, abandono del convento y epidemia

El convento de los Capuchinos de Ejea pasó parte de su historia azotado violentamente por las guerras y diversas contrariedades.



Retablo de San Antonio de Padua, obra de José Luzán, perteneciente a la iglesia del convento capuchino de Ejea.

14. «Lumen Domus», Pág. 24.

15. «Lumen Domus», Págs. 61-62.

16. «Lumen Domus», Págs. 64-68.

17. «Lumen Domus», Págs. 68-69.

18. «Lumen Domus», Pág. 76.

• *La Guerra de Sucesión*

Con motivo de la guerra de Sucesión el año 1706, el ejército del Duque de Anjou invadió la villa de Ejea, partidaria del Archiduque de Austria. Al principio, el convento se convirtió en fortaleza frente a los enemigos. Pero una vez conquistada la villa, el convento fue profanado cruelmente, convirtiendo el claustro en caballeriza para las tropas. Rompieron las imágenes y, al final, fue incendiado todo.

La comunidad compuesta por 15 religiosos sufrió las consecuencias de la persecución. Fray Miguel de Biota fue muerto, cerca de Rivas, cuando huía de la villa. Y fueron prisioneros y llevados a la cárcel de Pamplona los siguientes religiosos: P. José de Isuerre, P. José de Sariñena, P. Diego de la Almunia, P. José de Ejea, P. Rafael de Sencellas y Fray Clemente.

Sin embargo, el convento sólo estuvo sin religiosos algo más de los cuatro días que el enemigo ocupó la villa. Acudieron a apagar el fuego el P. Guardián y el P. José de Alcorisa. Poco después, el Provincial de Aragón, P. Manuel de Magallón, envió varios religiosos del convento de la Cogullada para que limpiaran las cenizas y escombros.

La restauración duró hasta el año 1714 en que volvió el convento a tener la antigua observancia.⁽¹⁹⁾

• *La guerra de la Independencia*

Otro acontecimiento funesto fue la guerra de la Independencia de 1808. El convento fue convertido en fortaleza, pero cuando llegó la invasión de la villa por los franceses, le pegaron fuego al convento por ocho lados y no quedaron más que las paredes maestras.

Del adorno de la iglesia se salvó mucho, porque Don Mariano Ventura pudo llevar parte de los altares a la iglesia de Ntra. Sra. de la Oliva, al hospital y otros domicilios.⁽²⁰⁾

El 20 de julio de 1814 volvió la Comunidad Capuchina a Ejea. La piedad del rey hizo que se les devolvieran a los religiosos todos sus haberes. Mas como se encontraban sin convento, se colocaron en casa de Melero, frente a la iglesia del Hospital, y la villa cedió a favor de la comunidad el uso de la misma iglesia⁽²¹⁾.

El 17 de marzo de 1820 se puso con gran solemnidad la primera piedra para la reedificación del convento⁽²²⁾. Y se comenzó a habitar el año 1821.

19. «Lumen Domus», Págs. 33-54. El cronista dedica 21 páginas a describir con gran realismo el suceso de la guerra de Sucesión.

20. «Lumen Domus», Págs. 91-93.

21. «Lumen Domus», Págs. 93.

22. «Lumen Domus», Pág. 94

• *Abandono del convento*

Sin embargo, cuando ya se despejaba el horizonte, una nueva contrariedad se presentó para los Capuchinos de Ejea. A mediados de septiembre de 1822, por no tener el número de 12 sacerdotes exigido por el Gobierno constitucional, los Capuchinos tuvieron que abandonar el convento, aunque en esta segunda extinción el edificio no padeció cosa mayor.⁽²³⁾

El 19 de mayo de 1823 volvió la Comunidad a Ejea, tomando posesión del convento en la fiesta de la Santísima Trinidad⁽²⁴⁾.

El día 4 de mayo de 1824 se dio principio a la reedificación de la iglesia que había quedado completamente destruida en la guerra de la Independencia. Y el 31 de agosto de 1825 se celebró la solemne bendición de la misma, presidida por el Sr. D. Bernardo Francés, Arzobispo de Zaragoza⁽²⁵⁾.

• *La epidemia del cólera*

Una nueva contrariedad vino a sumarse a las anteriores. El 14 de septiembre de 1834 se presentó violentamente en la villa de Ejea la epidemia del cólera, y en poco tiempo murieron 83 personas. Por este motivo, el 18 de septiembre de 1834 los Capuchinos tuvieron que dejar el convento para convertirlo en hospital. Fueron unos días en que estos religiosos, austeros y penitentes, llenos del espíritu de Francisco de Asís, manifestaron heroicamente su caridad atendiendo a los apestados de Ejea.

Pocos días permanecieron ausentes del convento; ya que el 16 de octubre de 1834 regresaban de nuevo al mismo⁽²⁶⁾.

4. Ley de Desamortización y futuro del convento

Un nuevo suceso triste y lamentable puso fin a la vida y actividades de este convento capuchino. El último cronista de la «Lumen Domus», P. Agustín de Caspe, Guardián del convento, termina así la obra: «El día 28 de enero de 1836, a las 4,30 de la tarde, se dejó el convento y se entregaron las llaves al Sr. Teniente que lo era Antonio Callizo, y los religiosos se fueron a sus casas»⁽²⁷⁾.

La Ley de Desamortización ponía fin a este convento de Ejea.

• *Destino del convento abandonado*

El convento permaneció varios años cerrado hasta que el 28 de agosto de 1842, la Junta de Rentas de Bienes Nacionales se lo cedió gratuitamente

23. «Lumen Domus», Págs. 95-97.

24. «Lumen Domus», Pág. 97.

25. «Lumen Domus», Págs. 98-99.

26. «Lumen Domus», Pág. 101.

27. «Lumen Domus», Pág. 101.

al Ayuntamiento constitucional de Ejea para Escuelas de educación primaria.⁽²⁸⁾

• *Regreso de los capuchinos al antiguo convento*

Después de un largo siglo, el 13 de diciembre de 1941, una vez restaurada la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria y Aragón, los Capuchinos volvieron a la villa de Ejea, llamados por el Municipio y, en su nombre, por un Patronato de Cultura y Beneficencia.⁽²⁹⁾

Fueron recibidos con entusiasmo y se instalaron en una parte del antiguo convento. La primera Comunidad estuvo constituida por el P. Serafín de Lezáun, Superior, y los religiosos PP. Tarsicio de Abárzuza, Martín de Sesma, Carlos de Urzainqui, Fray Martín de Bedoña y el Hno. Julián González. Poco después se unieron el P. Justino de Alsasua, el P. Lorenzo de Sangüesa y el P. Policarpo de Aíbar.

Esta segunda y corta presencia de los Capuchinos en Ejea en el siglo XX merece un capítulo especial, y de ella hablaremos en la segunda parte de este libro.

Fuentes y bibliografía

1. La mejor fuente inédita es la *Lumen Domus*, libro de crónicas del convento de Ejea. Se encuentra en el Archivo Provincial de los Capuchinos en Pamplona.

2. *Idea de Exea. Compendio histórico de la muy noble y leal villa de Exea de los Caballeros* de Joseph Felipe Ferrer y Racax. Pamplona, 1790. Últimamente se ha reeditado.

3. Existe el Centro de Estudios de las Cinco Villas que publica la revista *Suesetania* y que tiene como objetivo la investigación y difusión de la historia de esta comarca.

4. El archivo municipal es muy importante en cantidad y calidad. Fue arreglado hace pocos años y contiene documentación desde el siglo XII.

5. El Archivo Parroquial de la Parroquia del Salvador, contiene un centenar de pergaminos, cartas, libros de cuentas y matrículas de Cofradías, los seis libros «de gestis» desde 1607 a 1827 con algunas lagunas, libros parroquiales desde 1521, etc.

28. Archivo de la Delegación de Hacienda de Zaragoza, legajo 1.250. Actas del Ayuntamiento de Ejea, sesión del 7-IX-1842, Documentos 5 y 6.

29. «*Lumen Domus*», Pág. 102.

CONVENTO DE TERUEL (1632 – 1835)

La ciudad de Teruel, capital de la provincia que lleva su nombre, está edificada a 915 metros de altura, en lo alto de un espolón, lugar estratégico y defensivo. A sus pies, riegan sus huertas los ríos Guadalaviar y Alfambra, que a un kilómetro se unen para formar el río Turia.

Sus antiguas murallas han sido desbordadas por los ensanches que han comenzado a surgir, principalmente después de la última guerra española de 1936, en la que la ciudad de Teruel quedó en un lamentable estado de ruinas.

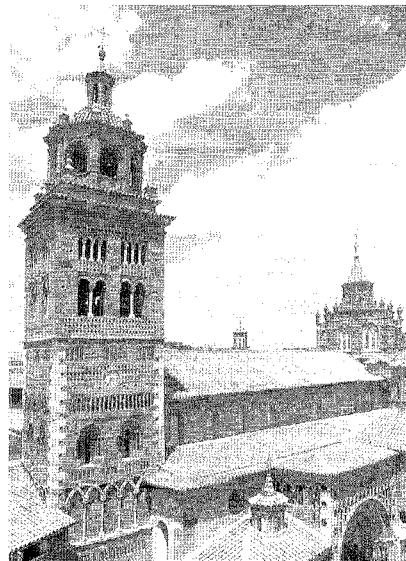
La población se cifra en unos 35.000 habitantes. Es una ciudad en crecimiento en estos últimos años, acogiendo a muchos de los habitantes de los pueblos pobres de la provincia que se refugian en la capital.

La actividad económica se dirige hacia la pequeña industria, el comercio y especialmente los numerosos servicios Administrativos que exige su calidad de capital de provincia. Entre sus obras monumentales destacan la Catedral, la iglesia de San Pedro, junto a la cual está la sala que guarda el sarcófago de «Los amantes de Teruel», la iglesia de San Martín, la iglesia del Salvador, iglesia de la Merced, acueducto de los arcos, Casa de la Comunidad y Palacio Episcopal.

La Diócesis de Teruel fue creada el año 1577 por Gregorio XIII, ante la insistente petición de Felipe II.

1. Fundación del convento capuchino

El Convento de Teruel fue fundado el 22 de enero de 1632, siendo Obispo de dicha ciudad el Sr. D. Pedro Apaolaza. El titular y sello era la Virgen del Pilar. Y su fundador, el Sr. D. Lupercio de Arbice.



La catedral de Teruel.

Un manuscrito del siglo XVIII lo describe así: «Dando vuelta al mediodía, junto a la muralla, fuera de ella, está el religioso Convento de Capuchinos, pequeño en su fábrica, grande en la virtud, en el que se admira el aseo, el primor y la caridad. Tiene a la vista y no a larga distancia, situado del propio modo, el suntuoso Convento de Carmelitas Descalzos».⁽¹⁾

Desde el año 1752 existía la calle llamada del *“Portal de Capuchinos”* que confronta con la misma iglesia y capítulo y sube a la Plaza Mayor.⁽²⁾

Hoy este lugar que ocupaba el convento es conocido por el Paseo del Ovalo. Antes estaba cerca de las murallas.

El escritor Antonio Ponz en su obra *Viaje de España* dice de Teruel: «En las demás iglesias parroquiales y de conventos no vi cosa notable en materia de bellas artes, si no se exceptúa el retablo principal del convento de capuchinos, que es de arquitectura arreglada».⁽³⁾

2. Presencia franciscana en Teruel

Cando los capuchinos llegaron a la pequeña ciudad de Teruel se encontraron con un gran ambiente franciscano. Allí estaba desde el siglo XIII el *Convento de san Francisco de Asís* de los Hermanos Menores. En su origen estuvo unido a los mártires italianos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, discípulos de san Francisco, quienes fundaron el convento hacia el año 1220, cuando todavía vivía en Italia el Santo de Asís.

El Arzobispo de Zaragoza, don García Fernández de Heredia, que era oriundo de Teruel, mandó construir el templo actual (1391-1402) a los maestros Conrat Rey y Gonzalvo de Vilvo, invirtiendo en ello más de 100.000 escudos. La iglesia es una fábrica de sillería, con una amplia nave, sin crucero y con capillas hornacinas, cubierta con bóvedas de crucería. En las dependencias del convento se guardan lienzos del siglo XVII de temática franciscana, y uno sobre San Buenaventura, obra del pintor Juan Alcaine (1719).⁽⁴⁾

Por otra parte, las *Hermanas de la Orden de Santa Clara de Asís* también se instalaron en la ciudad de Teruel el año 1367. A pesar de las guerras y destrucciones, las Clarisas siguen presente en esta ciudad, encerradas en la clausura de su monasterio, dedicadas a la vida contemplativa, y dando un buen ejemplo de pobreza, humildad y vida fraterna como quería Santa Clara.

1. José Martínez Ortiz, Manuscrito del siglo XVIII, Revista “Teruel” nº 17-18, Pág. 32-33.

2. Carlos de la Vega Luque, *Las calles de Teruel*, Teruel, 1981, Pág. 60.

3. Antonio Ponz, *Viaje de España*, 1780, Tomo XIII, Carta IV, Pág. 1189.

4. Gran Enciclopedia Aragonesa 2000, Zaragoza, 2000, Pág. 3919.

La reforma de los Capuchinos sirvió para aumentar esa espiritualidad franciscana que sigue tan actual en nuestro tiempo con su mensaje de paz y amor.

3. Dificultades ante las guerras

Las guerras que padeció la ciudad de Teruel durante varios siglos, no sólo provocaron muertes y daños materiales, sino también la destrucción de numerosos archivos y documentos, por lo cual nos encontramos con poca información sobre este convento capuchino.

Suponemos que como todos los conventos de capuchinos de aquel siglo XVII, fue construido bajo las mismas normas de los que anteriormente hemos descrito.

El edificio de este convento capuchino, construido en lo que hoy se llama el Paseo del Ovalo, termina en 1808 con la *guerra de la Independencia*. Dice César Tomás Laguia: «Sabido es que los franceses al llegar a Teruel ocuparon las casas religiosas de varones, sus iglesias fueron profanadas convirtiéndolas en almacenes, lugares de acuartelamiento de tropas y otros usos indignos, obligando a los religiosos a exclaustrarse, ocupando todas sus posesiones, saqueando sus bibliotecas, destruyendo obras de arte y aun demoliendo el convento e iglesia de los Capuchinos en lo que hoy es paseo del Ovalo o del Generalísimo». ⁽⁵⁾

Los Capuchinos desaparecieron hasta que llegó una real orden, comunicada al Obispo de Teruel el 20 de mayo de 1814, mandando devolver a los religiosos sus casas y sus bienes «para atender a su subsistencia y cumplir las cargas y obligaciones a que están afectas».

Dice Laguia que «el 7 de julio de 1815 ya ocupaban los religiosos todas sus casas de Teruel, porque en esta fecha el Vicario General, D. Juan Vicente Rubio Musoles, rogaba a los Superiores de los Conventos de la ciudad que restauraran la antigua costumbre de asistir espiritualmente a los encarcelados». ⁽⁶⁾

4. Nueva residencia de los capuchinos en la ermita de Villavieja

Al quedar completamente demolido el Convento de Capuchinos, los religiosos se vieron obligados a buscar una nueva residencia. Según Blasco, en 1816, el Convento de Capuchinos se trasladó al barrio de Villavieja, «gracias a la piedad del Rey y la del Obispo».

A las afueras de Teruel, cerca de la carretera de Zaragoza y a orillas del río Alfambra, rodeada de una preciosa vega y frondosas alamedas, estaba la ermita de Santa María de Villavieja, cuya existencia se remonta a tiempos primitivos.

5. César Tomás Laguia, Revista Teruel, nº 21, Pág. 218.

6. César Tomás Laguia, revista Teruel, nº 21, Pág. 219.

El padre Alberto Faci describe la imagen e iglesia en estos términos:

«Es la santa imagen de purísimo alabastro, tiene túnica... es alta, algo más de tres palmos. Está en pie sobre un trono de nubes... Tiene la santa imagen del Niño Jesús en sus brazos... La hermosura y belleza de Nuestra Señora es admirable atractivo de la devoción...».

La Iglesia de Nuestra Señora se reedificó en el año 1708, a expensas de la piedad de aquella ciudad; puede llamarse por su capacidad y hermosura muy sumtuosa. Compónese de nueve capillas, las cuatro colaterales y el altar mayor donde está colocada la imagen en un nicho graciosísimo...».⁷⁾

Un manuscrito del siglo XVIII dice que en Villavieja estaba «la casa de retiro y recreación de los Obispos y ejercicios para los eclesiásticos». También estuvo en Villavieja el Seminario Conciliar hasta el 1769 en que pasó a ocupar el edificio de los Jesuitas, expulsados de España. La propiedad de la iglesia y residencia de Villavieja pertenecía a la Cofradía de la Sangre, quien la administraba y la iba dejando a diversas entidades religiosas para sus fines espirituales. Al encontrarse los Capuchinos sin convento, en 1816 la cedieron a estos religiosos que se encargaron de promocionar el culto a la Virgen de Villavieja, tan querida por el vecindario.

Todavía se conserva una tradición que tiene su origen en los Capuchinos de aquella época. Se trata del «*Sermón de la tortilla*». Al día siguiente de Pascua, se reunían los turolenses en Villavieja, junto al convento de Capuchinos, en una hermosa alameda para celebrar la despedida del «Padre Cuaresmero», que había estado predicando a lo largo de la Cuaresma. Era una fiesta campera, en que después de escuchar la homilía del sacerdote, se organizaba la merienda en la que no podía faltar la tortilla de ajos tiernos, la longaníceta de Pascua y la mona o rosca. La fiesta se sigue celebrando en nuestros días y ha quedado grabada para siempre en la jota que dice:

«*¡Qué sería de Teruel!
si le quitasen los Amantes,
el sermón de las tortillas
y la vaquilla del Ángel!*».

5. Los capuchinos dejan Teruel

Pocos años vivieron los Capuchinos en Villavieja, ya que en 1835, con la Ley de Desamortización, tuvieron que abandonar la ciudad. Más tarde, en 1867, la

7. Roque Alberto Faci, Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima, Zaragoza, 1979, Pág. 207-209.

Cofradía de la Sangre volvió a ceder lo que fue Convento e Iglesia de Capuchinos en Villavieja, a los Padres Paúles que lo acomodaron para seminario religioso y allí estuvieron hasta 1935.

Después de la Guerra Civil de 1936, el Convento de Villavieja se convirtió en cárcel; y más tarde, durante unos 15 años, el Seminario Diocesano lo utilizó para granja

6. Capuchinos de Teruel

La ciudad de Teruel dio pocos religiosos para la Orden Capuchina. De entre ellos destacan los siguientes:

Fray Antonio de Teruel. Religioso Capuchino de San Francisco y Definidor de la provincia de Aragón. Se conoció bien su aplicación á los estudios y a las funciones de celo verdadero en el siglo XVII, escribiendo:

Estímulo de la devoción e imitación de los santos, sacado de la Sagrada Escritura, Santos Padres y Doctores clásicos. Distribuido por meses. Valencia, en la oficina de la viuda de Bernardo Nogués, 1663, en 4.^º

Así es conocido su nombre en la *Biblioteca doméstica*, como en la General franciscana del Cronista Fray Juan de San Antonio, tomo 2. Addic., let. A.

Fray Basilio de Teruel. Religioso Capuchino franciscano, cuyos estudios de filosofía y teología, hechos con aprovechamiento, y su exacta religiosidad, le proporcionaron los cargos que tuvo en su Orden. Fue Predicador de mérito no vulgar en la provincia de Valencia, Guardián, Definidor y Provincial, y como su celo, fue conocida su varia literatura después de la mitad del siglo XVII, en que escribió:

1.^º— *Vida del segundo Alexos Capuchino.* Valencia, por Jerónimo Villagrasa, año de 1657, en 8.^º.

2.^º— *Sumario de las indulgencias que los Sumos Pontífices han concedido a toda la Orden de San Francisco.* Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, año 1658, en 8.^º.

3.^º— *Collectanea Sagrada.* Madrid, por Díaz de la Carrera, 1658, en 8.^º.

4.^º— *Anotaciones al martirologio romano,* que se publicaron en este tiempo.

5.^º— *Vida del R. P. Fr. Miguel Scotti,* devoto y distinguido Capuchino. Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, año 1659, en 8.^º.

6.^º— *Narración histórica,* en que se prueba que N. P. San Francisco no profesó la regla de San Agustín. Nápoles, por Domingo Macerrino, 1660, en 4.^º. Es escrito latino.

7.^º— *Compendio de la exposición de la regla de N. P. San Francisco,* según la doctrina del R. P. Fray Pedro Navarro, Religioso Franciscano Observante. Valencia, por Vicente Cabrera, 1679, en 8.^º.

8.^º— *Ejercicios para bien morir,* divididos en dos partes. En la primera se enseñan documentos para los confesores en este ejercicio. En la segunda se exponen

los medios que deben usar con los sentenciados á muerte. Valencia, por Jerónimo de Villagrassa, 1669, en 8.^º

9.^º— *Diversos sermones* que predicó con aceptación.

10.— *Otros opúsculos* que sin su nombre se han publicado, como refieren Fray Dionisio de Génova, en su Biblioteca de Capuchinos, 1680, y el Cronista franciscano Fray Juan de San Antonio, en su Biblioteca general, donde alaban su memoria, así como Fray Bernardino de Bolonia en varias páginas de la tercera edición de la Biblioteca de Capuchinos, edición de Venecia, 1747, y Fray Andrés de Lisboa, Epíto-
me histórico de la religión de Capuchinos, en varias páginas, edición de 1754.⁽⁸⁾

7. Situación actual del convento

Del primer Convento Capuchino fundado en 1632, ya hemos dicho que todo quedó destruido por los franceses en 1808. Estaba situado en lo que hoy es Paseo Ovalo número 2 y comienzo de la calle Nueva que sube a la Plaza Mayor, conocida popularmente por el «torico». El Paseo Ovalo es amplio, con un gran mirador, desde donde se divisa la vega regada por el Turia. El convento estaba fuera de las murallas y muy cerca de la Puerta del Postigo que, desde 1724, comenzó a llamarse «Portal de Capuchinos» Del segundo Convento en 1816, en Villavieja, se conserva en actitud de abandono el convento e iglesia. Está situado, entrando a Teruel por la carretera de Zaragoza, a mano izquierda, muy cerca de la cárcel nueva y la vía del tren. Bastante próximo al actual Convento de Franciscanos. También está cerca de la confluencia de los ríos Alfambra y Guadalaviar.

El convento y la iglesia permanecían cerradas hace unos años. Junto al convento hay una huerta, y excavadas en el monte próximo, unas cuevas que se utilizaban como bodegas y para guardar herramientas... Todo es propiedad del Obispado, y la llave del convento e iglesia se guardaba en el Seminario Diocesano «Las Viñas» de Teruel.

8. Fuentes y bibliografía

1. *La evolución urbana de Teruel* de A. Allanegui. Zaragoza, 1959.
2. *Historia de Teruel* de J. Blasco y Val. Teruel, 1870.
- 3 Revista *Teruel* nº 17, 18, 21 y otros. Publica el Instituto de Estudios Turolenses.
4. *Las calles de Teruel* de Carlos de la Vega. Teruel, 1981.
- 5.Existen varios archivos en Teruel: Archivo de la Catedral, Archivo Diocesano, Archivo Municipal y Archivo Provincial y Archivos parroquiales.

8. Latassa, Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses, Zaragoza, 1886, Tomo III, Pág. 248-249.

CONVENTO DE TAMARITE DE LITERA (HUESCA, 1632- 1835)

La villa de Tamarite de Litera está situada en la parte oriental de la Provincia de Huesca. Presenta un estilo medieval y se edificó en las proximidades del ria-chuelo Sosa. Está encerrada por un cordón de pequeñas alturas, abiertas únicamente por el punto que enlaza con el llano. Ocupa el punto central de la llamada comarca literana.

Tiene en la actualidad unos 3.800 habitantes. Es una villa preponderantemente aferrada a la agricultura y cuenta con una llanura fértil que engloba la mayor parte de su término municipal de 110,90 km. cuadrados de extensión, regados más de la mitad.

Con el «tiempo han desaparecido de Tamarite ocho ermitas y los conventos de Carmelitas Descalzos, Capuchinos, Escolapios, monjas Bernardas del Patrocinio, religiosas del Inmaculado Corazón de María y la iglesia de San Miguel de estilo románico. Sólo persiste el santuario de Nuestra Señora del Patrocinio, patrona de la villa, obra terminada en 1703, y la ex-colegiata de Santa María la Mayor, de estilo románico de transición, actual iglesia parroquial.

Tamarite pertenece desde hace unos años a la Diócesis de Barbastro-Monzón. El dialecto tamaritano mantiene su semejanza con el hablado en toda la franja aragonesa lindante con Cataluña.

1. Presencia de los Capuchinos

La mayoría de los pocos datos que poseemos sobre la presencia de los Capuchinos en Tamarite proceden del escritor tamaritano, autor de varios libros sobre esta villa, D. Joaquim de Carpi Cases.

• *Intento de fundación*

El año 1623, D. Jaime Maull, Señor de Baells, intentó fundar en la villa de Tamarite un Convento de Capuchinos. Sin embargo, la noticia fue acogida con una fuerte oposición por parte del vecindario. No por eso se acobardó el rico propietario quien, decidido a consumar su propósito, introdujo durante la noche a dos religiosos en el pueblo, ocultos en un carro que apa-

rentaba transportar materiales o productos del campo, estableciéndolos en las habitaciones bajas de su casa, previamente preparadas y habilitadas al efecto.

En esta situación vivieron los Capuchinos un periodo de casi 10 años, sin conseguir la licencia canónica para fundar.⁽¹⁾

• **Licencia de fundación**

La licencia para fundar el convento de Tamarite se consiguió el 1 de mayo de 1632, siendo obispo de Lérida, a cuya jurisdicción pertenecía este pueblo, el Sr. D. Pedro Antonio Serra.⁽²⁾

2. Fundación del convento e iglesia

El Sr. Jaime Maull hizo derribar 14 casas y un molino de aceite de su propiedad, y sobre el solar, situado en el punto de la calle del Torrente que le corta la calle Mayor y confluye en el mismo punto la calle de Caballeros, mandó edificar el Convento, que fue bendecido e inaugurado por el obispo de Lérida.

El Convento estuvo dedicado a San Francisco de Asís y ostentaba en su sello dicha imagen. Figuraba como Fundador del mismo D. Santiago Maull y Cerbellón.

El Convento contaba con una iglesia sorprendentemente espaciosa, constituida por una sola nave, con el coro sobre la puerta de entrada y, a la altura del mismo en los laterales, había unas celosías desde las que la comunidad podía seguir las celebraciones litúrgicas sin salir de la clausura.

Junto al presbiterio se ubicaba un recinto cerrado para que los religiosos pudieran participar del culto, sin mezclarse con el resto de los fieles, comunicado con la iglesia por una reja que tenía una pequeña ventana practicable para poder impartir la comunión, sin que los del recinto tuvieran que abandonarlo.

La arquitectura de la iglesia no tenía méritos relevantes. Estaba estructurada en rectángulo de paredes lisas, de las que salían unos contrafuertes planos, a modo de columnas insinuadas tan sólo unos centímetros en los laterales y que continuaban en la bóveda de medio cañón, aparentando unos arcos románicos, todo ello enjalbegado.

El propio fundador había dotado a la nueva comunidad con los recursos suficientes para su manutención y, para ello, le había asignado anualmente 500 cántaros de vino, 500 libras de carne, 15 arrobas de bacalao, 20 cahíces de trigo, 30

1. Joaquín de Carpi Cases, "El Tamarite de nuestros abuelos", Barcelona, 1976, Pág. 62.

2. Ricardo del Arco, "La Iglesia Colegial de Tamarite de Litera", Huesca, 1922, Pág. 25.

libras jaquesas para cera, otro tanto para aceite, 10 para medicinas, igual cantidad para vestuario y 25 para el administrador general que, según su testamento otorgado el 2 de mayo de 1652 ante el notario de Estopiñán, D. Juan Truc, debía ser natural de Tamarite y nombrado por la ciudad de Huesca.

3. El convento capuchino en tiempos de guerra

En 1640, durante la sublevación de Cataluña, la mayor parte del ejército de Felipe IV estaba en Tamarite, Fraga y Tortosa. Los de Lérida sorprendieron en Tamarite a los Tercios de Navarra. Y en 1641 entró en la villa de Tamarite el general francés La Motte, produciendo numerosas muertes, saqueando y quemando gran parte de la ciudad.

Seguramente que éste fue un momento difícil para los Capuchinos de esta villa, aunque parece que las construcciones religiosas fueron respetadas. No tuvieron igual suerte los Capuchinos del Convento de Fraga que se vieron obligados a abandonarlo.

4. Actividades apostólicas

No tenemos datos sobre la vida y actividades de los capuchinos de Tamarite. De un «*Libro Relacional de la Villa de Tamarite*» se desprende que recibían bastantes ayudas del municipio. Por ejemplo:

En los años 1735 y 1738 se les encarga a los Capuchinos novenas de misas en sufragio de las almas del purgatorio y pidiendo por las necesidades del agua.

El 19 de octubre de 1737 se les entregó a los Capuchinos 240 sueldos jaqueses para la celebración de la fiesta de Beatificación del Venerable Fray José de Leonisa, hoy, Santo Capuchino.⁽³⁾

5. Capuchinos naturales de Tamarite

Contagiados por la vida pobre, austera y llena de caridad de los Capuchinos, consta que por lo menos once jóvenes naturales de Tamarite ingresaron en la Orden Capuchina. Son los siguientes:

-*P. Félix de Tamarite*. Durante 12 años misionó en los campos de Cumaná, en Venezuela. Murió en Epila en 1762.

-*P. Florencio de Tamarite*.- En 1780 era Cura doctrinero del pueblo de San Antonio en Cumaná.(Venezuela)

3. Archivo Municipal de Tamarite, Libro Relacional de la Villa de Tamarite de Litera, que comienza en 1733.

-*P. Mariano de Tamarite*.- Fue una figura importante de la Provincia Capuchina de Aragón, ya que ocupó altos cargos. Tomó el hábito en 1825. Fue lector de Teología, guardián y comisario provincial de Aragón. Murió en 1869.

-*P. Bartolomé de Tamarite*.- Fue admitido al noviciado en 1826. En 1887 residía en Zaragoza.

-*P. Manuel de Tamarite*.- Ingresó en 1825. Vicario de Calatayud en 1833. Vivía en 1860.

-*P. Francisco de Tamarite*. En 1750 moraba en el convento de Ejea.

-*P. Juan de Tamarite*. Fue admitido al hábito el 30 de mayo de 1632. En 1655 era discreto del convento de Tamarite. Murió en el convento de Ejea en 1660.

-*P. Jerónimo de Tamarite*. Entró en la Orden Capuchina en 1807.

-*P. Pedro de Tamarite*. Se le dio el hábito en 1832.

-*P. José de Tamarite*.-Se le dio el hábito en 1830.

-*P. Francisco de Tamarite*.-Ingresó en el Noviciado en 1826.⁽⁴⁾

6. El convento y sus nuevos destinos tras la Ley de Desamortización

Los Capuchinos permanecieron en su Convento de Tamarite hasta la Ley de Desamortización de 1835, fecha en que lo tuvieron que abandonar. Sin embargo, el Convento se convirtió en cobijo de otras Comunidades Religiosas que lo fueron utilizando de forma provisional.

Los primeros moradores del convento fueron las monjas Bernardas del Patrocinio de esta villa, cuando se vieron forzadas a desalojar el suyo, para que allí se hicieran fuertes los soldados de Isabel II, durante la Guerra Carlista de los Siete Años (1833-1840).

Hacia el año 1840, cuando las Bernardas retornaron a su monasterio, el antiguo convento capuchino acogió a los religiosos Escolapios, decididos a desarrollar su docencia en un lugar más céntrico. Allí permanecieron hasta el año 1877, fecha en que se trasladaron al nuevo edificio.

Al año siguiente, el 16 de noviembre de 1878, ocuparon el antiguo convento capuchino las Madres del Inmaculado Corazón de María que no lo abandonaron hasta que fueron dispersadas en 1936 con ocasión de la Guerra Civil.

Durante la Guerra Civil de 1936-1939, el convento capuchino se convirtió en cuartel para las Brigadas Internacionales venidas para apoyar al bando republicano.

4. Crispín de Rieu, «Necrologio» de los Capuchinos de Navarra-Cantabria-Aragón», Pamplona,1958.

En 1938, cuando se restableció el culto en Tamarite, tras tomar la plaza las tropas «nacionales», la iglesia del convento capuchino se convirtió en iglesia parroquial, realizando esta noble función hasta el 26 de septiembre de 1954, fecha en que se terminó de reconstruir la Parroquia de Santa María la Mayor, antigua iglesia colegial.

A partir de 1954, la iglesia de capuchinos se convirtió en oratorio privado que sólo abría sus puertas al vecindario algún día señalado y el Jueves Santo, para que los fieles pudieran visitar el Monumento, que con primoroso fervor preparaban algunas damas piadosas de la localidad.

Poco a poco, el tiempo fue arruinando este convento e iglesia de capuchinos, que por su vejez pedía cuidados que no se le proporcionaban. Tras unos años de abandono, presidida su puerta por el rótulo infamante de «se vende», fue demolido al principio del cuarto final del siglo XX. Sobre su solar se edificó un local comercial que, con el transcurso del tiempo, hará olvidar este pedazo sagrado y entrañable del suelo tamaritano.

7. Situación actual del convento

El convento e iglesia de los Capuchinos han sido en estos últimos años, completamente derruidos. No queda nada. En el plano urbano de Tamarite, el Convento estaba situado en la Calle Obispo Miranda nº 22, junto a la Plaza del Mesón y muy cerca de la Iglesia parroquial. Sobre el solar del antiguo Convento se ha edificado un bloque de viviendas, en cuya planta baja se ha instalado un comercio de alimentación.

El convento estaba edificado en la falda del monte. Pero por el lugar que ocupaba, tan rodeado de viviendas, se observa que es una excepción, ya que todos los conventos capuchinos de Aragón han sido edificados extramuros, fuera de las murallas, en la soledad del campo, con una buena huerta y acequia de agua.

La gente de Tamarite recuerda perfectamente cómo era la Iglesia, ya que ha estado abierta al culto hasta 1954.



Convento capuchino que existió hasta el año 1950 en Tamarite.

8. Fuentes y bibliografía

1. *Historia de la villa-ciudad de Tamarite* de Joaquín Manuel de Moner y de Siscar, Fonz, 1876.
2. *El Tamarite de nuestros abuelos* de Joaquín de Carpi y Cases, Barcelona, 1976. La mejor información la hemos recibido de este autor, Joaquín de Carpi y Cases, natural de Tamarite, que gustosamente nos ha proporcionado toda la documentación que poseía del Convento Capuchino.
3. Los Archivos municipales y parroquiales fueron destruidos en la guerra de 1936.

CONVENTO DE ALBALATE DEL ARZOBISPO (TERUEL, 1634 – 1835)

Albalate del Arzobispo es una villa de la provincia de Teruel, a 148 km. de la capital. Está situada al pie de la sierra de Arcos, a 342 m. de altitud, regada por el río Martín. Tiene una población de 2.434 habitantes. Eclesiásticamente pertenece a la Diócesis de Zaragoza. Es una de las villas bajo aragonesas donde la jota tiene auténtica solera, junto con Alcañiz, Calanda y Andorra, y el primer pueblo aragonés donde se erigió un monumento a la jota, obra de Ángel Orensan.

Del conjunto urbano destacan el castillo episcopal, con bellos ventanales góticos, y la iglesia con su torre mudéjar. Además hay que anotar la iglesia de San José y la del Convento de Capuchino; y a 10 km. del pueblo, el Santuario de la Virgen de Arcos, Patrona de la villa.

1. Fundación del convento

El año 1634 se llevó a efecto la fundación del convento, según consta en una relación de concordia establecida con el Capítulo de la villa y el P. José de Paracuellos, Ministro Provincial de la Provincia de Capuchinos de Aragón.

Igualmente, el año 1634, el P. José de Paracuellos, Ministro Provincial de Aragón, hizo un papel a favor del Capítulo Eclesiástico de la villa en el que se decía que se obligaba a guardar los Capítulos siguientes:

- Primero*: Que no pueda dar el convento sepultura a ningún Secular.
- Segundo*: Que no se puedan admitir en el Convento aniversarios, misas perpetuas ni fundadas de las cuales se pueda seguir perjuicio a los Capitulares.
- Tercero*: Que no se puedan admitir trentenarios, ni número de misas, que se les pueda seguir perjuicio a Vicario y Beneficiados, ni misas de testamento o últimas voluntades.
- Cuarto*: Que en el convento no se puedan celebrar honras, cabos de año, etc.
- Quinto*: Que no se puedan admitir Cofradías.
- Sexto*: Que no podamos pedir limosnas en Nuestras Iglesias para misas a las almas, fundaciones de altares, u otras invocaciones; y si dicho Vicario y capitulares, vinieran con platillo a pedir limosna a nuestra iglesia, día de concurso u otra ocasión, para misas, lo puedan hacer libremente.

-*Séptimo*: Que siempre que seamos llamados a las Procesiones Generales, ha de ir la Comunidad, y si lleva Cruz, ha de ir delante de la cruz de la parroquia.

-*Octavo*: Que en ningún tiempo podamos hacer procesión por las calles, sin consentimiento del Vicario y Beneficiados, sino de Rogativa"⁽¹⁾.

Algunas de estas cláusulas resultaron duras y difíciles de cumplir, por lo cual hubo algunos roces entre los Capuchinos y el Capítulo Eclesiástico de la villa.

El convento e iglesia se edificaron a las afueras de la villa, siguiendo las normas de la legislación capuchina.

Todavía se puede ver la iglesia, que mantiene un estilo arquitectónico muy semejante a nuestras antiguas iglesias de los conventos capuchinos de Pamplona-Extramuros o de Tudela.

Detalles de la iglesia: Altar mayor, seis capillas laterales, púlpito y coro.

"El 9 de noviembre de 1642 murió María Palos, mujer de Bartolomé Montes, y en otras cosas de su testamento, se lee en lee en la partida de defunción, folio 765 del tomo I de los Cinco Libros:

"Dejo de limosna a los Padres Capuchinos de esta villa dos mil sueldos, para un sagrario de su iglesia". De este detalle se deduce que ya en el año 1642, la iglesia de dicho convento, estaba acabada. El tal sagrario construido con la referida manda, es el que hoy tenemos en el altar mayor de la Parroquia".⁽²⁾

El año 1732 se dio principio a la construcción del pórtico de la iglesia a instancia y voluntad de varios vecinos de Albalate, quejosos de no haberse hecho cuando se finalizó el convento. Tanto la villa como los vecinos colaboraron gratuitamente con material y manos de obra. A unos 14 pasos del pórtico, estaba una Cruz de madera que daba a los fieles un tono de ambiente religioso y de lugar sagrado.

El año 1794 se produjo en la iglesia una renovación importante. El matrimonio Juan Guiral y Dña María Antonia Val costearon la construcción de un nuevo Altar Mayor. El primitivo, que era de muy buen gusto y aspecto, fue trasladado a la iglesia de san José de esta villa, y se colocó en el sitio inmediato a su altar mayor, a mano izquierda.⁽³⁾

Los documentos parroquiales de los siglos XVII y XVIII están llenos de datos que acreditan el gran afecto, que al pueblo de Albalate entero inspiraban los Reli-

1. Vicente Bardavíu Ponz, Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo, Zaragoza, 1914. Pág. 653-654. (Vicente Bardavíu, licenciado en filosofía y letras, antiguo profesor del Seminario de Zaragoza, fue párroco de Albalate y escribió esta Historia, basándose en documentos del archivo parroquial y municipal, muchos desaparecidos por las guerras).

2. Vicente Bardavíu, "Historia de la villa de Albalate", o.c. Pág. 225.

3. Vicente Bardavíu, o. c. Pág. 664.

giosos. No hay testamento un poco importante, en donde no haya una manda, mayor o menor, en beneficio del convento.⁽⁴⁾

El titular del convento era San Francisco recibiendo las sagradas llagas.

2. Vida y apostolado de los capuchinos

Los capuchinos fueron a Albalate principalmente a vivir su vocación religiosa, dar testimonio franciscano de pobreza, austeridad de vida y caridad fraterna, y ejercer su ministerio de servicio y evangelización a la villa.

Cuenta el historiador Bardavíu: "Es la villa de Albalate un pueblo de mil vecinos, con Iglesia parroquial y Capítulo de diez y ocho individuos de número. Residen, al presente, catorce, suficientes para cumplir todas las obligaciones, y mantenerse solamente con decencia, por sus cortas rentas.

"Tiene dicho pueblo, al portal de San Antonio, un convento de Padres Capuchinos de veinte individuos, suficientes para la predicación, confesorario y asistencia de moribundos. Dicha comunidad se mantiene en su mayor parte, con las limosnas, misas y sufragios que recogen en dicho pueblo"⁽⁵⁾

De estas afirmaciones se deduce que los capuchinos eran una Comunidad bastante numerosa; que sus tres principales apostolados eran la predicación, el confesorario y la atención a los moribundos. Y finalmente, que vivían de limosnas.

La Comunidad se iba renovando con las salidas y llegadas de nuevos religiosos. Según una lista del Capítulo Provincial celebrado en el convento de Capuchinos de Cogullada en los últimos años antes de la Ley de Desamortización, fueron elegidos Guardianes o Superiores del convento de Albalate del Arzobispo los siguientes capuchinos: En 1825, el P. Antonio de Berge; en 1829, el P. Pascual de Caspe; en 1832, el P. Juan de Martín; y el 1833, el P. Domingo de Berge.⁽⁶⁾

3. Acción caritativa con los apedados

A los pocos años de la fundación, a primeros de julio de 1648, los Capuchinos pusieron de manifiesto su ardiente caridad, atendiendo a los enfermos en la gran peste que asoló a la villa. Muchos religiosos murieron víctimas del contagio por atender a los apedados.

Como esta peste se fue extendiendo por todos los pueblos de Aragón, el comportamiento de los capuchinos en los lugares donde estaban presentes fue heroi-

4. Vicente Bardavíu, o. c. Pág. 662.

5. Vicente Bardavíu, o. c. Pág. 312.

6. V. Bardavíu, o. c. Pág. 664.

co. Así lo atestigua Vicente Bardavíu, en su *"Historia de Albalate"*. La presencia de la peste en esta noble villa de Albalate del Arzobispo fue en julio de 1648, anterior a Zaragoza. El citado historiador dice que... «en un principio, los religiosos se concretaron a cumplir con el ministerio sacerdotal, prestando los auxilios espirituales a los enfermos, pero viendo a los pobres enfermos abandonados de sus vecinos por temor al contagio y que, al fallecer, quedaban sin sepultar por la misma causa, se dedicaron también a prestar los servicios corporales y a ejercitar las obras de misericordia, haciendo de enfermeros y dando sepultura a los muertos.

“Desde el principio comenzaron los religiosos a asistir a los enfermos en sus casas ayudándoles a bien morir... Fray Marcos de Maluenda y Fray Francisco de Alcañiz iban haciendo una tarde la limosna y hallando dos difuntos que no tenían quien los llevase a enterrar, dejaron las alforjas y cargando con ellos, cumplieron tan gran obra de misericordia.

El P. Diego de Zaragoza y Ambrosio de Huesca fueron a ayudar a bien morir al cirujano de la villa, y fue tal la descomposición y hediondez de su cadáver, que no hubo quien osara acercarse a la casa; mas ellos, sin otra solemnidad que cargárselo sobre sus hombros, lo llevaron a la sepultura.

En estas circunstancias se tomó la determinación de aislar a los enfermos en el Palacio Castillo del Arzobispo. Comenzaron a subir a los enfermos, y los religiosos les servían.

Con el permiso del Superior Provincial de Aragón, diez capuchinos se quedaron a vivir con los apedados en el Castillo, dando muestras heroicas de amor al prójimo. En este castillo había unos 30 enfermos graves y 80 convalecientes. En la villa de Albalate murieron víctimas del contagio unas cuarenta personas, y entre ellas figuraban los capuchinos P. Francisco de Miedes y el P. Lucas de Borja. Otros religiosos como el P. Antonio de Fraga, el P. Diego de Zaragoza, Fray Francisco de Valtierra y Fray Ignacio de Pamplona, cayeron también enfermos, pero sanaron.⁽⁷⁾

4. Destierro de la comunidad y vuelta al convento

El año 1707 la Comunidad de Capuchinos de la villa de Albalate fue desterrada. La expulsión fue motivada por el deseo del gobierno de acuartelar en el convento las tropas de Felipe V, en guerra con el pretendiente al trono de España, el Archiduque Carlos.

En 1711, después de cuatro años de destierro, volvió al convento la Comunidad, siendo nombrado para el cargo de Presidente el Padre Fray José de las

7. V. Bardavíu, o.c. Pág. 655-660.

Parras. Las Autoridades, el pueblo entero, el Vicario y Capitulares recibieron con aplausos y entusiasmo a los religiosos; pues no se había borrado de la memoria sus gloriosos y caritativos hechos llevados a cabo durante la citada epidemia.⁽⁸⁾

5. Beatificación de San Lorenzo de Brindis

Este convento celebró con gran esplendor la fiesta de la Beatificación del santo capuchino Lorenzo de Brindis, el 5 de septiembre de 1784. Predicó la fiesta el elocuente y notable orador, y famoso capuchino Fray Ramón de Huesca, inmortal autor de los cinco últimos tomos de la "Historia de las Iglesias de Aragón". Su sermón fue publicado en la imprenta de Blas Miedes.

Decía con arrebatadora elocuencia en el exordio: "¡Qué gloria para mi religión Capuchina, que en breve tiempo ha visto colocar en los altares a seis hijos tuyos, criados en su seno y santificados con las observancia de sus leyes; y espera ver otros muchos, cuyos procesos de beatificación, están incoados! Pasan de cuatro mil; ¡gran Dios! ¡Qué numero tan prodigioso! Los Venerables que han muerto con fama de santidad y milagros; y cuenta hasta ciento y treinta mártires; entre ellos, ¡qué gloria para vosotros! amados oyentes míos, el Venerable P. Fray Miguel de Albalate, hijo de esta ilustre villa, muerto a cuchillos y flechazos por los indios, a quienes predicaba la fe; y cuyo cuerpo, arrojado al fuego para reducirlo a cenizas, se conservó ileso en medio de las llamas, que le sirvieron de luminaria para publicar su triunfo"⁽⁹⁾

6. Predicación del Beato Diego José de Cádiz, capuchino

Este convento tuvo la gloria de haber hospedado en sus celdas al Beato Diego José de Cádiz, capuchino nacido en la ciudad de Cádiz. Su recuerdo persiste a través de los tiempos.

Actualmente se conserva en la Plaza del Convento, número 6, 1º, una casa en cuyo balcón hay un cuadro en cerámica que representa a la Santísima Trinidad y una inscripción que dice:

«El Beato Diego José de Cádiz predicó desde este balcón, por insuficiencia del templo parroquial, que fue desde el 1 de enero hasta el 13 del mismo, año 1787, cuya misión atrajo a muchedumbres de todos los pueblos vecinos.

"Los siete primeros días, los Actos tuvieron lugar en la iglesia parroquial, pero habiéndose visto que resultaba incapaz el templo para contener el numeroso públ-

8. V. Bardavíu, o.c. Pág. 660.

9. V. Bardavíu, o. c. Pág. 603.

co, se pensó en continuar los seis días restantes en lugar más capaz. Y en efecto, predicó desde entonces, en el balcón de la casa situada en la Plaza del Convento.

Fueron tantas las personas que acudieron a escucharle que pasaron de 12.000; no sólo los de la villa, sino los de 30 pueblos que vinieron atraídos, desde más de doce leguas de distancia, por la santidad y elocuencia de tan esclarecido varón.

Se llenaban los balcones, ventanas, portales, patios, tejados, habitaciones, plaza, calle de la Concepción y la salida de la carretera, hasta más allá del abrevadero de las Pilas. Cuenta la tradición que, desde el Cabezo del Calvario y desde la hondonada del Río Martín, se oía milagrosamente su mágica palabra.

En el sermón de despedida habló con verdadero entusiasmo de la Santísima Virgen de Arcos. La Cofradía le había concedido el título de Hermano Espiritual, regalándole además un precioso manto blanco de Nuestra Señora y algunas estampas de la misma...^{"(10)}.

7. Capuchinos naturales de Albalate del Arzobispo

Llama poderosamente la atención el gran número de vocaciones que esta villa de Albalate dio a la Orden Capuchina. En el Necrologio del padre Crispín de Rieu se hace constancia de 54 religiosos capuchinos, naturales de Albalate del Arzobispo. Algunos de ellos, ilustres misioneros y santos. Merece una especial reseña la vida del *Venerable Fray Miguel de Albalate*.

Nacido en esta Villa, fue bautizado el 29 de diciembre del año 1645, según consta en el Libro de Bautizos, tomo II del segundo volumen, folio 19. Se le puso el nombre de Miguel, hijo de Juan Vicente y de Isabel Bernad.

En plena juventud, ingresó en el noviciado del convento capuchino de Tarazona, donde tomó el hábito 7 de diciembre del año 1666, de mano de Fray Diego Rudilla.

Apenas acabó sus estudios, y fue instituido sacerdote predicador, pasó a la Misión de Cumaná (Venezuela), en compañía del P. Francisco de Tauste, el año 1680. A los pocos años de duro trabajo de evangelizar a los indígenas, sufrió un martirio cruel por la causa de Cristo. Un grupo de indígenas le acribillaron con numerosas flechas, y acabaron de matarle golpeándole con las macanas, que son unos alfanjes de madera fuertes.

Así murió, mártir de Cristo, digno de estar en los altares como tantos otros, el 5 de febrero de 1683. Su cuerpo fue llevado con júbilo y alegría a la ciudad de Cumanacoa, donde lo depositaron y lo guardan como un precioso tesoro⁽¹¹⁾.

10. Vicente Bardavíu, o. c. Pág. 209-301.

11. Resumen del Libro de Registros de toma de Hábitos del Convento de Capuchinos de Tarazona. Lo cita V. Bardavíu, o.c. en Pág. 245-249.

8. La Ley de Desamortización

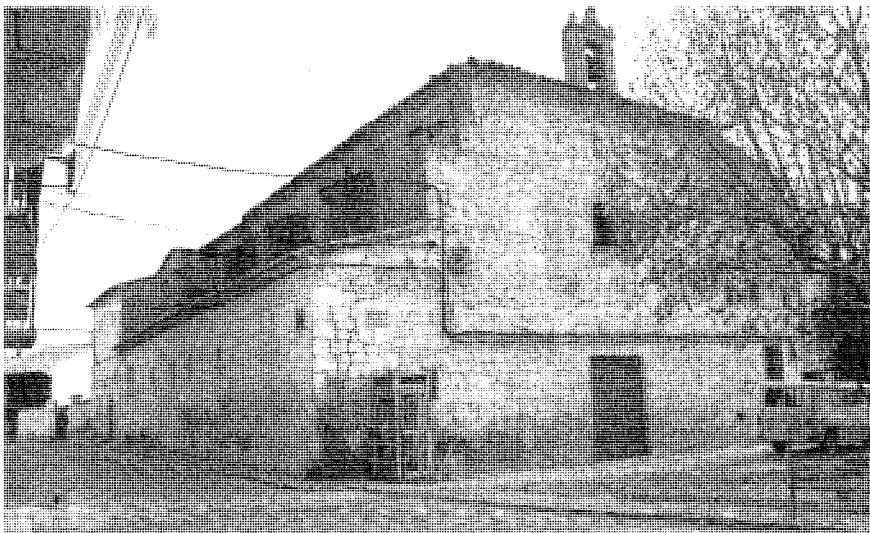
La presencia de los Capuchinos en Albalate termina con la desamortización de 1835. Los capuchinos tuvieron que abandonar el convento, que fue destinado a cuartel. La iglesia sirvió de cuadra para caballos del ejército. Terminada la guerra de los siete años, el Ayuntamiento adquirió la propiedad del Convento; y la iglesia, una vez purificada, se abrió al culto, quedando sujeta a la Jurisdicción Ordinaria del Arzobispado. Esta iglesia de san Francisco quedó como un templo de Ayuda Parroquial.

En el convento se instalaron escuelas municipales. Más tarde, una Comunidad de Religiosas de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana se instalaron en el convento para atender una escuela de párvulos.⁽¹²⁾

9. Situación actual del convento

El convento e iglesia están situados en la «Plaza Rivera (D. Juan)» número 15, conocida más popularmente por la «Plaza del Convento».

En la actualidad, el convento ha sido derruido casi por completo y en su lugar, el Municipio ha edificado una Residencia para ancianos, donde en la actualidad viven 50 ancianos y ancianas. La Comunidad de Religiosas desapareció.



Iglesia de capuchinos en la plaza del convento de Albalate.

12. V. Bardavíu, o. c. Pág. 665.

La iglesia se conserva en su estructura arquitectónica como en su fundación. Consta de altar mayor, seis capillas laterales, púlpito y coro. Respecto a las imágenes y retablos que presiden los altares, no quedan ningún resto de las primitivas que pusieron los Capuchinos.

El altar mayor lo preside una imagen de la Virgen Inmaculada. Las capillas del lado derecho están dedicadas a la Cena del Señor, al Corazón de Jesús y a la Virgen Dolorosa; y las dos del lado izquierdo a Santa Ana y a San José. La otra capilla está destinada a sacristía.

El suelo de la iglesia es de madera. Existe el púlpito primitivo y el coro. La iglesia está actualmente cerrada al culto.

La Iglesia conserva un sótano que comunica con la parte del convento y está lleno de cadáveres de tiempos pasados.

10. Fuentes y bibliografía

- Se encuentra bastante documentación sobre los Capuchinos en la obra *Historia de la antiquísima villa de Albalate* de Vicente Bardaví Ponz. Zaragoza, 1914

- Otras fuentes de documentación son el Archivo Parroquial, el archivo municipal y el Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección del clero.

CONVENTO DE DAROCA (ZARAGOZA, 1643-1835)

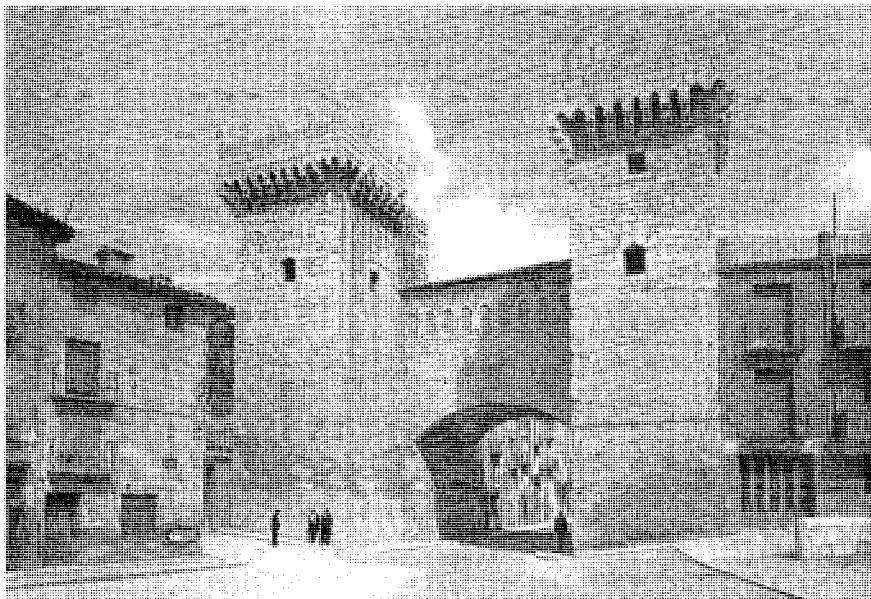
Daroca, ciudad de la provincia de Zaragoza, a 83 km. de la capital, está encerrada en lo profundo de un barranco, con un gran cinturón de murallas. Esta ciudad se desarrolló por una necesidad militar de crear una plaza fronteriza fuerte, frente al reino moro de Valencia.

En estos últimos años va decreciendo demográficamente. Cuenta con 2.335 habitantes. Y también, su papel de centro rector de comercio y servicios comarcal se va mermando por la atracción de los centros próximos de Calatayud y Calamocha.

Sus campos están regados por el río Jiloca.

Daroca es un ejemplo de villa medieval, cercado de murallas con numerosos torreones, de las que todavía se conservan cinco puertas y dos castillos, siendo todo el conjunto gótico y mudéjar.

Es conocida por la «ciudad de los Corporales» por guardar en el relicario de su colegiata de Santa María las formas ensangrentadas, testimonio del milagro



Puerta baja de Daroca. Siglos XV y XVI.

operado en el valenciano castillo de Chío, durante la guerra contra los moros, en 1239.

Entre sus monumentos religiosos destacan la Colegiata de Santa María, y las iglesias de San Juan, San Miguel, Santo Domingo de Silos y las de los conventos de Escolapios y Santa Ana.

1. Fundación del convento de Capuchinos

Se ha llamado a Daroca la ciudad de “*los siete sietes*”, porque tenía siete iglesias, siete ermitas, siete conventos, siete puertas, siete plazas, siete fuentes y siete molinos.

Los siete conventos eran los siguientes: El más antiguo fue el de San Francisco de Asís de los Hermanos Menores, fundado por D. Jaime I en 1237. A este seguían los conventos de los Trinitarios, Mercedarios, Dominicos, Capuchinos, Templarios y Escolapios.

Las gestiones de fundación las inició el superior de los Capuchinos de Huesca, pidiendo al Concejo de Daroca permiso para construir un convento. La licencia fue concedida en 1643.

La fundación se realizó el 11 de abril de 1647. El sello del convento ostentaba el Transito de San Francisco, con una imagen en actitud de subir al cielo.⁽¹⁾

El convento de Capuchinos estaba situado extramuros de la ciudad, frente al convento de los Dominicos y que muy pronto pasó a ser de las Dominicas. Poseemos dos documentos inéditos, procedentes del archivo del convento de Dominicas. En uno de ellos, se habla de una «*Carta de Hermandad*» entre ambos conventos, y está firmado el 14 de octubre de 1700, por el actual Provincial de Aragón, Fray Timoteo de Rodenas.

El otro es un documento de *Reconocimiento de Promesa* otorgado por el Provincial de los Capuchinos, Fray Juan Bautista de La Almolda, y convento de Daroca a favor del convento de Dominicas de la ciudad el año 1644, por el que se comprometen a no edificar ventanas en cierta parte del convento.⁽²⁾ Según el censo sobre la población de Daroca a finales del siglo XVIII el convento de Capuchinos contaba con 20 frailes y 1 sirviente.

2. El Venerable Fray Francisco de Daroca

Uno de los capuchinos de mayor fama de santidad de esta Provincia de Aragón fue el venerable Fray Francisco de Daroca. El padre Ramón de Huesca, en su

1. José Luis Corral Lafuente, Historia de Daroca, Daroca, 1983, Pág. 158.

2. Archivo del Convento de Dominicas de Daroca. Año 1644 y 1700.

obra *Teatro Histórico de las iglesias del Reino de Aragón*, tomo VI, dedica diez páginas a narrar con todo detalle su vida. Resumiendo, nos dice:

«Nació Fray Francisco en Valdeorna, pequeño pueblo próximo a Daroca. Sus padres fueron Martín de Armillas y María Pascual. En el bautismo, que recibió el 28 de mayo de 1554, se le impuso el nombre de Martín.

Siendo joven, se trasladó al Santuario de Ntra. Sra. de Montserrat y rogó a los monjes de San Benito que le recibieran por criado. Allí estuvo algunos años pasando todo el tiempo que le permitía su obligación en el Templo de Ntra. Sra.

De Montserrat pasó a Barcelona a servir a los mismos monjes. Y allí conoció a los Capuchinos que venían de Italia a fundar a España. Dio a los pobres cuanto tenía y con los pies descalzos se dirigió al convento de Santa Eulalia, donde moraban los Capuchinos, tomando el hábito el día del Padre San Francisco del año 1581.

Pasó a Valencia con los primeros fundadores de aquella Provincia y desde allí vino a la de Aragón. En el convento de Zaragoza fue súbdito del padre Fray Miguel de Gerona, quien declaró que había tenido a Fray Francisco por el mejor religioso de cuantos había tratado, porque era varón de gran pureza y simplicidad, humildísimo en sus palabras, que siempre se despreciaba y postraba a todos, y se hacía llamar Fray Francisco el pecador.

De Zaragoza vino a Huesca con los fundadores de este Convento, donde estuvo ejerciendo el oficio de portero y limosnero hasta su muerte, acaecida a las cinco de la mañana del día 22 de diciembre del año 1607, a los 53 años de edad, y veintiséis de vida religiosa. La Crónica de la Orden refiere hasta treinta milagros que se dignó hacer el Señor en crédito de su siervo, después de su muerte, por medio de sus reliquias en Huesca, Zaragoza, Daroca, Tudela y otras partes».³⁾

Se introdujo la causa de su beatificación, pero quedó paralizada.

3. Desaparición de los Capuchinos

Con la Ley de Desamortización de 1835, se suprimió el convento de Daroca que contaba con 16 religiosos en aquel momento. Y el año 1839, los conventos de Capuchinos y Franciscanos, ubicados en el exterior de la Puerta Baja, fueron derruidos.

4. Situación actual del convento

Saliendo de la ciudad de Daroca por la Puerta Baja, se encuentra a pocos metros a la derecha, el antiguo convento de los Trinitarios, que hasta hace unos

3. Ramón de Huesca, *Teatro Histórico de las iglesias del Reino de Aragón*, tomo VI. (Pág. 140-150).

años ha estado convertido en colegio dirigidos por las religiosas de Santa Ana. Y siguiendo un poco más, aparece el convento de las Dominicas paseo Escárcega 18.

Enfrente de las Dominicas, al lado izquierdo del Paseo Escárcega, estaba el convento de los Capuchinos, sobre cuyo solar se ha levantado el «Centro Sanitario Comarcal». Es un edificio nuevo, de una planta, tipo chalet, en cuya portada, hay una placa en mosaico azul que dice: «Centro médico. Dr. Evaristo Yus».

También se ha construido una residencia para unos 50 ancianos, obra de la Seguridad Social, que está atendida por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

A la izquierda del Centro Sanitario está la calle de Luchente, que presenta un bloque de viviendas de reciente construcción.

5. Fuentes y bibliografía

1. Archivo Municipal de Daroca
2. Archivo de la Colegiata de Daroca
3. José Beltrán, *Historia de Daroca*, Zaragoza, 1954.
4. José Luis Corral Lafuente, *Historia de Daroca*, Zaragoza 1983.

CONVENTO DE COGULLADA (ZARAGOZA, 1657 – 1835)

El monasterio de Ntra. Sra. de Cogullada está situado a unos 5 km. de Zaragoza, por la carretera de Barcelona, en la zona denominada Corbera Alta y dentro del viejo término del Rabal.

En estos últimos años, cerca del monasterio, se ha construido el llamado «Polígono industrial de Cogullada», convirtiendo gran parte de sus fértiles huertas, a orillas del río Gállego, en un complejo de fábricas.

Según cuenta el historiador padre Faci, fue hacia el siglo VII, cuando una humilde mujer que caminaba por la huerta del río Gállego, oyó cantar a una avecilla llamada en aquella zona «cogullada» o cogujada. Esta ave es muy parecida a la alondra, pero con una pequeña cresta. Al intentar cogerla en un matorral, descubrió con admiración que la avecilla se había posado sobre la mano del Niño que llevaba en su brazo una hermosa imagen de María. Recogió entre sus manos tan valiosa imagen de la Virgen, la expuso a la consideración de los sacerdotes y el pueblo, y fue el Obispo de Zaragoza, San Braulio quien en el año 637 mandó edificar una ermita, dándole culto bajo el nombre de Nuestra Señora de la Cogullada. Junto a ella, se formó la *Cofradía de Ntra. Sra. de la Cogullada*, que todavía subsiste, y que tiene como finalidad el culto y devoción a dicha Virgen.



Fachada del convento e iglesia de Cogullada

1. Fundación del convento capuchino en Cogullada

La fundación de este nuevo convento capuchino contó con el patronazgo de Don Claudio Mateo Sorbez, Canónigo de La Seo y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición de Aragón. Pero como se trataba de fundar el convento en un santuario mariano, era necesario el beneplácito de la Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada.

Con esta finalidad, en la iglesia de San Juan del Puente de Zaragoza, el Capítulo de la Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada llegó a la conclusión de aceptar la propuesta de los capuchinos de fundar un convento o noviciado en la ermita de la Virgen de Cogullada. Así, el 29 de febrero de 1652, ante el notario Real y secretario de la Cofradía Miguel de Burgos, se daba poder mediante escritura pública, a las personas designadas por los mayordomos, cofrades y Capítulo para hacer y otorgar capitulación y concordia con los capuchinos, acerca de la fundación de un convento de esta Orden.

Aceptada la propuesta, el notario de Zaragoza Juan Gil Calvete, infanzón, daba fe y sancionaba el 13 de julio de 1652 las diversas condiciones y obligaciones contenidas en la "*Concordia*" entre el P. Fray Francisco de Tarazona, provincial de la Orden de Capuchinos de la Provincia de Aragón, en nombre de ésta, y la ilustre Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada".⁽¹⁾

Los puntos básicos de esta "*Concordia*" eran los siguientes:

1. Construir un convento de capuchinos para mayor veneración de la santa imagen. Esto no implicaba la disolución de la Cofradía. Al contrario, ésta conservaba sus derechos, bienes y prerrogativas para siempre.

2. Como la ermita era pequeña, se haría de nuevo. Para ello se establece que la nueva construcción sea distinta de la iglesia conventual, aunque permanezcan unidas y comunicadas. La capilla o nave destinada a la Virgen debería ocupar el mismo lugar que la vieja ermita y estaría situada junto a la nave de la epístola de la iglesia del convento capuchino. Ambas tendrían sus respectivas sacristías, aunque el coro sea común.

3. También se ha de construir un cuarto junto a la capilla de la Virgen para los retiros y capítulos de los cofrades. Esto se haría con las limosnas de los devotos de la Virgen que administra la Cofradía.

4. En cuanto a los deberes y derechos de carácter espiritual, los capuchinos tendrían que administrar los sacramentos a los cofrades que quisieran retirarse allí, y celebrar las misas que durante el año quisiera la Cofradía, aparte de la misa y responso cantado ante la muerte de algún cofrade, y un aniversario general el día de la conmemoración de los difuntos.

5. Otra de las obligaciones de los capuchinos sería el cuidar de la santa imagen y capilla. Ambas iglesias estarían bajo la advocación de Ntra. Sra. de Cogullada.

La fundación y construcción del convento durante algunos años no fue más que un proyecto. Lo que provocó su puesta en marcha fue la muerte del canóni-

1 Este documento ha sido trascrito en toda su integridad por Vicente González Hernández, El Monasterio de Cogullada. Aportaciones a su historia y construcción", en Boletín Inst. "Camón Aznar", nº VI-VII, Zaragoza, 1981, Pág. 137-141. El original se encuentra en Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

go fundador Don Claudio Mateo Sorbez, ocurrida el 14 de octubre de 1655. Dos días antes de su fallecimiento hizo su último testamento en el que expresaba su voluntad en relación con el nuevo convento capuchino.⁽²⁾

Entre otras cosas dejaba para la fundación y construcción del edificio 12.000 libras jaquesas, con las siguientes condiciones:

- que la Orden obtuviera la licencia de fundación de nueva casa en un período máximo de cuatro años a partir de su muerte;
- que la Cofradía accediese a que la imagen de la Virgen de Cogullada se colocase en la capilla mayor de la iglesia conventual;
- que se le dieran los honores de patrón y fundador del nuevo convento y fuese enterrado en el presbiterio de la iglesia.

Caso de que alguna de estas tres condiciones no fuese aceptada por la Orden o la Cofradía, sus albaceas destinarían las 12.000 libras para hacer una capilla en La Seo al futuro santo Pedro Arbués.

Los capuchinos solicitaron la *licencia para fundar* el convento al Arzobispo de Zaragoza, Fray Juan Cebrián.

La licencia fue expedida por el Doctor Don Diego Jerónimo Sala, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Vicario General del Arzobispado, el dia 30 de julio de 1657, con el refrendo del notario Francisco de Soria, una vez emitieron sus juicios y proclamaron su conformidad los Superiores de los conventos y colegios de la ciudad, y el Vicario de la Parroquia de Ntra. Sra. de Altavás, debido a la dependencia de la ermita de Cogullada de esta parroquia zara-gozana.

Por su parte, los capuchinos se comprometieron a respetar y cumplir las condiciones del testamento y las impuestas en el acto de licencia, así como las Capitulaciones con la Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada.

La declaración y publicación de esta licencia tuvo lugar el 10 de agosto de 1657, después de una reunión de la Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada y los capuchinos para ultimar y resolver acuerdos que pudieran originar desavenencias por la interpretación del testamento del fundador.

El documento de esta *'Adición a la Concordia'* lleva como título *"Adición, capitulación y posesión entre Juan de Puymayor, Mayordomo de la Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada y otros, y los Rvdos. Padres Fray Antonio de Huesca y convento de los Padres Capuchinos de Zaragoza"*, y está fechado el 10 de agosto de 1657 por el notario Juan Gil Calvete.⁽³⁾

De esta *"Adición de Concordia"* destacamos algunos puntos más notables:

2. Vicente González Hernández, "El Monasterio de Cogullada", o.c. Pág. 124-128.

3. Trascipción del texto íntegro por Vicente González Hernández, o.c. Pág. 141-145.

1. La capilla y sacristía propia de la Virgen tendría su puerta privada para la Cofradía, que daría al Camino Real.

2. Los religiosos deberán construir una habitación para los cofrades, que consistiría en una casa con su corral, que también tendría el acceso por el Camino Real. Con este fin, los cofrades dan a los capuchinos un legado de 450 libras jaquesas y las propiedades que tiene dicha Cofradía: la casa existente con un huerto cerrado de más de 5 arrobas de tierra, etc.

3. Hasta que no se edifique el convento, los frailes residirían en la casa y ermita existentes de la Cofradía.

4. Se guardaron en la sacristía del convento, previo inventario, todos los ornamentos, jocallas, etc. de la capilla de la Virgen, que deberían ser distintos de la iglesia conventual.

5. Se establece que la posesión de todo, en el estado en que esté, pertenecerá a la Cofradía, en el caso de incumplimiento por parte del convento.

6. Los cofrades serán libres para poder contar con otros sacerdotes para celebrar Oficios Divinos. Y se reitera el derecho a ser enterrados en la capilla.

Aclaradas y resueltas de común acuerdo todas estas cuestiones, en presencia de cofrades y prior de la ermita, los mayordomos de la Cofradía entregaron al Provincial de los capuchinos de Aragón, Fray Antonio de Huesca, la ermita, iglesia, sacristía, casa, campo y huerto de los que los religiosos tomaron posesión total, conforme al ceremonial propio de estos actos señalados.

En testimonio de constituir verdadero convento esta fundación, el Provincial de los capuchinos nombró presidente del convento de Ntra. Sra. de Cogullada al P. Antonio de Monegrillo, dándole atribuciones y autoridad conforme a las Constituciones de la Orden capuchina. Acto seguido, se celebró una misa en la Capilla de la Virgen y la reserva del Santísimo Sacramento en el Sagrario. Y finalmente, se colocaron cruces en la puerta de la iglesia y convento en señal de clausura.

Al convento recién fundado llegaron también ropa blanca, manteles, colchones y la librería del doctor Claudio Mateo Sorbez, pues todo esto era parte del legado testamentario que el canónigo había dejado para los capuchinos.

2. Construcción del convento e iglesia

Hecha la fundación, pronto comenzaron los trabajos para levantar el convento, pero la realidad es que tardaron en terminarlo cinco años. No sabemos con precisión cuándo comenzaron las obras ni quién las hacia. Lo cierto es que el 25 de septiembre de 1662, el infanzón Felipe Gazo y el mercader Hernando Cortinas, representando a la Cofradía y a la Orden respectivamente, contrataron al maestro de cantarería y albañilería zaragozano Felipe Busiñaque y Borbón para termi-

nar la obra de las dos iglesias, la casa para la Cofradía y el convento capuchino de Ntra. Sra. de Cogullada.

Este maestro de obras había sido contratado por el Concejo de la ciudad en 1659 para reparar el maltrecho puente de Piedra y estaba trabajando desde fines de 1661 en el convento e iglesia de los Predicadores de San Ildefonso.

Al P. Basilio de Estadilla, Superior del convento de Cogullada, se le dieron amplios poderes y el encargo de vigilar las obras y orientar al maestro Felipe Busiñaque, a fin de que se cumplieran los acuerdos pactados con la Cofradía.

El maestro de obras Felipe Busiñaque sería ayudado por su hermano Carlos y por el carpintero del convento, y se comprometía a acabar la iglesia de la Virgen, las sacristías, el coro y la casa de la Cofradía para el día 1 de mayo de 1663, a fin de que la imagen fuese trasladada a su capilla, y poder celebrar su fiesta el día 13 de mayo con la solemnidad habitual.

También se le proporcionaron al constructor todos los materiales para realizar la obra: Yeso, cal, arena, piedras, ladrillos, tejas y la madera necesaria.

Con el paso de los días Felipe de Busiñaque fue haciendo surgir el nuevo edificio hasta lograr un notable conjunto arquitectónico de indudable interés, cuyo fin pregonaría sin cansancio la campana de la torrecilla, situada tres palmos sobre los tejados, y con cruz de hierro y veleta, coronando la altura de esta construcción, exteriormente embellecida con el ornato de ladrillo.

Hasta doce palmos subieron las paredes de la iglesia del convento. Felipe Busiñaque recibió por su construcción 800 libras jaquesas.

Como la obra permanece en pie después de tantos siglos, aunque ha sufrido algunas transformaciones, nos vamos a detener en describirla con más detalle.

• *La Iglesia*

La iglesia es una construcción de dimensiones más bien reducidas que responde a lo previsto en el contrato de 1663. Es una obra de planta y trazas típicas del periodo barroco, dentro del modo de hacer aragonés. Las puertas que dan acceso a la iglesia y al claustro están cobijadas por un gracioso porche con dos pisos de arquerías. El alfiz que enmarca los medios puntos de las puertas le dan un sabor mudéjarizante, que se patentiza en la esbelta torre, construida a comienzos del siglo XX en estilo neomudéjar.

Una vez dentro del recinto nos encontramos con una iglesia de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón con lunetas, dividida en seis tramos separados por arcos fajones. Respondiendo a la arquitectura propia del siglo XVII y a las normas de las Constituciones capuchinas de aquella época, en el lado lateral izquierdo de la iglesia, hay tres capillas que se comunican entre sí por un corredor estrecho abierto en el muro y están dedicadas a San Francisco de Asís, San Antonio de Padua y Santa Clara. En el lado derecho no hay capillas, sino toda una

nave que obedece a la disposición primitiva de conservar una capilla para la Cofradía. Por esta nave se accede a la cripta donde tenía lugar el enterramiento de los cofrades.

En la iglesia se conserva un coro sencillo donde los capuchinos rezaban día y noche la Liturgia de las Horas y contemplaban los misterios del Señor. Los cofrades en su afán de enriquecer cuanto se relacionara con la Virgen, una vez construida esta nueva iglesia, pensaron en suplir el retablo del altar mayor por otro más acorde con el actual templo de estilo barroco.

Todavía desconocemos la dimensión y el contenido del retablo donado por el licenciado don Tomás Zaumada, presbítero, racionero que fue de La Seo, y a cuya posterior mejora y embellecimiento contribuyó el también racionero y cofrade Don Agapito Andreu. Podemos afirmar que fue barroco y en madera, ya que fue dorado y estofado por el pintor y dorador Pedro de Altarriba, en torno a 1669.

Ya en el siglo XVIII se enriqueció el presbiterio de la iglesia con dos cuadros pintados por Miguel Jerónimo Lonevi en el año 1744, cuyos marcos hizo el maestro carpintero José Valero, encargándose el dorado de los mismos a Juan Casado. La Cofradía de la Cogullada pagó por los lienzos 48 libras jaquesas, según consta en el recibo y libro de la Cofradía.⁽⁴⁾

Aunque la aparición milagrosa de Ntra. Sra. de Cogullada se remonta al siglo VII, sin embargo la imagen que preside esta iglesia indudablemente no es de ese siglo. Al no tener una fuente documental sobre su origen, nos limitamos a hacer una descripción de la misma. Se trata de una pequeña imagen en madera de roble. La Virgen sostiene en su brazo derecho a su Hijo, al que dedica una mirada de ternura. Su rostro es ovalado y a modo de corona lleva como una ancha cinta o diadema, de la cual se desprende una ondulante y hermosa cabellera que cae sobre sus hombros, que nos hace recordar la iconografía mariana del arte flamenco. Va vestida con una túnica y cubierta con una capa



*Iglesia del convento capuchino
de Cogullada.*

4. Vicente González Hernández, o. c. Pág. 136.

que llegan hasta sus pies. El Niño que tiene en sus brazos está desnudo y sostiene sobre su mano derecha el pajarillo o "Cogullada" y en el izquierdo, la bola del mundo. La policromía está algo dañada en las aristas y partes más salientes de la imagen. El oro, sobre los que se dieron los tonos rojizos y ocres en que está basada y el azul del interior de la capa, le dan un tono de alegre luminosidad.

En resumen, se podría decir que la imagen de Ntra. Sra. de Cogullada, a cuyos pies durante tantos años rezaron con fe y devoción los capuchinos y fieles de Zaragoza, se trata de una obra hispano-flamenca del siglo XVI, de un escultor aún apagado a la tradición gótica, aunque ya impregnada de cierto realismo.

Esta devoción a la Virgen de Cogullada ha sido muy localista, ya que es difícil encontrar representaciones de ella en Aragón. En La Seo de Zaragoza, en la capilla de San Valero, hay una tablita dieciochesca que representa esta advocación mariana.⁽⁵⁾

• *El convento capuchino*

La construcción del convento, en conexión directa con la iglesia, se realizó siguiendo con fidelidad las Constituciones capuchinas. Todavía se conservan las dos plantas de altura, formando un cuadrilátero, ubicado en la parte izquierda de la iglesia. El claustro es de dimensiones más bien pequeñas, pero dotado de indudable gracia y nobleza. Con el clásico enlucido de sus muros, está cubierto con bóveda de medio cañón, que pierde la monotonía al estar seccionada en tramos por arcos fajones decorados basándose en casetones lisos. El zócalo es de azulejería policroma de Manises. El patio del claustro conserva en el centro el clásico pozo de agua refrescante, que nunca solía faltar en los conventos capuchinos.

Del claustro se accede a las diversas dependencias conventuales, que en el día de su construcción, serían semejantes a las que ya describimos sobre el convento capuchino de San Juan Bautista de Zaragoza.

• *La huerta*

También los capuchinos disponían de una buena huerta, regada por una acequia de agua abundante. En un clima de soledad y recogimiento comenzaron la vivencia del carisma capuchino una pequeña comunidad de diez religiosos, siendo el primer presidente el P. Antonio de Monegrillo. El sello del convento, así como el titular de la iglesia, fue la Virgen de Cogullada.

5. M^a Isabel Oliván Jarque, "Cogullada", folleto editado por Ibercaja, e ilustrado con fotografías del actual convento e iglesia. Zaragoza, 1979, Pág. 16-22.

3. Vida y actividades de la comunidad

En este convento, el año 1654, se instaló el Noviciado, donde se formaron y profesaron en la Orden muchos de los capuchinos de esta Provincia aragonesa.⁽⁶⁾

• *Formación de los novicios*

La edad mínima para ingresar en el Noviciado era en los capuchinos desde 1575, de 17 años para los candidatos al sacerdocio y de 19 para los hermanos no clérigos. Hasta fines del siglo XVI hubo cierta libertad en cuanto a la sede del Noviciado, pero desde el decreto de Clemente VIII “*Regularis disciplinae*” (12 de marzo de 1596), debía destinarse un convento o dos en cada Provincia.

El aspirante pasaba algún tiempo en el convento, vestido de seglar, asistiendo a actos, con los novicios, hasta la vestición del hábito. Desde el momento de su ingreso el joven quedaba bajo la dependencia y enseñanza del Maestro de Novicios, al que correspondía formarlo y animarlo en su vocación. Tenía diariamente con los novicios una plática espiritual a fin de instruirles en la fe en Jesucristo, la Regla y vida de San Francisco de Asís y las notas esenciales del carisma capuchino, expresado en las Constituciones de esta Orden.

Pero más que instrucciones teóricas, lo importante del año del noviciado era que el joven diera un paso decisivo en su vida, dejando el mundo para entregarse a una vida de santidad. Resultaba un año duro en que se le exigía al joven aspirante muchas horas de oración, una vida pobre y austera, con abundantes ejercicios de mortificación corporal y dominio interior de sus pasiones desordenadas.

Uno de los más célebres Maestros de Novicios fue el P. Pedro de Aliaga. Nacido en el pueblo de Aliaga, provincia de Teruel, a principios del siglo XVII. Este ilustre capuchino turolense resumió toda su doctrina sobre la perfección cristiana en un precioso libro titulado: “*Modo de bien obrar*”.

El contenido fundamental de este libro lo podemos resumir en pocas palabras: La perfección consiste no en hacer muchas obras, sino en hacerlas bien. Lo importante es “obrar lo que Dios quiere y como Dios quiere”. El autor insiste en esa disposición de buscar la voluntad de Dios en cada momento y estar pronto a realizarla. El principio general que hay que tener siempre presente es éste: “*Obrar en amor, por amor, con amor, con unión y con deseos*”.⁽⁷⁾

6. Alberto González Caballero, Los Capuchinos en la Península Ibérica”, Sevilla, 1985, Pág. 43.

7. Pedro de Aliaga, Modo de bien obrar... Edición con notas del P. Juan de Guernica. Pamplona, 1932, Pág. 13-22.

• *Fomento de la devoción a la Virgen*

La presencia de la comunidad capuchina en el Santuario de la Virgen de Cogullada sirvió también para fomentar el culto y devoción a la Virgen. Los miembros de la Cofradía se sintieron orgullosos e incluso les apoyaron, llegando a firmar el 28 de enero de 1693 la “*Concordia otorgada entre el Definitorio General de la Orden de capuchinos de la Provincia de Aragón y la ilustre Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada*”. Por esta nueva capitulación, que se otorgaba sin perjuicio de las anteriores, ambas partes se obligaban a nuevos acuerdos, entre los cuales destacamos el siguiente:

“*Como la Cofradía no tenía capellanes propios, se establece que la Virgen permanezca en la iglesia del convento para que pueda recibir mayor culto de los frailes, sin que la Orden tenga ningún tipo de posesión sobre ella, ni sobre ninguno de sus ornamentos, jocallas, lámparas, mantos, etc.*”⁽⁸⁾

Toda la Orden capuchina sentía una especial predilección por la Virgen María, especialmente por la Inmaculada Concepción, sobre todo en los siglos XVII y XVIII. Los sábados celebraban la misa votiva de la Inmaculada en forma solemne, y también cada sábado se hizo general el terminar el día con el canto de la “*Salve*” y el de los “*Gozos*” ante la Purísima. Los predicadores capuchinos iniciaban sus sermones con el saludo: “*Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Purísima Virgen María, concebida sin pecado original*”.

Por eso, no es de extrañar que el Santuario de la Virgen de Cogullada se viera cada día más lleno de fieles devotos que llegaban de la ciudad a unirse al culto y alabanzas a la Madre de Dios, a confesar humildemente sus pecados y a participar en las celebraciones litúrgicas, que organizaban los capuchinos.

Omitimos más detalles de la vida fraterna, predicación y actividades apostólicas de este convento de Ntra. Sra. de Cogullada por ser muy similares a las que hemos narrado en capítulos anteriores.

En el retiro de este convento fue escrita la gran obra de nuestras historias eclesiásticas aragonesas *Teatro Histórico de las Iglesias del Reino de Aragón* por el padre Lamberto de Zaragoza, los cuatro primeros tomos, y el padre Ramón de Huesca, los siete restantes.

4. La ley de Desamortización y destino del convento

Ante la ley de Desamortización del 11 de octubre de 1835, los capuchinos tuvieron que abandonar este convento y la huerta. Sus tierras fueron vendidas y el convento e iglesia quedaron en manos de la incuria y el abandono.

8. María Isabel Oliván Jarque, *Cogullada*, o.c., Pág. 12.

Restablecidas sobre una base contractual las relaciones Iglesia-Estado por el Concordato con la Santa Sede de 1851, el edificio conventual, propiedad del arzobispado de Zaragoza, fue cedido por éste en usufructo a los religiosos de la orden de San Benito, procedentes de la Congregación de Solesmes (Francia). La cesión se hizo el 16 de abril de 1896.

Los benedictinos hicieron sus reformas en el convento, dándole un tono más monacal. Como recuerdo queda la Sala Capitular.

Poseían una rica biblioteca, en particular de la historia de Aragón. El Sr. Azara, director de los *Anales del Pilar*, propuso que se reuniera en el citado monasterio cuanto se ha escrito sobre María Santísima, con el objeto de fundar una Biblioteca Mariana Universal.

En un momento de condiciones políticas adversas para el clero, los benedictinos y en su nombre Esteban Babín Charbonneaud, prior del convento, vendía el inmueble el 26 de julio de 1934 a los señores Gambón Piazuelo, conocidos comerciantes zaragozanos.

Con motivo de la guerra civil de 1936, el convento volvió a sentir las consecuencias del abandono y mal trato de la gente. Y el 25 de abril de 1940 los citados señores Gambón vendían de nuevo la finca a la entonces Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, entidad a la que pertenece en la actualidad.

La iglesia del monasterio perteneció siempre al arzobispado. Los distintos arzobispos que se sucedieron en la sede zaragozana cedieron la iglesia a la Caja de Ahorros, que se encargó de su restauración, embellecimiento y conservación, cesión que se hizo con carácter indefinido mediante un convenio entre monseñor Cantero Cuadrado como Arzobispo de Zaragoza y la Institución, el día 27 de diciembre de 1976.

Igualmente la Caja restauró el convento y lo convirtió en una magnífica residencia para albergar a ilustres personalidades.

La finalidad primordial por parte de la Caja de Ahorros al adquirir la Cogullada con todas sus dependencias, era instalar allí un centro de enseñanzas agrarias: la «Casa de Economía Rural de Ntra. Sra. de Cogullada», que fue inaugurada el 27 de junio de 1943.

El objetivo de este centro era la formación integral de todos aquellos muchachos con vocación de agricultores y ganaderos.

5. Situación actual del convento e iglesia

Todo el convento ha sido muy restaurado y modernizado por la entidad bancaria Ibercaja, propietaria del inmueble. Podemos ver el claustro de dos plantas, dotado de indudable gracia y belleza. Aquel austero y penitente claustro capuchi-

no, hoy está cubierto de alfombras, embellecido con cuadros y sillones señoriales, muy propicio para albergar a grandes personalidades. En él se guarda una pequeña imagen de Ntra. Sra. de Cogullada, tallada en alabastro, obra de finales del siglo XVIII, en cuya base el autor esculpió el abrazo franciscano, símbolo de pertenencia a los Capuchinos.

El zócalo del claustro es de azulejería policroma de Manises y está cubierto con bóveda de medio cañón, que pierde la monotonía al estar seccionada en tramos por arcos fajones decorados basándose en rosetones lisos.

Desde el claustro se accede a algunas dependencias conventuales, hoy muy transformadas como son el comedor, la cocina, sala capitular, biblioteca y coro de la iglesia.

Se conserva en el patio del claustro el primitivo pozo de agua fresca para combatir los rigores del calor estival.

El resto del convento ha sido transformado y ampliado para las diversas actividades de la escuela agraria.

La iglesia es una construcción de dimensiones reducidas, que responden a la prevista en el contrato de 1663. Una obra de planta y trazas típicas del periodo barroco, dentro del modo de hacer aragonés. Las puertas que dan acceso a la iglesia y al claustro están cobijadas por un gracioso porche con dos pisos de arquerías. El alfit o arrabá que enmarca los medios puntos de las puertas dan un sabor mudéjarizante, que se patentiza en la esbelta y frágil torre cuadrada, construida a comienzos del siglo XX, en estilo neomudéjar.

Una vez dentro del recinto nos encontramos con una iglesia del siglo XVII, de una sola nave cubierta con bóveda de cañón con lunetos, tal como fue al principio, con sus capillas laterales, como ya hemos descrito.

Nuestro antiguo convento capuchino ha quedado comprendido en este centro social de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, que figura con esta dirección: «Casa Rural de Cogullada». Zaragoza. Por otra parte, la histórica iglesia de Ntra. Sra. de Cogullada sigue abierta al culto y es muy solicitada por los novios para celebrar sus bodas a los pies de María. Y también, después de tantos siglos, se mantiene en Zaragoza la antiqüísima Cofradía de Ntra. Sra. de Cogullada, que celebra su fiesta como en tiempo de los capuchinos, en el mes de mayo, con solemnidad y convivencia fraterna.

4. Fuentes y bibliografía

1. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Existe una buena documentación.
2. María Isabel Oliván Jarque. *“Cogullada”*. Folleto editado por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

3. Vicente González Hernández, *“El monasterio de Cogullada”*. Artículo publicado en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº VI-VII. 1981. Zaragoza. En este artículo se publican varios Documentos sobre la «Concordia» y construcción del convento, cuyos originales se encuentran en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

CONVENTO DE CALANDA (TERUEL, 1750 – 1835)

La villa de Calanda, Provincia de Teruel, está situada a 17 km. de Alcañiz, en la confluencia de los ríos Guadalupe y Guadalopillo, y es uno de los principales núcleos del Bajo Aragón.

Tiene una población de 3.600 habitantes. Su economía se basa en la agricultura, siendo famosos sus melocotones. Posee una pequeña industria conservera, junto con la fabricación de aceites y harina.

En su aspecto religioso, pertenece a la Diócesis de Zaragoza, y uno de los hechos que más popularidad le han otorgado ha sido el *Milagro de Calanda*, suceso que aconteció el 29 de marzo de 1640, cuando el joven vecino de Calanda Miguel Juan Pellicer Blasco, por intercesión de la Virgen del Pilar, comprobó que su pierna, que hacía tres años había sido amputada y enterrada en Zaragoza, aparecía en su cuerpo milagrosamente recuperada, con las mismas señales que la anterior. Se conserva el acta notarial de este prodigo, que fue reconocido por la Iglesia el 27 de abril de 1641, en la persona del Arzobispo Pedro Apaolaza.

Son muchos los hijos ilustres de Calanda, destacando la figura del internacional cineasta Luis Buñuel.

1. Fundación del Convento de Capuchinos de San Antonio de Padua

Fue el último convento que los Capuchinos fundaron en Aragón, y según el historiador Santiago Vidiella, «era la mejor obra que la Orden tenía en la Provincia».⁽¹⁾

La fundación de este Convento Capuchino en Calanda se realizó en 1750, y fue construido a expensas de Don Antonio Solana y Doña María Jimeno, residentes en Zaragoza, y con ayuda del pueblo. Estuvo dedicado a San Antonio de Padua. La iglesia era muy capaz y de tres naves.⁽²⁾ También contribuyó mucho a la fundación el beneficiado de Albalate del Arzobispo don Francisco Salas, que ingresó en la Orden y en 1750 fue destinado a Calanda.

1. Santiago Vidiella, "Calanda y Foz-Calanda". Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón, Tomo III, nº 3, 129.

2. Ildefonso de Ciáurriz, La Orden Capuchina en Aragón", Zaragoza, 1945. Pág. 31.

Sabemos que los referidos cónyuges fundadores del convento eran naturales de Calanda. Un cuadro, existente en la sacristía parroquial hasta la guerra de 1936, los representa sosteniendo en sus manos el edificio.

El convento fue construido en el altozano sur-este, a extramuros de la villa, desde donde se divisa las estribaciones de la Sierra de El Tolocha y la vasta campiña calandina, rica en aceite y melocotones.

Es difícil encontrar más datos sobre este convento e iglesia, pro motivo de la desaparición de muchos libros oficiales de la Provincia de Aragón, castigada por múltiples guerras.

3. Datos de la comunidad capuchina

La instalación de la comunidad fue festejada con la representación de un dance dedicado al Sacramento y San Miguel, escrito para el caso por la notable poetisa calandina sor Luisa Herrero.³⁾

El 13 de agosto de 1767, siendo guardián Fray Bruno de Zaragoza, firmó el convenio con el capítulo parroquial sobre la asistencia recíproca de los frailes y capitulares a los entierros de sus hermanos.⁴⁾

Parece ser que toda la huerta circundante al convento, que aún rodea una vieja tapia, era propiedad de los religiosos, pues todavía se denomina de Capuchinos en su pedazo sur, lo mismo que una era al oeste.

Los capuchinos sólo residieron en Calanda 85 años, pero aunque no tengamos datos concretos, damos por supuesto que fueron una gran aportación para la villa en el servicio del culto de la iglesia, en el confesonario, en la atención a enfermos y en la predicación popular que tanto les distingüía.

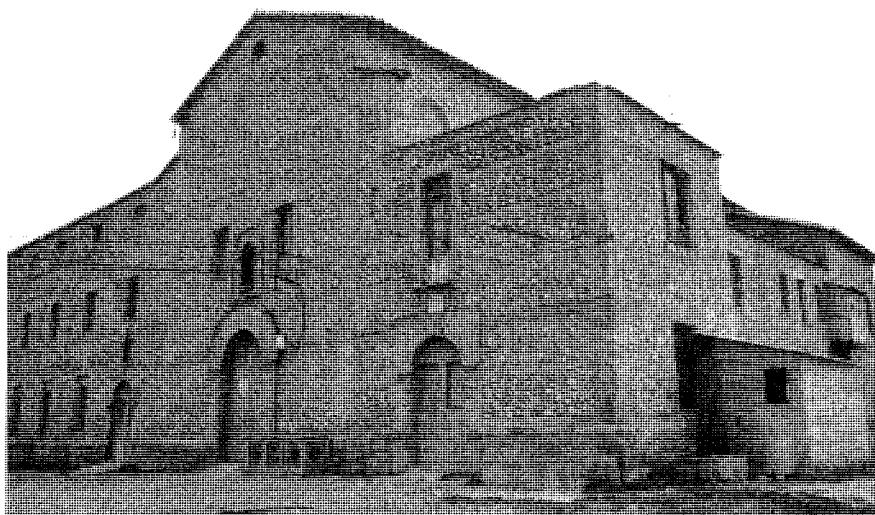
4. Capuchinos nacidos en Calanda

El ejemplo de vida arrastra. Existe una lista de 21 religiosos capuchinos que Calanda dio a la Orden en su corta existencia. Algunos de ellos ocuparon altos cargos, como el padre *Francisco de Calanda*, Provincial de Aragón. El 15 de marzo de 1805 fue nombrado por la Santa Sede Vicario General para las provincias de España, falleciendo en el mismo año.

Otra ilustre figura capuchina fue el padre *Juan de Calanda* que ingresó en la Orden en 1786. Fue Guardián de Caspe en 1830 y Provincial de Aragón en 1833, en el Capítulo celebrado en Zaragoza, en el convento de Ntra. Sra. de la Cogullada.

3. Santiago Vidiella, o. c. , 241.

4. Santiago Vidiella, o. c.. Ibíd.



Fachada del antiguo convento capuchino en 1985. Calanda.

5. Expulsión de los Capuchinos y situación actual

Cuando la expulsión de los Capuchinos con la Ley de Desamortización en 1835, la comunidad se componía de 12 sacerdotes, 1 corista, 4 hermanos y 4 donados.

Después que los Capuchinos se vieron obligados a dejar Calanda, ignoramos qué destino tuvo durante un largo período este convento.

Consta que la Orden de los Carmelitas «compraron al Ayuntamiento el antiguo convento de capuchinos, añadieron terrenos propios lindantes con el mismo: se trazaron los planos, se abrieron zanjas, se echaron los cimientos... y el día 20 de julio de 1912, se inauguró el Convento de Ntra. Sra. del Carmen. Allí permanecieron los religiosos carmelitas hasta el 12 de noviembre de 1921 en que fue suprimido por la Orden».⁽⁵⁾

Pocos años permaneció cerrado. La Orden de los Predicadores deseaban ardienteamente restaurar o volver a fundar una Casa en Aragón, y así lo decidió el Capítulo Provincial celebrado en 1917. Los dominicos expusieron al Arzobispo de Zaragoza, cardenal Soldevila, el justo anhelo de los religiosos. El prelado les aconsejó que más que fundar en la ciudad buscasen otras poblaciones importantes de la Diócesis de Zaragoza.

5. Cándido Rincón, Rasgos de una vida ejemplar y de una muerte gloriosa. (*Vida del P. Tomás de la Virgen del Pilar, carmelita*. Zaragoza, 1942, Pág. 88-90).

En esta búsqueda apareció la oferta del P. Pedro Tomás, carmelita y fundador del antiguo convento, con permiso de sus Superiores. Los dominicos aceptaron tal propuesta y se instalaron en el antiguo convento capuchino y carmelitano, después de realizar varias obras de ampliación y adaptación. Lo inauguraron solemnemente el 3 de octubre de 1925. Estuvo destinado a «Escuela Apostólica» y más tarde a Noviciado. La Orden de Predicadores lo cerró definitivamente el 9 de octubre de 1950.⁽⁶⁾

Desde esta fecha, el convento ha quedado en propiedad del Ayuntamiento que lo destina a obras sociales y culturales.

El 27 de agosto de 1986, el periódico *Heraldo de Aragón* publicaba la siguiente noticia:

«Se han iniciado las obras de restauración del antiguo convento de los Dominicos de Calanda, que será acondicionado como centro cultural y cívico, dispuesto para dar cabida a las necesidades culturales de la población, biblioteca, auditórium y salón de actos, y donde se albergarán las asociaciones culturales como las amas de casa, Asociación Cultural Gaspar Sanz, cofradías de la Semana Santa, escuela de jota o pabellón de fiestas.

«El antiguo convento, aunque con escaso valor artístico... fue objeto de las miras del Ayuntamiento para destinarlo como centro cultural. Tiene una superficie de 1.200 metros cuadrados en cada una de las dos plantas que posee, y los terrenos anejos son de 7.200 metros cuadrados. El presupuesto del centro es de veintinueve millones de pesetas, que serán financiados a través de dos organismos: El plan de instalaciones culturales de 1984 con motivo del V Centenario de la unidad de España de la Diputación Provincial, y a través del IRYDA.

«El proyecto, que fue redactado por el arquitecto alcañizano Fernando Murria, con un tiempo de ejecución de 10 meses, fue adjudicado a la empresa zaragozana Bouza, S.A.».

En la actualidad, una vez construida esta obra, allí funciona muy bien la *Casa de la Cultura* de Calanda, que comprende sala de proyecciones, sala de exposiciones, biblioteca, salones para charlas, clases de música, y se celebra también todos los años la «Semana Cultural».

Del primitivo convento de Capuchinos, no quedan más que sus cimientos sobre los que se edificó el Convento de Carmelitas y más tarde, el de Dominicos, como hemos explicado anteriormente.

Cerca del convento capuchino está el Calvario en cuya portada figura un anagrama franciscano en piedra que representa el abrazo de San Francisco de Asís a

6. Manuel García Miralles, La Orden de Predicadores en la Provincia de Teruel, Teruel, 1964. Pág. 294-296.

Cristo. Es sin duda, un recuerdo de la época de los capuchinos, que tanto interés tenían en fomentar la devoción al Vía Crucis y a Cristo Crucificado.

Se encuentra ubicado a unos 300 metros de la ermita del Humilladero, al final de la actual calle Santa Ana.

6. Fuentes y bibliografía

1. Archivo Municipal y Parroquial de Calanda
2. *La Orden de Predicadores en la Provincia de Teruel* del P. Manuel García Mirallés. O. P. Teruel, 1964. Ed. Instituto de estudios Turolenses.
3. *Calanda y Foz-Calanda* de Santiago Vidiella. Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón, t. III, 1909, núm. 3,129.
4. *Historia de Calanda* de P. Manuel García Mirallés, O. P.
5. Ildefonso de Ciáuriz, *La Orden Capuchina en Aragón*, Zaragoza, 1945.

SEGUNDA PARTE

**Presencia de los capuchinos
en Aragón durante los años 1902-2004**

INTRODUCCIÓN

Los 19 conventos que poseía la Provincia Capuchina de Aragón quedaron abolidos con la Ley de Desamortización el año 1835, al igual que sucedió con todas las Órdenes Religiosas masculinas. Este acontecimiento fue funesto para toda la Iglesia, y también para la sociedad, ya que se perdieron valiosas obras de arte en edificios, imágenes y cuadros; bibliotecas y archivos conventuales, que suponían un gran aporte a la cultura.

Con la pérdida de los edificios también desaparecieron los religiosos hasta que ya en el siglo XX comenzaron las nuevas fundaciones. En esta segunda parte, recordamos las presencias de los Capuchinos en Aragón, que sin duda han sido pocas, y muchas de ellas han desaparecido. Así como en la primera parte hablábamos de Conventos, en esta segunda del siglo XX y XXI, a veces resulta más apropiado titularlos Fraternidades Capuchinas que vivieron en pisos o casas parroquiales, como por ejemplo la Fraternidad de Allepuz, Santa Engracia, Movera, etc.

Las breves reseñas que ofrecemos en esta segunda parte están basadas en Libros de Crónicas de las Fraternidades, en informaciones del Boletín Provincial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón y en otras publicaciones de dicha Provincia.

CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS EN HIJAR (1902 – 1936)

La Villa de Hijar pertenece civilmente a la provincia de Teruel, y eclesiásticamente a la Diócesis de Zaragoza. Está situada a 171 Km. de Teruel, junto al río Martín, y cuenta con unos 2.000 habitantes. El trazado del casco urbano es pintoresco, con plazas, calles y arcos de indudable belleza. El estilo gótico está presente en la ermita de San Antonio y también en la bóveda de la crucería estrellada de la iglesia parroquial de Santa María. Entre los festejos hijaranos destacan los de tipo religioso, en especial la Semana Santa, declarada de interés turístico nacional, con extraordinarios "pasos" y desfiles procesionales, y el estruendo de centenares de bombos y tambores. Existe un monumento al tambor y la Casa del Hijarano, promovida por el entusiasmo de Mariano Laborda Gracia.

1. Fundación del convento capuchino de Hijar

Tras la Ley de Desamortización en 1835 se produjo en España la obligación de que los religiosos abandonaran sus conventos. Así lo hicieron con gran dolor, saliendo de sus recintos conventuales con las manos vacías y dejando sus iglesias adornadas con artísticos cuadros e imágenes, bibliotecas de gran valor y otros muchos objetos que constituyan una patrimonio cultural importante.

En la villa de Hijar quedó también abandonado el convento de los Hermanos Franciscanos Menores, llamados "observantes". Fue fundado en 1524 por el caballero D. Luis, Duque de Hijar y primer Conde de Belchite.

Muchos años transcurrieron hasta que las Órdenes Religiosas tuvieran libertad para poder regresar, aunque estaban muy mermadas de vocaciones. El año 1900 se fundó, en el seno de la Orden Capuchina, la Provincia de Navarra – Cantabria – Aragón, bajo el patrocinio de la Virgen del Pilar. No poseían más que cuatro conventos, pero enseguida pensaron los capuchinos que tenían que hacerse presentes en Aragón, donde en épocas pasadas hubo tantos conventos y vocaciones. Afortunadamente encontraron en la ilustre figura del sacerdote Mosén Pedro Dosset Monzón un decidido protector y generoso bienhechor de los capuchinos, que trabajó sin descanso hasta verlos establecidos en Hijar. Con su celo y entusiasmo contagió a las autoridades y vecindario, de modo que el 31 de enero de 1901, el alcalde de Hijar, don Mariano Sorribas Laborda, dirigió una carta al

Superior Provincial de los Capuchinos Fray Pedro de Usún, solicitándole la fundación de un convento en Hijar. En dicha instancia se afirmaba entre otras cosas: "...abrigase la convicción de que el vecindario construirá el convento... Un registro abierto en esta Alcaldía indica que en jornales de peón, en caballerías y carros de piedra y yeso no habrá que emplear ni un solo céntimo, pues sobra con exceso con los que voluntariamente se han inscrito para trabajar en las obras".⁽¹⁾

Las primeras listas de bienhechores ascendieron a más de 200, y a las peticiones que hizo el Alcalde, vino a sumarse la del Arcipreste y clero de Hijar. También se comprometían a colaborar los niños y niñas de las Escuelas Nacionales y del Colegio de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Estos detalles expresan la gran generosidad de la villa de Hijar y el deseo que tenían de recibir a los capuchinos.

La iglesia del antiguo convento de los Franciscanos se conservaba en pie, aunque un poco deteriorada y estaba dedicada a Santa María de los Ángeles. En cambio el convento yacía envuelto en ruinas; y junto a él, existía una hermosa huerta, con privilegio de riego. Después de la Ley de Desamortización todo este conjunto pasó a propiedad del municipio en 1883.

Ante la solicitud del Alcalde y vecindario, el Superior Provincial de los Capuchinos, Pedro de Usún, envió a inspeccionar el terreno y a dialogar con las autoridades de la villa a los religiosos Arcángel de Sesma y Mariano de Pamplona. Fueron hospedados en casa del sacerdote don Manuel Espinosa, y era tal la alegría que suscitaron su presencia en la villa que los mozos hijaranos comenzaron a cantarles jotas con esta letrillas tan inolvidables:

*Franciscano que has venido
un convento aquí a fundar,
está firme y convencido
que se ha de hacer y se hará.
Pobres, ricos y hombres,
todo Hijar ayudará,
pues cuanto en Hijar prometen,
cumplen con puntualidad.*

Ante los informes tan favorables recibidos por estos capuchinos, se hicieron los trámites de fundación, y el 5 de diciembre de 1902 expedía el P. General de la Orden Capuchina la autorización para fundar en Hijar. El 27 del mismo mes daba su consentimiento el Arzobispo de Zaragoza don Juan Soldevilla y Romero. Y

1. Laborda Gracia, Mariano, "Recuerdos de Hijar", Zaragoza, 1980.

puesto que la Iglesia y el solar se consideraban propiedad del obispado, el mismo señor Arzobispo concedía a los capuchinos el usufructo de ambos, reservándose la propiedad condicionada a que todo volviera a la mitra en caso de que la Orden lo abandonara alguna vez.

En marzo de 1903 se bendijo la primera piedra de la nueva fundación.

2. Primera comunidad capuchina

En un informe del periódico aragonés "El Noticiero" se afirma:

"El 9 de marzo de 1903 llegaron a esta villa de Híjar, procedentes de la residencia de Tudela, los Hermanos Capuchinos Fray Fernando de Pamplona y Fray Marcos de Guembe, con el exclusivo objeto de dar principio a las obras del convento, que sobre las ruinas del que fue un día de los Franciscanos Menores, van a fundar los Padres Capuchinos.

Al dia siguiente, en presencia de numeroso público, se dio comienzo a las obras del convento"… (El Noticiero, 15 de marzo de 1903)

La primera comunidad conventual quedaba constituida el 15 de julio de 1903 con los siguientes capuchinos:

- P. Basilio de Gea de Albarracín, Superior
- P. Antonio de Calamocha
- Fray Fernando de Pamplona
- Fran Marcos de Guembe

La tarea principal durante estos primeros meses fue la restauración de la iglesia y construcción del convento, donde los vecinos de Híjar trabajaron con gran ilusión, animados por la presencia de estos religiosos. Las obras trascurrieron con gran rapidez de forma que el 2 de febrero de 1904 los capuchinos comenzaron a celebrar los cultos religiosos en la iglesia, después de haber reconstruido todos los altares, desescombrar el suelo y renovar las paredes.

3. Descripción de la iglesia

Un buen testigo hijarano, don Mariano Laborda, que siendo niño asistía con frecuencia a la iglesia de los capuchinos, describe en su obra ya citada, "Recuerdos de Híjar" detalles interesantes de esta iglesia:

"En la fachada principal de la vieja iglesia había tres hornacinas, ocupada la central por una antigua estatua de piedra de la Virgen María... La iglesia, bastante grande, con amplio presbiterio, tenía cinco altares: El mayor dedicado a la Reina de los Ángeles, con san José y san Antonio de Padua en hornacinas laterales; y los restantes altares al Sagrado Corazón de Jesús, Inmaculada, San Francis-

co de Asís y la Divina Pastora; grupo precioso que se veneraba en un ambiente de campo de amplia escenografía.

En los altares se presentaban también las imágenes de San Luis, Rey de Francia y Santa Isabel de Hungría. La imagen que llamaba poderosamente la atención era la de San Francisco de Asís, obra maestra del escultor Sebastián Senabra, de Barcelona. Más tarde, por el año 1928, Fray Joaquín de Adiós, con la buena venta de sus sellos – filatelia – adquirió el altar del Santo Cristo, que muchos recordamos su llegada en gran caja triangular, como así las brillantes fiestas en su honor”.

4. Estilo de vida de los capuchinos

Aunque la Comunidad Capuchina de Hijar no fue nunca muy numerosa, con el tiempo se fueron incorporando nuevos religiosos hasta formar un número de 10 a 12. La situación del convento, a unos dos kilómetros de la población, en la soledad del campo, favorecía la misión principal del capuchino, que era y sigue siendo la santidad, a través de la oración, el estudio, los trabajos domésticos y apostólicos. La vivencia del carisma franciscano capuchino lo podríamos resumirlos en cinco puntos fundamentales:

- ***Fidelidad a la espiritualidad de San Francisco de Asís.***
- ***La virtud de la pobreza*** era considerada como “el fundamento de toda la perfección franciscana”.
- ***El espíritu penitencial*** brotaba de un afán de identificarse con Cristo Crucificado, a quien contemplaban diariamente en los tiempos de oración personal.
- ***La vida de oración***, el trato íntimo y personal con el Señor, ocupaba varias horas al día.
- ***La sencillez y el amor fraternal*** fue un punto significativo de los capuchinos. Pronto el capuchino fue llamado “*el hombre del pueblo*”, el que sabía estar y escuchar a la gente humilde.

La vivencia de este carisma capuchino con sus notas peculiares encontraba un sólido soporte en un ***horario conventual***, que se cumplía al son de campana, a lo largo de toda la jornada. Es un horario que los capuchinos de Hijar lo vivían con exactitud, siguiendo las normas del “*Manual Seráfico*”, vigente en aquella época:

- *A media noche*: Rezo de maitines y Laudes.
- *Comienzo del día* con unas preces comunitarias y una hora de meditación.
- *Después de la meditación*, se reza las Horas litúrgicas de Prima y Tercia y a continuación, la Misa conventual, a la cual asisten todos.
- *Antes de la comida*, las Horas litúrgicas de Sexta y Nona.
- *Después de la comida*, visita al Santísimo y tiempo de recreación y descanso.

— *A la tarde*, también hay otro tiempo de oración: Rezo de vísperas, rosario y una hora de meditación personal.

— *Al final de la jornada*: Cena, recreo, preces de la noche, examen de conciencia y descanso.²⁾

Todos se esforzaban en participar en estos actos comunitarios que tanto les ayudaba a crecer en el amor a Dios y en vivir mejor la fraternidad.

Junto a esta vida de oración y contemplación, había otro rasgo esencial en los capuchinos: La pobreza y austeridad en su forma de vivir, como expresión de amor a Cristo pobre y crucificado. Los religiosos llevaban una vida austera y penitente que se expresaba en sus sencillas y estrechas habitaciones, en la observancia de las tres cuaresmas de ayuno y abstinencias que practicaban según las Constituciones, en los maitines a medianoche interrumpiendo el sueño, y en todo su porte exterior: Sus largas y descuidadas barbas; su hábito pardo ceñido con el blanco cordón; sus pies descalzos, protegidos por unas toscas sandalias, soportando las lluvias y el cierzo helador del invierno.

Quienes contemplaban por las calles de Híjar y de los pueblos la figura penitente del capuchino quedaban admirados, porque en medio de esta austeridad de vida, eran unos hombres felices, alegres, cordiales y amables con toda la gente.

Y quienes escuchaban a medianoche el lejano sonido de la campana del convento de Híjar, llamando a los frailes a rezar maitines, seguramente que también quedaban edificados de esos capuchinos, hombres de oración y de caridad. Este testimonio de vida auténtica fue siempre su mejor sermón.

5. Diversas actividades y apostolados

¿A qué se dedicaban los capuchinos en Híjar? Fueron a vivir en el pueblo y a servir al pueblo. Por eso, podemos enumerar una larga lista de trabajos y servicios.

Trabajos domésticos conventuales. Siempre hubo en Híjar varios religiosos no clérigos que se dedicaban con un gran espíritu al servicio de la cocina, la portería, la sacristía, y especialmente la hermosa huerta, demostrando ser muy buenos hortelanos Fray Melchor de Fustiñana y Fray Bernardo de Linzoáin.

Las obras de caridad. A la portería del pobre convento capuchino acudían personas necesitadas económicamente para quienes siempre había una pequeña ayuda. Y otra obra de caridad es el consuelo a los enfermos. Siempre los capuchinos han mantenido como algo muy suyo el visitar a los enfermos, adminis-

2. "Manual Seráfico de los FF. MM. Capuchinos"… Madrid, 1948.

trarles los sacramentos y consolarles en el dolor. A pesar de estar lejos de la población, los capuchinos recorrían las calles de Híjar cumpliendo con esta misión caritativa.

El culto en la iglesia. Los Hijaranos acudían con ilusión a participar en los diversos cultos que ofrecían los capuchinos: la eucaristía a la mañana, el rosario y exposición del Santísimo todas las tardes. Una crónica publicada en 1928 afirma de los Capuchinos de Híjar: "Todos los domingos del año se predica la homilía durante la misa primera que es la mas concurrida, y en los meses de junio y julio, se celebra misa de alba para los trabajadores. Tienen a su cargo la capellanía de la ermita de la Virgen del Carmen. Y todos los domingos y días festivos dan catecismo en su iglesia, además de colaborar con los sacerdotes de la Parroquia". El pueblo se desplazaba con fervor a la iglesia de los capuchinos. Así lo recuerda con nostalgia en su libro ya citado, don Mariano Laborda: "¡Ay, qué colorido y gracia espiritual se vivía en aquellas funciones, siempre abarrotadas del pueblo, principalmente en el mes de mayo; la Navidad con la Misa de Gallo; la Cuaresma y la Semana Santa!"...

El ministerio del confesionario. En aquella época la gente sentía una profunda necesidad de acercarse al confesonario para pedir al Señor perdón de sus pecados y recibir la comunión con un corazón limpio. En el lejano convento de los capuchinos sabían los fieles devotos que encontrarían a cualquier hora del día al sacerdote amable y comprensivo que les iba a atender.

La Orden Tercera de San Francisco. Esta Orden ya existía de tiempos antiguos. Seguramente que fue fundada por los Franciscanos que vivieron en Híjar y en ese mismo lugar desde 1524 hasta 1835. No obstante, con la ausencia de los franciscanos estaba muy deficiente. Una de las tareas que emprendieron los capuchinos fue revivir la Orden Tercera de San Francisco. Grandes enamorados e impulsores de los terciarios fueron el P. Basilio de Gea y el P. Leonardo de Iroz. El P. Basilio, además de atender esta Fraternidad Seglar Franciscana, también se desplazaba todos los meses a Barbastro para atender la Orden Tercera de esta ciudad, a la cual pertenecía un gitano que hoy está en los altares: el Beato Ceferino Jiménez Malla. El P. Leonardo igualmente propagó la Orden Tercera y fundó la *Archicofradía del Cordón de San Francisco de Asís*, a la cual pertenecían 150 socios, que celebraban sus reuniones mensualmente y cultos extraordinarios en la fiesta de la Circuncisión del Señor y en el mes de mayo. La Hermandad de los Terciarios estaba llena de vitalidad apostólica: Eran los directores de las Catequesis, de la Escuela Dominical y de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Y cuando llegaba la famosa Semana Santa de Híjar, los terciarios eran los primeros en organizarla y darle esplendor.

La educación. En la medida de sus posibilidades también los capuchinos de Híjar ejercieron este servicio de educar a niños y adultos. Durante varios años

mantuvieron una escuela de enseñanza con una matrícula de 35 niños. Y durante los meses del invierno, organizaban una escuela gratuita, a la que acudían 30 adultos.³⁾

La predicación popular. En Híjar y en toda la comarca del Bajo Aragón, los capuchinos fueron incansables predicadores del Evangelio, especialmente en las cuaresmas y fiestas patronales. El convento de Híjar siempre tuvo buenos predicadores como los religiosos Basilio de Gea, Leonardo de Iroz, Esteban de Zudaire, José de Castelserás, etc. En un informe sobre la predicación de los capuchinos de Híjar durante los años 1909 a 1912 se hacen constar las siguientes cifras: Misiones populares: 14. Ejercicios Espirituales: 9. Novenas: 4. Tríduos: 3. Cuaresmas completas: 10. Semanas Santas: 5. Conferencias científicas: 5. Sermones sueltos: 218.⁴⁾

Escritores. Por un tiempo residió en el convento de Híjar el popular escritor P. Ángel de Abárzuza, colaborador en revistas y autor del libro de cuentos "Colorín colorado", y de un breve *Via Crucis* escrito en verso, que durante muchos años ha sido el más empleado, especialmente en todas las iglesias capuchinas. Había gente que se lo sabía de memoria.

6. Bellos proyectos que nunca se realizaron

Hay dos proyectos que los capuchinos siempre abrigaron como un sueño para ser más eficaces al servicio de Híjar y de la Orden Capuchina. Son los siguientes.

Vivir dentro de la villa de Híjar. Los capuchinos se sentían muy alejados de la gente, a unos dos kilómetros, lo cual resultaba molesto para los muchos fieles, a veces personas mayores, que se tenían que desplazar andando para participar en los actos religiosos. En 1918 pareció próxima realidad el establecimiento de los capuchinos dentro de la villa. Pusieron los ojos en la iglesia de San Blas. El clero no parecía oponerse y también la idea agradaba al Ayuntamiento, pero surgió la dificultad de que tenían que instalar allí un centro de enseñanza.

Fundar un Seminario Capuchino. Los Superiores Provinciales sentían la responsabilidad de cultivar vocaciones para la Orden Capuchina en el territorio de Aragón, donde en siglos pasados existieron muchas. Pensaron que el convento de Híjar podría ser un lugar muy apropiado para que los niños aragoneses desarrollaran en él su vocación religiosa. En 1921 se dio como hecha la realización de este proyecto, y hasta la Hoja Parroquial de Híjar publicaba el 2 de enero de ese año con gran gozo el comienzo próximo de las obras. Pero tampoco se realizó.

3. "Estadística de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, Pamplona, 1928.

4. "Fecunda Parens"… 50 años de vida de la Provincia Capuchina (1900-1950) Pamplona, 1951.

7. Capuchinos Hijaranos

Del trato y buen ejemplo de los capuchinos de Hijar algunos jóvenes abrazaron la vida capuchina. Recordamos por ejemplo estos dos:

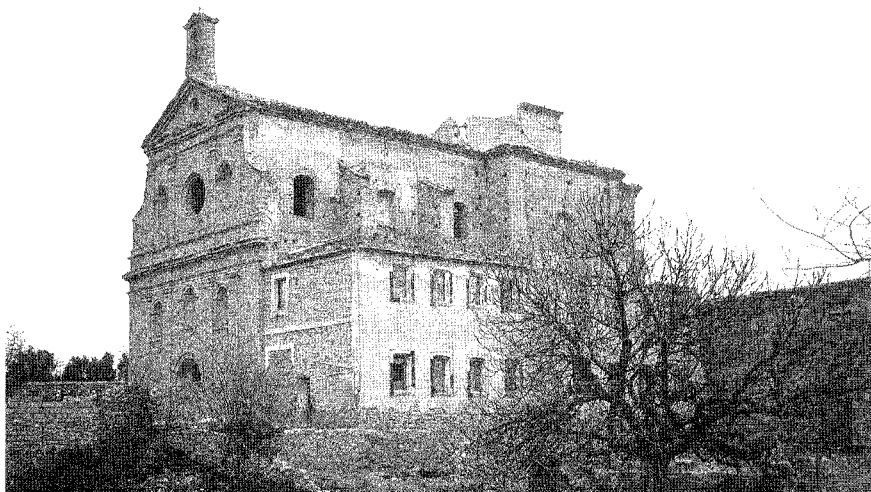
Fray Francisco de Hijar. Se llamaba Carmelo Conte Lázaro. Nació en Hijar el 17 de julio de 1884, hijo de Manuel y Juana. Tomó el hábito capuchino en Sangüesa el 26 de agosto de 1906, cambiando su nombre de pila por el de Fray Francisco. El 7 de agosto de 1920 salió de España para ir a la misión de Argentina, donde trabajó sin descanso en la adquisición de materiales para la edificación de varios conventos de Mar de Plata, Villa Elisa y San Francisco de Llavallol. La santería del santuario de Nueva Pompeya, una de las iglesias más populares de Buenos Aires, le es deudora de su creciente prosperidad. Allí murió el 8 de julio de 1957, a los 73 años de edad y 53 de vida religiosa.⁽⁵⁾

Fray Lorenzo de Hijar. Se llamaba José Ferrer Almudí, hijo de Pablo y María Antonia. Nació el 31 de mayo de 1875. Ingresó en la Orden Capuchina con su paisano Fray Francisco, tomando el hábito en el convento de Sangüesa el 26 de agosto de 1906. Se distinguió mucho por su espíritu franciscano de humildad, sencillez y amor a los pobres. Los últimos años de su vida los pasó en el convento de San Francisco de Asís de Zaragoza. Mucha gente de este popular barrio de Torrero todavía recuerda su amabilidad en el oficio de portero, el cariño con que repartía la comida a los niños del comedor de los pobres, los panecillos y limosnas que daba a los necesitados. Falleció el 11 de abril de 1944 en este convento de Zaragoza.

8. Triste final del convento de Hijar

Noche del 29 de julio de 1936. El dia anterior habían visto los capuchinos que piquetes revolucionarios pegaban fuego a la iglesia parroquial de Hijar, a la iglesia de San Blas y el Calvario. Pronto les iba a tocar a los capuchinos. El dia 29 de julio todavía celebraron la misa en la iglesia y, después de recoger algunos objetos sagrados, buscaron el modo de esconderse ante el peligro de muerte. A la noche comenzó el incendio de la iglesia y convento. Los capuchinos salvaron sus vidas, excepto Fray Egidio de Mondragón que fue fusilado junto a las tapias del cementerio. Y allí quedaron las ruinas que todavía subsisten.

5. Crispín de Riezu, "Necrologio de los Frailes Menores Capuchinos de Navarra-Cantabria- Aragón", Pamplona, 1958.



Convento capuchino en ruinas desde 1936 en Hijar.

9. Quedan los recuerdos de unos hombres buenos y serviciales

No sólo quedan en pie las ruinas de la iglesia y convento, sino los buenos recuerdos que dejaron en Hijar los capuchinos que vivieron durante 34 años al servicio del pueblo.

Así lo expresa con emoción Mariano Laborda: "¿Quién no recuerda el rigor monacal del P. Basilio de Gea; las pomposas barbas del P. Leonardo de Iroz; la beatífica bondad del P. José de Castelserás; los floridos versos del P. Ángel de Abárzuza; la personalidad, genialidad y simpatía del P. Miguel de Pamplona; la campechanía gruñona de Fray Joaquín de Adiós; la vivacidad y tecnicismo de Fray Eleuterio de Ollo; los nervios inquietantes del P. Wenceslao de Lacunza... y tantas otras características personales de todos y cada uno de nuestros frailecicos...?"⁽⁶⁾

10. Fuentes y Bibliografía

1. Mariano Laborda Gracia, "Recuerdos de Hijar", Zaragoza, 1980
2. "Estadística de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón", Pamplona, 1928
3. "Fecunda Parens"... 50 años de vida de la Provincia Capuchina (1900-1950) Pamplona, 1951
4. Archivo Provincial de los Capuchinos, Pamplona- Extramuros.

6. Laborda Gracia, "Recuerdos de Hijar"... (Pág. 200).

CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS DE ZARAGOZA (1929 - 2004)

Aunque titulamos a este convento con el nombre de San Francisco de Asís, es preciso observar que comenzó llamándose *"Convento de San Antonio de Padua"*, y con este nombre figuró durante muchos años hasta que al ser la iglesia erigida parroquia, cambió su nombre por el de San Francisco de Asís.

Por eso, a fin de evitar confusiones con la nueva Fraternidad de San Antonio de Padua, creada posteriormente en el paseo Cuéllar de Zaragoza, emplearemos el nombre que hoy tiene: *"Convento de San Francisco de Asís"*.

1. Contexto social y religioso de Zaragoza

Cuando los capuchinos tuvieron la oportunidad de poder regresar a Zaragoza el año 1928, el panorama de la ciudad era muy diferente al que hoy contemplamos con admiración.

Por aquellas fechas Zaragoza contaba con unos 300.000 habitantes, y estaba rodeada por un cinturón de pobreza y marginación de cuatro barrios. Por el norte, los barrios de Jesús y del Arrabal; por el sur, el barrio de Torrero; al este, la barriada de San José y de Cuber; y por el poniente, el barrio de las Delicias.

Junto a la pobreza de las gentes que poblaban estos barrios, estaba presente la frialdad o indiferencia en cuestiones religiosas. Zaragoza contaba, a pesar de su gran población, con sólo 15 parroquias, enclavadas en la zona centro de la ciudad, por lo cual, se comprende que los barrios estuvieran poco atendidos espiritualmente. A esto hay que añadir que la misma ciudad pertenecía en el aspecto eclesial a dos Diócesis: La de Zaragoza, a la que pertenecían la mayoría de las parroquias, y la de Huesca, a la que únicamente pertenecía Santa Engracia, cuyo territorio se extendía hasta el final del barrio de Torrero.

A la labor parroquial de estas parroquias se unía el servicio de las Ordenes e Institutos Religiosos. Por aquella época en Zaragoza estaban presentes diecinueve Institutos de religiosos, dedicados casi exclusivamente a la enseñanza, ya que dirigían once colegios. Y por parte de las religiosas, había doce conventos de monjas contemplativas, veinte de enseñanza, treinta dedicadas a la beneficencia, cinco de diversas actividades y otras siete iglesias de culto.

La realidad es que eran pocos los religiosos entregados de lleno al ministerio sagrado, y como consecuencia, el tanto por ciento de los aragoneses que cumplían con los deberes religiosos no era muy elevado. Unas seis Ordenes religiosas buscaban con ilusión introducirse en la ciudad, entre las cuales estaban los capuchinos.

Es lógico que digamos algo de aquel primitivo barrio de Torrero en el cual se iban a instalar los capuchinos. El llamado sector de Torrero comprendía una amplísima zona de la parte sur, desde la plaza del Paraíso hasta el cementerio. Exceptuando el actual paseo Sagasta que tenía aires de casas residenciales, el resto eran tierras de labor, salpicadas de casas sencillas que formaban el barrio, y aisladas por viñedos, olivares y trigales. Por lo que hoy es paseo Cuéllar, circulaban entre caminos polvorrientos las galeras de trigo, arrastradas por animales. Todo estaba sin asfaltar.

Resulta difícil calcular la población que tenía este barrio de Torrero. Hay quien se inclina por unos cinco mil, y otros apuntan mucho más alto. La mayoría era de condición modesta: pequeños propietarios, comerciantes, media docena de artesanos y muchos obreros que trabajaban en la fábrica de "Hijos de Dámaso Pina", en la de "Lanas Herrero", en "Zaragoza Industrial" y en la de "Yesos López".

En el ámbito de educación estaba la escuela pública de "Pedro Joaquín Soler", los Hermanos de La Salle y los colegios de la Milagrosa y Villahermosa. La situación en el aspecto religioso era más deficiente. En todo este amplio sector no había otra iglesia que la de Santa Engracia, ya que la capilla de "Zaragoza Industrial" era un oratorio público, pero quedaba reservado casi exclusivamente al servicio del personal de la fábrica; y por otra parte, la iglesia de San Fernando no tenía culto.

2. Fundación del convento capuchino

Los capuchinos sintieron con el paso de los años la necesidad de conseguir su entrada en Zaragoza, donde habían vivido durante varios siglos hasta la Desamortización. Las primeras gestiones comenzaron en 1924. El Superior Provincial, P. Ildefonso de Ciáuriz, comienza a cartearse con el Obispo de Huesca, el agustino Fray Mateo Colom y Canals, exponiéndole sus proyectos. El día 4 de marzo de 1924 pedía autorización para fundar una residencia en el término de la Parroquia de Santa Engracia, obteniendo a los dos días el beneplácito del Prelado de Huesca. La fundación comprendería dos casas, una en el casco de la ciudad y otra en alguno de los barrios. Sin embargo, surgieron dificultades serias que impidieron su realización, ya que varias Ordenes Religiosas pretendían fundar en Zaragoza.

Al año siguiente, el nuevo Arzobispo de Zaragoza, D. Rigoberto Doménech, encontró menos dificultad para que se fundara en los suburbios, donde apenas había asistencia religiosa, pero se veía difícil fundar en el centro por la pretensión de otras Ordenes y el perjuicio que podría seguirse para el clero secular.

Tras dos años de espera, el Arzobispo cambió de actitud y el 24 de abril de 1927 manifestó que no había inconveniente en que se fundase ya en el barrio de Venecia, en Torrero, contando con la autorización del Obispo de Huesca.

Ante esta decisión, todo se puso en marcha. La autorización de la Santa Sede fue comunicada por el Sr. Nuncio con fecha de 19 de julio del mismo año para fundar dentro de la Parroquia de Santa Engracia, “*allí donde señalaren los dos señores Obispos interesados en el asunto*”.

El permiso del Obispo de Huesca fue muy generoso ya que lo extendía a otra ulterior fundación más al interior de Zaragoza, una vez realizado en menores proporciones el proyecto del barrio de Venecia.¹⁾

El “Libro de Crónicas” de esta Fraternidad de San Francisco comienza con esta buena noticia: “*El 10 de enero de 1928 llegaron a Zaragoza los dos religiosos destinados a la fundación: El P. Ignacio de Pamplona, recién vuelto de la misión Chile-Argentina, y el hermano Fray Severo de Satrústegui*”.

El P. Ignacio fue muy bien recibido tanto por el Arzobispo de Zaragoza como por el párroco de Santa Engracia, quien le invitó a predicar todos los domingos en la misa última de su parroquia.

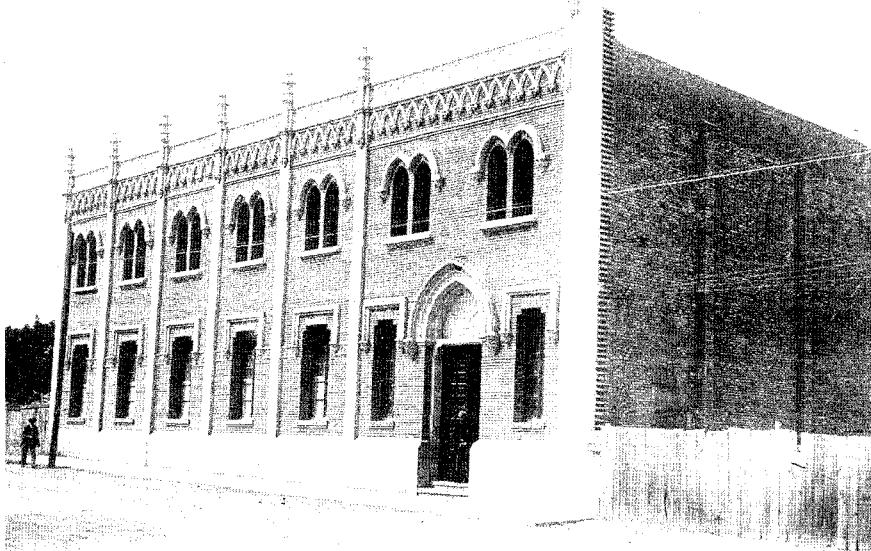
Los religiosos encontraron un domicilio provisional en la casa de doña Rosario Pou, viuda de Gómez, quien además puso a su disposición una capilla, con privilegio de oratorio público, que poseía en su fábrica “Zaragoza Industrial”. El día 2 de febrero, con asistencia del P. Ildefonso de Ciáuriz, se inauguraron con solemnidad los actos de culto en esta capilla de la fábrica.

3. Construcción de la capilla y residencia

A los dos primeros religiosos se fueron añadiendo Fray Estanislao de Burlada, Fray Ignacio de Yaben y el P. Cristóbal de Eraul; y poco después, Germán de Pamplona, que cursaba estudios universitarios en Zaragoza.

Mediante la ayuda y orientación de don Pedro Luna, los capuchinos compraron cinco parcelas, que sumaban en total 1.149 metros cuadrados y otras dos de 580 metros cuadrados. Este amplio solar situado entre la Avenida América, calle Royo (hoy Venecia) y calle Checa, fue elegido para la construcción de la capilla y residencia.

1. “Fecunda Parens”, Pamplona 1951, Pág. 102.



Fachada del antiguo convento de capuchinos de la Avenida de América de Zaragoza.

Las obras comenzaron el 13 de junio de 1928, bajo la dirección del arquitecto don Antonio Merlo y del contratista don José Idoipe Ruesca. A los pocos días, el 30 de junio, se colocó la primera piedra con una ceremonia solemne presidida por el Sr. Obispo de Huesca, D. Mateo Colom. Terminadas las preces y letanías de los Santos según el ritual, se procedió a enterrar en la caja excavada en la piedra las monedas de rúbrica, los periódicos del día y un pergamo deliciosamente pintado por las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, que decía así:

«El día 30 de junio del año del Señor 1928 fue bendecida solemnemente y colocada la primera piedra del convento e iglesia de Padres Capuchinos, dedicada a San Antonio de Padua, siendo sucesor en la silla de San Pedro en el Sumo Pontificado el Papa Pío XI; Ministro General de la Orden Capuchina el Rvdmo. P. Melchor de Benisa, español; Obispo de Huesca, el Excmo. Rvdmo. Sr. Dr. Fray Mateo Colom Canals; Arzobispo de Zaragoza, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Rigoberto Doménech; Ministro Provincial de Navarra-Cantabria y Aragón, el M. R. P. Ildefonso de Ciáuriz; y Presidente de la fundación del convento el R. P. Ignacio de Pamplona. Gobernaba la nación española S. M. el rey Don Alfonso XIII con el Directorio presidido por el Excmo. Sr. General Don Miguel Primo de Rivera; y siendo alcalde de Zaragoza, el Excmo. Sr. D. Miguel Allué Salvador, y Gobernador de la Provincia, el Excmo. Sr. D. Juan Cantón Salazar.

Firman la presente Acta las autoridades presentes, eclesiásticas y civiles, a una con los padrinos y madrinas, para perpetua memoria y a gloria de nuestro Señor

Jesucristo, de su divina Madre la Virgen María, del humilde heraldo del gran Rey, San Francisco de Asís y del taumaturgo franciscano San Antonio de Padua».

Con el fin de acelerar las obras, al número de los obreros se añadieron tres capuchinos: Fray Serafín de Barbarin, albañil; Fray Bernardo de Ciriza y Fray Casiano de Madoz, carpinteros, los cuales dieron en el barrio una buena lección del auténtico espíritu franciscano.

A los diez meses quedaba terminado el edificio de dos plantas y sótano, con líneas ornamentales de estilo gótico sencillo. Esta era la primera parte de la obra. La capilla medía 24 metros de largo por siete de ancho y cinco de alto. Todo el edificio ocupaba 880 metros. Esta distribución inadecuada y provisional del terreno hizo que la residencia de los religiosos careciera de una mínima comodidad.

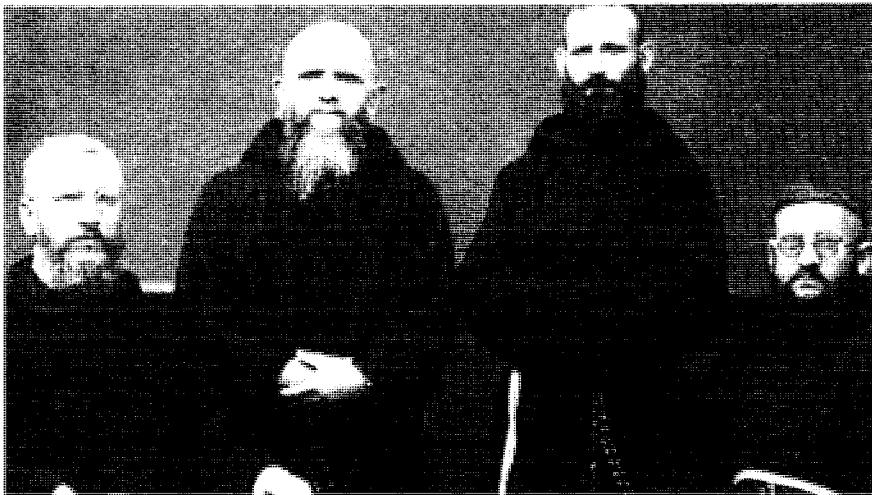
El 12 de junio de 1929 comenzó la fiesta de inauguración. Los capuchinos se trasladaron muy de mañana de la casa que habitaban en Vía Pignatelli 11 a la nueva residencia de la Avda. América 8. En la capilla entronizaron la hermosa imagen de San Antonio de Padua, donación de la Sra. Marquesa de Echandía. Y al atardecer se realizó el traslado del Santísimo desde la capilla de doña Rosario a la nueva, dedicada a San Antonio durante muchos años.

En este acto estuvieron presentes: El Sr. Obispo de Huesca, que portaba el Santísimo; el P. Ildefonso de Ciáuriz, Superior Provincial de los capuchinos, y todo el Consejo. Una multitud de gente del barrio y la ciudad se unieron a esta procesión con el Santísimo, mientras solemnizaba el acto la Banda Provincial dirigida por el maestro D. Ramón Borobia. Un piquete de Caballería del vecino cuartel de Castillejos cerraba la marcha.

Al día siguiente, 13 de junio, se celebró la primera fiesta en honor de San Antonio, con la participación de numeroso público. El Arzobispo de Zaragoza, D. Rigoberto Doménech celebró una de las misas, y el P. Ildefonso de Ciáuriz, Superior Provincial, presidió la misa mayor, cantada por el coro de niños de las Escuelas de la Doctrina Cristiana, dirigidos por el hermano Samuel y acompañados por el P. Cristóbal de Eraul. Por la tarde comenzó la novena en honor a San Antonio, que fue predicada por el P. Gabriel de San Sebastián. La devoción a este gran santo ya estaba muy arraigada en Zaragoza y los fieles acudían con fe a venerar el San Antonio del Pilar, el de la parroquia de San Gil y el de la iglesia de los franciscanos del barrio de Jesús. No obstante, la presencia de los capuchinos sirvió para darle un mayor esplendor.

4. Estilo de vida de los capuchinos

A la primera comunidad de capuchinos formada por el P. Ignacio de Pamplona, Fray Ignacio de Yaben, Fray Estanislao de Burlada y P. Cristóbal de Eraul, muy pronto se fueron añadiendo el P. Germán de Pamplona, el P. Serafín de Tolosa y



*P. Ignacio de Pamplona, Fray Ignacio de Yaben, Fray Estanislao de Burlada,
P. Cristóbal de Eraul.*

Fray Ambrosio de Elcano. Y meses más tarde, llegaron el P. Víctor de Legarda y Fray Lorenzo de Híjar.

Los religiosos llevaban una vida austera y penitente que se expresaba en sus sencillas y estrechas habitaciones, en la observancia de las tres cuaresmas de ayuno y abstinencias que practicaban según las Constituciones, en los maitines a medianoche interrumpiendo el sueño, y en todo su porte exterior: Sus largas y descuidadas barbas; su hábito pardo ceñido con el blanco cordón; sus pies descalzos, protegidos por unas toscas sandalias, soportando las lluvias y el cierzo helador del invierno zaragozano.

Con la reforma de la Iglesia del Concilio Vaticano II, también los capuchinos adaptaron sus Constituciones a los tiempos modernos, pero sin perder sus notas esenciales.

5. Primeras actividades

Los capuchinos comenzaron con gran ilusión y entrega a trabajar en este barrio de Torrero tan necesitado de ayuda humana y espiritual. En este apartado vamos a intentar resumir algunas de las actividades de estos primeros años de presencia en esta zona, al otro lado del Canal Imperial.

• *Culto en la nueva capilla*

Una hoja publicada por el P. Ignacio de Pamplona comunicaba a los fieles el programa de cultos en esta nueva capilla de San Antonio.

Horario de Misas:

- Domingos y festivos: 6, 7, 8 y 9,30 de la mañana.
- Días de labor: 6, 7,30 y 8,30 de la mañana. En la primera misa se rezaría todos los días el rosario.

Exposición del Santísimo: Todas las tardes.

Ejercicios piadosos: Martes: Preces a San Antonio de Padua. Jueves: Hora Santa. Sábado: Rosario cantado y salve solemne en honor a la Virgen.

Confesiones: Durante todo el día habrá un sacerdote a disposición de los fieles.

• Ministerio de la predicación.

El P. Ignacio de Pamplona estuvo durante dos años predicando todos los domingos la misa de 12 en la parroquia de Santa Engracia, y en unión con los demás capuchinos de Torrero, predicaron la Misión del Pilar, la Novena del Santo Cristo de La Seo, la Misión del Santo Hospital, el Septenario de los Dolores en la parroquia de San Pablo, la Novena de las Tres Avemárias en Santa Engracia, las Horas Santas de los Jueves Eucarísticos en el Pilar, en San Cayetano, en la capilla de sordomudos de la calle del Temple, etc.

La predicación ocupó un lugar destacado en la capilla de San Antonio, donde a lo largo del año se celebraban con solemnidad y se predicaban diversas novenas dedicadas a San Francisco de Asís, las Animas, la Inmaculada, la Virgen del Carmen, patrona del barrio de Venecia; y además, los Siete Domingos de San José, el Septenario de Dolores, los Trece Martes de San Antonio, Misiones para hombres y mujeres, conferencias cuaresmales para niños, jóvenes y adultos, y retiros espirituales.

6. Asociaciones religiosas

Los capuchinos hicieron florecer en la capilla de San Antonio numerosas asociaciones, que merece la pena recordarlas, aunque muchas de ellas desaparecieran con el paso de los años y la evolución de la Iglesia.

• Orden Tercera de San Francisco.

En primer lugar figura la Orden Tercera de San Francisco de Asís.

«El día 24 de noviembre de 1929 se estableció canónicamente la congregación de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, después de haber sido instruidos convenientemente los fieles durante todo el mes de octubre y noviembre, en conferencias dominicales que predicó el P. Superior del convento, al cabo de los cuales se inscribieron los hermanos y hermanas que a continuación se anotan».

Los que formaron este primer grupo de la Orden Tercera fueron 9 hombres y 43 mujeres.

• *Asociaciones piadosas*

Fueron muchas las asociaciones que nacieron en aquella pequeña iglesia, dirigida por los capuchinos. Por ejemplo. Los Jueves Eucarísticos, Cofradía del Santísimo Sacramento, Pía Unión de San Antonio, Cofradía de la Virgen del Carmen, Cofradía de la Buena Muerte, Escolanía de San Antonio, etc.

• *Movimientos de formación cristiana y apostólica*

La catequesis a los niños. "El día 25 de enero de 1931 da comienzo la catequesis de niños, con la cooperación de varias señoritas de la ciudad y del barrio".

Movimiento de Acción Católica. El 1 de enero de 1934 nació la "Juventud Masculina de A. C. de Torrero" y más tarde, se crea la Juventud Femenina de Acción Católica. A las cuales se añadieron las ramas de Mujeres y Hombres de Acción Católica. Está multitud de jóvenes animó las eucaristías y otras actividades pastorales. Participaban activamente en diversas obras como la catequesis de niños, visitas a los enfermos del hospital, ayuda en el "Comedor Infantil", y hasta crearon "escuelas nocturnas" de formación.

7. Obras culturales

Al mismo tiempo que florecían todas estas varias asociaciones religiosas en torno a la capilla de San Antonio, también hay que hacer mención de otras obras culturales y sociales al servicio de las necesidades del barrio.

• *Centros de educación.*

El día 4 de octubre de 1929 los capuchinos inauguraban en sus locales conventuales una sencilla escuela. Los niños admitidos eran de siete a ocho años y pertenecían a la parte derecha del canal. La enseñanza se impartía en forma gratuita, aunque tenían que pagar 5 pesetas al matricularse para gastos de material.

En aquella escuela unitaria comenzó a sonar durante muchos años la voz joven del maestro Clemente Colón, cuya labor y entrega educativa durante cuarenta años le hace digno de los mayores respetos. Junto a este benemérito profesor estaba Fray Lorenzo de Híjar.

La comunidad religiosa sufragaba los gastos de la enseñanza, material y pensión de los profesores. El Ayuntamiento ayudaba con la cantidad de 3.000 pesetas mensuales. Muchos son los niños que se beneficiaron de esta escuela, recibiendo junto a su formación humana la instrucción religiosa para ser buenos cristianos.

Con el paso de los años los capuchinos transformaron la Escuela de San Antonio en una "Escuela de Patronato", subvencionada por el Estado, y animó al grupo de profesores a crear la "Academia de San Antonio". Se instaló en la finca

adquirida por el Patronato Social Católico de Torrero, en la calle Alicante núm. 40. Allí se cursaba Ingreso, los tres primeros cursos de Bachiller, Comercio, Mecanografía, Taquigrafía y Contabilidad. Se inauguró el 4 de octubre de 1957.

La Academia de San Antonio era el primer Centro de Torrero donde se podía cursar el Bachillerato. La dirección docente y espiritual corría a cargo de los capuchinos, y los responsables de la parte económica eran los Hombres de Acción Católica.

Tuvo un gran éxito en el barrio, pero resultaba muy cara para algunas familias humildes, y además los alumnos debían examinarse en el Instituto. Todo esto motivó el que los capuchinos pensaran en crear una "*Sección Filial*". Las Secciones Filiales habían nacido el año 1956 con el deseo de llevar el Bachillerato Elemental a los niños de los barrios de las grandes ciudades.

Por aquellas fechas el Patronato Social Católico de Torrero estaba terminando la construcción de un grupo de viviendas en la calle Monterregado 21, y consideró dedicar desinteresadamente los bajos y el patio de este edificio a la enseñanza. Ante esta perspectiva, los capuchinos hicieron en Madrid las gestiones necesarias, y el 28 de mayo de 1960, el P. Miguel Amatriain, con la delegación del Superior provincial, firmaba con el Director general de Enseñanza Media un decreto por el que se creaba la "*Sección Filial nº 3 del Instituto Goya*", ubicada en la calle Monterregado 21, donde se impartiría el Bachillerato Elemental, y el *Colegio de San Antonio* ocuparía los locales de Monterregado 23.

La inauguración tuvo lugar en 1961. El Director técnico de la Filial era un catedrático del Instituto, y los capuchinos se encargaron de la dirección docente. Pronto la Inspección de Enseñanza exigió el construir un salón de actos y montar gabinetes de física, química y ciencias naturales. Por lo cual, la Sección Filial compró unos locales en la calle Alicante, a los que se accedía por el patio de recreo.

Muchos capuchinos trabajaron en este campo de la enseñanza, y entre ellos merece especial mención el P. Miguel Amatriain que permaneció desde el año 1960 hasta 1995.

También la Asociación de Padres siempre colaboró en actividades deportivas y extraescolares, llevando la responsabilidad económica en los servicios médico y psicológico.

Tras cerca de 20 años de vida, la "*Sección Filial*" desapareció para convertirse en el nuevo y actual "*Colegio de San Antonio*", del cual hablaremos en el siguiente capítulo.

• *Comedor infantil.*

La comunidad capuchina y las Conferencias de San Vicente de Paúl daban diariamente la comida a unos 100 niños. Fue el 15 de diciembre de 1932 cuando estas Conferencias establecieron en la escuela una cantina escolar.

• *El Mensajero de San Antonio.*

Otra iniciativa cultural y evangelizadora que nació a los pies de esta capilla fue *“El Mensajero de San Antonio”*. Cuatro meses después de la presencia de los capuchinos en Torrero, abre sus páginas la revista *“El Mensajero de San Antonio”*. Era el 7 de noviembre de 1929. Parece que fue inspiración del santo al P. Ignacio de Pamplona, Superior y escritor. Apareció el primer número como una hojita humilde y pobre, el 13 de enero de 1930. Después fue saliendo puntualmente el 13 de cada mes.

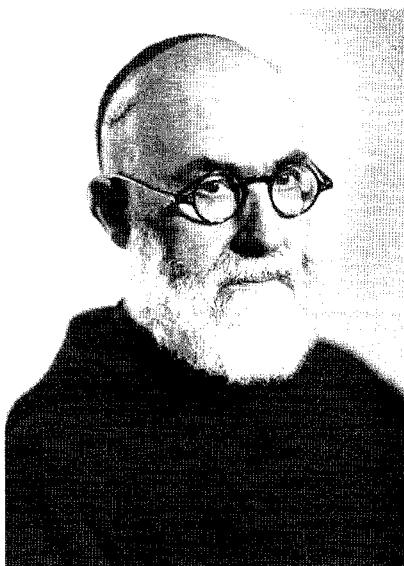
El P. Víctor de Legarda se hizo cargo de ella, presentándola con un acopio de historietas, anécdotas, refranes y mensajes que la hacían muy amena. Durante casi cuarenta años estuvo trabajando el P. Víctor en su elaboración y publicación mensual recibiendo como premio humano la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. En esta empresa colaboró activamente el santo hermano capuchino Fray Estanislao de Burlada, figura diminuta y recogida, admirada y querida por todos los zaragozanos, que día tras día, en verano y en invierno, recorría las casas repartiendo con gozo la revista.

Con la construcción de la nueva iglesia, El mensajero de San Antonio cambió de lugar e instaló sus oficinas en el Santuario.

8. Época de conflictos políticos

Al poco tiempo de llegar los capuchinos a este barrio de Torrero y en el momento en que con mayor ilusión estaban trabajando en los variados ministerios y asociaciones que acabamos de describir, dos acontecimientos políticos estallaron en España, frenando sus ideales: La Segunda República y la Guerra civil.

Al proclamarse *la República* en abril de 1931, la multitud enardecida lanzaba gritos de odio contra la gente de la Iglesia. Muchos religiosos y religiosas de otras Congregaciones, temiendo por sus vidas, abandonaban sus conventos. El cronista de esta Fraternidad capuchina dice que la noche del 12 al 13 de abril, un grupo de mozalbete comenzaron a apedrear la residencia de los capuchinos,



P. Víctor de Legarda, primer director de la revista *«El Mensajero de San Antonio»*.

lanzando con sus piedras insultos y desprecios. Ante esta situación el gobernador civil de Zaragoza tuvo que enviar algunos agentes de la policía a pernoctar en el convento a petición de los religiosos.

Unos días después, el Superior de esta Fraternidad creyó oportuno el proveer a todos los religiosos de un traje seglar ante el posible caso de tener que huir. Ante las noticias alarmantes de que la chusma intentó pegar fuego al seminario Conciliar y al Palacio episcopal, muchos amigos comenzaron a ofrecer a los capuchinos sus coches y sus pisos donde alojarse, pero ellos permanecieron valientes en el convento. La Guardia Civil pernoctaba con frecuencia con ellos.

Con el paso de los meses los peligros de la revolución crecían. En la mañana del 24 de junio de 1933 aparecieron incendiadas las tapias de madera que rodeaban el solar de los capuchinos destinado a la construcción de la futura iglesia. Y otra mañana del 9 de noviembre del mismo año, mientras el P. Cristóbal de Eral estabía confesando en la capilla y se celebraba la misa, cuatro desalmados penetraron en el templo, lanzando varias botellas de líquido inflamable, explotando una de ellas, hasta producirse un incendio que fue apagado por los mismos religiosos, ya que se les impidió llegar a los bomberos.

Algunos capuchinos que se aventuraron a salir a la calle para llamar por teléfono, corrieron serio peligro. Los pistoleros hicieron descarga sobre Fray Ambrosio junto a la puerta de don Pedro Luna, y otro de ellos persiguió al P. Cristóbal, disparando sobre él, hasta que logró salir ileso cobijándose en casa de un amigo.

Lo admirable de estos capuchinos en medio de la violencia revolucionaria es la fidelidad a su vocación y al ministerio sacerdotal. La capilla de San Antonio siguió abierta al culto y las asociaciones prosiguieron su marcha. Dice el cronista:

«Ejercemos hoy los mismos ministerios que antes y en la misma forma. Se asiste a los enfermos del barrio y de los barrios Colón, San José y Ruixeños. Se les administra públicamente los sacramentos sin temor a las burlas y atropello y a todas las horas del día y de la noche. Otro tanto cabe decir de la capilla que no se ha interrumpido ni un solo día y por el contrario, se han intensificado con la mayor frecuencia de sacramentos que se observa y con la asistencia más numerosa a las funciones por parte del público piadoso tanto del barrio como de la ciudad».

El segundo acontecimiento político fue la explosión de la *guerra civil española* en 1936, que también tuvo sus grandes repercusiones en Zaragoza. No obstante, si los capuchinos no se habían acobardado ante la violencia persecutoria de los republicanos, tampoco lo hicieron con esta guerra. Parece que San Antonio les protegía y manifestaba una vez más su poder taumatúrgico. Ellos siguieron desarrollando sus ministerios y actividades apostólicas.

Uno de los momentos más difíciles que tuvieron que pasar sucedió el 5 de noviembre de 1937. Un furioso bombardeo de la aviación republicana sembraba de desolación el barrio. Los aviones habían atacado un depósito de municiones distante unos doscientos cincuenta metros del convento, y las bombas y proyectiles allí guardados saltaron por los aires sembrando el terror y la muerte. Varias de esas bombas acertaron con la residencia capuchina, destruyendo tabiques y rompiendo puertas y cristales. Por suerte, ninguno de los religiosos sufrió daño personal.

Un ministerio digno de todo elogio que realizaron los capuchinos en esas horas amargas y trágicas de la guerra, fue el atender espiritualmente a los “*condenados a muerte*”. Los religiosos destinados a este difícil ministerio fueron los Padres Gumersindo de Estella, Víctor de Legarda y Marcelo de Villaba. En el año 1938, sólo el P. Gumersindo asistió a 178 condenados a muerte. Entre ellos figuraban algunas personalidades como el general Enciso y el coronel González Tablas.

También los capuchinos se hicieron cargo en estos días del cuidado espiritual de una prisión en la que se alojaban prisioneros vascos. Eran unos 350 y ocupaban la escuela “Luis Vives”. Cada domingo se les celebraba la eucaristía y se les confortaba con la predicación.

9. Actividad social

La postguerra trajo para esta Fraternidad de San Francisco dos acontecimientos importantes: La creación de una nueva iglesia dedicada a San Antonio y la necesidad de luchar contra la pobreza y problemas sociales de la gente del barrio.

Tras la guerra civil española, el gobierno italiano aceptó el proyecto del capuchino P. Pedro de Varzi, capellán de las tropas de Italia, que pretendía edificar una iglesia con un gran mausoleo donde residieran los restos de los italianos muertos en la guerra.

El 25 de julio de 1945 quedaba inaugurada la nueva iglesia dedicada a san Antonio, situada en el paseo Cuéllar 10-18., y al año siguiente, quedaban abiertas las arcadas y torre mausoleo, y también los religiosos ocupaban el nuevo convento, situado en el paseo Cuéllar 10-18. En consecuencia, la comunidad capuchina fue distribuida entre las dos casas: Cuatro religiosos en la antigua y quince en la nueva, pero formando una sola Fraternidad.

La vieja capilla de Torrero, aunque mermada en personal, continuó ofreciendo sus servicios espirituales. Algunas de sus obras apostólicas pasaron a residir al nuevo santuario. Y finalmente, el año 1948 esta Fraternidad recobraba su independencia y quedaba constituida en comunidad separada de la nueva de San Antonio, sin que por eso sufrieran quebranto las cordiales relaciones y la colaboración mutua de hermanos.

• *Ministerio con el mundo obrero.*

Un extraordinario apóstol de la causa de los obreros fue el P. Venancio de Huarte Araquil. Ayudado por otros hermanos de la Fraternidad, realizaron muchas actividades en favor de esta clase trabajadora.

En primer lugar, la creación de la "*Hermandad Obrera de Acción Católica*" (HOAC), con el fin de imbuir de espíritu cristiano el mundo del trabajo. Durante muchos años los militantes de este movimiento católico de Torrero lucharon valientemente por defender la justicia y los derechos de los obreros.

Se prestó una atención pastoral a los obreros de la RENFE; se dieron clases a obreros y aprendices; y periódicamente, conferencias en diversas fábricas de la ciudad, entre ellas, "Fundiciones Ebro", "Caitasa", "Rico y Echeverría", "Talleres Mercier", "Escoriaza y Garde", "La Veneciana", "Explosivos Guardo", "Talleres Guiral", "Minas de Utrillas", etc.

• *Promoción de obras benéficas y sociales*

Terminada la guerra surgieron con más fuerza varias actividades a favor de los pobres. Por ejemplo: Las Conferencias de San Vicente de Paul, Comedor para niños, La Escuela Hogar, El dispensario de San Antonio, Escuela Nocturna de Obreros, Patronato Social Católico de Torrero.

Con el nombre de Patronato Social Católico de Torrero se constituyó el 16 de junio de 1950 esta magnífica obra, que nació del centro interparroquial de los Hombres de Acción Católica, bajo el impulso del Sr. Antonio Cañada, del P. Venancio de Huarte Araquil y otros colaboradores, que prestaron desde el primer momento una valiosa ayuda. Su objetivo principal era la realización de obras sociales y apostólicas en favor del barrio de Torrero. Sus principales obras fueron la creación del Cine Torrero, un grupo de 355 viviendas para gente humilde, ayuda a la enseñanza del primitivo colegio de los capuchinos, y finalmente, el Patronato enfocó su sorprendente actividad hacia lo deportivo, creando el "*Stadium Venecia*" el 20 de mayo de 1967.

10. Parroquia de san Francisco de Asís

El 2 de septiembre de 1955 la parroquia de Santa Engracia dio un paso importante. Fue desmembrada de la diócesis de Huesca a la cual pertenecía y pasaba a pertenecer a la archidiócesis de Zaragoza.

• *Decreto de erección de parroquia.*

El Arzobispo D. Casimiro Morcillo González, con el fin de prestar un mejor servicio pastoral al barrio de Torrero, firmó y publicó un decreto el 25 de marzo

de 1961, en el que decía textualmente, después de muchos considerandos, “*venimos a decretar y decretamos la división de la parroquia de Santa Engracia, y erigimos una nueva parroquia, enteramente libre de su matriz, con el título de “San Antonio de Padua”.*

En este decreto se hace constar “que la nueva parroquia cuenta con unos cinco mil feligreses con aumento próximo y debe ser clasificada como de “térmico” con derecho a cuatro coadjutores”. También se señala el territorio que abarca. El decreto terminaba diciendo: “*Disponemos que la nueva parroquia de San Antonio de Padua comience a regir el día primero de mayo de 1961*”.⁽²⁾

Unos años más tarde, el 30 de diciembre de 1964, el Arzobispo de Zaragoza D. Pedro Cantero Cuadrado y el P. Fidel de Pamplona, Superior provincial de los capuchinos de Navarra-Cantabria y Aragón, firmaron un convenio en el que se acordaba:

«El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, previo indulto de la Santa Sede y oído el parecer del Excmo. Cabildo Catedral, con todas las formalidades prescritas en el canon 1428, 1º, erige en parroquia bajo la advocación de “San Francisco de Asís”, de nueva creación, entregándola “pleno iure” (canon 452, 1º) a la Comunidad de Padres Capuchinos, la iglesia de los mismos, sita en la Avenida América, número doce». En este primer acuerdo ya se hace constar el cambio de nombre, a fin de evitar confusiones y problemas burocráticos con la nueva parroquia de San Antonio, situada en el Paseo Cuéllar 10-18, y que fue erigida unos meses más tarde.

• *Nuevas Asociaciones.*

A partir del año 1961 en que es erigida nuestra parroquia, por una parte se nota que van perdiendo fuerza algunas de las asociaciones y obras sociales de los primeros tiempos de la fundación.

El “catecismo infantil” ya no mantiene aquellas cifras tan elevadas a las que llegó con el P. Benito de Icazteguieta, cuando el cronista de la Fraternidad de San Francisco afirmaba en 1953:

«Este catecismo llega a controlar y a sembrar los rudimentos de nuestra fe en 2.830 niños».⁽³⁾

En esta parroquia sigue su desarrollo normal las ramas de la Acción Católica, y como Asociaciones nuevas que surgen en este período podemos señalar las siguientes:

2. “Boletín Eclesiástico Oficial” del Arzobispado de Zaragoza, Zaragoza, nº 4, abril de 1961, Pág. 129.

3. “Boletín Oficial de la Provincia Capuchina, Pamplona 1954, Pág. 33.

- ***"La Adoración Nocturna".***

Esta asociación tiene como objetivo el fomentar la adoración y culto a la eucaristía. El 12 de marzo de 1963, se hizo la primera adoración nocturna con la presencia del P. Miguel de Artajona, capellán.⁽⁴⁾

- ***"La Hermandad Parroquial".***

En el mes de julio de 1966 se constituyó la Hermandad Parroquial en la que, mediante el pago mensual de una cuota voluntaria, se hacía gratuitamente todos los servicios parroquiales, como bautizos, bodas, funerales, aniversarios y cualquier documento que fuera necesario expedir en el despacho parroquial. Esta Hermandad tuvo muy buena acogida por parte de los feligreses, de tal manera que en poco tiempo llegaron a pertenecer a ella 1.074 familias. Era una forma nueva de colaborar económicamente con los intereses y proyectos de la parroquia.

- ***"Cáritas Parroquial".***

Al crearse la parroquia, era indispensable que se pusiera en marcha la "Cáritas Parroquial", que sería el organismo principal para responder a los problemas económicos de los feligreses. Se reunían todos los lunes y atendían con verdadero amor fraternal a los que acudían solicitando ayuda por motivos de enfermedad, atrasos de alquiler de pisos, necesidades de alimentación y ropa, etc.

Junto a esta entidad caritativa seguían funcionando las "Conferencias de San Vicente de Paul", visitando y ayudando a familias necesitadas.

- ***"Atención a los enfermos"***

Los capuchinos seguían fieles a ese carisma de atención a los enfermos. El primer viernes de mes, dice el cronista, que en el año 1967, venían a la parroquia los niños y niñas de los colegios para confesarse y comulgar. Se organizaban tres misas especiales a la mañana para ellos.

11. Construcción de la nueva iglesia y residencia de San Francisco.

Hacía tiempo que los capuchinos deseaban convertir la primitiva capilla de San Antonio en una amplia iglesia capaz de servir con más comodidad al numeroso público que acudía a los actos de culto.

La Orden poseía un solar bastante amplio en el que podía construirse perfectamente esa nueva obra. Incluso se podría vender una parte del mismo para financiar este proyecto.

4. Archivo del convento capuchino de san Francisco de Zaragoza, Libro de Crónicas, tomo II, Pág. 189.

Se aprobaron los planos del arquitecto tudelano Enrique Delso, y se encargó de realizarlos la empresa constructora "Hermanos Minguel".

El 26 de julio de 1968 los capuchinos abandonaron su residencia de Torreiro y pasaron a vivir provisionalmente, mientras se realizasen las obras, con la Fraternidad capuchina de San Antonio del Paseo Cuéllar. A fin de no interrumpir el culto y la vida parroquial, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana pusieron gratuitamente a disposición de la parroquia la capilla del Colegio de Villa Cruz. Allí se instaló una sala que servía de despacho parroquial y se publicó un horario de cultos semejante al que ya existía. La entrada a esta capilla era por Vía Pignatelli Las Hermanas de Santa Ana se portaron maravillosamente.

Las obras de construcción continuaron a buen ritmo. El 6 de agosto de 1970 comenzaron los cultos en la nueva iglesia y parroquia de San Francisco de Asís.

El conjunto de la obra abarcaba las siguientes plantas:

- Unos amplios semisótanos, que fueron cedidos a la Hermandad Parroquial por un plazo de 20 años, comprometiéndose dicha Hermandad a dedicarlos a obras sociales, apostólicas y culturales. En ellos construyeron un buen salón de actos con 250 butacas, con el fin de poder dar conferencias, proyectar cine y hacer comedias y actos recreativos. También se instaló un bar y restaurante al servicio de todos, y se dedicó otra parte para el recreo de los jóvenes, basándose en máquinas de juegos, pim pon, etc... Más tarde, se le dieron otros fines. Desapareció el restaurante y se colocó allí el Hogar del Jubilado. Igualmente se quitaron las máquinas de juego y se acapartaron un buen número de salas para las catequesis de niños.

- La iglesia se hizo con capacidad para acoger a 800 personas, haciendo uso de un espacioso coro y una capilla lateral. De la decoración de esta austera iglesia se encargó el artista Iñaki Rodríguez, autor de varias obras y esculturas en forja de hierro en Aragón. Obra suya es la imagen de Jesucristo sobre el altar, con los brazos abiertos como signo de abrazar a todos los fieles, y un amplio sagrario con variados adornos.

Ya que la iglesia estaba dedicada a San Francisco de Asís, sobre la pared cercana al altar, el artista José Aznar colocó un gran cuadro, representando a un San Francisco alegre y hermano de todas las criaturas. Y en el pórtico del templo se instaló la imagen de San Antonio de Padua, procedente de la primitiva capilla dedicada al santo.

- Otra planta se dedicó a oficinas parroquiales y salas de visita.
- Y finalmente, las dos últimas plantas estaban destinadas a residencia de los religiosos.

Aunque la iglesia se abrió en el mes de agosto, la solemne inauguración se retrasó hasta la fiesta de San Francisco de Asís.

«El 3 de octubre de 1970, escribe el cronista, tuvo lugar la consagración del altar mayor por don Luis Borraz, Vicario general de la diócesis. Y el día 4, fiesta de San Francisco, a las 11 horas, bendijo la nueva iglesia parroquial el Sr. Arzobispo de la diócesis, Don Pedro Cantero Cuadrado, y acto seguido, misa concelebrada, en la que el Sr. Arzobispo dirigió la palabra al pueblo fiel que llenaba totalmente la nueva parroquia. Por la tarde, el P. Provincial de los capuchinos concelebró la misa con varios religiosos».

El presupuesto económico de las obras se evaluó en catorce millones y medio de pesetas, cuya financiación se fue realizando a plazos.

Con fecha del 11 de diciembre de 1970, los capuchinos que habían vivido durante estas obras en la Fraternidad de San Antonio, se trasladaron a ocupar la nueva residencia de San Francisco. La Comunidad estaba formada por los siguientes religiosos:

- Amado Musitu, Superior y Párroco.
- Miguel Amatrian, Vicario y Director del Colegio de San Antonio.
- Serafín de Lezáun, Coadjutor.
- José de San Román.
- Enrique Azpilcueta.
- Roberto García
- Valentín Arrieta.

En la nueva residencia esta Comunidad Capuchina dedicó un espacio para sus tiempos de oración y liturgia. La capilla con el Santísimo estaba ambientada por la talla en madera de un Jesucristo Crucificado, obra del famoso escultor zaragozano Enrique Pueyo, autor de otras obras como la Virgen de Valvanera de la iglesia de los capuchinos de Logroño. El Crucifijo quedaba adornado por una tabla en pirograbado de José Aznar, que presentaba a San Francisco y a Santa Clara contemplando al Redentor.

12. Centro de formación para los jóvenes capuchinos

La Fraternidad de San Francisco de Asís adquirió más prestigio en el ámbito de Provincia Capuchina como centro de formación para novicios y postnovicios.

Durante el curso 1971-72, por decisión del Definitorio Provincial de la Orden se instaló en esta Fraternidad el Noviciado, con la presencia de cinco novicios, bajo la responsabilidad del educador P. Santiago Pérez de Obanos. Una vez terminado el curso, los novicios hicieron la Profesión Religiosa, y el noviciado, ante la escasez de vocaciones, se unió al de los capuchinos de Ollería, en Valencia.

No obstante, el 6 de octubre de 1976, otra vez el Definitorio Provincial de los capuchinos eligió esta Fraternidad para que residieran en ella el pequeño grupo de jóvenes capuchinos, quienes después de haber terminado el año del novicia-

do, tenían que seguir su formación de estudios eclesiásticos. Acompañando a estos jóvenes y como responsables de su formación, también llegaron el P. Fidel Aizpurúa y el P. Juan María Castro.

Los estudios eclesiásticos los realizaban en el Seminario Diocesano de Zaragoza. Así estuvieron varios años. Hay que reconocer que la presencia de estos jóvenes capuchinos enriqueció a la Fraternidad, creciendo el número hasta llegar a 19 religiosos el año 1977.

A parte de ser una riqueza para la vida de la Fraternidad, igualmente lo fue para dar un gran empuje apostólico a la pastoral parroquial, colaborando más activamente en las catequesis, juventudes y acciones litúrgicas.

13. Renovación pastoral de la parroquia

El acontecimiento que más influyó en esta renovación fue la celebración del Concilio Vaticano II, que se clausuraba el 8 de diciembre de 1965.

La publicación de sus nuevas Constituciones y Decretos sirvieron para presentar una evolución en la forma de concebir la teología, la eclesiología y todas las ciencias sagradas, que al mismo tiempo condicionaban los métodos pastorales.

Comienzan a perder fuerza algunas asociaciones piadosas. Se renueva la Liturgia con celebraciones en lengua vernácula y se intensificaron más las catequesis a todos los niveles: niños, jóvenes y adultos.

Una crónica del año 1982 recoge este espíritu renovador en datos concretos.

«La parroquia cuenta con 12.000 habitantes. Existe un Consejo Pastoral y un Consejo de Economía para gobierno de la parroquia con participación de los seglares. Asisten a la catequesis 600 niños, dirigidos por 70 catequistas, formadas en la Escuela de Catequistas.

De cara a recibir mejor los sacramentos, se dan catequesis prebautismales y un equipo matrimonial se encarga de preparar a los novios para la boda.

Para mejorar las celebraciones litúrgicas se ha creado un pequeño coro y un Equipo de Liturgia.

En el aspecto social, Cáritas responde a las necesidades de los pobres, existe un despacho de Asistencia social ocho horas a la semana y va creciendo el Hogar del Jubilado con una asistencia de 325 socios»⁽⁵⁾

Este *Hogar del Jubilado* tuvo sus épocas de esplendor, pero en los últimos años va decayendo. Se creó en 1981, con la autorización del Superior Provincial, P. Rufino Grández, quien expedía este documento: «...a solicitud de la Fraternidad

5. "Boletín Oficial de la Provincia Capuchina", o. c., Pág. 58.

de capuchinos de Zaragoza (Avda. América 8 10), y autorizado por el Definitorio o Consejo provincial, cede a la parroquia de San Francisco de Asís de Zaragoza parte de la planta baja de los locales de la mencionada Fraternidad para que pueda establecerse en ellos el Hogar de Jubilados. Esta cesión se hace por el plazo de 30 años, siempre que la parroquia siga encomendada a los PP. Capuchinos y se mantenga la finalidad social que motiva esta concesión».⁽⁶⁾

Durante unos años estuvo muy animado. Se publicaba la revista *"El Yayo"*, como boletín informativo del Hogar; se organizaban festivales, comedias, y en 1983 comenzaron a disfrutar de unas vacaciones durante diez días en el colegio seminario de Alsasua.

Surge en la parroquia el *Catecumenado de Adultos*. Varios grupos que sumaban un total de 79 personas, se reunían semanalmente para crecer en formación teológica, bíblica y moral. El cronista terminaba en tono optimista:

«Va habiendo un florecimiento de colaboración seglar a todos los niveles. Las misas, sobre todo, están muy equipadas de cantores, lectores y monitores. Se va despertando la comunidad».⁽⁷⁾

• *El Sínodo Diocesano de Zaragoza.*

El año 1984 comenzó a celebrarse en Zaragoza un Sínodo Diocesano con el fin de seguir creciendo en esa renovación y puesta al día de la vida eclesial. La participación fue extraordinaria, ya que los temas presentados a estudio fueron realizados en numerosos grupos de sacerdotes, religiosos y seglares.

En la parroquia de San Francisco trabajaron estos temas cuatro grupos cuyas propuestas fueron enviadas a la comisión organizadora.⁽⁸⁾

• *Área de catequesis a todos los niveles*

Existe un esfuerzo prioritario en la catequesis a todos los niveles.

Durante dos años se mantienen cerca de 200 niños en preparación para la Primera Comunión, animados por un buen grupo de catequistas. Sin embargo, hay un gran vacío de asistencia en los niños de postcomunión.

Los adolescentes y juveniles están presentes a dos niveles: Unos preparándose para recibir el Sacramento de la Confirmación, después de tres años de formación; y otros, profundizando su fe a través de la Juventud Franciscana (Jufra)

Funcionan seis grupos de Catequesis de Adultos con sus reuniones semanales de formación. Y a esto es necesario añadir las diversas catequesis que se dan

6. Boletín Oficial de la Provincia, o. c., 1981, Pág. 247.

7. Boletín Oficial de la Provincia, o. c., 1983, Pág. 59.

8. Elías Yanes. Sínodo Diocesano-Propuestas, Zaragoza, 1986, Pág. 4.

a los adultos como preparación a los sacramentos: Charlas a los padres de los niños que se van a bautizar o a recibir la Primera Comunión, Cursillos a los novios, preparación a los ancianos para recibir comunitariamente el sacramento de la Unción de enfermos, etc.

• **Culto y sacramentos**

-El horario de la celebración de la eucaristía es el siguiente:

Días laborales: 9,30 y 19,30. También se atiende la capellanía del colegio de Villa Cruz, dirigido por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, a las 8 de la mañana.

Días festivos: 10, 11, 12, y 19,30. El Equipo de Liturgia de seglares se encarga de animar estas eucaristías festivas con los diversos ministerios de lectores, monitores y conjuntos musicales.

-Antes de la misa vespertina se reza el rosario todos los días y se fomentan los ejercicios y devociones populares como el mes de mayo dedicado a la Virgen María, el mes del Sagrado Corazón de Jesús, Vía Crucis, etc.

-Cuando fallece un feligrés, como en Zaragoza existe la costumbre de celebrar la misa de exequias en el cementerio antes de ser enterrado, los religiosos se desplazan allí para ofrecerles este ministerio.

• **Acción social y caritativa**

Bajo esta área de acción social y caritativa podemos enumerar diversos grupos:

-Cáritas parroquial , Visitadoras de Enfermos, Hogar del Jubilado, Talleres de la Mujer, Grupo Misional y Grupo Cultural Asís.

• **Movimientos apostólicos.**

Son varios los Movimientos Apostólicos que radican en nuestra parroquia y que funcionan con su peculiar carisma: *La Acción Católica General de Adultos, Adoración Nocturna, Renovación Carismática Católica, Orden Franciscana Seglar* y los grupos de JUFRA, (Juventud Franciscana) y Orden Tercera de San Francisco.

• **Experiencia de un "Equipo sacerdotal in sólidum"**

Ante la escasez de religiosos para atender la labor parroquial, después de un diálogo con el Arzobispo de Zaragoza y con los capuchinos responsables de la Pastoral de las Parroquias de San Francisco y San Antonio, se tomó la decisión de formar un "*Equipo sacerdotal in sólidum*", que se encargara de animar la pastoral de ambas parroquias.

El Equipo quedó formado por los siguientes Hermanos: Juan Miguel Mendía, Amado Musitu, Ernesto Belda, Luis Longás, Juan Azpíroz y Miguel María Andue-

za. Se acordó que el Moderador de este equipo fuera el Hno. Miguel María Andueza; la sede de dicho equipo sería la Fraternidad de San Antonio. Por lo cual, la Fraternidad de San Francisco se unió con la de San Antonio el 6 de octubre de 1997, a fin de realizar mejor este nuevo plan pastoral. Este nuevo Equipo funcionó un par de años, llevando conjuntamente ambas parroquias, pero ante las dificultades que surgían por parte de algunos feligreses y religiosos, dejó de funcionar.

13. Fuentes y bibliografía

1. Archivo conventual de los capuchinos de San Francisco, *Libros de crónicas*.
2. Boletín Eclesiástico de Zaragoza
3. Boletín Oficial de la Provincia
4. Luis Longás Otín, *Los Capuchinos en Zaragoza*, Zaragoza, 1998.

CONVENTO DE JACA (HUESCA, 1930 – 1998)

La ciudad de Jaca pertenece a la provincia de Huesca y está situada en la depresión que se abre entre las sierras interiores y exteriores del Pirineo y que en parte recorre el río Aragón. Jaca se emplaza a 818 metros sobre el nivel del mar. Ocupa un lugar estratégico como nudo de comunicaciones entre varios valles y la frontera con Francia. Cuenta con una población de 11.200 habitantes.

En el aspecto religioso tiene sede episcopal y es la capital de la Diócesis de Jaca.

Cuenta con numerosos e importantes monumentos artísticos. El principal es la Catedral, de estilo románico, iniciada su construcción en el siglo XI. Otras obras de Arte son el Museo Diocesano de arte románico, la Iglesia del Carmen, la Iglesia de Santiago, el Monasterio de las Benedictinas, el Palacio Episcopal, las Murallas, la Ciudadela, la Casa Consistorial y el Puente de san Miguel.

1. Fundación del convento

Fue el obispo de Jaca, don Juan Villar Sanz quien llegó a un acuerdo con el Superior Provincial, Padre Ildefonso de Ciáurriz, para que los Capuchinos se hicieran cargo de la Iglesia del Carmen, con el fin de avivar la fe del pueblo cristiano.

Los Capuchinos llegaron a Jaca el 20 de febrero de 1930, y ante la dificultad de construir un convento, se instalaron en plan de alquiler en la Calle del Sol (hoy Costaj) nº 11.

En aquellos dos pisos oscuros y mal distribuidos comenzó a vivir la primera comunidad capuchina compuesta por los siguientes religiosos: P. Bartolomé de Tudela, Fray Eleuterio de Ollo, Fray José de Goñi y el P. Modesto de Lecumberri.

2. Culto y predicación

Los capuchinos causaron una impresión excelente en todo el pueblo, especialmente por su predicación y buen trato con la gente. El P. Bartolomé predicó aquel mismo año de 1930 la Cuaresma en la Catedral. El P. Gumersindo de Esteilla dirigió varias tandas de Ejercicios a señoritas y señoritas. El P. Miguel de Pamplona se encargó de predicar a los hombres. Todo esto fue un revulsivo para la

ciudad de Jaca, al mismo tiempo que la iglesia del Carmen adquiría un auge nunca visto de asistencia a los actos de culto.

3. Cambio de casa y mejoras en la Iglesia del Carmen

Se veía desde el principio que era necesario cambiar de piso, no sólo por las malas condiciones que ofrecía, sino también porque se encontraba bastante lejos de la iglesia. Después de muchas andanzas, por fin se instalaron en un piso amplio y cómodo de la calle mayor, el día 22 de septiembre.

La iglesia del Carmen data del año 1657 y fue construida por los carmelitas que tenían una comunidad en Jaca desde 1597. La fachada exterior presenta una vistosa portada de estilo manierista. Parte de las estatuas fueron retiradas en 1889. En su interior destaca el retablo del altar mayor, obra policroma de indudables resonancias barrocas, que se centra en la entrega por la Virgen del Santo Escapulario al beato Simón Stock.

Cuando los capuchinos se hicieron cargo de ella el 1930 ofrecía un aspecto muy pobre. Sólo había unos pocos bancos antiguos e incómodos.

Los capuchinos comenzaron una serie de obras que le dieron otro aspecto y belleza. Limpiaron las paredes, se empapeló el presbiterio; colocaron una artística barandilla en el comulgatorio, obra de Fray Bernardo de Ciriza, y se hicieron bancos nuevos. Se inauguró el altar dedicado a la Virgen Milagrosa y se restauró la capilla del Santo Cristo.

4. Los capuchinos salen de Jaca

Cuando en pocos meses los Capuchinos habían logrado ganarse la simpatía de la ciudad por su predicación y sus obras apostólicas, les llegó la hora de la prueba. Llegó a Jaca el día 14 de abril de 1931 la noticia de la proclamación de la República española. Numerosos adictos salieron a la calle, comenzaron los mitines y los insultos contra el clero y los religiosos. Ante la amenaza de incendiar la iglesia del Carmen e incluso de dar muerte a los capuchinos, el Sr. Obispo les aconsejó que se ausentaran por un periodo de Jaca. Y así lo hicieron el 14 de mayo de 1931.



Iglesia del Carmen dirigida por los capuchinos de Jaca.

5. Regresan los capuchinos a Jaca

Pasados cinco años, se proclamó el Movimiento Nacional el 18 de julio de 1936. El P. Hermenegildo de Fustiñana se encontraba en Jaca. Los primeros días fueron de fuertes conflictos bélicos entre grupos izquierdistas y el Ejército y la Guardia Civil hasta que lograron las fuerzas militares imponerse. Muchos fueron encarcelados y ajusticiados. Al P. Hermenegildo le encomendaron durante ocho meses la difícil misión de atender a los presos y de administrarles los sacramentos.

En febrero de 1937 quedó constituida la nueva comunidad de Jaca compuesta por el P. Hermenegildo de Fustiñana, P. Cirilo de Artavia y Fray Nicolás de Echarren. Todos ellos se instalaron en el segundo piso de la casa de don Pedro Sánchez Cruzat. Como el piso resultaba insuficiente, se trasladaron a otro más amplio de la calle del Carmen nº 14; y finalmente lograron la adquisición de la casa nº 19 de la Calle del Carmen, enfrente de la iglesia.

Como la iglesia del Carmen era del obispado, también consiguieron que el Obispo la cediera a los capuchinos "en usufructo perpetuo" con un documento firmado el 21 de junio de 1939.

Con esta estabilidad los capuchinos siguieron prestando sus servicios con mayor fervor en la iglesia, en las asociaciones y en los pueblos vecinos. Una crónica del año 1947 ofrece estos datos: Durante este año se han repartido en la iglesia 73.000 comuniones; se han predicado 11 sermones sueltos y 8 tandas de Ejercicios Espirituales. La Orden Tercera cuenta con 150 hermanos y hermanas; los Jueves Eucarísticos forman 14 coros; la Cofradía de la Virgen del Carmen tiene 820 socios; la Cofradía de la Milagrosa, 250 y la Pía Unión de San Antonio, 340.⁽¹⁾

Con los años, se incorporan nuevos religiosos. Uno de ellos desempeñó el cargo de profesor y director espiritual del Seminario.

6. Atención pastoral a las parroquias rurales

Fue en el año 1978 cuando los capuchinos se hicieron cargo de los núcleos parroquiales de Araguás del Solano y Ascará; y en el año 1980 del núcleo de Santa Cilia. Cada uno de estos núcleos comprende varias parroquias. He aquí una reseña de estas pequeñas poblaciones con sus titulares y patronos parroquiales:

- *Araguás del Solano*: Parroquia de San Policarpo
- *Novés*: Parroquia de la transfiguración del Señor, el Salvador
- *Caniás*: Parroquia de San Pedro

1. Boletín Oficial de la Provincia Capuchina, Vol. III, nº 13, febrero, 1948, Pág. 18.

- *Abay*: Parroquia de San Andrés
- *Lastiesas Altas*: Parroquia de San Antonio
- *Lastiesas Bajas*: Parroquia de San Ramón
- *Somanés*: Parroquia de San Ramón
- *Binacua*: Parroquia de los Ángeles Custodios
- *Ascara*: Parroquia de los Santos Reyes Magos
- *Atarés*: Parroquia de San Julián
- *Santa Cilia de Jaca*: Parroquia de San Salvador

Todo este conjunto de parroquias fue atendido durante varios años por dos capuchinos de la fraternidad de Jaca, que tenían el cargo diocesano de párrocos. Los primeros fueron Antonio Aguar y Pedro José Irure.

Estas parroquias rurales están situadas en el prepireneo aragonés. Zona de montaña media, con un número de habitantes muy reducido. Entre todos los pueblos sumaban en aquella época unas 418 personas. Todos están muy próximos a la ciudad de Jaca, a donde tienen que acudir para los servicios de comercio, educación y salud. En estos pequeños pueblos predominan los ancianos y solteros de edad media. Económicamente se defienden bien, a pesar de todos los problemas del campo. Religiosidad muy tradicional, pero no fanáticos con sus tradiciones religiosas.

Los capuchinos asumieron con ilusión este ministerio parroquial con estos pueblos sencillos y humildes, desde una opción propia del carisma franciscano².

Los religiosos residían habitualmente en la Fraternidad de Jaca y desde allí se desplazaban a las parroquias. En general, el ministerio se reducía a ir todos los domingos y festivos a celebrar la eucaristía; y durante la semana visitar a los enfermos, celebrar los funerales, atender a todas las solicitudes de bautizos, bodas, preparación para la primera comunión y confirmación, acompañar al pueblo en sus manifestaciones de piedad popular como son las romerías a ermitas, e intentar implantar el Movimiento Rural Cristiano. En definitiva, una pastoral de presencia y cercanía con la gente.

Esta pastoral parroquial de los capuchinos de Jaca era muy valorada por el pueblo y también por la Diócesis, como lo demuestra el hecho de que en octubre de 1982 el hermano Antonio Aguar fuese designado Delegado Episcopal para la pastoral rural de toda la Diócesis de Jaca.

7. El noviciado capuchino

El Definitorio Provincial creó oportuno instalar el año de noviciado en esta Fraternidad de Jaca. El 17 de septiembre de 1981 se inauguró el noviciado con un

2. OPI, 1983, nº 209, Pág. 10-13.

pequeño grupo de jóvenes novicios, que hicieron su profesión en la Orden el 4 de septiembre de 1982, en la iglesia del Carmen. Estos novicios fueron: Jesús García Lasheras y José María Lana Arbizu.

Con la presencia del noviciado se enriqueció la vida fraternal y también surgieron nuevas actividades apostólicas, especialmente con los transeúntes.

8. Albergue de transeúntes

El 10 de noviembre de 1982 se inauguró en Jaca un Centro de Acogida de Transeúntes, realizado por Cáritas Diocesana con la valiosa colaboración de la Fraternidad Capuchina de esta ciudad.

Los capuchinos cedieron gratuitamente los locales de su convento; se encargaron de su asistencia y fue admirable y heroica la conducta de toda esta Fraternidad que se sentaba a la mesa para desayunar, comer y cenar con los transeúntes, conversando con ellos y escuchando sus quejas y lamentos. Muchas noches temían que interrumpir su sueño para abrir la puerta a los que llegaban a deshora.

9. Los capuchinos dejan Jaca definitivamente

Ante la falta de vocaciones y de religiosos, en el Capítulo Provincial de 1993 se produjeron cambios importantes en el personal y en el nuevo rumbo pastoral de la fraternidad de Jaca. Se prescindió de este servicio a las parroquias rurales, y por un espacio de dos años, el hermano Juan Azpíroz ejerció de coadjutor en la parroquia del Corazón de María de la ciudad de Jaca.

Igualmente, se cortó esa ayuda directa que tenían con los transeúntes y que tanto prestigio y admiración causaba en la ciudad.

Desde septiembre de 1997 sólo quedaron dos hermanos en esta Fraternidad. Poco a poco se veía que la presencia de los capuchinos en Jaca llegaba a su fin. Y así sucedió. El 1 de enero de 1998 se cerró la casa por orden del Definitorio Provincial. Tanto el Sr. Obispo, Don José María Conget como el pueblo cristiano, sintieron el vacío de unos capuchinos que con tanto prestigio estuvieron trabajando al servicio de la Iglesia y de la gente de esta ciudad,

10. Fuentes y bibliografía

1. El Libro de crónicas del convento de Jaca.
2. El Archivo Provincial de los Capuchinos en Pamplona
3. Fecunda Paren, Pamplona, 1951
4. Crónicas de Órgano Provincial de Información (OPI) y Boletín Provincial de los Capuchinos.

CONVENTO DE EJEA DE LOS CABALLEROS (ZARAGOZA, 1941-1948)

Ejea de los Caballeros, pertenece a la provincia de Zaragoza y está situada a 80 Km. de la capital. Ocupa también la capitalidad de la comarca de las Cinco Villas de Aragón. Es uno de los municipios que va creciendo en población con unos 16.000 habitantes. Su potencia está en su complejo agroalimentario, que se va mejorando con los regadíos. Es un centro comercial importante en la comarca y cuenta con el polígono industrial de Valdeferrín.

Entre sus obras de arte destacan la *Iglesia de Santa María de la Corona*, edificada en la parte alta de la población, de estilo románico. El templo fue consagrado en 1174 por el obispo de Zaragoza, don Pedro Torroja. Igualmente sobresale en arte e historia la Iglesia del Salvador, de estilo románico, principal parroquia de Ejea, consagrada por el obispo de Zaragoza, Jimeno de Luna, en 1222. También hay que mencionar el Santuario de Nuestra Señora de la Oliva, patrona de la villa, y que guarda en su interior varios cuadros del famoso pintor José Luzán.

1. Regreso de los capuchinos al antiguo convento

Después de un largo siglo de ausencia, los capuchinos volvieron a ocupar su antiguo convento fundado el año 1630, del cual ya hemos informado en esta obra.

Los mismos vecinos de esta villa de Ejea estaban deseosos de que los Capuchinos volvieran a restaurar el convento que abandonaron por la Ley de la Desamortización en 1835, incluso pensando en que fundaran un buen colegio de enseñanza, que tanto necesitaba la villa.

Después de repetidas instancias verbales ante nuestros Superiores, se formó un Patronato de Cultura y Beneficencia con la misión de gestionar la llegada de los Capuchinos. Formaban dicho Patronato los siguientes señores: don José Sánchez, alcalde de la villa; don Francisco García, don José Pujol, don Mariano Madurga, don Julio Lázaro y don Gerardo García Lasaga, secretario del Ayuntamiento.

2. Contrato por parte del Ayuntamiento y de los Capuchinos

Es preciso tener en cuenta para comprender mejor la historia de esta fundación que duró pocos años, los siguientes datos.

-*Ofertas del Ayuntamiento de Ejea*

Con fecha de 21 de enero de 1941, este Patronato presentó una instancia al P. Ignacio de Pamplona, Superior Provincial de los Capuchinos de Navarra-Cantabria-Aragón, pidiendo el establecimiento de una comunidad de capuchinos para "*el fomento de la cultura, tanto religiosa como profana, de la juventud*".

En dicho documento se afirmaba que el Ayuntamiento se había comprometido a ceder los locales del antiguo convento, debidamente habilitados, y se comprometía a proveer en parte a los gastos mediante aportaciones personales y el aprovechamiento de algunos terrenos comunales, que el Ayuntamiento adjudicaba al Patronato con este fin.

En sesión del 29 de marzo del mismo año, la corporación municipal acordaba otorgar al Patronato, por tiempo ilimitado, doce hectáreas de terreno de cultivo en secano y una hectárea de regadío, con la promesa de duplicarlo cuando se pudiera disponer de otros terrenos.

-*Respuesta del General de la Orden Capuchina.*

Con estos ofrecimientos el Superior Provincial acudió al Padre General de la Orden en fecha de 13 de abril de 1941, exponiéndole las condiciones en que se presentaba la fundación; y el 25 del mismo mes, el definitorio General otorgaba la autorización, pero con las siguientes condiciones:

1. Que la fundación fuese incondicionada, esto es, sin estar dependiente de la condición de tener colegio.
2. Que el convento definitivo fuese propiedad de la Orden "*pleno iure*".
3. Que ningún religioso formara parte de la comisión administrativa del Patronato.

El P. Provincial envió copia de lo provisto por el General de la Orden al secretario del Patronato, don José Pujol; y el alcalde contestó oficialmente el 10 de mayo de 1941, aceptándolo en todas sus tres partes.

-*Respuesta del Sr. Arzobispo de Zaragoza*

Fue entonces cuando el Superior Provincial pidió la autorización necesaria al señor Arzobispo de Zaragoza.

El Arzobispo, Don Rigoberto Doménech, aceptó la fundación del Convento de los Capuchinos en Ejea con un oficio del 24 de mayo de 1941, donde exigía a los

religiosos una serie de condiciones que afectaban a su libertad de actuación apostólica. Por ejemplo:

- Obligación de establecer un centro catequístico bajo la inspección del párroco.
 - Prohibición de celebrar las funciones propias en las horas de los oficios parroquiales.
 - Ayuda al párroco siempre que éste la necesitara con derecho al arancel, etc.
- La Sagrada Congregación de Religiosos ratificó la fundación con rescripto de 19 de junio de 1941.

-Últimos detalles

Para proceder con mayor seguridad, el P. Provincial envió el 25 de julio de 1941 las bases definitivas en que se debía hacer la fundación; la más importante se refería a la declaración oficial del Ayuntamiento por la que se comprometía a entregar en propiedad a los capuchinos todo el edificio que perteneció a los religiosos, más las escuelas municipales de niños levantadas en el solar de la antigua iglesia.

A esta comunicación contestó el Patronato el día 17 de octubre de 1941, aceptando punto por punto, a cuanto el P. Provincial indicaba. Por su parte, el Ayuntamiento se avino a este compromiso de cesión absoluta del edificio, una vez realizada la construcción de un nuevo grupo escolar. Con tales garantías, pareció que se podía llegar a la instalación de la comunidad, una vez terminada la capilla, dedicada a san Antonio, que se construyó en la planta baja.⁽¹⁾

3. Llegada de los capuchinos a Ejea

El día de la Inmaculada Concepción de 1941 se distribuyó entre los fieles de Ejea una proclama impresa, en que hacían su presentación los capuchinos y anuncianaban el programa de la labor que se proponían desarrollar a favor del vecindario: Culto religioso, catequesis, colegio con una matrícula de 80 a 100 niños, etc.

Pocos días después, el 13 de diciembre de 1941, llegaron los capuchinos a la villa de Ejea, siendo recibidos con gran alegría por todo el pueblo en masa. Y aquel mismo día se dio comienzo a una gran Misión Popular predicada por cinco capuchinos con diversos actos en las iglesias de San Salvador y Santa María.

Esta misión que produjo grandes conversiones, culminó el día 21 con una misa medio pontifical celebrada por el Excmo. P. Joaquín de Pamplona, en la cual

1. "Fecunda Paren", Pamplona, 1951, Pág. 147-149, editada por la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón.



Primera comunidad capuchina en Ejea.

predicó el Superior Provincial. Por la tarde del mismo día se hizo el traslado del Santísimo desde la iglesia de San Salvador a la capilla del convento.

El señor Obispo de Docimea, huésped de honor de la villa, administró durante varios días el sacramento de la Confirmación a una gran multitud de niños y jóvenes, ya que hacía muchos años que no se había efectuado la Visita Pastoral del Obispo.

La primera Comunidad estuvo constituida por el P. Serafín de Lezáun, Superior, y los religiosos PP. Tarsicio de Abárzuza, Martín de Sesma, Carlos de Urzainqui, Fray Martín de Bedoña y el Hno. Julián González. Poco después llegaron el P. Justino de Alsasua, el P. Lorenzo de Sangüesa y el P. Policarpo de Aibar como profesores del colegio. Se instalaron en una parte del antiguo convento.

4. Escuela nocturna para adultos y colegio de enseñanza primaria

Los Capuchinos se entregaron con un gran espíritu de sacrificio al doble trabajo docente y pastoral. Como es natural, la primera preocupación fue cumplir con el compromiso adquirido de poner en marcha el Colegio.

El dia 7 de enero de 1942 se daba el primer paso con la Inauguración de una *escuela nocturna* para muchachos de 14 a 21 años, que tuvo un gran éxito.

El 21 de febrero de 1942 se abrió el *Colegio para niños* de enseñanza primaria, con una matrícula reducida por no tener las clases provistas de pupitres. Se admitieron 40 niños de pago y 5 gratuitos. En el curso siguiente, la matrícula llegó a 70.



Colegio de Enseñanza Primaria.

5. Culto y actividades apostólicas

La pequeña capilla atraía a numerosos fieles. Se celebraban dos misas fijas los días de labor y tres, los domingos y días festivos. El ministerio del confesionario tuvo un gran éxito. Hubo que instalar tres confesionarios y continuamente acudían los fieles a recibir el sacramento del perdón.

También se le dio gran importancia a la *predicación*. Ya el primer año se predicaron Ejercicios Espirituales en la cuaresma para los jóvenes y acudieron 120. El Ayuntamiento, por su parte, se comprometió a encargar a los capuchinos todos los sermones costeados por la villa. Y por su cuenta, los capuchinos no dejaban de atender el servicio de la Parroquia y a los pueblos vecinos, predicando sermones de fiestas y confesando a los fieles.

La Curia Arzobispal les encomendó la capellanía de la Iglesia de la Virgen de la Oliva, Patrona de la villa.

Daban *catecismo* a tres secciones de niños los jueves y domingos, en la propia capilla, en la iglesia de Santa María y en la de la Virgen de la Oliva. Y también, consiguieron construir en el barrio de La Llana una pequeña capilla para celebrar misa y dar catecismo a los pequeños y alejados de la villa.

Un índice elocuente del influjo espiritual ejercido por los capuchinos en Ejea es el movimiento de sacramentos y otras actividades, según una crónica del año 1947: Durante el año se administraron 70.000 comuniones y 21.500 confesiones; se predicaron 422 pláticas, 3 misiones populares y 4 tandas de Ejercicios.²⁾

2. Boletín Oficial de la Provincia, Vol. II, nº 7, Febrero, 1947.



Orden tercera de San Francisco de Ejea.

También influyeron los capuchinos en el aumento de vocaciones al sacerdocio, al Seminario Capuchino de Alsasua y a la Congregación de las Mercedarias de la Caridad.

6. Asociaciones

-*La Orden Tercera de san Francisco.* Quedó fundada en enero de 1942. Ingresaron jóvenes, hombres y mujeres que deseaban vivir la espiritualidad franciscana en medio del mundo. El año 1947 pertenecían a esta Orden 148 hermanos y hermanas.

-*La Pía Unión de san Antonio.* Se organizó en octubre de 1944, y llegó a contar con 219 socios, que realizaban importantes obras de caridad con los pobres de la villa.

-*Los Jueves Eucarísticos.* Esta asociación tuvo una buena acogida. Contaba con 325 socios. Todas las tardes había en la capilla de los capuchinos Exposición del Santísimo y rezo del rosario. Pero los jueves era un día especial. Toda la capilla se llenaba para adorar al Santísimo Sacramento.

-*La Acción Católica.* Con título de viceconsiliarios, pero con oficio real de consiliarios, los capuchinos llevaban la dirección de las tres ramas de la Acción Católica: infantil, Juventud y Adultos.

-*La Coral de San Antonio.* Los capuchinos lograron formar una excelente Coral, dirigida por el Padre Justino de Alsasua, y compuesta de unas 40 voces de hombres y de niños. Nadie sabía solfeo, pero varios días a la semana, a las 10 de la noche, se reunían en una de las aulas del colegio para ensayar los cantos.

No hay que olvidar que el Patrón de la capilla de los capuchinos era san Antonio. Como preparación a su fiesta, se organizaba una Novena predicada por alguno de los mejores oradores capuchinos. Un año fue el Padre José Luis de Tudela.

El día 13, fiesta de san Antonio, se celebraba una procesión por las calles con la imagen del santo, y la misa tenía lugar en el patio del convento, al aire libre, porque la capilla era incapaz de albergar a tanto público. La Coral cantó un año, acompañados por armonium y orquesta, la Segunda Misa Pontifical de Perosi, a cuatro voces mixtas.

7. Los capuchinos abandonan Ejea

A pesar del éxito que consiguieron los Capuchinos al servicio de la iglesia y del pueblo, duraron poco tiempo. La causa fue la falta de entendimiento entre las autoridades de la Orden Capuchina y el Municipio respecto a las *condiciones del contrato*, firmado antes de la fundación, como ya hemos explicado.

Por una parte, el Ayuntamiento exigía a los capuchinos que crearan un colegio de "segunda enseñanza", cosa que no aceptaban los Superiores de la Orden, ya que se habían comprometido a una "Enseñanza Primaria, y para el futuro, si fuera posible, procurarían llegar a la enseñanza secundaria".

Pero el punto donde no hubo modo de entenderse fue el de la entrega plena y absoluta del convento a los religiosos, tal como el Ayuntamiento se había comprometido en 1941.

Durante más de un año siguieron las conversaciones y los conflictos, y ante las condiciones poco favorables para la comunidad capuchina, el Superior Provincial, Padre Ricardo de Lizaso, presentó el caso al General de la Orden. En Roma examinaron la situación y juzgaron que en tales condiciones era preferible abandonar el convento. La Sagrada Congregación de Religiosos decretó la supresión del convento por medio de un rescripto firmado el 30 de diciembre de 1947.

El superior Provincial comunicó la noticia al Ayuntamiento y a toda la villa con la siguiente carta:

Pamplona, 19 de enero de 1948

Sr. D. José Sánchez, Alcalde de Ejea de los Caballeros.

Estimado Sr. y amigo:

Viendo la verdadera dificultad que había para armonizar los intereses y aspiraciones del M. Ilustre Ayuntamiento que usted con tanto acierto preside, con las condiciones exigidas por nosotros para la instalación definitiva de la Orden en el antiguo convento de Capuchinos de esa villa de Ejea de los Caballeros, creímos lo más acertado recurrir a nuestros Superiores Generales, exponiendo ampliamente todo el

asunto, a fin de que desde Roma se tomara la resolución que se juzgara más conveniente. .

Y la solución dada por nuestros Superiores Generales ha sido decretar el abandono de esa fundación, después de haber obtenido. para ello la debida autorización de la Santa Sede.

Al comunicarle esta grave determinación de nuestros Superiores Generales, que, como puede suponer, es irrevocable, y por la que nos es forzoso disolver esa comunidad, que jurídicamente ya no existe, permítame que, a fin de evitar las torcidas interpretaciones que pudieran darse a nuestra salida, hagamos las siguientes declaraciones:

1. Al ausentarse de Ejea los Padres Capuchinos, no sólo no tienen que formular alguna queja o lamentar algún agravio, sino que están en el deber de proclamar que durante los seis años de permanencia en esa villa, no han recibido, tanto de las dignas autoridades que hoy rigen sus destinos, como de los particulares, sino atenciones y delicadezas, a las que están y estarán siempre sinceramente agradecidos.

2. Si la Orden Capuchina no se decide a aceptar la cesión de los edificios del antiguo convento de Capuchinos con las finalidades acordadas por el Ayuntamiento de la villa, no es porque no los mire con simpatía, sino sencillamente porque no quiere empeñar su palabra en compromisos de enseñanza, que si ya hoy son difíciles de cumplir decorosamente con el personal disponible, podrían el día de mañana, con el cambio de las personas o circunstancias, poner en serio peligro la estabilidad misma de la fundación. Así, con nuestra retirada, queda clara la situación, y el Ayuntamiento en plena libertad para buscar otras soluciones al problema de la enseñanza.

Doloroso es para quienes han convivido en buena armonía, luchando, aunque con distintas armas, en el mismo campo de combate y al servicio de la misma causa, separarse quizás para siempre. También nosotros, ¿por qué no decirlo?, sentimos íntimamente la separación y alejamiento de esa querida villa, donde, sobre todo, el ministerio de las almas ha forjado indestructibles lazos de amistad; pero empujados a otro campo de apostolado, por la voluntad de Dios, reflejada en las órdenes de nuestros Superiores, tendremos para todos Vds. el más vivo afecto en nuestros corazones y el más fervoroso recuerdo en nuestra oración.

Con estos sentimientos se despide de usted y en usted de todo el Ayuntamiento y aun de toda la villa, su afectísimo amigo⁽³⁾.

Fray Ricardo de Lizaso, Ministro Provincial

Ante esta noticia, la commoción del vecindario de Ejea fue inmensa. Hubo lágrimas, ruegos, colectas y protestas. Se llenaron pliegos de firmas, pero nada

3. Boletín Oficial de la Provincia Capuchina, Vol. III, nº 13, febrero de 1948, Pág. 19.

pudo contener la salida de los religiosos y el cierre del convento, que tuvo lugar el 26 de enero de 1948.

5. Recuerdos

De la iglesia, convento y huerta de los Capuchinos no queda nada en la actualidad. Hacia el año 1962 se produjo la demolición total de este complejo edificio, que estaba ubicado junto al actual Ayuntamiento, en el paseo del Muro. Y sobre sus ruinas se edificó el Mercado, la Compañía Telefónica y viviendas correspondientes a la calle Dr. Fleming, 6, 8, 10.

Los únicos recuerdos que quedan *del primitivo convento de Capuchinos* de 1630-1835, son algunos cuadros de su primitiva iglesia que se conservan en el Santuario de Ntra. Sra. de la Oliva. Un gran cuadro al óleo describe el martirio de San Fidel de Sigmaringa, capuchino. El cuadro de San Antonio de Padua del famoso pintor José Luzán, con fecha de 1781 ha sido restaurado recientemente. En este cuadro aparece San Antonio teniendo a su lado, de rodillas, a dos santos Capuchinos: San Serafín de Montegranario, o de Ascoli, como dice la inscripción, y a San Bernardo de Corleón. También hay otro gran cuadro muy deteriorado que representa la escena en que San José de Leonisa, capuchino, es liberado milagrosamente del martirio.

Pero, aparte de cuadros, en lo recóndito del corazón de muchos ejeanos adultos de hoy queda el gratísimo recuerdo de las figuras de los últimos capuchinos de este convento de 1941-1948, que trabajaron desinteresadamente en la formación y progreso humano y espiritual de las gentes de esta noble villa.

6. Fuentes y bibliografía

- Archivo de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, en Pamplona.
 - Archivo Municipal de Ejea de los Caballeros.
 - Archivo Parroquial de San Salvador.
 - "Fecunda Parens", Pamplona 1951.

CONVENTO DE SAN ANTONIO DE PADUA DE ZARAGOZA (1945 - 2004)

1. Fundación del convento

La nueva presencia de los capuchinos en Zaragoza que vamos a relatar se produjo a consecuencia de la guerra civil española de 1936. Eran muchos los soldados italianos que caían muertos en plena y sangrienta batalla. La idea de levantar un monumento a los italianos caídos en nuestra patria y recoger sus restos mortales coincidía con la mentalidad de Mussolini.

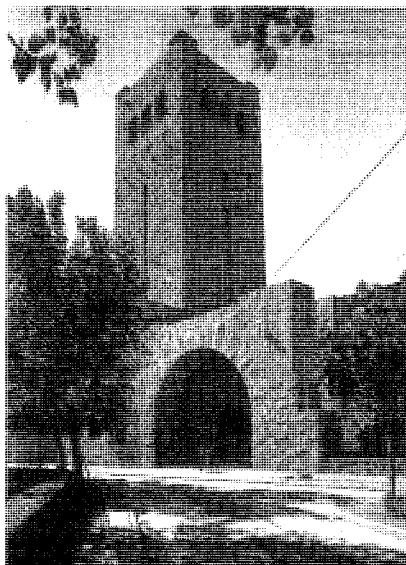
El gran promotor de esta idea fue el capuchino italiano P. Pietro de Varzi, capellán de las tropas de Italia que luchaban en España. Se trataba de erigir un gran monumento que sirviera de inmenso sarcófago para concentrar los 4.183 muertos italianos, cuyos restos estaban esparcidos en más de 180 lugares de la península.

Este proyecto cristalizaría en la creación de un conjunto monumental, que comprendía el mausoleo, la iglesia y el convento, y que gracias al capuchino genovés fue ofrecido a la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria y Aragón.

Se encargaron de realizarlo el arquitecto don Víctor Eusa y el constructor don Ángel Aísa. La decoración de la iglesia corrió a cargo de los artistas zaragozanos don Manuel Navarro López y don Leopoldo Navarro Orés, guiados por los sabios consejos del P. Pietro que también pintó varios cuadros.

La inauguración solemne de esta iglesia fue el 25 de julio de 1945, y poco después el Mausoleo, que conserva 2.889 muertos italianos.

Hay que dejar bien claro que tanto la iglesia como el mausoleo son propiedad del Gobierno italiano, y que los capuchinos tenemos todo esto en usufructo y con la responsabilidad de custodiar ambos edificios.



Convento de San Antonio de Zaragoza.

En cambio, el convento capuchino, que se inauguró en 1946, es propiedad de la Orden.

2. Centro de formación para la orden capuchina

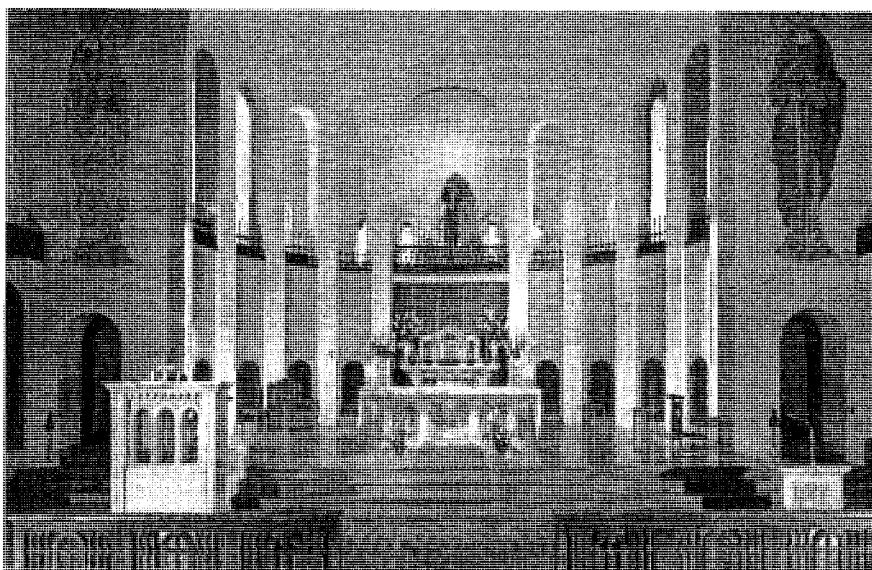
La Provincia capuchina de Navarra-Cantabria y Aragón gozaba en aquella época de un espléndido florecimiento vocacional y los seminarios resultaban pequeños e incómodos. Por estos motivos, el Definitorio provincial de la Orden acordó con fecha de 13 de abril de 1947 el traslado a Zaragoza de los dos cursos 3º de Filosofía y 1º de Teología que tenían su centro de formación en Estella. Este acuerdo se realizó al comienzo del curso 1948-1949. Pero esto no era más que el comienzo. Los Superiores de la Provincia capuchina veían la necesidad de unificar todo *el estudio de la Filosofía* en un único centro. El lugar más apropiado era la Fraternidad de San Antonio de Zaragoza. El "Libro de Crónicas" del colegio dice: «*El 6 de septiembre de 1951 se inauguró en el convento de San Antonio de Torrero de Zaragoza el nuevo curso de Filosofía y Ciencias.*»

Los primeros cursos llegaron a sumar cerca de 60 jóvenes, atendidos por un grupo de religiosos educadores. Su presencia se hizo notar en forma positiva en lo que se refiere al culto de la iglesia. Con las voces más elegidas se constituyó una buena coral, dirigida por el P. Enrique Azpilcueta, que solemnizaba con sus cánticos las misas dominicales y las novenas de San Francisco, las Animas, la Inmaculada y San Antonio. También tuvieron actuaciones de prestigio en la Basílica del Pilar y otras iglesias con motivo de fechas memorables.

Este seminario de Filosofía se mantuvo hasta el año 1972 en que fue trasladado al convento de Tudela.

A fin de dar una utilidad social a los locales que había ocupado el seminario, durante unos años fue destinado a *residencia de universitarios*, procedentes de diversos pueblos.

Corría el año 1979 cuando el Superior provincial, P. Rufino Grández, con el fin de impulsar la pastoral vocacional decidió crear un *Seminario Menor para capuchinos aragoneses* en esta Fraternidad de San Antonio de Zaragoza. Por aquellas fechas todavía seguía funcionando el seminario de Alsasua (Navarra), pero a los niños de Aragón y especialmente a sus padres, no les agradaba la idea de desplazar a sus hijos pequeños tan lejos del hogar. Para poner en marcha este seminario fue designado como director el aragonés P. Luis Longás, acompañado de los religiosos José María Fonseca y Luis Javier Carlos. Con los años, a pesar de las campañas vocacionales, este grupo de seminaristas aragoneses fue disminuyendo, hasta que llegó el momento de la clausura el año 1987.



Interior de la Iglesia de San Antonio.

3. Noticias más destacables de esta iglesia y convento

• *Culto de la iglesia de San Antonio*

Siempre ha gozado de una gran popularidad en Zaragoza y Aragón. La preciosa imagen de San Antonio, obra del escultor valenciano Juan Bautista Porcar, ha seducido a las muchedumbres, sobretodo con motivo de su fiesta. Igualmente el escultor aragonés Enrique Pueyo realizó el año 1947 otra imagen de San Antonio con un pan en la mano, que fue colocada en el pórtico de entrada a la portería del convento y es muy visitada por la gente.

El culto se ha realizado con esplendor y dignidad. La presencia de Corales y Escolanías y el uso del órgano han contribuido a darle un tono festivo. La gente ha encontrado en esta iglesia sacerdotes abundantes para recibir el sacramento de la penitencia, y los jóvenes la han buscado con ansiedad para celebrar sus bodas. Según las estadísticas, el año 1970 se celebraron 806 bodas. A partir de esta fecha comienza un descenso, y actualmente llegan a ser unas 180.

• *La atención a los enfermos*

Ha sido y sigue siendo una actividad muy específica de los capuchinos el visitar a los enfermos en sus domicilios, centros hospitalarios y servicios a capellanías. En este aspecto hay que hacer mención al P. Benito de Elía, a quien el ayuntamiento de Zaragoza concedió el año 1975 el premio "Cesaraugusta" por sus actividades en favor de los enfermos, y más tarde, la medalla de la ciudad.

Durante más de 30 años todos los domingos se radiaba la misa para los enfermos, que era muy bien escuchada por todo Aragón.

• *Asociaciones religiosas*

Son muchas las asociaciones y grupos que a lo largo de más de 50 años han estado funcionando. Unas ya han desaparecido y otras van surgiendo. Baste recordar a los Jueves Eucarísticos, la Pía Unión de San Antonio, El movimiento de A.C., la Orden Tercera de San Francisco, la Cofradía de la Crucifixión del Señor y de San Francisco de Asís y la Acción Misionera Franciscana.

• *Apostolado caritativo y social*

Otro rasgo importante de los capuchinos de San Antonio ha sido la preocupación por ayudar a los pobres. Entre las obras sociales que se hicieron y algunas que todavía siguen funcionando, podemos recordar las siguientes:

El pan de los pobres, el comedor de ancianos, el hogar del jubilado, el apostolado con los gitanos, la Hermandad Franciscana del Trabajo, dirigida por el P. Elías de Limonar, a quien el Ayuntamiento le dedicó una calle, e incontables limosnas que salen en favor de los necesitados.

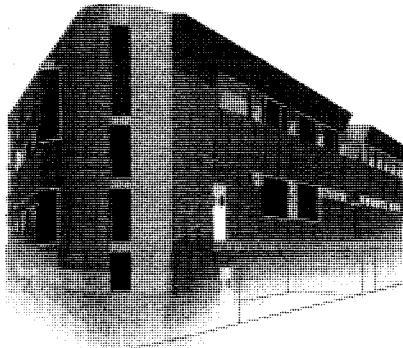
• *Centro Social San Antonio*

Esta Fraternidad de san Antonio veía la necesidad urgente de construir un Centro Social que agrupase y potenciasese estas actividades benéficas y sociales. El Hogar del Jubilado ocupaba un local de alquiler que había que abandonar y el Comedor de los pobres resultaba insuficiente para atender a todos los necesitados.

Se pensó que el solar más apropiado podía ser el terreno detrás de la iglesia y que da fachada a la calle Fray Julián Garás.

Por eso, se presentó al Definitorio Provincial un proyecto de obra del Arquitecto Sr. Cruz Díez. Después de haber sido estudiado todos sus planos y presupuesto, fue aprobado por el Definitorio en junio del 2001. También se consiguió el permiso del Definitorio General.

El 11 de abril del 2003 el Ayuntamiento concedió la Licencia de obras. La empresa elegida entre varias fue "Construcciones G. M. S.A." de José María García. El presupuesto aprobado al comienzo de la construcción asciende a 1.517.143 euros. Y la empresa se comprometió en el contrato a realizarlo en 16 meses. La



Centro Social San Antonio.

obra dio comienzo el 15 de mayo del 2003, iniciando los permisos necesarios del Ayuntamiento.

El pago de esta obra se lleva a efecto gracias a los donativos que llegan a esta Fraternidad destinados a socorrer a los pobres de san Antonio. También se cuenta con la aportación que ha hecho la Provincia Capuchina con el destino del terreno y otras entidades bancarias e Instituciones.

El Centro Social San Antonio, según los planos presentados, comprende una *planta de sótano* para aparcar coches, instalar máquinas de mantenimiento, salas de almacenes, etc. La *planta de calle* está dedicada a un amplio Hogar del Jubilado con salas de TV, cafetería, lecturas, peluquería, rehabilitación, etc. Y también se destina otra gran sala al *Comedor de los pobres*. Finalmente, en la *Planta primera* la ocupan a varias salas de multiusos, como despachos para Asistencia Social, abogados y médicos de distintas especialidades que puedan prestar un servicio gratuito a los inmigrantes, quienes serán orientados y promocionados mediante cursillos, organizados por Cáritas Diocesana.

• *Dimensión cultural*

La revista "El Mensajero de San Antonio" pretende llevar un mensaje de formación humana y cristiana a más de 80.500 personas que la reciben. Y como un complemento, en esta misma misión está la publicación anual del Calendario de San Antonio, donde hay años que se consigue vender más de 117.000 ejemplares. El humilde hermano Fray Estanislao de Burlada fue uno de los mayores propagandistas del Mensajero de San Antonio.

Otra importante actividad cultural se realiza a través del Colegio de San Antonio, que terminó de construirse en 1979, y por el cual van pasado centenares de niños. En la actualidad cuenta con una matrícula de unos 600 niños. Existe un Equipo de Pastoral compuesto por el párroco y varios profesores, quienes organizan celebraciones religiosas y actividades de compromiso cristiano.

El Colegio está muy abierto a todos, y cada año crece el número de inmigrantes.

4. Parroquia de San Antonio

La popular iglesia de San Antonio fue inaugurada el 25 de julio de 1945 y atrajo a las masas de fieles devotos de Zaragoza y Aragón. El ministerio pastoral creció al ser erigida en parroquia el 1 de marzo de 1965, por un decreto de D. Pedro Cantero Cuadrado, Arzobispo de Zaragoza, por el que quedaba clasificada "como de Término, con derecho a dos coadjutores". El 6 de junio de 1965, fiesta de Pentecostés, se efectuó la inauguración de la parroquia.

La parroquia siempre ha contado con el apoyo popular de numeroso público que solicita los servicios pastorales, ya sea por devoción al Santo, por la belleza del templo o por el buen servicio de los religiosos.

La pastoral parroquial recibió un gran impulso el año 1984 con la implantación del Plan "Nueva Imagen de Parroquia" (NIP), cuyos criterios pastorales van orientados a crear una auténtica comunidad cristiana, corresponsable y evangelizadora. Desde esta fecha hasta nuestros días, la parroquia ha ido recorriendo las diversas etapas pastorales indicadas por el NIP, comenzando el curso con una buena planificación de objetivos y acciones concretas para cada mes.

El fruto de esta metodología parroquial ha sido la incorporación de los seglares a numerosos grupos de liturgia, catequesis y acción caritativa y social.

Según datos del último Padrón Municipal de Zaragoza del año 1996, la Parroquia de San Antonio cuenta con 7.435 habitantes, registrando un índice de envejecimiento de 1'50.

Son nueve las misas dominicales que se celebran, incluido el sábado a la tarde, con una asistencia total de unas 3.000 personas. Hay que reconocer que son muchos los fieles de otras parroquias vecinas y del centro de la ciudad que se incorporan a estas celebraciones.

Un complemento importante de la pastoral es el Colegio de San Antonio. Diariamente se tiene unos minutos de reflexión cristiana con todos los niños, a modo de saludo matutino, a través de una buena instalación de altavoces en las aulas. Así mismo, de manera más individualizada, se va explicando por cursos un tema religioso concreto, que culmina con una celebración de la eucaristía. Hay que destacar la participación de los profesores en este esfuerzo evangelizador.

El año 2000 se organizó en la Parroquia una Misión Popular Renovada dirigida por los Padres Redentoristas. El fruto de esta misión todavía perdura, ya que funcionan 35 Asambleas Familiares cristianas, que se reúnen una vez al mes en los pisos de feligreses de la parroquia. Son grupos que oscilan entre 10 y 15 personas. Están dirigidos por un monitor seglar, formado para exponer los temas de carácter bíblico.

En estos últimos años, ante la escasez de religiosos sacerdotes, se inició la experiencia pastoral de trabajar bajo la animación de un "*Equipo sacerdotal in sólidum*", según el Canon 517,1º, compuesto por seis sacerdotes encargados de llevar la pastoral de nuestras parroquias de San Antonio y San Francisco. El Equipo funcionó dos años en unión con los seglares, bajo un mismo Plan Pastoral y formando un solo Consejo Pastoral. Pero ante las dificultades surgidas para seguir adelante, prácticamente quedó interrumpido.

5. Al servicio de las parroquias rurales

Entre las diversas actividades de esta Fraternidad de San Antonio de Zaragoza hay que destacar el servicio a parroquias rurales. Las repetidas invitaciones del arzobispado de Zaragoza a los religiosos de la diócesis para que colaborasen con el clero diocesano en atender a las parroquias rurales encontraron una positiva respuesta en varios capuchinos de esta Fraternidad de San Antonio, que se ocuparon de algunos pueblos aproximadamente durante la década de 1974 a 1984, con la responsabilidad y el cargo de párrocos. Son los siguientes:

- El P. Javier Ocáriz atendió durante ocho años las parroquias de Bárboles, Pleitas y Oitura.
- El P. José Gamboa se ocupó de los pueblos de Plasencia del Jalón y Bardaillur. Le sucedió en esta tarea pastoral el P. Primitivo Díaz.
- El P. Elías de Limonar se hizo cargo de los pueblos de Nonaspe y Fayón.
- El P. Francisco Javier Labiano estuvo durante un año atendiendo el culto dominical de los pueblos de Herrera de los Navarros, Villar de los Navarros y Luesma. Más tarde, fue nombrado párroco de Fabara.
- El P. Lucio Aranguren, al dejar los capuchinos el noviciado de Santa Engracia, fue nombrado párroco de Santa Engracia y Sancho Abarca. Y una vez abandonados estos pueblos, se le encomendaron los de Azuara, Plenas y Moyuela.

La mayoría de estos religiosos tenían su residencia habitual en los pueblos, a fin de prestar mejor el servicio pastoral del culto, catequesis, atención a los enfermos, etc. Sin embargo, seguían perteneciendo a la Fraternidad de San Antonio de Padua, e incluso tenían la obligación de vivir en esta fraternidad “*al menos dos días a la semana, plenamente integrados a los demás hermanos*” (*Bol. Of. 1975, Pág. 198-199*)

6. Fuentes y bibliografía

- Archivo Conventual de la Fraternidad, *Libros de Crónicas*.
- Boletín Oficial de la Provincia.
- Luis Longás Otín, *Los capuchinos en Zaragoza*, Zaragoza, 1598.

FRATERNIDAD DE TRABAJO EN ZARAGOZA (1971-1974)

Después de la celebración del Concilio Vaticano II, comenzaron a renovarse las Constituciones de la Vida Religiosa. En los capuchinos, al igual que en otras Ordenes, fue creciendo en el sector de los religiosos jóvenes una actitud de secularidad frente al sacralismo de la vida religiosa tradicional. Era una tendencia a desintegrar la comunidad tradicional y crear pequeñas fraternidades, que parecían más conformes con el carisma franciscano.

De esta forma fueron apareciendo entre los capuchinos algunas fundaciones como la que vamos a reseñar, ubicada en un sencillo piso del barrio de Torrero de Zaragoza.



Imagen de San Francisco de Asís.

1. Proyecto de fundación

Los capuchinos Tomás Muro y Vicente Lorea habían manifestado a los Superiores de la Provincia su deseo de constituir una "pequeña fraternidad", dentro de la línea de pluriformidad que marcaban las nuevas Constituciones de la Orden. A finales del año 1970, redactaron su Proyecto y lo presentaron al Definitorio Provincial, solicitando su aprobación.

He aquí algunos de los puntos más fundamentales.

• *Presupuestos.*

— "La sensibilidad social de los hombres de nuestro tiempo y nuestro afán por acercarnos a ellos nos empujan a buscar formas de vida más abiertas, más encarnadas, menos complicadas. Y a dar un testimonio de trabajo y de pobreza".

— Por otra parte en las comunidades de la provincia “hay religiosos más que suficientes para desarrollar los compromisos ministeriales y apostólicos de las mismas”.

— “Queremos hacer constar bien claramente desde el principio nuestra actitud de dependencia directa de nuestros Superiores provinciales, dispuestos siempre a corregir, secundar y obedecer cuanto nos venga de ellos”.

• *Vida de fraternidad.*

— “La vida de nuestra fraternidad no exigirá un horario fijo de actos cotidianos. Fundamentalmente se construirá en torno a la eucaristía, la mesa común, la participación comunitaria de medios de vida, la comunidad de apostolado... y reuniones periódicas de revisión de vida”...

— “Nuestra casa debe ser una casa abierta a todos: hermanos en religión, sacerdotes y seglares”.

— “La fraternidad vivirá en un piso pobre y alquilado. Será una fraternidad de trabajo, primariamente de labor pastoral y evangelizadora. Trabajos de momento: Dirección de la International Bow Order(IBO), trabajo en algún periódico de la ciudad y trabajo normal, si fuere necesario”.

• *Acción pastoral.*

— “Esta acción tendrá un marcado sentido de evangelización sobre todo de cara a los alejados y entre las clases sociales menos pudientes, y de educación cristiana de la juventud.

En concreto y de momento: Dirección de la revista “Familia nueva”, Hermandad Franciscana del Trabajo, la IBO, ayuda dominical a parroquias necesitadas, comunidades cristianas de base y otros grupos. Y todo esto con absoluta libertad en la predicación, participando en todas las inquietudes sociales de los más pobres y aceptando toda clase de consecuencias penosas e incluso “escandalosas”.

2. Aprobación de la fraternidad

El 16 de diciembre de 1970 el Superior provincial, P. Aurelio Laita, en su reunión con el Definitorio estudiaron el informe de este proyecto de Fraternidad. Aunque no lo rechazaron en su totalidad, insistieron en que tenían que aclararse algunos puntos y, entre ellos, los que conciernen al lugar de residencia, a la organización de la fraternidad, etc.

Por fin, el 28 de enero de 1971 el Definitorio Provincial de los Capuchinos tomó la siguiente resolución:

«De acuerdo y según el espíritu de los números 24, 29, 37 y 42 del primer Capítulo Extraordinario, se acepta la fundación de una nueva fraternidad en Zaragoza, con estas características:

a) Se situará en la parroquia de San Francisco de Asís, previo acuerdo con dicha Fraternidad, que estudiará el problema en capítulo local.

b) Los religiosos que formen parte de esta Fraternidad, también previo acuerdo, atenderán pastoralmente el sector que se les encomiende por la Fraternidad de San Francisco.

c) Se guiará por las normas comunes a todas las fraternidades.

d) En principio se acuerda que sean al menos tres los miembros de esta Fraternidad, y a ser posible, cuatro. Son destinados los Padres Tomás Muro, Vicente Lorea y el no clérigo Pedro Iimirizaldu».¹⁾

El P. Aurelio Laita, Superior provincial, visitó al Arzobispo de Zaragoza, D. Pedro Cantero, el 9 de marzo de 1971 y entre otras cosas le informó de esta pequeña Fraternidad. El Sr. Arzobispo manifestó su opinión de que, al no tratarse de un lugar de culto, quedaba dicha fundación bajo la responsabilidad del Superior provincial.

Se hicieron gestiones para buscar el lugar más idóneo y el Definitorio Provincial en su reunión del 2 de abril de 1971, acordó alquilar el piso situado en la calle África 9, bajo, del barrio de Torrero, dentro de la demarcación de la Parroquia de San Francisco de Asís de Zaragoza. Y se nombró al P. Tomás Muro como Superior de la Fraternidad.

El Capítulo Provincial de los Capuchinos del año 1972 aprobó también por mayoría de los capitulares esta pequeña fraternidad.

Además de los tres religiosos que hemos citado como iniciadores de esta Fraternidad, con el tiempo se fueron incorporando otros como Ramón Mur y Juan M.^a Escala.

3. Diversas actividades

El cronista de esta Fraternidad hace un resumen de su vida y actividades correspondiente al año 1973. Entresacamos algunas noticias que definen el ritmo de estos capuchinos.

«Ante todo, es preciso constatar que nuestra fraternidad no desempeña ninguna actividad directamente ministerial, al menos de forma continuada... Desempeña actividades comunes en torno a personas no directamente creyentes o practicantes. Nuestra casa está situada en un barrio netamente obrero, y por tanto, está condicionada por un contexto social obrero y alejado de la Iglesia».

1. Varios, La Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria y Aragón, 1950-1975. Pamplona. Pág. 230-234

• *Trabajo individual.*

Ya hemos dicho que nació como una “*Fraternidad de trabajo*”. Y desde el principio, al no tener una iglesia de culto, se lanzaron por dar testimonio de su fe cristiana realizando más bien trabajos civiles que eclesiales, siendo consecuentes con su proyecto de vida religiosa secularizada.

Algunos lo hicieron colaborando y dirigiendo periódicos aragoneses. Por ejemplo, el P. Tomás Muro ocupó el puesto de director de la revista “*Esfuerzo Común*” el 16 de octubre de 1971. El editor de esta publicación, en el N.º 133 hacía una presentación elogiosa de la figura de este nuevo director. Esta revista aragonesa inició su publicación el 10 de marzo de 1960, y desde el primer momento dio un testimonio valiente de lucha por una información libre y crítica, frente a todas las manifestaciones de totalitarismo, por cuya razón sufrió bastantes multas, expedientes y secuestros.

El P. Tomás Muro, en su calidad de director de “*Esfuerzo Común*”, supo mantener este idéntico estilo literario. En un solo año (1972) la revista padeció dos secuestros judiciales por supuestos delitos. Uno de ellos, nada menos que por presuntas injurias al entonces Jefe del Estado español, al comentar una disposición de indulto, que dejaba prácticamente cancelado el asunto Matesa. También fue secuestrada otras dos veces por Información y Turismo, y le fueron impuestas tres multas de 50.000 Ptas. cada una.

“*Esfuerzo Común*” era una revista quincenal. A pesar de todos estos incidentes de multas y secuestros, el editor comunicaba a sus lectores:

«*Todo esto es accesorio; es más, constituyen las consecuencias inseparables de seguir una línea de testimonio y firmeza en el mantenimiento de la dignidad humana... Necesitamos un medio de comunicación eficaz para defender las libertades regionales, sindicales y políticas, sentidas cristianamente, y quiero que “Esfuerzo Común” llene cumplidamente ese cometido.*»⁽²⁾

Otro periódico aragonés de aquella época fue “*Aragón Exprés*”, fundado el 28 de enero de 1970. Los primeros años era vespertino. Tenía un carácter aragonésista y liberal y las noticias importantes eran presentadas con un llamativo alarde de fotos y titulares, recuadros y llamadas de atención. Desde el año 1972 a 1978 trabajó de redactor jefe Pablo Larrañeta y también prestaron colaboración en él Tomás Muro y Ramón Mur.

Finalmente, otro periódico era “*Andalán*”, que nació como portador de una postura de izquierda, que se pronunció con graves problemas de censura sobre temas aragoneses, y durante unos años estuvo de director Pablo Larrañeta. También prestaron su colaboración periodística algunos religiosos de esta Fraternidad.

2. Varios, “*Gran Enciclopedia aragonesa*”, Zaragoza, 1980, tomo V, Pág. 1258.

Además de este trabajo en la prensa realizado por varios hermanos, hay que destacar la responsabilidad del P. Vicente Lorea que tenía el cargo de director nacional de la asociación *"International Bow Order"*, conocida más popularmente como la IBO o los *"Compañeros Constructores"*. Con mucha frecuencia se organizaban campamentos de trabajo en España y en otras naciones de Europa con el objetivo de construir viviendas y realizar obras desinteresadamente a favor de gente necesitada.

El P. Juan M.^a Escala era profesor de música y Pedro Iimirizaldu trabajaba en un supermercado.

• *Acción en el barrio de Torrero.*

Esta acción en el barrio se canalizaba fundamentalmente a través de la Asociación de Cabezas de Familia del barrio de Venecia-Torrero y mediante la presencia en otras asociaciones de barrios de Zaragoza. Un miembro de esta Fraternidad pertenecía a la Junta de la mencionada Asociación y los demás estaban inscritos como socios y miembros activos en las diversas comisiones.

El objetivo de esta Asociación era mentalizar a los vecinos respecto a los problemas del barrio y aglutinarlos en acciones comunes mediante asambleas.

• *Colaboración con otros sacerdotes.*

Los religiosos de esta Fraternidad pertenecían a un grupo de sacerdotes de barrios y de pueblos, bastantes de los cuales eran obreros. Era un grupo de acción y compromiso social. Celebraban una reunión mensual en la cual compartían sus experiencias, luchas, éxitos y fracasos, al mismo tiempo que se animaban a continuar en esta línea.

• *Compromiso político y social.*

El hecho de estar inmersos en un barrio obrero y con abundantes problemas sociales y políticos, les fue llevando a sentir la necesidad cada día más urgente de vivir con valentía el compromiso político y social.

El cronista de la *"Fraternidad de Trabajo"* termina con estas líneas:

«Entendemos que nuestra vivencia del Evangelio no puede separarse ya de la participación en esta lucha que, por lo demás, es obligatoria para todo cristiano. No creemos en el nuevo *"dogma"* de la neutralidad política del sacerdote». ⁽³⁾

3. Boletín Oficial de la Provincia, o. c. 1974, Pág. 67-68

4. Disolución de la fraternidad

Esta experiencia de “*pequeña fraternidad de trabajo*” con su proyecto de una vida religiosa secularizada sólo tuvo algo más de dos años de existencia. Los mismos religiosos que la iniciaron con mucha ilusión, tras una sincera reflexión, tomaron la decisión personal y comunitaria de poner fin a la misma.

La supresión de esta Fraternidad quedó consignada formalmente en la reunión del Definitorio Provincial el 14 de octubre de 1974.

FRATERNIDAD DE SANTA ENGRACIA (ZARAGOZA, 1975-1981)

Santa Engracia y Sancho Abarca son dos pueblos modernos de colonización, próximos a Tauste, pertenecientes a las Cinco Villas de Aragón, con casas nuevas, al igual que la iglesia parroquial. La población está formada por gente sencilla, campesinos, y en su mayoría matrimonios jóvenes con niños.

El Superior Provincial, P. Juan Miguel Mendía y su Definitorio optaron por instalar el Noviciado de la Provincia en este lugar tranquilo. La inauguración tuvo lugar el 3 de octubre de 1975. La Diócesis de Zaragoza encargó a los Capuchinos la atención pastoral de estas dos parroquias, siendo nombrado como primer párroco el P. Juan Azpíroz, el cual siempre contó con la valiosa ayuda de los novicios.

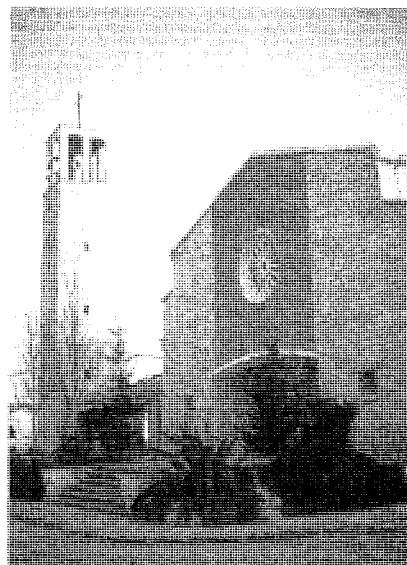
Una crónica de los cuatro primeros meses de existencia nos ofrece una pequeña radiografía de las actividades pastorales en estas dos parroquias.

• *Poca asistencia al culto religioso.*

En Santa Engracia se celebra misa todos los días a la que asisten dos o tres personas. En Sancho Abarca la eucaristía tiene lugar los lunes, miércoles y viernes, y asisten unas treinta personas. Los hombres están completamente ausentes.

• *Catequesis infantil.*

En las escuelas de los pueblos el párroco da la catequesis todas las semanas a los niños de los tres primeros grados de EGB, ya que los mayores se desplazan a estudiar a Tauste. Los domingos está organizada la catequesis para todos los niños en la parroquia, dirigidos por diez catequistas.



Parroquia de Santa Engracia.

• *Pastoral de la juventud.*

En la parroquia de Sancho Abarca se ha formado un grupo de juventud que se reúne todos los viernes en el club para recibir una formación humana y cristiana. Hay esperanzas de que se pueda formar otro en Santa Engracia.

• *Catequesis prebautismales a los padres.*

Con motivo de la celebración del bautismo los padres reciben en su propia casa, una catequesis preparatoria.¹¹

Con el paso de los años la presencia de los capuchinos fue dando sus frutos pastorales. Se fue notando un despertar e interés por la vida religiosa en los padres y en los niños, con una mayor asistencia a las eucaristías.

Además de la catequesis infantil, en las dos parroquias se organizó la Catequesis de Confirmación para jóvenes de 14 a 17 años. En cada una de las parroquias asistían unos 25 jóvenes.

Los responsables de la pastoral siempre estuvieron muy incorporados a las reuniones mensuales con los sacerdotes del arciprestazgo de Gallur, asumiendo las orientaciones y experiencias pastorales que se programaban.

Un acontecimiento vino a cortar el florecimiento de estas parroquias rurales. La Provincia determinó en 1979 suprimir esta Fraternidad del Noviciado, ante la perspectiva de que no podía haber novicios durante dos años, al instaurarse en el periodo de formación el COU y decidir que el Postulantado tuviera una duración de dos años. No obstante, a pesar de desaparecer la Fraternidad, la Provincia mantuvo su presencia y continuidad parroquial a través del P. Lucio Aranguren, que permaneció allí hasta el año 1981 con la esperanza de que regresara el Noviciado a Santa Engracia. Pero no sucedió así, ya que fue trasladado a Jaca. Ante esta situación, se abandonó definitivamente estas dos parroquias rurales.

Fuentes:

1. Archivo Provincial de los capuchinos en Pamplona.
2. Boletín Oficial de la Provincia, *Crónicas anuales de las Fraternidades*.
3. Órgano Provincial de Información de los capuchinos (OPI).

1. Boletín Oficial de la Provincia. 1976, Pág. 52-53.

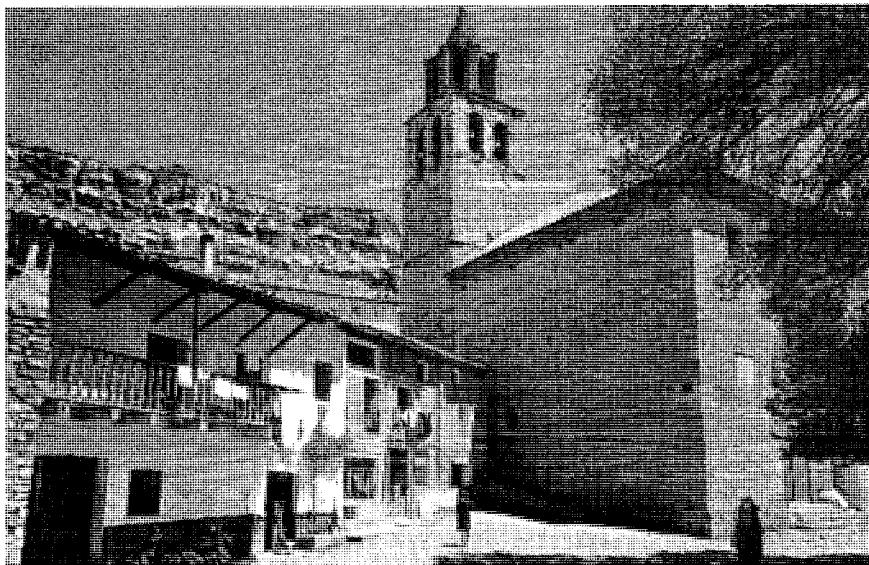
FRATERNIDAD DE ALLEPUZ (TERUEL, 1987- 1992)

Allepuz es un pequeño pueblo de la provincia de Teruel, situada a 52 Km. de la capital. Está situado en el valle de Alfambra, junto al río Sollavientos, a 1.474 metros de altura.

1. Fundación

Los intentos de crear una fraternidad rural en Aragón, con preferencia en Teruel, datan de 1972; pero no se ofrecieron para esta misión más que 5 religiosos, y todos ellos comprometidos en ministerios difícilmente reemplazables. No obstante, en diversos Capítulos Provinciales se insiste en la fundación de esta fraternidad, pero los Superiores Mayores responden en 1984 que no pueden ponerla en marcha por falta de personal, aunque la tienen muy presente.

Fue en 1986 cuando comenzaron las gestiones ante el Obispado de Teruel, y por fin se decidió, eligiendo la población de Allepuz, y desde allí atenderían a una serie de pueblos marginados y envejecidos.



Iglesia de Allepuz.

En febrero de 1987 se inició la vida de fraternidad en Allepuz, una población de menos de 300 habitantes. La Fraternidad estaba compuesta por los religiosos José M. Oroquieta, Manuel Adot, Joaquín Larumbe y Ricardo Oficialdegui. El Obispo de Teruel, D. Antonio Algora, escribía una carta en la Hoja Parroquial "Semilla Evangélica", donde decía entusiasmado:

"A la Iglesia de Teruel le llega un premio, un regalo del Señor; cuatro hombres que apuestan por los pueblos pequeños, una Orden Religiosa, que fiel a su carisma, abandona grandes eficacias pastorales, para vivir su pobreza evangélica, la de San Francisco, junto al desánimo y la despoblación, en un pueblo que no llega a los 300 habitantes".⁽¹⁾

Los pueblos y parroquias encomendadas a los capuchinos fueron los siguientes:

- Allepuz: "*Parroquia de Ntra. Sra. de la Purificación*"
- Camarillas: "*Parroquia de Ntra. Sra. del Castillo*"
- Jorcás: "*Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción*"
- Aguilar del río Alfambra: "*Parroquia de San Pedro Apóstol*".
- Villarroya de los Pinares: "*Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción*".
- Miravete de la Sierra: "*Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves*".

El cronista afirmaba en 1991: "Son pueblos muy reducidos, con una gente reacia y fría en la asistencia a la iglesia; la vida sacramental es pobre en número y calidad. El invierno, largo y crudo, ahuyenta a los "mayores" a tierras más cálidas. Por otra parte, resulta extremadamente difícil hacer participar en la vida parroquial a esta gente. El Plan Diocesano para 1990- 1993 pretende tres fines:

- Hacer una Iglesia más evangelizadora y misionera.
- Impulsar la participación de los seglares.
- Iniciar un nuevo estilo de presencia y de servicio en el mundo rural".⁽²⁾

A pesar de estos buenos objetivos, los capuchinos en tierras turolenses encontraban serias dificultades. La pastoral con adolescentes y jóvenes brillaba por su ausencia, aunque el P. Alberto García asistía y animaba en lo posible a la Asociación Juvenil "La Sierra" formada por todos los jóvenes de la Zona.

1. Carta Publicada en Órgano Provincial de Información de los capuchinos de la Provincia (OPI) 1987, nº 276, Pág. 15.

2. Boletín Oficial Provincial. o. c. 1991, Pág. 19.

La vida sacramental también era muy pobre. Los grandes templos parroquiales, verdaderos congeladores durante casi todo el año y la frialdad religiosa de los feligreses, hacían que los actos de culto, a pesar de las buenas cualidades musicales de los religiosos que los dirigían, no fueran atractivo suficiente para la mayoría.

Toda la actividad parroquial estaba organizada conjuntamente con los sacerdotes de la zona, con los cuales se reunían mensualmente para organizar y animar las respectivas parroquias. Esto y el funcionamiento de los Consejos Pastorales en algunos pueblos, eran los únicos apoyos para nuestros religiosos.

La enfermedad de algunos religiosos de esta pequeña Fraternidad y la falta de personal para sustituirles y seguir atendiendo las parroquias, parece que fue la causa principal por la cual el Ministro Provincial, P. Miguel M. Andueza, se vio obligado a suprimir esta Fraternidad y sus actividades parroquiales, el año 1992, antes de terminado el contrato existente con el obispado sobre la permanencia en Allepuz.

Aunque las crónicas no reflejan muchas actividades y números sobre estas parroquias, hay que destacar que el mejor apostolado que hicieron los capuchinos en esta pobre zona rural fue el de *"saber estar"* con la gente humilde, convivir con ellos, escucharlos y caminar a su lado en las horas de alegría y dolor. El testimonio que dejaron de personas sencillas, amables, acogedoras, serviciales y alegres lo siguen recordando sus gentes y los sacerdotes que convivieron con ellos en esa zona pastoral.

FRATERNIDAD DE VALDEFIERRO (ZARAGOZA, 1990- 2000)

1. Contexto social del barrio

El barrio zaragozano de Valdefierro se encuentra ubicado entre los límites de la carretera de Madrid, el canal imperial y la vía del ferrocarril. Hacia el año 1950 comenzó a edificarse con pequeñas y pobres parcelas ocupadas por inmigrantes de Aragón, Andalucía y Extremadura, que contribuyeron a darle una peculiar fisonomía de barrio, que todavía se conserva, a pesar de los numerosos chalet de lujo que se están edificando junto a esta zona de marginados.

El año 1958 la Diócesis construyó la iglesia que fue erigida en Parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes por un Decreto del 12 de octubre de 1961. Nadie duda que esta parroquia contribuyó eficazmente al desarrollo humano y cristiano de Valdefierro. Siempre ha estado atendida por sacerdotes diocesanos hasta la llegada de los Capuchinos.

Nuestra provincia capuchina sentía la necesidad de crear una casa estable y permanente para acoger y formar a los postulantes. El ministro provincial, P. Eleuterio Ruiz, pensó en Zaragoza, y en diciembre de 1988 le encargó al P. Francisco Javier Sagardía que hiciera las gestiones necesarias para este fin, eligiendo como lugar más apropiado a nuestro carisma, un barrio pobre y marginado como era Valdefierro.

Como un anticipo a esta presencia capuchina en Valdefierro, el 4 de enero de 1989 se solicitó al Sr. Arzobispo de Zaragoza, D. Elías Yanes, el nombramiento de coadjutor de la parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes para el P. Francisco Javier Sagardía, quien comenzó a prestar sus servicios pastorales desde la Fraternidad de San Antonio donde residía. (1)

2. Fundación de la fraternidad capuchina.

En diciembre de 1988 el Superior provincial de los capuchinos, P. Eleuterio Ruiz, encargó al P. Francisco Javier Sagardía que iniciara las gestiones necesarias

1. Boletín Oficial de la Provincia Capuchina, o. c. 1989, Pág. 25.

y oportunas para ubicar la residencia del Postulantado en el barrio de Valdefierro de Zaragoza.

La primera idea era que el Postulantado capuchino se podría instalar en dos pisos, pero ante la imposibilidad de conseguirlos, el Definitorio Provincial se inclinó por comprar un solar, que tuviera capacidad para albergar una comunidad de diez postulantes y cuatro educadores. Además, a esas catorce habitaciones habría que añadir: comedor, capilla, sala de estar, cocina, lavandería, garaje y servicios.

Según las normas urbanísticas del barrio, el sótano podría ocupar todo el solar, la planta baja hasta el 75 por ciento y las dos alturas el 50 por ciento de dicho solar.

Para cubrir todas las necesidades enumeradas habría que contar con un terreno de más de 300 metros. Después de ver muchos solares, se decidió comprar el terreno situado en la calle Amanecer 16.(2)

• *Comienzo de las obras.*

El día 11 de diciembre de 1989 dieron comienzo las obras de la nueva sede del Postulantado en el barrio de Valdefierro de Zaragoza. Los arquitectos de este edificio fueron los señores Moreno Tortajada y Carmona Mateu.

Examinados los presupuestos y condiciones presentados por cuatro firmas constructoras, el Definitorio provincial de los capuchinos, asesorado por la comisión correspondiente y otros técnicos, concedió la obra a "Construcciones Mallor" de Zaragoza, el cual se comprometió a realizarla en 10 meses, a un precio de 39.879.430 Ptas. (El 19 por ciento de aumento sobre lo presupuestado por los arquitectos). (3)

• *Inauguración de la Fraternidad.*

Aunque la llegada de la Fraternidad del Postulantado a Valdefierro tuvo lugar el 21 de diciembre de 1990, la bendición e inauguración de la nueva residencia se celebró con solemnidad unos días más tarde, el 28 de diciembre, en medio de un ambiente navideño, alegre y festivo.

Antes del acto, el Definitorio Provincial, en su sesión correspondiente, acordó designar como patrona de la Fraternidad a Ntra. Sra. de Cogullada, haciendo memoria de aquel antiguo noviciado capuchino del siglo XVII, en el que tantos jóvenes aragoneses ingresaron en la Orden capuchina bajo la mirada y protección de esta Virgen tan querida en Zaragoza.

La inauguración comenzó con una eucaristía en la capilla de la Fraternidad, presidida por el Superior provincial, P. Miguel M. Andueza, y concelebrada por

2. OPI, o.c. 1989, nº 324, Págs. 5-7.

3. Idem, o.c., Pág. 310.

los Definidores, los hermanos de la fraternidad y los dos Superiores de las comunidades de San Antonio y San Francisco de Asís.

A continuación, se bendijo la casa, recorriendo todos juntos las diferentes estancias, mientras se cantaba con júbilo el villancico *"Bienvenido a nuestro valle"*.

Finalmente, se celebró una comida fraterna en su nuevo y amplio comedor. Todos los participantes a esta ceremonia inaugural hicieron sus elogios a la nueva edificación, cuyas estancias eran bonitas, agradables y cómodas. (4)

3. Ritmo de la fraternidad

La Fraternidad la componían los siguientes hermanos:

- Hno. Gerardo Solas, Superior y director del Postulantado.
- Hno. Eleuterio Ruiz, delegado provincial de la Pastoral Vocacional.
- Hno. Francisco Javier Sagardía, coadjutor.
- Hno. Víctor Marcilla, encargado de la cocina.
- Hno. Juan Francisco Fernández, formador.

Y los primeros postulantes de esta Fraternidad fueron los jóvenes José Luis Mosquera, José Joaquín Ventosa, Juan Pedro Guardia y Eduardo Hugalde.

El comienzo del Postulantado en Zaragoza tuvo lugar el 15 de septiembre de 1990, ubicándose provisionalmente hasta que finalizaran las obras en la Fraternidad de San Antonio de Padua. Allí permanecieron tres meses hasta que el 21 de diciembre se trasladaron a Valdefierro.

Los tres primeros días en Valdefierro la nueva fraternidad los dedicó con interés a hacer el Proyecto Comunitario que marcaría el ritmo de formación, vida religiosa y actividades apostólicas durante el año. Lo hicieron teniendo presente las orientaciones que el Definitorio Provincial les había dado.

1. "Programad vuestra vida fraterna a partir de un proyecto comunitario en el que mediante el diálogo y la reflexión lleguéis a ser una fraternidad verdaderamente formadora.

2. "Buscad actividades y compromisos pastorales que ayuden siempre a lograr el objetivo fundamental de esta fraternidad.

3. "Desde el testimonio de una fraternidad formadora la inserción en el barrio sea elemento formativo, y no impida cuidar un ritmo de oración, reflexión, diálogo y estudio.

4. "Sed una fraternidad especialmente abierta a todos aquellos que se os acerquen con una inquietud religiosa y vocacional". (5)

4. Idem, o.c., Págs. 172-174.

5. Boletín Oficial de la Provincia, o.c., 1990, Pág. 274.

Desde el principio quedó claro que la principal tarea de los religiosos que componían esta fraternidad era la formación y crecimiento de la incipiente vocación capuchina del pequeño grupo de postulantes.

Los postulantes acudían todas las mañanas a las clases de filosofía y teología del Seminario Conciliar de Zaragoza, en unión con otros jóvenes seminaristas. Por la tarde, los responsables del Postulantado continuaban en casa su formación con temas especiales de Biblia, liturgia, franciscanismo, moral, formación humana, etc.

4. Actividad pastoral en la parroquia

Además de la atención prioritaria a la formación de los postulantes, la Fraternidad cargó con la responsabilidad pastoral del barrio de Valdefierro, al servicio de la parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes.

La presencia de los capuchinos en Valdefierro se limitaba en un principio a ser testimonio del carisma franciscano entre la gente humilde, pobre y sencilla. Solamente un hermano, Francisco Javier Sagardía, cooperaba en la parroquia como coadjutor. Sin embargo, la carencia de sacerdotes en la diócesis fue la razón principal por la que el Sr. Arzobispo, D. Elías Yanes, pidió a la Orden que se hicieran cargo, con todos los deberes y derechos, de la parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes de este barrio.

La petición fue estudiada y discutida por la Fraternidad, en una reunión conjunta con el Arzobispo y el párroco de Valdefierro. La Fraternidad expuso con claridad cuáles eran los fines de la presencia de los capuchinos en Valdefierro, y que en caso de aceptar la parroquia, no tenía que ser ningún obstáculo que dificultase los objetivos prioritarios de atención a la formación de los postulantes.

Después de varias reuniones entre los Superiores capuchinos y las autoridades religiosas diocesanas, se tomó la decisión de tomar la parroquia, quedando siempre a salvo los fines específicos del Postulantado.

• *Convenio entre el Arzobispado y la Orden.*

El 20 de septiembre de 1991 el Arzobispo de Zaragoza, D. Elías Yanes, y el Superior provincial de los capuchinos, P. Miguel M.^a Andueza, firmaron un "convenio" por el que el Sr. Arzobispo encomendaba a la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria y Aragón la atención pastoral de la Parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes.

He aquí algunos puntos más importantes de dicho convenio:

– "La Parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes de Zaragoza, legítimamente erigida por Decreto del 12 de octubre de 1961 tiene personalidad jurídica de propio derecho, distinta, por tanto, de la que corresponde a la casa de la comunidad religiosa erigida canónicamente.

– "El templo parroquial, locales y viviendas parroquiales cuya descripción figura documentalmente, pertenecen a la parroquia y estarán al servicio del culto y pastoral de la misma.

– "La propiedad de los bienes muebles existentes en la iglesia y en los locales parroquiales pertenecen a la parroquia.

– "En el momento de la firma de este convenio queda adscrito un religioso-sacerdote, capuchino, miembro de la Provincia de Navarra-Cantabria y Aragón, como párroco a tiempo pleno y otro como vicario parroquial.

– "La remuneración y la Seguridad Social del religioso párroco y vicario parroquial dedicados al servicio de la parroquia se regirá por las normas diocesanas.

– "Antes de que el Instituto Religioso se haga cargo de la parroquia, se levantará inventario de los bienes inmuebles y muebles de la misma por triplicado, depositándose un ejemplar en el archivo de la Curia Diocesana, otro en la Parroquia y el tercero en el de la Comunidad religiosa. El inventario se actualizará periódicamente, siguiendo las directrices diocesanas". (6)

• *Primer Párroco.*

Al hablar del servicio parroquial en Valdefierro es lógico recordar a su primer párroco capuchino, el P. Francisco Javier Sagardía. Desde enero de 1989 ya ejerció como coadjutor, prestando diariamente sus servicios con toda la responsabilidad que siempre le caracterizaba, a pesar de vivir en aquellos meses en la Fraternidad de San Antonio.

Una vez creada la nueva Fraternidad de Valdefierro, el 24 de septiembre de 1991 recibió el nombramiento de párroco. Con mucho entusiasmo pidió en aquellos momentos hacer el Curso de Formación Permanente en Frascati (Roma), con el fin de renovar su formación espiritual y pastoral para ejercer con mayor eficacia su ministerio. Este curso tenía una duración de dos meses. Allí falleció repentinamente..

Le sucedió en el cargo el P. José Luis Orella, acompañado de su coadjutor Gerardo Solas.

Algunas crónicas de estos últimos años nos revelan las actividades pastorales más importantes de Valdefierro.

a) *Liturgia y sacramentos.*

Aunque el barrio tiene unos cinco mil habitantes, la mayoría sólo visitan la parroquia en momentos puntuales. No rechazan nada, son respetuosos, pero fríos religiosamente.

6. Boletín Oficial de la Provincia, o.c. 1992, Págs. 30-32.

El balance de sacramentos en el año 1995 fue el siguiente:

- Cincuenta niños recibieron el sacramento del bautismo.
- Cuarenta y cinco niños se acercaron a recibir la Comunión, después de haber estado dos años enteros en la catequesis.

– Quince parejas de novios celebraron con gozo sus bodas.

- Varios jóvenes se están preparando para recibir el sacramento de la Confirmación, pero no hay prisas en administrarlo. Es mejor que se formen y crezcan en su fe cristiana para que lleguen a ser unos cristianos comprometidos.

– A los feligreses difuntos se les celebra el funeral en el templo del cementerio de Torrero.

– Los domingos se celebra una misa para niños a las 11 de la mañana, la cual resulta bastante animada.

– También hay un “Coro parroquial” cuyas actuaciones sirven para solemnizar los actos litúrgicos.

Coinciendo con la fiesta de la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, se celebra el día de la parroquia. Participan en ella todos los grupos, dándoles especial importancia a los ancianos, a quienes se les obsequia con una comida y posterior fiesta.

b) Corresponsabilidad.

Hay un interés especial en que los seglares participen cada día más y se sientan protagonistas de la pastoral parroquial. Existe el Consejo Pastoral y, a principio de curso, se celebra una Asamblea Parroquial. Hay un buen grupo de personas que se sienten Iglesia y colaboran en las diferentes actividades.

Mención especial merecen las tres comunidades religiosa que existen en el barrio y trabajan en la parroquia: Siervas de los Pobres, en la Guardería; las Hermanas del Sagrado Corazón y los Hermanos de La Salle, en el campo de la enseñanza. Las relaciones de los capuchinos con estas comunidades son muy buenas, y de vez en cuando, se reúnen para orar juntos y compartir inquietudes y proyectos.

En esta misma línea de confraternización también hay que reseñar las buenas relaciones con los Hermanos Menores Franciscanos y Conventuales, cercanos a Valdefierro. El día de la fiesta de Todos los Santos de la Orden se celebra cada año en una casa diferente, una oración comunitaria y un ágape fraternal.

c) Catequesis a todos los niveles.

Ya desde el principio los capuchinos se propusieron como meta pastoral implantar la catequesis a todos los niveles y la formación de catequistas. Cada año se van dando pasos en este sentido.

– Se está intentando que la catequesis no se interrumpa con la Primera Comunión.

– Hay dos grupos de jóvenes hasta los 18 años y mayores de 18 años. Se les va dando una mayor formación de cara a comprometerse en la parroquia y en el barrio.

– La Juventud Franciscana (Jufra) se ha puesto en marcha a raíz de las últimas Confirmaciones. Es un grupo ilusionado que ha comenzado a participar con otros grupos franciscanos de Jufra de Zaragoza y de la Provincia Capuchina.

– Funcionan desde hace años tres grupos de matrimonios con un número de 25 parejas.

d) Campamentos para los niños.

Los campamentos de verano se celebran desde hace más de 25 años y han sido siempre el mayor timbre de gloria de la parroquia. Suponen una movida de unos 70 monitores; 300 niños; 50 jóvenes y más de cien componentes de familias del barrio que pasan unos días de vacaciones en el Pirineo. Hoy día son los seglares los principales responsables y organizadores de esta actividad que sigue beneficiando a numerosas personas de la parroquia.

e) Equipo de Cáritas.

Al igual que en todos los barrios marginales de Zaragoza, el Equipo de Cáritas es fundamental. Son múltiples los casos de personas necesitadas que acuden solicitando ayuda y solución a sus necesidades. La nueva línea de actuación de Cáritas ya no es propiamente la limosna sino trabajar por promocionar a la persona e integrarla en la sociedad y en una vida más humana y justa.

5. Pastoral vocacional

No podemos olvidar que, además del Postulantado, esta Fraternidad siempre ha sido el centro de promoción vocacional de la Provincia Capuchina en estos últimos años. Los religiosos Eleuterio Ruiz y Gerardo Solas han trabajado con todas las fuerzas de su juventud en organizar grupos, convivencias y campamentos de trabajo con los jóvenes de confirmación y de Jufra de las diversas parroquias de Aragón, Navarra, Logroño y País Vasco.

No obstante, la cosecha vocacional no se produce. Por la Fraternidad de Valdefierro han pasado unos doce postulantes, la mayoría de ellos han profesado en la Orden. Por primera vez, en el curso 1996-97 no ha habido ningún postulante en Valdefierro. Ante este vacío, el Superior provincial, P. Eleuterio Ruiz, pensó que era oportuno colocar en esta Fraternidad un Equipo Pastoral de cuatro jóvenes religiosos: Gerardo Solas, Jesús Torrecilla, Jesús García y Francisco Galindo.

La misión de este equipo ha sido el trabajar con los jóvenes, especialmente de Jufra y en algunos casos de confirmación, correspondientes a las Fraternidades de Zaragoza, Tudela, Pamplona, Logroño, Rentería, etc.

Todo esto ha supuesto muchas horas de viaje y de encuentros con la juventud. El fruto más inmediato ha sido el aumento de los Grupos de Jufra y el buen servicio que han prestado a muchas de nuestras parroquias, cuyos sacerdotes se encuentran limitados y con dificultades para atender a la juventud.

Por otra parte, siempre queda la esperanza de que broten vocaciones de esos grupos franciscanos, que sienten entusiasmo por vivir la espiritualidad de Francisco de Asís.

También hay que destacar que esta Fraternidad Capuchina de Valdefierro, sin abandonar las tareas parroquiales, ha optado por convertirse en una casa de acogida, abierta a todos. En este sentido son bastantes los grupos de la Juventud Franciscana (Jufra) que se reúnen allí para celebrar sus convivencias de reflexión y oración.

Igualmente, casi todos los fines de semana son recibidos en la Fraternidad un pequeño grupo de jóvenes que están en plan de recuperarse de su drogodependencia, siguiendo el Proyecto Hombre de Zaragoza.

6. Final de los capuchinos

El futuro de la parroquia de Valdefierro se veía incierto, ya que a raíz de la celebración del Capítulo Extraordinario en junio de 1997, el Superior Provincial solicitó al Sr. Arzobispo el abandonar la responsabilidad de dicha parroquia, porque se pensaba en una Fraternidad Capuchina de inserción, con una dedicación plena a la gente marginada. Pero ante la escasez de sacerdotes diocesanos, el Arzobispo insistió en que siguieran al menos por un año.

Finalizado este periodo, en el verano de 1998, el Sr. Arzobispo de Zaragoza nombró un nuevo párroco diocesano y los capuchinos se vieron libres de cargos parroquiales. La mayoría de los que formaban esta Fraternidad se trasladaron al barrio zaragozano de Movera para iniciar la experiencia de convivir con un grupo de marginados sociales. A pesar de este fuerte cambio de personal, el Superior Provincial decidió mantener la presencia capuchina en Valdefierro, enviando nuevos religiosos, quienes en cierto modo siguen prestando una ayuda valiosa y voluntaria a los servicios parroquiales.

La presencia de los capuchinos en este barrio de Valdefierro terminó el año 2000.

Al ser una casa de tres pisos y completamente nueva, se pensó en darle un destino social. Tras varios intentos de Entidades Sociales, fue la *Asociación Ainkarén* quien la tomó, pagando un moderado alquiler a los capuchinos, con la finalidad de establecer allí una "Casa cuna" para atender a las madres solteras y sin apoyo familiar. El 30 de junio de 2001, el Arzobispo de Zaragoza, Don Elías Yanes, bendijo e inauguró esta Casa Cuna "Madre Teresa", ocupando la antigua

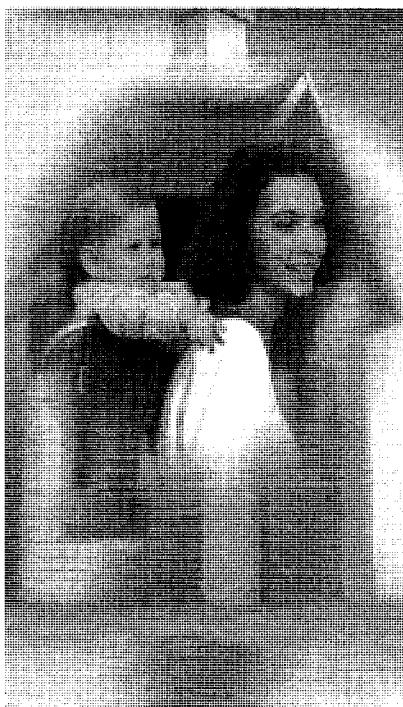
casa de los Capuchinos del barrio zaragozano de Valdefierro en la Calle Amanecer 16.

En la actualidad viven en este edificio 18 mujeres jóvenes, donde cuidan a sus 12 hijos recién nacidos. Durante este periodo de unos tres años, han nacido en esta casa 250 niños. El Arzobispo de Zaragoza, Don Elías Yanes, nombró Asesor Religioso al P. Miguel María Andueza, capuchino, quien se encarga de celebrar con el personal de esta "Casa Cuna" algunas Eucaristías y darles charlas de formación cristiana.

7. Fuentes

-Archivo provincial de Capuchinos, Pamplona.

-Boletín Oficial de la Provincia, *Crónicas anuales de las Fraternidades*.



Casa cuna en Valdefierro.

FRATERNIDAD DE MOVERA EN ZARAGOZA (1998-1999)

Movera es un barrio de Zaragoza, situado a 8 Km. de la ciudad, en la margen izquierda del Ebro. Rodeado de fértil huerta, la agricultura constituye su principal fuente de riqueza. En estos últimos años está experimentando un fuerte crecimiento en la construcción de viviendas con cierta tendencia a barrio residencial.

En este barrio Cáritas Diocesana de Zaragoza tiene desde el año 1985 una *Escuela-Granja-Taller*, llamada "Torre virreina", con el objetivo de trabajar en la reinserción social de transeúntes.

El nacimiento de esta Fraternidad Capuchina se fue gestionando desde las inquietudes de un grupo de hermanos de Valdefierro que buscaban tener una Fraternidad de inserción con marginados en Zaragoza. En enero de 1998 Cáritas Diocesana comenzó a buscar un "núcleo" de personas que se dedicaran a acompañar a estos transeúntes de Torre virreina. La propuesta tuvo eco en los capuchinos de Valdefierro y comenzaron los diálogos y gestiones con Cáritas y con el Superior Provincial de la Orden, Eleuterio Ruiz. En julio de 1998 se tomó la decisión.

Convenio entre la Provincia Capuchina y Cáritas Diocesana

El convenio comprendía estos puntos:

-Una fraternidad de cuatro hermanos, por lo menos, que "acompañen" este proyecto, de los cuales dos estarán dedicados totalmente al trabajo directo en la Escuela-Granja-Taller.



San Francisco con el hermano lobo.

-Por un año.

-Remuneración económica: 3, 5 millones de Ptas.

La nueva Fraternidad Capuchina se formó con los siguientes hermanos:

Gerardo Solas, Jesús Torrecilla, Miguel Ángel Aparicio y Francisco Javier Galindo. Después de seis meses de convivir y trabajar en la reinserción social de estas personas de 18 a 40 años que residían en este Centro, con motivo del Capítulo Provincial en abril de 1999, la Fraternidad informó de su experiencia.

• **Dificultades:**

-Nos hemos encontrado con una situación complicada, con un Centro sin proyecto claro y sin equipo.

-La tarea de "acompañar" que se nos pedía se ha convertido en reorientar de nuevo todo el Centro, y reconocemos que no somos técnicos en esta materia.

-Hay que hacer un poco de todo: dirigir, intervenir y convivir, empleando muchas horas de trabajo desde la mañana hasta la noche.

-En medio de esta situación y dada nuestra inexperiencia, el sacar este proyecto adelante ha supuesto para la Fraternidad el quemar muchas energías.

-La vida fraterna se mueve con un ritmo sencillo: encuentro de oración por la mañana, encuentro semanal el viernes a la tarde y un fin de semana libre al mes.

• **Aspectos positivos:**

Nos ha ayudado esta experiencia a convivir con la realidad de la marginación.

Hemos aprendido a integrar en nuestra vida la exclusión de estas personas rotas, problemáticas y con pocas compensaciones humanas.

• **Interrogantes:**

¿Es la mejor fórmula el vivir permanentemente este proyecto con todo lo que supone: día y noche, un día y otro día, mezclando figuras de director, educador, colega?

Una dificultad sería es el no poder encontrar en este ambiente un "espacio" personal y fraternal para vivir nuestros ideales capuchinos. ¿Se puede seguir así?

En el mes de junio, el Superior Provincial, Eleuterio Ruiz, en diálogo con toda la Fraternidad, considerando las dificultades que ofrecía esta experiencia, decidió suprimir esta Fraternidad, una vez terminado el contrato existente, en el mes de septiembre de 1999.



CONCLUSIÓN

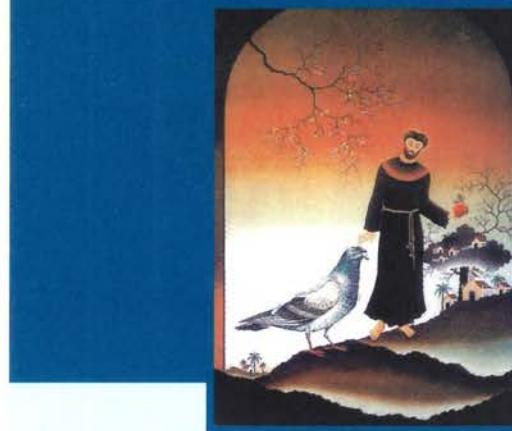
Una mirada hacia atrás nos da una sensación de alegría y gratitud. La primera parte de este libro pone de manifiesto una Orden Capuchina floreciente, con 19 conventos extendidos por toda la geografía aragonesa.

Y detrás de esos conventos, la presencia de cientos y cientos de capuchinos impulsando la fe, el culto y la devoción de la gente; capuchinos heroicos hasta morir por atender a los apedados; capuchinos encendidos en fuego apostólico que recorrían los pueblos y ciudades predicando el evangelio; capuchinos que dejaron su patria para evangelizar el nuevo mundo de América, donde fundaron en Cumaná (Venezuela) 43 poblaciones, promovieron las cultura y convirtieron en cristianos a miles de indígenas.

Todo este esplendor quedó cortado radicalmente por la injusta Ley de Desamortización de Mendizábal en el año 1835, que expulsó a todos los religiosos de sus conventos, despojándoles de sus bienes e impiéndoles tener aspirantes y novicios. De esta forma se fueron extinguendo y desapareciendo.

Una mirada al presente nos produce otra sensación muy distinta, una sensación de decaimiento de la Orden Capuchina en Aragón, a causa de la sequía vocacional, provocada por una época de falta de fe, indiferencia religiosa y un índice mínimo de natalidad.

En el comienzo de este año 2004 ya sólo existen dos conventos, presentes en la ciudad de Zaragoza: El convento de San Francisco de Asís, que este año celebra sus 75 años de existencia, y el popular convento de San Antonio de Padua. Pocos capuchinos, pero como siempre cercanos al pueblo y sirviendo con ilusión a este pueblo de Aragón.



San Francisco de Asís.

CÁNTICO A LAS CRIATURAS

*Altísimo, omnipotente, buen Señor:
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor
y toda bendición;
a ti sólo, Altísimo, convienen,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.*

*Loado seas, mi Señor,
con todas sus criaturas,
especialmente por el señor hermano sol,
el cual nos trae el día
y por el cual nos iluminas,
y es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Loado Seas, mi Señor, por la hermana luna
y las estrellas:
en el cielo las has formado claras,
preciosas y bellas.*

*Loado seas, mi Señor,
por el hermano viento,
y por el aire, y el nublado, y el sereno,
y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das el sustento.*

*Loado seas, mi Señor,
por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde y preciosa y casta...*

(San Francisco de Asís)

LOS CAPUCHINOS:

Os deseamos PAZ y BIEN.

Os invitamos a buscar con nosotros y con toda la Familia Franciscana la PAZ para el mundo.

